



César Gago Arenas
Ingeniero Mecánico Electricista / Reg. CIP 40136
Post Grado en Ingeniería de Sistemas
Consultoría/Diseño/Supervisión/Construcción
Telefax.: 25 84 857 Cel. 948 596 295
Mi Web: www.gagoarenascesar.webnode.es



MOVIMIENTO NACIONAL DE INNOVACIÓN POLÍTICA **“M N I P”**



- Formando Líderes del Siglo XXI -

PRESENTA:

Libro : La sin Razón de la Religión.

Autor : Jorge Franco (2009)

www.mnip.pe

Lima Perú; Noviembre de 2021



JORGE FRANCO

LA SINRAZÓN DE LA RELIGIÓN

Liberación a través de una
sociedad desacralizada



sociología
y
política

LA SINRAZÓN DE LA RELIGIÓN
LIBERACIÓN A TRAVÉS
DE UNA SOCIEDAD DESACRALIZADA

por

JORGE FRANCO





siglo xxi editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, MÉXICO, D.F.

siglo xxi editores, s.a.

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA

siglo xxi de españa editores, s.a.

MENÉNDEZ PIDAL 3 BIS, 28036, MADRID, ESPAÑA

BL51

F73

2009

Franco, Jorge

*La sinrazón de la religión : liberación a través de una sociedad
desacralizada* / por Jorge Franco. — México : Siglo XXI, 2009.

266 p. — (Sociología y política)

ISBN: 978-607-03-0102-5

1. Religiones. 2. Superstición. I. t. II. Ser.

primera edición, 2009

© siglo xxi editores, s. a. de c. v.

isbn 978-607-03-0102-5

derechos reservados conforme a la ley
impreso en impresora gráfica hernández
capuchinas 378
col. evolución
57700 estado de méxico

A Olivia, Carol y Víctor

PRÓLOGO

*La ignorancia que ciega nos engaña.
¡Oh! mortales desdichados, ¡abran los ojos!*

LEONARDO DA VINCI

Este libro es contra la ignorancia y su engendro: la superstición. Como lo más parecido a la superstición es la religión, también va contra ésta, particularmente en su expresión más dañina: la Iglesia establecida. La religión es el prejuicio que envenena a la humanidad por ello debe erradicarse. Es sólo fetichismo que inculca dogmas irracionales en mentes ignorantes, aletargando la razón. El año anterior a su muerte, Einstein escribió: “La religión judía, como las otras religiones, es una encarnación de las supersticiones más infantiles.” No obstante, la superstición y el sentimiento religioso parecen connaturales a la especie humana, lo cual puede significar que el habla, la religión y algunos otros hábitos, fueron “habilidades” que, en un principio, dieron ventaja al *homo sapiens* y por eso fueron favorecidas por la evolución primicia. Pero ahora, con mayor evolución, se tiene una especie de tercera Ley doctrinal: la fe requerida para un dogma es directamente proporcional a su absurdidad. Es decir, mientras más disparatado un dogma, más fe.

La religión es insana por naturaleza ya que está basada en supersticiones, mitos, leyendas y mentiras. Este libro pretende ser un catalizador del cambio de una sociedad creyente a una sociedad desacralizada; hacia una verdadera “sociedad del conocimiento”, no una bíblica cuyo primer libro advierte, so pena de perecer, “del árbol del conocimiento... no comerás”. Uno de los objetivos principales de los capítulos siguientes es ir evidenciando el embuste de las religiones constituidas en iglesias, mostrando sus mentiras más comunes. Adicionalmente, repasar las artimañas –ciertamente diabólicas– de las que se ha valido la Iglesia católica, en particular, para engañar a millones de crédulos durante casi dos milenios. Bastaría que un creyente pensante leyera objetivamente cualquier documento “sagrado” para darse

cuenta de lo fantasioso y nocivo que es y concluir, tal vez, la sinrazón de la religión.

Una versión filológica sostiene que la palabra *religión* proviene del latín *religio*, que a su vez proviene del verbo *religare* formado por *re* y *ligare* (ligar o amarrar). *Re* puede denotar “de nuevo” o, también, servir para subrayar un adjetivo (como cuando se dice que alguien es “re bruto”), por lo que *religare* sería “atar fuertemente”, de donde se puede derivar que un ser religioso es una persona “fuertemente atada”. Otra versión asegura que dicha palabra está emparentada con el adjetivo *religiens* –cuidadoso– compuesto por “re-” y “legere” –leer, seleccionar–, emparentada, a su vez, con el significado original de la palabra *religio*: “temor a los dioses”. En cualquier caso, basta observar cómo se destruyen los fanáticos entre sí defendiendo la “verdad” de sus creencias. Como dijo Einstein: “Si quieres dominar a un niño, dale un juguete. Pero si quieres dominar a un adulto, dale un prejuicio.”

Lo contrario de una persona religiosa sería, entonces, una persona libre de atavismos y de temores entorpecedores de la razón. Los antidotos de los prejuicios y supersticiones son la congruencia y el razonamiento lógico. El privilegio excelso del ser humano es el pensar, no el desear, sentir o, incluso, creer. Por encima del sentimiento y la voluntad está el pensamiento. El planteamiento filosófico cartesiano –“Pienso, luego existo”– es trascendental porque destaca cuál es la función primordial del ser humano. Sin embargo, por lo común, la gente no sabe pensar adecuadamente, donde esto significa razonar con lógica, induciendo o deduciendo conclusiones válidas, desechando incongruencias y reconociendo qué son fantasías, supercherías, falacias o deseos.

No hay nada más dañino para la mente que albergar supersticiones, y más aún si son copiadas y heredadas, que es exactamente lo que pasa con las religiones monoteístas de origen antiguo pero “adoptadas” y practicadas actualmente. Al continente americano le fue impuesta, desde el siglo XVI, una religión europea ajena a sus culturas nativas. Lo más absurdo es que esa religión fue, a su vez, inventada hace más de 20 siglos en el Próximo y Medio Oriente, para después ser exportada al resto del mundo. El “padre” del cristianismo es el judaísmo el cual, como se sabe, es un “refrito” o mezcla sincrética de *copias* de mitos y ritos mesopotámicos y egipcios, principalmente. No obstante, la mayoría de la gente de América, Europa y otras regiones, piensa que es bueno tener esa creencia cristiana, no importa que originalmente

haya sido inventada por judíos arcaicos para consumo de los mismos judíos, ya que, dicen, la religión da sentido a la vida (y a un supuesto más allá) y es fundamental para tener moral.

Sin embargo, la historia y la sociología demuestran que esto último es todo lo contrario: los más religiosos son los más inmorales y muchos de ellos hasta criminales y asesinos. Por otro lado, el que la gente primitiva (aquella que habitaba el mundo en los inicios de la historia escrita) creyera en un ser divino responsable de toda la creación y que vendría a la Tierra a liberarlos de culpas heredadas, es comprensible ya que no había ninguna explicación racional, mucho menos científica, a tantos fenómenos naturales y calamidades. No obstante, en la evolución de la sociedad humana ha habido etapas progresivas que van del fetichismo al politeísmo, monoteísmo, oscurantismo, humanismo, renacimiento, liberalismo, positivismo, hasta llegar al actual *racionalismo crítico* que busca el verdadero conocimiento científico a base de descartar teorías y leyes (físicas o filosóficas) que contradigan la lógica formal o la experiencia.

Augusto Comte propuso, desde mediados del siglo XIX, la teoría de que únicamente la ciencia positiva o *positivismo* podría hallar las leyes que gobiernan no sólo la naturaleza, sino la propia historia social entendida como la sucesión y el progreso de tres estados: “La humanidad en su conjunto, y el individuo como parte constitutiva, está determinada a pasar por tres estados sociales diferentes que se corresponden con distintos grados de desarrollo intelectual: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto y el estado científico o positivo.” Sin embargo, lo que resulta inverosímil es que, pese al conocimiento científico acumulado, haya tanta gente todavía anclada en el *estado teológico* creyendo en ese esquema importado de un Dios de origen hebreo, “único” pero desdoblado en un Hijo de carne y hueso y en un Espíritu que lo encarnó. Más de la mitad de los creyentes de ese mito son mujeres que siguen adorando, sin cuestionárselo, a un dios (¿o tres?) masculino, misógino; rebajando, de paso, su condición de igualdad y de seres pensantes.

El motor de casi todas las religiones es el temor y la ignorancia. Los hechiceros y los sacerdotes aprovecharon y estimularon ese temor (“temor de Dios”) para lograr obediencia para el cumplimiento de la “voluntad divina” y prohibieron el pensar y razonar que pudieran poner en riesgo la superstición. Ellos son los representantes e intérpretes de los arbitrarios designios del Dios inventado. Además, las

religiones fabricadas sobre las premisas del miedo y la intolerancia han sido el pretexto más significativo para toda clase de persecuciones y guerras.

Judaísmo, cristianismo, islamismo... todos son responsables de los más grandes genocidios, reales o ficticios. Reales, como la masacre de Jericó (no comprobada aún por la arqueología), las cruzadas, la evangelización de América, la Inquisición y la serie de matanzas de judíos y de "herejes" a lo largo de la historia. Ficticios, como el genocidio cometido por Dios al arrojar lluvia por 40 días consecutivos durante el Diluvio Universal, ahogando a todos los judíos y a los demás ("antecedente" del Holocausto). Y Dios dijo a Noé: "Traeré una inundación de agua sobre la tierra, para destruir toda carne en la cual haya aliento de vida bajo el cielo; todo lo que está sobre la tierra debe morir" (Génesis 6:17-19).

Tiempo después de este mayúsculo etnocidio, en otro relato del Génesis: "Yahvé hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego, destruyendo estas ciudades y cuantos hombres había en ellas" (Génesis 19:27-28), por pecadores e indignos de su imagen y semejanza, del que se salvaron únicamente Lot y sus dos hijas con quienes, incidentalmente, cometió incesto las noches siguientes, dejándolas embarazadas. Cabe preguntar si el incestuoso Lot, ése sí era digno de "su imagen y semejanza".

Es inconmensurable el daño que han hecho a la humanidad las religiones fabricadas en el antiguo Medio Oriente. Sin embargo, la gente común no logra percatarse plenamente de las mentiras –muchas de ellas pueriles– de todas ellas, por mucho que las lea y descubra las contradicciones de los libros "sagrados" y todas las atrocidades que a lo largo de la historia los fanáticos de cada bando han hecho a los otros a través de sus guerras y cruzadas sangrientas, tratando de imponer sus respectivos dioses. Uno de los últimos ejemplos de violencia religiosa sucedió en 2006, en territorio danés, convertido en el blanco de las iras del mundo musulmán por la publicación en Dinamarca de algunas caricaturas que representaban al profeta Mahoma. Las revueltas dejaron, al menos, 150 muertos en diversos países y cuatro embajadas danesas incendiadas.

La religión es la representación más común de la superchería. En su forma más absolutista se vuelve extremadamente peligrosa, como en algunos países musulmanes donde la blasfemia, por ejemplo, es penalizada con la muerte según el código penal de Pakistán. En Afga-

nistán, un artículo constitucional determina la pena de muerte por renegar o abandonar la creencia islámica o por convertirse a otra religión. Es inconcebiblemente salvaje, por otro lado, hacer creer a los jóvenes (hombres y mujeres) que el martirio, mediante la explosión de una bomba adherida al cuerpo, los va a llevar instantáneamente al Paraíso al lado de Alá.

Algo semejante ocurría en la primera época del cristianismo cuando se ensalzaba a los mártires, muertos por los romanos. Una versión moderna del mártir católico es la beatificación de 498 cristianos asesinados en el sector republicano español (durante los primeros meses de la guerra civil de 1936). La jerarquía clerical actual se opone a la llamada Ley de la memoria histórica que promueve el gobierno socialista porque, dice, reabre “viejas heridas” de la guerra civil. Los obispos atribuyen a la Segunda República la mayor persecución religiosa en la historia de España. Una consecuencia de esa opinión es su aportación al catálogo vaticano de mártires del siglo xx, el cual consigna que de un total de 12 692 mártires de la fe registrados en todo el mundo, 10 000 son españoles. Entre paréntesis, también podemos hablar de mártires religiosos prehispánicos: cuando los sacerdotes indígenas sacrificaban doncellas arrojándolas a un cenote sagrado maya o victimaban niñas en rituales incas, como una ofrenda para honrar a los dioses. En todos los casos martiriales la recompensa era habitar súbitamente la Gloria al lado del Creador.

Tanto el cristianismo como el islamismo inculcan desde la niñez la creencia de que la fe absoluta es una virtud muy apreciada por Dios o por Alá. La ponzoña inoculada en una mente en formación puede desvirtuar para siempre el comportamiento, al no permitirle al individuo rechazar las supersticiones. La escuela laica, pudiera esperarse, podría ser como un faro en las tinieblas, en contraposición a la oscurantista escuela parroquial. Los anarquistas españoles solían decir: “La única iglesia que ilumina es la que arde.” Por su parte, Arthur Schopenhauer comentaba: “a las religiones, como a las luciérnagas, les es necesaria la oscuridad para brillar”.

Los padres de familia contribuyen a esta ceguera desde un principio, diciéndole al pequeño una serie de mentiras como “Dios siempre te está viendo”, “Jesús murió para salvarte”, el niño Dios, el Ángel de la Guarda, Santa Claus, los Reyes Magos, la vida y milagros de los santos, apariciones de vírgenes, de ángeles, el Cielo, las ánimas del Purgatorio, Satanás, el Infierno... toda una retahíla de invenciones

sobrenaturales, a cual más irracional y perniciosa. Los padres, al igual que los maestros, no deberían indicar a los niños *qué* pensar sino *cómo* pensar y hasta cómo diferir de ellos.

Una de las proyecciones para este siglo **xxi** es la que indica que se va a extinguir la mitad de las aproximadamente seis mil lenguas maternas del orbe, según reveló Francisco Barriga Puente, titular de la Dirección de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México, quien sentenció: “Toda lengua representa un logro supremo del intelecto y desde esta perspectiva la pérdida de cada una de ellas es lamentable, porque no sólo contienen un retazo de cultura, sino de toda una cosmovisión de las civilizaciones autóctonas.” Pero esa “cosmovisión” expresada a través de la lengua, oral o escrita, si se pone al servicio del adoctrinamiento de los niños, es desastrosa porque divide y distorsiona el mundo infantil; en particular, la cosmovisión generada hace unos tres mil años en el Medio Oriente y que dio por resultado los escritos del Antiguo Testamento –junto con el Nuevo Testamento posterior– ha provocado más crímenes y desolación que ninguna otra *visión*.

En los libros sagrados del Antiguo Testamento, alias Biblia hebrea –fundamento del Nuevo Testamento–, Dios habla y escribe sólo la lengua hebrea (como se dice hizo en las tablas de Moisés) al pueblo israelita, comunidad nómada compuesta de “doce tribus” (entre otras miles, supuestamente creadas también por Dios). Claramente el Antiguo Testamento habla “del Señor, el Dios de Israel”. También habla de su “pueblo escogido” (no se sabe a cuenta de qué) al que, por cierto, trajo de un lado para otro –según el libro del Éxodo– durante 40 largos años por el desierto para, finalmente, llevarlos a la “tierra prometida”, que resultó ser un páramo “sin ni siquiera petróleo” (como dijera un moderno escritor judío que cita, como una especie de maldición, la frase de “pueblo escogido” que les ha acarreado muchos odios y persecuciones durante más de tres milenios).

Poco antes de morir, Einstein escribió a su colega Eric Gutkind de la Universidad de Princeton, en Estados Unidos: “El pueblo judío, al que estoy encantado de pertenecer y con cuya mentalidad tengo una profunda afinidad, para mí no tiene ninguna cualidad que no tengan otros pueblos. En lo que se refiere a mi experiencia, no son mejores que otros grupos humanos, aunque están protegidos de los peores cánceres por su falta de poder. Por otra parte, no consigo ver nada de *elegido* en ellos.”

Hay que darse cuenta de que nada de lo que en teoría dice Dios a través de la Biblia se refiere a algo distinto de lo cotidiano de aquellos lejanos lugares y tiempos. Su vocabulario es propio de esas primitivas tribus del desierto del Medio Oriente. Dios sólo habla de ser muy celoso y vengativo, “hasta la tercera y cuarta generación”, con aquellos que lo ofendan. En el par de tablas de piedra dadas a Moisés, donde Dios habría escrito personalmente los mandamientos al pueblo judío, reafirma –en la primera parte– que Él es el verdadero y único Dios y exige obediencia plena. En la segunda parte habla del comportamiento que deben seguir ellos con sus semejantes (siempre y cuando sean judíos): no mentirás, no robarás, no matarás y demás letra muerta. Remata con la más pura misoginia: “No desearás la mujer de tu prójimo, de su esclavo, de su esclava, de su burro...”

En el libro de Revelación se dice que el número de los que serán salvados en el Juicio Final se limita a 144 000 (12 000 judíos por cada una de las 12 tribus israelitas); aunque ninguno de ellos parece ser mujer, lo cual está de acuerdo con los rezos que recitan los ortodoxos judíos varones: “Gracias Dios por no hacerme un gentil (pagano). Gracias Dios por no hacerme una mujer. Gracias Dios por no hacerme un esclavo.” El patriarcado en todo su esplendor: Dios varón, guerrero, tiránico, celoso, vengativo, irascible, sediento de sangre, permisivo de la esclavitud, de la venta y prostitución de las hijas, del incesto (caso de Lot), de la poligamia (caso de Salomón), de la homosexualidad (caso de David), etc. También el Corán describe la reacción de un padre ante la noticia del nacimiento de una hija: “su cara se puso negra llena de rabia” (43: 17).

La Biblia es un compendio de relatos terroríficos, de matanzas de inocentes (como en la conquista de Jericó y el Diluvio universal), de fantásticos profetas que hablan directamente con Dios, que suben al cielo en carros de fuego o por inmensas escaleras, que viven cientos de años (como Matusalén –969 años– y Adán –930 años–). ¿Cómo puede creerse, usando el más elemental sentido común, que Dios –súmmum de sabiduría– diga tantas incoherencias a través de los Testamentos (“palabra de Dios”)? Dichas barbaridades, más bien, son propias de aquellos ignorantes jefes tribales que exigían obediencia férrea a familiares y esclavos.

En resumen, el mayor peligro de intoxicación mental para el género humano lo representan las religiones monoteístas originadas en el Medio Oriente y practicadas actualmente por la mitad de la población

mundial. Es sintomático, por otro lado, que la cuarta parte de la población total viva en la miseria, “por debajo de 1.25 dólares por día”, según un reporte actualizado de las Naciones Unidas (¿qué pasa con el Dios justo y compasivo?). Sería más conveniente, en caso de que fuera factible, regresar a la mitología politeísta egipcia o a la greco-romana con su pléyade de dioses. En aquellos tiempos había menos trabas mentales y a nadie le importaba qué dios escogían los demás o si se inventaban otros *ad hoc*. La tolerancia evitaba devastadoras guerras fratricidas.

Si a pesar del peligro que representa la religión, la gente siente una necesidad imperiosa de creer en un ser divino todopoderoso que la proteja y al que pueda contarle (como a un padre cariñoso) las cuitas que espera le ayude a remediar, puede hacerlo pero sin menoscabo de su intelecto, sin sacrificar su razonamiento y lógica. Alternativamente, se sabe que la dopamina generada naturalmente en el cerebro está asociada con el sistema del placer, provocando sentimientos de plenitud y gozo y, también, de refuerzo emocional para motivar a una persona a realizar actividades asertivamente; todo esto sin necesidad de recurrir al sentimiento estéril de fe propiciado por la religión. Lo extremadamente pernicioso y absurdo es seguir creyendo en las fantasías pueriles –a veces téticas– de la Biblia, especialmente los Evangelios, y en seguir pidiendo y esperando un esquivo milagro, sin percatarse de que el propio cerebro provoca la adrenalina para atacar los problemas con energía e inteligencia.

A lo largo de los siguientes capítulos se hará un repaso somero de las falacias religiosas más comunes. Una lista parcial de las supercherías más inverosímiles del Antiguo y Nuevo Testamento y de la Iglesia católica podría ser:

- Creación del Universo en seis días y descanso en el séptimo (los héroes están fatigados)
- La edad “calculada” de la Tierra en seis mil años (los dinosaurios seguramente eran dragones)
- Adán y *costilla*-Eva en el Paraíso terrenal (y la Caída del hombre, por “comer del árbol del conocimiento...”)
- El Diluvio y el Arca de Noé (cuento favorito de los niños)
- Separación de las aguas del Mar Rojo por Moisés para cruzarlo (no importa que el golfo de Suez, brazo del Mar Rojo, tenga una anchura promedio de 40 km)

- “Detención” del sol por Jehová para que Josué tuviera luz y acabara con los enemigos
- Los Diez Mandamientos, unos escritos directamente por Dios y otros por Moisés, pero que no coinciden. No obstante, el último de los mandamientos, versión Moisés, es el predilecto del patriarcado: “No codiciarás la casa de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni ninguna otra cosa que le pertenezca.” (Dios permisivo de la misoginia y la esclavitud)
- Pecado original hereditario y mortal (para toda la humanidad, por los siglos de los siglos)
- Redención divina de todos los pecados (¿salvación de qué o para qué?)
- La revelación de Cristo está *incompleta* hasta que venga por segunda vez (tremendo y lucrativo *suspense*)
- Infierno (y Lucifer), Purgatorio (y las ánimas benditas), Cielo (y la zanahoria...)
- Juicio Final (originalmente sólo 144 000 israelitas se salvarán, todos varones)
- Santísima Trinidad (Dios único, aunque “tricéfalo”)
- Representación en la Tierra del Dios Supremo por el papa (cinismo absoluto)
- Corte celestial: santos, querubines, serafines, principados, ángeles, arcángeles, Dios (más “11 mil vírgenes”: unas madres de Dios, otras mártires y las demás, ni vírgenes ni mártires sino pura imaginación)

Remontando la natural inercia mental, si se hiciera el ejercicio de leer las leyendas de la Biblia (aunque sólo fueran las más relevantes) omitiendo lo “sacro” —que le han endilgado por siglos— se vería claramente que no difieren un ápice de otras mitologías como la persa, egipcia, romana, maya, por mencionar algunas. Por otro lado, estaría uno trastornado, listo para el manicomio, si creyera que alguna de estas supercherías es realidad o digna de veneración.

1. HISTORIA DEL MONOTEÍSMO: ÉPOCA ARCAICA

La crítica a la historia de la religión no debe reducirse a una mera simplificación de sus equívocos y horrores

Gracias a los descubrimientos de los científicos, el Universo se muestra inmensamente grandioso, gobernado aparentemente por precisas y elegantes leyes físicas, aunque continúa todavía envuelto en enigmas que paulatinamente irán siendo revelados. Por su lado, los antiguos profetas bíblicos fueron incapaces de entender el cosmos y describirlo aunque fuera con una mínima coherencia. Sólo alcanzaron a balbucear una pueril e incongruente versión de la creación del mundo y del ser humano por un omnipotente extraterrestre quien, además, resultó ser iracundo, celoso y entrometido ya que estaba inmiscuido en todos los asuntos cotidianos de la gente. La estrechez de visión de estos parlanchines bíblicos era por el primitivismo natural de la época que les hacía percibir a sus divinidades en forma humana, con las mismas virtudes y defectos de ellos.

Podríamos adivinar la reacción de aquellos arcaicos profetas, convenencieros vaticinadores del futuro, de haber podido ver volar un *jet*: hubieran caído de hinojos, alucinados y convencidos de que Dios había cambiado el “carro de fuego”, con el que transportó al cielo al profeta Elías (2 Reyes 2:11), por algo más eficiente. La Tercera Ley de Arthur C. Clarke establece: “Cualquier tecnología avanzada es indistinguible de la magia.”

INTRODUCCIÓN AL PROBABLE INICIO DE LAS RELIGIONES

El sentimiento humano –y hasta protohumano– de un “re-nacimiento” después de la muerte es antiquísimo. Se han descubierto sitios de entierro del hombre de Neandertal en China de hace más de 100 mil años. Allí los muertos fueron enterrados en posición fetal en tumbas en forma de vientre, mirando al este en dirección de la salida del sol.

En alguna se encontró a un niño enterrado entre un círculo de cuernos de animal. Los muertos no sólo eran enterrados cuidadosamente, sino que también eran provistos de utensilios y comida. Parecería como si los hombres primitivos hubieran intentado evocar los poderes invisibles del sol y la tierra para dar a sus muertos alguna clase de permanencia, y un trato al suelo como de la Madre Tierra, enterrando a su gente en posiciones y estilos que sugieren que creían ser parte de un todo cósmico maternal, el cual podría, de alguna manera y en alguna parte, hacerlos volver a renacer.

Es posible que los entierros y sus vestigios rituales, en los que aparecen utensilios y animales acompañando a los muertos, señalen los inicios de la religión. Hace 45 000 a 28 000 años, hubo una época de traslape entre los *neandertales* y los modernos en Euroasia. Tal vez el *Homo sapiens*, cuyos restos más antiguos conocidos tienen aproximadamente 200 000 años, también practicaba ritos buscando una continuación de su corta vida después de la muerte. El hombre de Neandertal desapareció bruscamente y su lugar fue ocupado por el actual humano (*Homo sapiens sapiens*), hace apenas unos 30 000 años.

Todas las religiones posteriores a estos ritos fueron inventadas por la humanidad (no por la divinidad), y todo indica que seguirán creándose otras, adicionales a las existentes o variantes. Son sedantes producidos por el ser humano para calmar la angustia generada por temores irracionales y por el desconocimiento arcaico del origen de los fenómenos naturales y las tragedias personales.

En opinión del escritor y periodista argentino José Steinsleger, el escritor español Gonzalo Puente Ojea en su obra *Animismo: el umbral de la religiosidad*, “rastrea con rigor antropológico el momento en que la religión se adueñó de los hombres, haciendo que perdiesen fuerza sus experiencias manuales y mentales”. Continúa Steinsleger, tomando párrafos del libro de Puente Ojea:

¿De dónde más brotó la fe que a sociedades enteras impide la confianza en sí mismas, doblegándolas ante espíritus invisibles y poderosos, cuyo favor sobornan con ruegos, humillaciones y ofrendas? En el desarrollo antropológico de la humanidad hay un punto crucial al nivel del conocimiento, que es aquel momento o fase de la evolución específica en que la inteligencia del homínido, ya hecha racional, se torna además reflexiva. En ese contexto y fase antropológica de la reflexión es cuando nosotros creemos que la Idea Animista quedó implantada en el cerebro humano, como una respuesta ideada por el intelecto del *Homo sapiens sapiens* para explicarse la realidad.

En los inicios de la historia de la humanidad actual (cuando no existía explicación científica alguna sobre los fenómenos naturales) el Sol y la Luna fueron considerados los primeros dioses. Ellos podían aparecer y desaparecer en el firmamento y ejercer una poderosa influencia sobre la vida de todas las cosas, animadas o no. Todo era un absoluto misterio, sin ninguna explicación racional, sólo se sabía que la luz y el calor solar generaban vida.

Los rayos de las tormentas y el fuego de los volcanes eran como una réplica en la Tierra de la energía en el cielo. Los primeros preservadores del fuego (recogido de la lava o de los árboles incendiados naturalmente o por un rayo) probablemente se volvieron los primeros “cocineros” de la tribu y, después, hechiceros. Sacrificaban todo tipo de animales –a veces también niños y vírgenes–. Eran los autoproclamados elegidos para hacer brebajes y ofrecimientos a los dioses creadores de la vida, protectores de la guerra y de los muertos. Los hechiceros fueron vistos por el resto de la displicente tribu como los representantes en la Tierra de los espíritus y los dioses, los seleccionados para interpretar y difundir, en forma oral y después gráfica, los preceptos y conocimientos acumulados.

Es claro que algunos brujos, hechiceros o sacerdotes sufrían de esquizofrenia, la cual les provocaba delirios paranoicos e interpretaciones irreales. Este desorden mental, más propenso en los hombres, hacía que creyeran firmemente en la realidad de sus visiones y de voces extra-terrestres. Sus convicciones eran defendidas a ultranza a pesar de estar en contradicción con lo evidente o lo lógico. Ante la pasividad natural de las mujeres, estos hombres pudieron imponer sus elucubraciones al resto de la comunidad, en parte como una necesidad de tener alguna respuesta a tantas incógnitas, y en parte, para consolidar el mando, dando un aire de misterio y divinidad a sus invenciones, las cuales perduraron a través de las culturas heredadas a las siguientes generaciones.

Aproximadamente en el Neolítico (7 000-4 000 a.E.C.), cada clan o tribu veneraba a sus dioses y disponía de un hechicero que se adornaba con la piel y cabeza de un animal salvaje; aprendía y difundía nuevas técnicas, y transmitía sus conocimientos a su sucesor o sucesores. Algunos hechiceros o sacerdotes tenían vagos conocimientos astronómicos: observaban el cielo y determinaban los ciclos terrestres. En una pintura rupestre puede verse representada la Osa Mayor, por ejemplo, y es probable que los mismos brujos o sacerdotes fueran los autores, ya que estas imágenes están asociadas a actos religiosos.

Por otro lado, los ritos mágicos, la solemnidad de las ceremonias y la imposición de creencias a los niños, volvieron indefensa a la comunidad contra cualquier abuso de los sacerdotes y de los jefes tribales, quienes convencían a la gente de la existencia de lugares sobrenaturales regidos por dioses poderosos. Incluso, los más incautos eran capaces de morir o de matar por esos seres divinizados.

La siguiente maquinación sacerdotal fue la de monopolizar el aprendizaje y la educación. Los primeros sacerdotes se encargaron de cuidar el “sagrado culto” y de iniciar a otros sacerdotes, como se hizo con los faraones en el antiguo Egipto. Los faraones eran las máximas autoridades religiosas y los iniciadores de las teocracias masculinas posteriores. En Egipto, por ejemplo, existían escuelas sacerdotales que escogían alumnos de toda la región y los educaban en leyes, ciencias, medicina, filosofía, matemáticas y astronomía.

Una de las ideas más antiguas sobre un dios único fue Amón (*el Oculto*), dios de Tebas, símbolo del poder creador en la mitología egipcia, el cual se engendró al comienzo del Imperio Medio de la Civilización Egipcia (aproximadamente 2000 a.E.C.). Después se convirtió en el dios de todo Egipto como Amón-Ra, “Rey de los dioses”, el dios supremo egipcio. El amonismo fue como una sucesión del fetichismo tribal al politeísmo egipcio-greorromano y de ahí al monoteísmo judaico y a sus emanados cristianismo e islamismo. El politeísmo o paganismo, no obstante, ha seguido siendo practicado de alguna manera por los desfavorecidos y los campesinos del mundo a través de los siglos. El catolicismo mismo es un remanente del politeísmo con sus tres Dioses (la Santísima Trinidad) y sus innumerables vírgenes y santos.

El judaísmo fue una forma tardía del amonismo y fue formándose durante muchos siglos como vestigio de aquella primitiva religión. El judaísmo, con su invención final (o copia) del Dios único —más de 1 400 años antes del supuesto Hijo de Dios en el Nuevo Testamento—, sólo pareció ser “monoteísta” posteriormente y no quedó registrado en forma escrita hasta mucho tiempo después de que los rabinos salieran de Egipto. Al igual que el dios egipcio Amón, que incluía a todos los dioses y lo hacía único, así era Yahvé. Según el Pentateuco: “Los sacerdotes de Amón exigieron que no había ningún otro dios como Amón, el cual era el ‘único’ y no tenía ‘segundo’. Este concepto se parece al de los hebreos, los cuales dijeron, ‘Yahweh nuestro Dios, es el único Señor’” (Deuteronomio 6:4).

Nunca se homogeneizaron completamente los textos dentro de

los libros del Antiguo Testamento. Osiris, por ejemplo, otro dios del antiguo Egipto y uno de los fundamentos de la divinidad de Amón, es venerado en el Libro de Isaías, pero denigrado en el Libro de Ezequiel. El mito de la muerte y resurrección de Osiris (semejante a la de Jesús) lo convirtió en un dios salvador que “garantizaba sobrevivir en el más allá”.

Como vestigio de la influencia de la mitología egipcia en la *mitología* hebrea, se tiene que de la unión de Gueb (la Tierra) y Nut (el Cielo) nacieron Osiris, Isis, Set y Neftis. Osiris tenía derecho a heredar el reinado de su padre sobre la Tierra. Pero Set, celoso, mata y corta el cuerpo de Osiris en catorce pedazos, que esparce por Egipto (en semejanza al relato bíblico sobre la concubina de un sacerdote judío que: “[...] la descuartizó, con todo y huesos, en 12 piezas [número de tribus israelitas], y las envió a todas las costas de Israel”, Jueces 19:29). Isis encuentra todos los trozos excepto el falo. Gracias a sus poderes mágicos lo embalsamó, haciendo de Osiris la primera momia de Egipto. Convertida en pájaro, Isis consiguió que Osiris la fecundara y de esta forma nació su hijo Horus, dios del cielo, halcón cuyos ojos son la luna y el sol. Cualquier semejanza con la posterior historia de la paloma Espíritu Santo y la *purísima* copulación con la virgen *diosa* María que engendró a *Jesús*, dios del sol (quien nace en el solsticio de invierno y requiere doce apóstoles, uno para cada signo del zodiaco a través del que viaja el carro del sol), es mera coincidencia.

Por cierto que el galimatías heredado del Génesis de que todos los seres humanos nacerían con el “pecado original”, chocaba con la selección de María para ser digna madre de Jesús. Ella tenía que haber sido, por lo tanto, concebida sin mancha (concepción inmaculada) para estar a la altura de semejante misión. Así que la Iglesia lo resolvió decretando el dogma de la “Inmaculada Concepción de la Virgen María Madre de Dios” en 1852. Sin embargo, todavía quedaba algo por remendar. Los teólogos tardaron otros cien años para acabar de corregir el dilema que acarreaba la maldición complementaria de mortalidad para el género humano. Así que vino el parche de la Asunción —en cuerpo y alma— de la *Virgen* María en 1951. Esto es un ejemplo más de reingeniería episcopal. Entre paréntesis, los católicos viven confundidos respecto a este fundamental asunto: creen que lo de “inmaculada concepción” se refiere a Jesús (hijo putativo de José) y no, a ella.

Una versión del amonismo fue llevada a Babilonia y complementada con el zoroastrismo persa el cual, al igual que el amonismo, tuvo

la imaginación de concebir un solo Dios, investido con la demoledora integración de las fuerzas de todos los demás dioses. Los hebreos finalmente transformaron en dogmas y normas talmúdicas las creencias procedentes de las antiguas escuelas de Egipto, Babilonia e India. Después del judaísmo prosiguió el cristianismo, una división del judaísmo y antecesor del islamismo. En todas ellas se consolidó la representación masculina de Dios, sepultando las primitivas personificaciones de diosas en la antigüedad. Las religiones derivadas de la Biblia son misóginas, divisivas –soy judío, católico o evangélico– y propiciadoras del fanatismo y la intolerancia, donde sólo una de ellas es la verdadera. Los que antiguamente no creían en esto eran colgados o quemados; ahora, sólo son perseguidos o, al menos, excomulgados.

Respecto al cristianismo el filósofo español Fernando Savater, profesor de filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, en un diálogo esclarecedor, publicado en *El País* (06/02/07), declaró: “La gran acusación contra los cristianos en el siglo II y III es que eran ateos. Porque no se atenían a lo que se consideraba como creencia en Dios o religión. Si adoraban a un crucificado, era la blasfemia más fuerte. [...] la mayor aportación del cristianismo fue presentar un Dios encarnado. El Evangelio de Juan dice que Dios se ha hecho carne. Y a partir del edicto de Teodosio, cuando declaró al cristianismo como la única religión verdadera, todas las demás pasaron a la clandestinidad. Y eso explica que el continente más cristiano, Europa, sea el más violento.”

Otro pensamiento profundo de Savater, expresado en esa ocasión, fue:

Esa idea del Dios hecho hombre es una aportación de la religión cristiana, pero también un paso hacia la salida de la religión, porque en cuanto divinizamos la figura frágil, doliente, del hombre, estamos acercándonos a empezar a divinizar sencillamente al hombre, sin necesidad de lo sobrenatural. De ahí que algunos expertos como Marcel Roché hablen del cristianismo como de la religión para salir de la religión. [...] Los emperadores que perseguían el cristianismo lo hacían escandalizados porque los cristianos, en vez de limitarse a tener un Dios como todo el mundo, y a no dar la lata, negaban los dioses de los demás, y sobre todo, los aspectos divinos de las instituciones, y eso era lo intolerable. El gran mérito, por decirlo así, del cristianismo fue separar definitivamente el mundo de lo objetivo, de lo cívico, del mundo de lo espiritual y lo religioso.

Uno de los rasgos más significativo de las antiguas religiones, como la egipcia y la helénica, era el antropomorfismo de sus divinidades. Los griegos, por ejemplo, caracterizaban a sus dioses en forma humana, con las mismas pasiones y los mismos defectos que ellos poseían. El Nuevo Testamento siguió esta pauta, exagerándola a su máxima expresión al confeccionar un dios carnal, hijo del dios supremo de los cielos, que vino a la tierra “disfrazado” de judío para la liberación y redención de los pecados cometidos por todos (judíos o no), desde la misma creación del ser humano.

Según refiere en su libro Carsten P. Thiede, *Los rollos del Mar Muerto y los orígenes judíos del cristianismo*, hay una controversia acerca de la personalidad del Mesías: el Mesías davídico triunfante (descendiente del rey David) versión de Elías y el Mesías de Aarón sufriente y ejecutado. Los rollos del Mar Muerto no conocen este Mesías sino aquel que ha de triunfar sobre los enemigos impíos. Pablo afirmó que la proclamación de Cristo crucificado era “escándalo para los judíos, locura para los gentiles”. Un Mesías crucificado ya era bastante controversial, pero un Mesías resucitado de entre los muertos difícilmente era más creíble. “Para aquellos judíos que veían al *Meshiach/Chistos* como una aparición triunfal, el concepto de su resurrección era innecesario, incluso insignificante, si no es que más bien ofensivo, al igual que su muerte previa en una cruz romana”, al decir de Thiede. ¿Cómo arreglar este conflicto? Quien haya relacionado la muerte de Cristo con los pecados del mundo fundó la esencia del cristianismo. Esta combinación mesiánica de muerte y resurrección, es la piedra angular de la nueva fe, salvadora de toda la humanidad. Es, finalmente, un Mesías realmente triunfante, revelando y haciendo lo que se había predicho que sólo Dios haría: “Revivirán tus muertos, resucitarán sus cadáveres” (Isaías 26:19). Esto lo cumplió Jesús dos veces (primero con el hijo de la viuda en Naín y después, la de Lázaro en Betania), antes de su propia resurrección. Thiede prosigue: “Los seguidores de Jesús de pronto se percataron de algo que nunca habían visto antes, al igual que los demás: este Mesías Jesús era triunfal, después de todo; había ganado su victoria a través del sufrimiento y de la muerte. En verdad era el Mesías de la profecía de Isaías...”

Sin embargo, para el filósofo judío Maimónides, erudito de la Biblia hebrea, no basta que el Mesías ejecute ciertas maravillas o, incluso, que reviva muertos. Si el Mesías no es totalmente victorioso, o peor si es ejecutado, no puede ser el Mesías prometido en el Torá. Todos los profetas afirmaban que el Mesías redimiría Israel, salvaría

al pueblo, juntaría a sus dispersos miembros y confirmaría los mandamientos. En cambio, Jesús permitió que Israel fuera destruida y que los hebreos fueran dispersados y humillados.

La teología de la religión cristiana se basa en el truculento cuento de la redención a través del sacrificio del mismísimo hijo de Dios, hecho hombre-Dios por el mismo Dios, versión Espíritu Santo. La exhibición permanente en las iglesias de cruces e imágenes ensangrentadas del hijo de Dios crucificado seduce a los incautos (sobre todo a las tiernas madres), quienes experimentan una compasión y gratitud infinitas hacia un ser divino que se sacrificó por ellos. La Iglesia nunca cambiará este exitoso guión *hollywoodesco* que le ha funcionado tan bien a lo largo de dos mil años y que le ha redituado tantos privilegios y riquezas, aun a costa de innumerables crímenes y guerras.

La teoría religiosa del fin del mundo (escatología), “Es un patrón muy antiguo del pensamiento humano, incluso anterior a la Biblia y presente en la mitología de Oriente Medio, el caos final, la última batalla entre las fuerzas del orden y el caos”, explica el historiador cultural Paul S. Boyer. Esta idea del fin del mundo persistió y es clave en el cristianismo. En los primeros días de la Iglesia se daba por sentado que el Segundo Advenimiento y el fin del mundo eran inminentes. “No es sólo un grupo marginal de lunáticos, es una parte integrante de toda la cristiandad. Pero en la rama más general de la cristiandad esto se pone en perspectiva como algo que podría ocurrir algún día”, dice Stephen J. Hunt, sociólogo religioso, según menciona BBC Mundo (09/08/08).

La supuesta estadía de Jesús en Egipto le fue muy útil ya que allí debió aprender muchas creencias de esa gran civilización. Entre otras, debe haber aprendido los criterios éticos universales, que él enumera después como principios en el Sermón de la Montaña y en el Juicio Final (Apocalipsis de San Juan). Este acontecimiento del juicio final era celebrado en las tradiciones egipcias, y tenía por protagonista a Maat, la diosa de la justicia, la verdad y el orden universal.

La diosa Maat, como parte de sus tareas como jueza suprema, pesaba el corazón del difunto contra la pluma de avestruz que adornaba su corona. Si la balanza se inclinaba del lado del corazón, indicaba que en vida el difunto no había sido justo por lo que su alma era devorada por el demonio Ammit; de otra manera, el alma iba a la Bienaventurada Tierra con Osiris. Durante el juicio se preguntaba al muerto qué había hecho de bueno en su existencia, a lo que el muer-

to, que buscaba la perpetuidad, respondía: “Di pan al hambriento, agua al sediento, vestido al desnudo, y una barca al peregrino” (capítulo 125 del Libro de los Muertos egipcio). Jesús reproduce esto en Mateo 25 que es, a su vez, algo enunciado previamente en el Antiguo Testamento por el profeta Isaías. Es evidente la influencia (¿o plagio?) de las culturas antiguas en los escritores de la Biblia.

Zaratustra (entre los siglos XVII y VII a.E.C.), profeta del dios único Ahura Mazda, al igual que muchas deidades, nació de una virgen. Zoroastro también fue bautizado en un río “con agua, fuego y vientos santos”. Se destacaba por expulsar demonios y devolverles la vista a los ciegos. Predicó sobre el cielo y el infierno, sobre la resurrección, la salvación y el Juicio Final. Es extraordinario que los magos iraníes y los brahmanes hablaran del paraíso, del infierno y un diablo (Ammit o Ahrimán), lo mismo que de resurrección. Los judíos-cristianos en el imperio romano copiaron o *plagiaron* muchas de estas leyendas, así como varias simbologías. El disco solar de los egipcios, por ejemplo, se convirtió en el halo de los santos, el agua bautismal como una forma de purificación fue tomada de una tradición hindú, así como las ideas copiadas de altar, comunión, y el mito de nacer de una virgen, morir y resucitar.

Richard Dawkins, en su libro *The God Delusion* (editado en español como *El espejismo de Dios*), transcribe lo que el escritor estadounidense Gore Vidal dice respecto a la Biblia:

El gran demonio inmenable en el centro de nuestra cultura es el monoteísmo. De un bárbaro texto de la Edad de Bronce conocido como el Antiguo Testamento, han evolucionado tres religiones antihumanas: judaísmo, cristianismo e islamismo. Éstas son religiones de “dios celeste”. Ellas son, literalmente, patriarcales –Dios es el Padre Omnipotente– de ahí el detestar a las mujeres por 2 000 años en aquellos países afligidos por el celeste dios y sus terrestres delegados masculinos.

Es increíble la influencia que, por un lado, ejerce la Biblia hebrea –compuesta por unas 300 000 palabras “dictadas” por Dios– y, por el otro lado, el Corán compuesto por 114 capítulos, dictados por Alá durante las etapas de la vida de Mahoma en 20 años. Se calcula que 19.2% de los habitantes del planeta son musulmanes, mientras que 17.4% son católicos. Sin embargo, si se agrupan todos los cristianos, es decir católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes, el porcentaje llega al 33% de la población mundial. Todo lo cual se traduce en unos

dos mil millones de personas cristianas que junto con los más de 1.1 mil millones de musulmanes abarcan la mitad de la población mundial, todos creyentes de los mitos generados en la antigua Babilonia y Egipto.

Aunque las religiones basadas en el monoteísmo se originaron en el Medio Oriente, de tradición épica, Occidente carece actualmente del sentido de martirio donde una persona muere o se atormenta a causa de su fe religiosa. El cristianismo moderno es una religión posheroica (atrás quedaron los primeros mártires) mientras que el Islam aún es "heroico". El martirio musulmán fue heredado o adoptado del judaísmo y del cristianismo primitivo. En el chiismo islamita, por ejemplo, está muy extendido el culto a los mártires. La mayoría de las fiestas religiosas chiitas recuerdan los sufrimientos y martirios del imán Alí y de su hijo, el imán Hussein, especialmente durante la fiesta de Ashura que marca la masacre del imán Hussein y de sus seguidores fuera de la ciudad de Karbala, a manos de un califa sunita en el año 680. En países musulmanes como Iraq e Irán, esta fiesta de Ashura se celebra con procesiones de hombres dramatizando su propia pasión, quienes se flagelan con cadenas, al ritmo de tambores, hasta caer desfallecidos.

En el Islam, su dios Alá (Alaha, en el idioma arameo que supuestamente hablaba Jesús) es la única divinidad y Mahoma, su profeta. En el cristianismo, Dios también es único, aunque en *triángulo* equilátero: un lado para el Padre, otro para el Espíritu Santo y el tercero para el Hijo y profeta Jesús; es decir, en el cristianismo el profeta de Dios es su propio hijo, el cual es Dios mismo. En ambas creencias Dios dictó los preceptos que su gente tenía que acatar. Pero mientras el letrado profeta Moisés recibe diez mandamientos (Éxodo 20:2-17 y Deuteronomio 5:6-21) directamente de Dios Padre (todavía no aparecía el Hijo), el iletrado profeta Mahoma recibe doce de Alá (Corán 17/23-39), a través del arcángel Gabriel (el mismo al que el Dios hebreo mandó para anunciarle a la judía María el nacimiento de su Hijo, el Mesías).

La "Docena" islámica es:

1ª No adoraréis más que a Él

2ª Sed bondadoso con vuestro padre y con vuestra madre

3ª Dadle al pariente lo que se le debe, así como al menesteroso y al viajero

- 4^a No séais ni avaro ni dilapidador
- 5^a No matéis a vuestros hijos por temor a la pobreza
- 6^a No os acerquéis al adulterio
- 7^a Salvo en caso de derecho no matéis
- 8^a No os acerquéis a los bienes del huérfano
- 9^a Cumplid lo pactado
- 10^a Dad la medida completa
- 11^a No sigáis lo que no conocéis
- 12^a No andéis por la tierra con orgullo

A diferencia del Decálogo mosaico adoptado por el cristianismo, donde uno de sus mandamientos dice: “No desearás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su buey, ni su burro...”, la “Docena” mahometana no menciona explícitamente a la mujer como un objeto perteneciente al hombre, aunque en la vida real lo sea. Semejante a la práctica islámica actual, en la ley de Moisés se castigaba el adulterio con la muerte de ambos mediante lapidación pública.

El espíritu patriarcal misógino no es privativo del Antiguo Testamento sino que se propaga al Nuevo Testamento. En 1 Timoteo 2:11, por ejemplo, se puede leer: “La mujer debe aprender en sosiego y plena sumisión. No permito que la mujer enseñe o tenga autoridad sobre un hombre; ella debe ser silenciosa. Respecto a Adán, él fue formado primero, luego Eva. Y Adán no fue el engañado; fue la mujer la que fue engañada y se convirtió en pecadora. Pero la mujer será salvada a través de la procreación, si ellas continúan en la fe, amor y santidad con propiedad.” Preciosa enseñanza de una de las sagradas epístolas de san Pablo. A través de ellas y los evangelios, los patriarcas bendijeron el yugo a las mujeres por los siglos siguientes. Además, todas las religiones que tienen como patriarca principal a Abraham, son misóginas y salvajemente intolerantes.

Una de estas doctrinas, por ejemplo, proclama: “Decapiten a aquellos que digan que el Islam es una religión violenta.” Una irónica contradicción, entre paréntesis. Por otro lado, si alguien intenta, ya no se diga criticar sino, meramente representar al profeta Mahoma, es amenazado de muerte, como en los casos de las caricaturas danesas en 2005 que provocaron más de 150 muertos, la quema de embajadas danesas y de iglesias cristianas en Pakistán. También se consigna el caso de una maestra inglesa condenada a prisión en Sudán en 2007 por permitir que sus alumnos de seis años pusieran el nombre

del profeta a un osito de peluche. “Somos todos un sacrificio al profeta Mahoma, nuestra sangre, nuestra propiedad y nuestras familias son todo un sacrificio a él”, gritó un enfurecido activista que pedía la muerte de la maestra.

Otra muestra reciente del carácter supremamente intransigente del islamismo, es la de un clérigo musulmán que condenó a muerte, por medio de una fatua, a dos periodistas árabes por sostener que cristianos y judíos no son “infieles” (como asegura la ortodoxia wahabista en Arabia Saudita). Si los periodistas involucrados no se desdecían, “deben ser ejecutados como apóstatas del Islam y no tendrán derecho a los rituales del entierro”, proclamó dicho clérigo. Tampoco, seguramente, podrán los deudos brindar por el eterno descanso de los periodistas ya que un versículo del Corán reza: “El vino [...] no es sino abominación y obra del Demonio.”

El doctor en filosofía Michel Onfray, en su libro *Atheist Manifesto* (publicado en español como *Tratado de ateología*), pone en el mismo nivel a los tres monoteísmos dominantes, ya que “se parecen y tienen en común el odio hacia la mujer, hacia la razón, hacia la ciencia, la inteligencia y la libertad del cuerpo y el pensamiento”. El filósofo francés subraya que las tres religiones demandan de la mujer “fe y creencia, obediencia y sumisión”.

Parafraseando a Onfray: Los seres humanos inventaron un poder sobrenatural –Dios– otorgándole características contrarias a ellos (mortal *versus* inmortal, ignorante *versus* omnisciente, débil *versus* omnipotente, y así sucesivamente). En su “máxima” fantasía, la Biblia, aparecen otras dos ficciones: el ángel y el Paraíso. El ángel funciona como el prototipo de lo anti-humano mientras que el Paraíso funciona como anti-mundo, incitando a la humanidad a detestar su condición y menospreciar su realidad para aspirar a otra esencia y, por lo tanto, a otra existencia. Las alas del ángel asexualizado simbolizan la condición opuesta de estar *adherido* a la tierra y a la lujuria.

Según este filósofo, los fundamentos de la lógica judicial proceden del Génesis. De donde, el Pentateuco judío y la Biblia cristiana son los antecesores del Código Civil francés. Cada acción procede, así, supuestamente del dogma del libre albedrío, “tan necesario a la obsesión cristiana para hacer a cada quien responsable, culpable y así, punible”. De ahí en adelante, basado en este modelo y en virtud de este principio establecido en los primeros momentos de la Escritura, un juez juega a ser Dios en la tierra... No hay lugar para el pensamiento de los filósofos que resaltan “el poder de las causas subconscientes,

psicológicas, culturales, sociales, familiares y etológicas". Toda moralidad procede, en última instancia, de la epistemología judaica-cristiana, parece concluir Onfray, quien finalmente demanda: "Postulemos la no existencia de Dios, la muerte del alma, la inexistencia del libre albedrío".

La doctora en filosofía Esther Díaz, en su prólogo a la edición argentina de *Tratado de ateología* dice:

El cristianismo, el judaísmo y el islamismo, como si se hubieran puesto de acuerdo, desestiman la condición femenina, desprecian el cuerpo y descalifican los goces mundanos. Dios ama las vidas mutiladas, aunque promete edenes posmortales y defiende una moral al servicio del dominio. Impone a sus prosélitos sacrificios que les ahorra a sus dirigentes y enseña verdades que únicamente las jerarquías religiosas pueden extraer de los textos sagrados. Curiosamente, las tres grandes religiones enarbolan un libro único. Resulta paradójico que aunque no son el mismo texto para cada una de ellas, los tres registran gran similitud en sus mitos, irracionalidades, humillaciones para sus acólitos y anatemas contra los infieles.

Cabe reafirmar que las religiones monoteístas más extendidas en el mundo están basadas en supuestas revelaciones divinas convertidas en dogmas, por lo que no hay modo de que éstas puedan ser objeto de reinterpretación o discusión. Cualquier desviación es herejía y ha sido castigada hasta con una muerte violenta.

Todos los caminos del monoteísmo conducen a... Jerusalén. Por siglos, Jerusalén ha sido la Ciudad Santa (aunque algunos la llaman la Ciudad del Odio), centro de las tres religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islamismo. Desde tiempos prehistóricos Jerusalén existe como asentamiento humano y ha sido ocupada por cananitas, hebreos, babilonios, persas, griegos, romanos, bizantinos, árabes, cruzados, mamelucos, turcos, británicos e israelíes. En el barrio musulmán está la espectacular Mezquita del Domo de la Roca, uno de los más antiguos ejemplos de la arquitectura árabe y signo distintivo de la ciudad.

La leyenda dice que "la cúpula dorada alberga la antiquísima roca donde reposó el Arca de Noé después del Diluvio". Además, según la tradición islámica, el domo está encima de la piedra de la que ascendió el profeta Mahoma al paraíso sobre una yegua alada. Los judíos, por su parte, dicen que debajo de esta construcción se encuentra la roca en la que Abraham iba a sacrificar a su hijo Isaac (o Ismael,

versión islámica) y que, también, está encima del antiguo Templo de Salomón (año 960 a.E.C.), por lo que habrá que destruir la mezquita contigua para erigir, en su lugar, el nuevo Templo de Jerusalén. También, dentro de la zona correspondiente al sector cristiano hay una rivalidad enconada entre las seis diferentes iglesias que comparten (refunfunando) el Santo Sepulcro. Las riñas entre los clérigos cristianos rivales son frecuentes. Recientemente (noviembre de 2008) monjes y sacerdotes greco-ortodoxos y armenios se agarraron a puñetazos en el mismísimo lugar donde la tradición sitúa la tumba de Cristo olvidando, de paso, la consigna del exhumado de “amaos los unos a los otros”. Los devotos de la confesión armenia celebraban la fiesta conmemorativa del hallazgo de la cruz, en el siglo IV (por Santa Elena, madre de Constantino), en la que se cree que Jesús fue crucificado. Esta rivalidad y agresividad datan desde el tiempo de las cruzadas y del gran cisma de la cristiandad entre Oriente y Occidente en el siglo XI. Así que, ¿Ciudad Santa o Ciudad del Odio, o ambas: Santa Ciudad del Odio?

Para acabar de formarse una idea de lo que implica la religión católica en la historia de la humanidad, puede ser ilustrativo lo que el biólogo investigador de la UNAM Víctor M. Toledo sintetizó en un artículo titulado, en parte, “las contradicciones de Dios” (*La Jornada* 11/09/06):

Desde la guerra contra los cátaros de Francia (1209 a 1229), secta cristiana cuyo prestigio puso en jaque el poder de Roma representado por el papa Inocencio III, y en la cual se masacró a una población entera (Béziers con 20 000 habitantes) hasta las Cruzadas contra los sarracenos, la Inquisición contra los herejes y las conquistas etnocidas de América, esta sucesión de ignominias termina en la complicidad del Vaticano con el nazismo. Como corolario, están los silencios de la Iglesia católica a las masacres perpetradas por las dictaduras latinoamericanas y asiáticas, y en la cumbre del podio la defensa que hizo Juan Pablo II de los hutus de Ruanda en su guerra genocida contra los tutsis (un millón de muertos solamente en 1994).

Como ejemplo concreto de la complicidad (y colaboración) del Vaticano con el nazismo de la que habla Toledo, una nota periodística (BBC Mundo 04/09/08) señala:

La Iglesia católica de Alemania reconoció su participación en el uso de prisioneros de guerra y civiles en trabajos forzados durante la segunda guerra mundial. [...] la entidad religiosa aseguró que cerca de 6 000 prisioneros

de guerra, la mayoría procedente de Polonia y de la ex Unión Soviética, fueron obligados a trabajar para los nazis en alrededor de 800 instituciones que eran regidas por la Iglesia católica, como hospitales, casas de cuidado y monasterios.

Por otro lado se sabe que la complacencia y apoyo moral del Vaticano a Hitler se daba a través de sus obispos y cardenales italianos y alemanes; destacaba el cardenal Faulhaber, “el león de Múnich”, que llamaba al papa Pío XI (1922-1939) “el mejor amigo de los nazis”. Este papa justificó la invasión de Mussolini contra la paupérrima nación de Abisinia diciendo que era una “guerra defensiva”. Pío XI también apoyó la sublevación del “generalísimo” Francisco Franco contra la República española. En cuanto a su sucesor, Pío XII (1939-1958), basta recordar que jamás dijo nada para denunciar el exterminio por parte de Hitler de los millones de judíos polacos (dentro del total de los seis millones contabilizados). Más bien, por ejemplo, el cardenal Bertram de Beslau, presidente de la conferencia episcopal alemana, a nombre de los obispos de Alemania envió un telegrama a Hitler: “El hecho grandioso del afianzamiento de la paz entre los pueblos sirve de motivo al episcopado alemán para expresar su felicitación y gratitud del modo más respetuoso y ordenar que el próximo domingo se proceda a un solemne repique de campanas”, según refiere el escritor colombiano Fernando Vallejo (premio de novela Rómulo Gallegos, 2003) en su libro *La puta de Babilonia* (como los cátaros llamaban a la Iglesia de Roma). Pío XII, es llamado el *Papa de Hitler*, por haber sido un pontífice indiferente a la suerte de las víctimas del nazismo. No obstante, el papa alemán Ratzinger desea beatificarlo, a pesar de las protestas judías y polacas. El Vaticano alega que es un “ultraje sin fundamento histórico”, difundido por los soviéticos durante la guerra fría. Sin embargo, desde siempre, la Iglesia católica persiguió a los judíos y fomentó un rabioso sentimiento antisemítico.

2. GÉNESIS: “HÁGASE LA LUZ...” Y OTROS CUENTOS

Las obras del filósofo judío Maimónides, erudito de la Biblia hebrea, fueron una sofisticada interpretación de las Escrituras, no una literal y mundana. Su filosofía era que es imposible para la verdad descubierta por el intelecto humano contradecir aquella revelada por Dios. Por ejemplo, decía que el pasaje del Génesis “Hágase la luz” significa “Presencia de Dios” o de la “Divina Providencia”. Ese intento de Maimónides, así como el de otros destacados pensadores, de quitarle lo pueril e inexacto a este libro “sagrado”, queda en un inútil y peligroso intento de revertir cada pasaje incongruente de la Biblia en algo divino y simbólico.

Por su lado, el papa Benedicto XVI está en contra de un “cristianismo de élite, intelectualista” que pretende que hay un simbolismo en las Escrituras para los sencillos, aquellos que no son capaces de comprender las cosas difíciles. Por lo tanto, dice el Papa: “No hay una doctrina secreta detrás del Credo común de la Iglesia. No hay un cristianismo superior para intelectuales. La fe confesada públicamente por la Iglesia es la fe común de todos.” Por lo tanto, con base en lo dicho por el pontífice, puede resaltarse una descomunal incoherencia de la Biblia (palabra de Dios): la luz (de la que hablan los que escribieron el Génesis) es la provocada por el sol, y no hay manera de conciliar “en el cuarto día” Dios “hizo el sol, la luna y las estrellas”, con “el primer día” en que decretó “¡Sea la luz!”, llamándola “Día”. Es decir, Dios dice que primero creó la Tierra y días después el Sol, lo cual constituye un error garrafal, impropio de un ser supuestamente sapientísimo.

Otro pasaje de la Biblia, difícil de aceptar el simbolismo de que se trata de la relación mística entre Cristo y su Iglesia, son los versos amorosos de El Cantar de los Cantares del rey Salomón (el de las “setecientas esposas de rango real y trescientas concubinas”, I Reyes 11:3): “Amor mío, mujer encantadora, ¡qué bella, qué hermosa eres! Tu porte es como el porte de una palmera; tus pechos son como racimos. Yo pienso subir a la palmera y adueñarme de sus racimos. Tus pechos serán entonces como racimos de uvas; tu aliento, perfume de

manzanas; tu paladar, como el buen vino que resbala suavemente por los labios y los dientes" (Cantares 7:6-9). Por cierto que el harén de Salomón incluía a una princesa de cada una de las siete naciones enumeradas en 1 Reyes 11:1. En total, setecientas esposas + trescientas concubinas + la hija del faraón = mil y una mujeres: un fabuloso viñedo, ¡Las mil y una noches!

El Antiguo Testamento fue inventado (y copiado) por arcaicos judíos para consumo de judíos. Los primeros cinco libros (Pentateuco o Torá) de la Biblia fueron escritos supuestamente por Moisés, con excepción de un pasaje del Éxodo, escrito, dicen, por el propio Jehová. En la Biblia de las Américas (1997) se habla de las *nuevas* tablas de Moisés. La Biblia de las Américas es una traducción al español de las Sagradas Escrituras en los lenguajes originales de hebreo, arameo y griego. Fue completada en 1986 por un grupo de eruditos evangélicos latinoamericanos.

Abreviando y parafraseando lo que la Biblia de las Américas dice sobre Éxodo 34, se tiene:

1. Y el SEÑOR dijo a Moisés: Lábrate dos tablas de piedra como las anteriores, y yo escribiré sobre las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que tú quebraste [...] 9. Y Moisés dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia ante tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros, aunque el pueblo sea de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por posesión tuya. 10. Y Dios contestó: He aquí, voy a hacer un pacto. Delante de todo tu pueblo haré maravillas que no se han hecho en toda la tierra ni en ninguna de las naciones; y todo el pueblo en medio del cual habitas verá la obra del SEÑOR, porque es cosa temible la que haré por medio de ti.

16. Nuevas tablas de la ley

- I. No te harás dioses de fundición.
- II. Guardarás la fiesta de los panes sin levadura. Según te he mandado, por siete días comerás panes sin levadura en el tiempo señalado en el mes de Abib, porque en el mes de Abib saliste de Egipto.
- III. Todo primer nacido de matriz me pertenece, y de todo ganado tuyo, el primer nacido de vaca y de oveja, que sea macho.
- IV. Redimirás con una oveja el primer nacido de asno; y si no lo

- redimes, quebrarás su cerviz. Redimirás a todo primogénito de tus hijos; y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.
- v. Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás; aun en el tiempo de arar y de segar, descansarás.
 - vi. También celebrarás la fiesta de las semanas, es decir, los primeros frutos de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha al final del año.
 - vii. Tres veces al año se presentarán todos tus varones delante de DIOS, el SEÑOR, Dios de Israel.
 - viii. Porque yo expulsaré a las naciones de tu presencia y ensancharé tus fronteras, y nadie codiciará tu tierra cuando subas tres veces al año a presentarte delante del SEÑOR tu Dios.
 - ix. No ofrecerás la sangre de mi sacrificio con pan leudado, ni se dejará nada del sacrificio de la fiesta de la Pascua hasta la mañana.
 - x. Traerás a la casa del SEÑOR tu Dios las primicias de los primeros frutos de tu tierra. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
- [...] 27. Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Escríbete estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho un pacto contigo y con Israel. 28. Y Moisés estuvo allí con el SEÑOR cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua. Y escribió en las tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

Esta versión de las Tablas de Moisés obviamente no concuerda con el contenido tradicional establecido por milenios en el Decálogo oficial. Al parecer, al inicio del relato bíblico correspondiente Dios le dice a Moisés que Él (Jehová) va a escribir directamente los mandamientos en las tablas, aunque al final le dice “Escríbete estas palabras”. Entonces, ¿qué pasó? ¿Moisés no le hizo caso o desmemoriadamente escribió o inventó los otros preceptos conocidos? ¿O Dios cambió de opinión? ¿O acaso los eruditos de la Biblia de las Américas tradujeron mal los documentos originales, a pesar de que ellos aseguran que la traducción (no la interpretación) del significado de las palabras es fidedigna, de tal manera que se pueda leer con seguridad la palabra de Dios? El hecho es que no se sabe si la humanidad ha estado acatando (o tratando de acatar) mandamientos equivocados o si, en general, las Biblias conocidas realmente dicen la “palabra de Dios”. Por su parte, el *Libro de Mandamientos* del sabio judío-español Mose

Maimónides (1138-1204) lista nada menos que 613 mandamientos. Fue escrito entre 1168 y 1170 en árabe y traducido después al hebreo. Sus ideas influyeron igualmente al mundo judío y al no judío, y puede que, entonces, algunos estudiosos de la Biblia hebrea hayan tomado otra lista de convenios o mandamientos como igualmente buenos.

En su libro *Las leyendas del Génesis*, Hermann Gunkel (1862-1932), después de señalar cuán difícil (más bien imposible) es aceptar el relato de la creación y demás fantasías del Génesis, llegó a la conclusión de que este primer libro de la Biblia es una colección de leyendas y epopeyas, algunas de las cuales pudieran tener, a veces, un dejo de verdad. En otras palabras, la Biblia, desde el comienzo, es una novela desarrollada con base en la imaginación, adulterada y mal copiada múltiples veces posteriormente.

Gunkel fue un distinguido erudito alemán representante sobresaliente de la Escuela de Historia de las Religiones, especializada en la historia de las tradiciones detrás de los textos bíblicos. Él distinguió entre los mitos, en los cuales el tema principal es la deidad, y las epopeyas, donde el tema principal es el hombre, los antepasados de los hebreos, el origen de Israel y narraciones que respondían a preguntas referentes a la historia de las tribus y relaciones entre ellas, así como fenómenos de la naturaleza locales. Algunas narrativas explican, también, reglamentos de rituales religiosos. Gunkel determinó además que estos relatos no eran el producto de un solo autor (como se atribuye al legendario Moisés), sino de múltiples autores haciendo referencias todos ellos a tradiciones folclóricas y relatos no relacionados específicamente con personas, lugares o tiempos. Todas estas crónicas dieron lugar más tarde, a su vez, a otra serie de novelas y cuentos.

Así que: "Érase una vez Adán y Eva en el Paraíso donde vivían muy felices hasta que la bruja maldita convertida en serpiente le dio a Eva la manzana prohibida..." Historieta que debe haber influido en el conocido cuento de Blancanieves y la manzana envenenada. Las fábulas del Génesis hablan sobre la creación del mundo (y sus alrededores) "en seis días", descansando al séptimo, y de la primera pareja del planeta. La Biblia narra, por ejemplo, que Jehová dijo textualmente al primer hombre que creó: "De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás" (Génesis 2:17). Este anatema era válido también para su devaluada costilla Eva. Al parecer,

se trata de un Dios intransigente y contrario al conocimiento; sólo Él puede saber.

La leyenda dice que Dios reveló a Moisés –aparentemente un sacerdote egipcio liberador de Israel– todo lo relacionado con la creación divina. Pero se sabe que el Génesis no fue escrito por Moisés, así como tampoco los otros libros de la Biblia fueron escritos por los profetas nombrados como sus autores, sino que son textos parcialmente copiados, reformados y traducidos durante cerca de 1 000 años por diferentes hombres (legos o profetas) que trataban de interpretar el universo –sin ninguna base coherente– y de preservar sus creencias y su historia nómada.

El pueblo judío, con su gran imaginación, inventó o copió lo relacionado con los patriarcas, profetas, las doce tribus israelitas, las doce hazañas de Sansón, los doce Apóstoles, la Santa Biblia, la iglesia original “nacida y sellada” del Espíritu Santo en Jerusalén, y con el propio salvador de Israel y hasta del mundo: Jesucristo. Según estas leyendas, el reino de Israel, 1 000 años antes de la Era Común (E.C.), fue la nación creada directamente por Dios quien determinó sus fronteras como la Tierra Prometida y les dijo que eran el “pueblo escogido”. Por cierto que todas las demás naciones, entre las más de 200 actuales del planeta, no tienen ese divino privilegio.

Un “filisteo” (antiguo hebreo) era una persona de espíritu pedestre, de escasos conocimientos y poca sensibilidad humanística. Los filisteos fueron los primitivos escritores de la “sagrada” Biblia. De ahí la rudeza y crueldad de muchas de sus narraciones. Es el patriarcado en todo su apogeo, guerreando, haciendo esclavos, dominando a la mujer y a los hijos, exigiendo ciega obediencia al hombre y a El Padre. Su misticismo religioso admitía como realidad la comunicación personal con Dios, por revelación o trance, donde se dictaban las normas de conducta y las leyes divinas que el pueblo tenía que acatar ciegamente so pena de castigo o de perecer.

Ese Dios de los judíos es el mismo que después fue impuesto a otras naciones. Un Dios con atributos de omnipotencia y omnisciencia, entre otros. Aunque, como señala el escritor británico Richard Dawkins en su libro *The God Delusion*, si se aplicara la lógica, los atributos de omnipotente y omnisciente son mutuamente incompatibles. “Si Dios es omnisciente, debe saber de antemano cómo va a intervenir para cambiar el curso de la historia usando su omnipotencia. Pero eso significa que él no puede cambiar su mente acerca de su intervención, lo

que significa que él no es omnipotente.” Simplemente, si Dios conoce el futuro, entonces *no* puede cambiarlo. Por si quedara duda, en el Libro de Jueces (1:19) se puede leer: “Y fue Jehová con Judá y echó a los de las montañas, mas *no pudo* echar a los que vivían en el llano porque tenían carros de hierro...” Algo así como: ¿Dios puede hacer una piedra tan grande tan grande, que no la pueda cargar? O sea, no hay omnipotencia absoluta.

Por otro lado, si Dios creó el mundo de la nada, aunque ¿quién creó a Dios? Pero si Dios siempre ha existido, como alegan algunos teólogos, entonces ¿por qué tardó una “eternidad” en crear el mundo, tan relativamente reciente con respecto a la edad del cosmos (13 700 millones de años), y por qué hace escasos tres mil años logró comunicarse con el *Homo sapiens* siendo que éste ya habitaba el planeta desde hacía un cuarto de millón de años? ¿O peor aún, por qué decidió hasta el último instante mandar a su Hijo?

Dawkins describe a Jehová, en *The God Delusion*, en los siguientes términos: “El Dios del Antiguo Testamento es incuestionablemente el carácter más desagradable en toda la ficción: celoso y orgulloso de ello; controlador obsesivo, intolerante, injusto y trivial; un vengativo, eliminador étnico sediento de sangre; un misógino, homofóbico, racista, infanticida, filicida, genocida, destructor, megalómano, sado-masoquista, caprichosamente malévolo y pendenciero.” ¡A reserva de mejorar!

El periodista estadounidense Bill Moyers, ex secretario de prensa de la Casa Blanca, agregaría el mote de “deportista”. Después de que Dios destruyó Egipto, por no permitir el faraón que Moisés sacara del país a los judíos, Dios *descansó* y exclamó: “He hecho deporte contra los egipcios.” Todo lo que narra el Antiguo Testamento sobre la actuación de Dios, hace concluir a Moyers, en su ensayo *The sport of God*, que “La violencia es el deporte de Dios.”

Basta leer la Biblia para confirmar el perfil homicida del Dios hebreo como lo muestran, por ejemplo, las narraciones en el Libro de Josué. Según los textos, el lugarteniente y sucesor de Moisés en las crueles campañas militares llevadas a cabo por los hebreos en la conquista de Palestina, fue Josué (equivalente del antiguo hebreo de “Jesús”). Josué conquistó Jericó, “cuyas murallas se derrumbaron cuando los sacerdotes que custodiaban el Arca de la Alianza tocaron las trompetas” siguiendo las órdenes de Yahvé (Josué 6). La conquista fue a sangre y fuego, teniendo que exterminar a miles de habitantes nativos. Por or-

den de Jehová: “Ellos [los israelitas] completamente destruyeron todo lo que estaba en la ciudad, ambos hombre y mujer, joven y viejo, y buey, oveja, asno, con el filo de la espada” (Libro de Josué 6:21). La ciudad fue destruida completamente y Josué maldijo a quien intentara reconstruirla. Al atacar la ciudad de nombre Ay, sus tropas sufrieron una derrota a causa del pecado de Acán quien se había apropiado de objetos preciosos que Yahvé había decidido que fueran destruidos. Acán fue lapidado, y Josué logró finalmente conquistar Ay. Sus habitantes sufrieron la misma suerte que los de Jericó: “El total de hombres y mujeres exterminados fue de 12 000” (Josué 8:25). Posteriormente, dice la epopeya, Josué levantó un altar a Yahvé en el monte Ebal.

Después de la derrota de Hai, cinco reyes de Canaán unieron sus fuerzas para atacar la ciudad de Gabaón por haberse aliado ésta con los israelitas. Al saberlo, Josué y sus hombres marcharon en la noche desde Gilgal hasta Gabaón y comenzaron la batalla. En medio de ésta, Josué oró a Dios para que el Sol se detuviera hasta que Israel venciera a sus enemigos. Dios le otorgó su pedido, como quedó registrado: “Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel” (Josué 10:13-14). Tras la victoria, Josué ejecutó personalmente a los cinco reyes (Josué 10:26). Después conquistó las ciudades de Maquedá, Libná, Laquis, Eglón, Hebrón y Debir. En dichas ciudades fueron exterminados todos sus habitantes: “todo lo que tenía vida lo exterminó, como Yahvé, Dios de Israel, se lo había mandado” (Josué 10:40). Después venció a Yabín, rey de Jasor, consumando así la conquista de la tierra prometida. En conclusión, además de guerrear salvajemente, Jehová también era violador de las leyes físicas al detener, en el supuesto caso, la rotación de la Tierra, que no el sol como atestiguan las sagradas e ignorantes Escrituras.

Como se ve, las mismas narraciones bíblicas se encargan de justificar los atributos degradantes de Yahvé que Dawkins especifica en su libro. Adicionalmente, Dawkins trae a colación el relato pertinente de Lot y sus dos hijas. De acuerdo con la tradición judeo-cristiana, las ciudades de Sodoma y Gomorra se convirtieron en sinónimos de pecado y homosexualidad y por ello fueron destruidas. La Biblia dice: “Entonces el Señor lanzó una tormenta de azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra y el fuego del Señor salió del cielo” (Génesis 19: 24.25).

Lot, sobrino del legendario Abraham, fue avisado por Dios, me-

diante dos ángeles (varones, al igual que la corte celestial y terrenal clerical), que la ciudad de Sodoma, donde él vivía, y la vecina Gomorra serían destruidas con lluvia de fuego (semejante a la anterior destrucción de la humanidad por lluvia de agua). Cuando los sodomitas se enteraron de que Lot había hospedado a dos varones extranjeros le exigieron que se los entregaran para “conocerlos”. Lot dijo que no podía hacer eso pero que les daría en cambio a sus dos hijas vírgenes. Éstas se libraron de ser violadas al ser cegados los sodomitas por los enviados de Dios. La familia de Lot escapó justo a tiempo de la hecatombe, aunque la esposa fue convertida en una estatua de sal por haber desobedecido la instrucción de no voltear a mirar la ciudad envuelta en llamas. Lot se refugió en el monte con sus dos hijas. Ellas, pensando que ya no habría hombres que las “conocieran”, decidieron emborrachar a su padre y acostarse cada una con él en sucesivas noches, con lo cual quedaron embarazadas. Entre paréntesis, si esta “familia feliz” era la mejor del rumbo, ya que no practicaba la homosexualidad aunque sí el incesto, se “justifica” la ira de Dios y su deseo de destruir Sodoma y Gomorra.

A propósito, una posible explicación científica de la hecatombe sodomita es la que dan algunos astrónomos británicos de la Universidad de Bristol quienes consiguieron descifrar una antigua tablilla (700 a.E.C.) con una descripción en escritura cuneiforme sobre cómo “una inmensa y blanca bola de piedra se acercó a la Tierra”. El asteroide chocó contra los Alpes austriacos con una fuerza enorme 3 123 años a.E.C. Los astrónomos concluyen que “el asteroide habría emitido una columna de llamas de 400 grados centígrados que se volcó sobre el mar Mediterráneo y brevemente tocó tierra en algún lugar en el Levante mediterráneo, el Sinaí o el norte de Egipto”.

Dawkins señala que en el libro bíblico de los Jueces hay una macabra variante de la historia de Lot. Ahí, un sacerdote viajaba con su concubina y fueron acogidos por un hospitalario anciano. Otra vez aquí se repite que los hombres de la ciudad demandaron al viejo que les entregara al huésped a lo que éste se opuso rotundamente: “Vean, aquí está mi hija, que es virgen, y la concubina; las voy a traer ahora, y las humillaré, y hagan con ellas lo que les parezca; pero con este hombre no serán viles” (Libro de los Jueces 19:23-4). La historia narra que al día siguiente el servidor del templo judío encontró muerta a su concubina en la puerta de la casa, así que: “tomó un cuchillo, y se lo enterró, la descuartizó, con todo y huesos, en 12 piezas, y las envió a

todas las costas de Israel” (Libro de los Jueces 19:29). Supuestamente cada una de las doce tribus de Israel dispuso de un pedazo de carne y huesos, en una especie de rito caníbal, por cierto menos simbólico que el sacramento católico de la eucaristía donde el sacerdote transforma la oblea y el vino en el cuerpo y sangre de Cristo y los degluta.

Como otra muestra más del carácter irascible del Dios del Antiguo Testamento, en uno de los libros de Samuel (24:1.15) se puede leer: “Y volvió el furor de Jehová a encenderse contra Israel y envió Jehová pestilencia a Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado y murieron del pueblo 70 000 hombres”.

Por cierto que otra de las más destacadas fábulas del Génesis, el Diluvio-Noé, fue inspirada o copiada del mito babilónico Uta-Napishtim, semejante, a su vez, a otras narraciones similares en muchas mitologías en varias culturas. A pesar de lo absurdo de los detalles de esa historieta, la mitad de los adultos en Estados Unidos la cree al pie de la letra, junto con el resto de las otras fantasías de las Sagradas Escrituras, según una encuesta Gallup. Estos diluvios “universales” de ser ciertos, serían unos auténticos genocidios perpetrados por vengativos e iracundos dioses, todo lo cual resulta muy apropiado para esas sociedades primitivas.

Según el Génesis, al tercer día de la semana de la creación se formaron las montañas y los océanos. Ahora, razonando, si en el Diluvio Universal, como dice el Génesis, el agua de la lluvia cayó durante 40 días seguidos con lo que “inundó todas las montañas del mundo”, alguien ha calculado que eso hubiera requerido que la lluvia cayera a razón de 4 metros de grosor por hora, tomando como referencia el conocido Monte Ararat de la Biblia con una altitud de cuatro mil metros. Pero eso no hubiera sido lluvia, sino más bien “una explosión hidráulica”. Todo, absolutamente todo, hubiera sido barrido de la superficie de la Tierra. Las montañas se habrían reducido a rocas sedimentarias o depositadas en el fondo de los océanos. Pero eso no es lo que se observa, por lo que se puede deducir que no existió el famoso Diluvio Universal ni, obviamente, el Arca de Noé.

Sin embargo, en 1993, Ken Ham, *profesor de ciencias* de una secundaria pública en Queensland, Australia, publicó un artículo asegurando que el Génesis tiene todas las explicaciones del origen de la vida y su preservación, incluida la de los dinosaurios, quienes fueron salvados por Noé “del diluvio universal ocurrido hace poco más de 4 500 años”. “Seguramente” que Noé logró meterlos en su arca de tan sólo 133 m

de largo (a pesar de que el *Seismosaurus*, por ejemplo, tenía 43 m de largo y de que algunos de los dinosaurios pesaban más de 100 toneladas y medían 15 m de altura). Lo cierto es que unas cuantas parejas de estos “animalitos” (aún siendo crías) apenas si habrían dejado espacio para todos los demás como los mamuts, mastodontes, bisontes, camélidos, tigres diente de sable, etcétera.

Es sorprendente ver la preferencia divina de salvar a todos los animales pero de aniquilar a todos los humanos. Por otro lado, en una simulación por computadora se mostró que la operación de meter y acomodar una pareja de todas las especies conocidas (millones) en el arca cada segundo, le hubiera llevado a Noé más de un año, además de que se hubiera hundido inmediatamente cualquier barca de esa dimensión con esa carga.

En una sección de su artículo, Ham dice textualmente: “Podemos recordar que Dios, quien hizo todas las cosas y los dinosaurios, es también el Juez de toda Su creación. Juzgó la rebelión de Adán con la maldición de la muerte a todo el mundo. Adán fue advertido acerca de lo que pasaría si desobedecía el mandamiento de Dios de no comer la fruta de cierto árbol. ‘Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás’” (Génesis 2:17). Una vez más, se puede deducir que Dios está en contra de que el hombre (Adán) conozca, y a favor de la ignorancia y la estupidez (como la de Ham).

No tendría importancia lo que dijera este “profesor” de ciencias si no fuera porque en mayo de 2007 se inauguró el Museo de la Creación en Petersburg, Kentucky, construido por el grupo *Answers in Genesis* con un costo inicial de 27 millones de dólares, siendo precisamente Ken Ham uno de sus fundadores y directores. En el museo se exhiben dinosaurios tridimensionales para que niños y padres cabalguen juntos. También presenta una exposición sobre Adán y Eva en el Paraíso. Es posible que miles de niños han sido llevados (y seguirán siéndolo) a este museo, con la correspondiente perturbación mental infantil. Seguramente Ham nunca se entere de que los placodermos, conocidos como los “dinosaurios del mar”, eran los grandes depredadores de su época. Éstos poblaron los océanos durante 70 millones de años, hace ya 350 a 420 millones de años.

En el hipotético e improbable caso del descubrimiento de un fósil de mamífero en la era Precambriana de hace 500 millones de años—cuando la vida se reducía a poco más que algas—o peor aún, del des-

cubrimiento de un esqueleto de dinosaurio “coexistiendo” con un ser humano, ese hecho tan sólo modificaría irremediablemente la teoría original de la evolución y daría algo de razón al Génesis (aunque una teoría ajustada de evolución podría seguir siendo válida en cuanto que los primeros homínidos vivieron hace unos cinco o seis millones de años y fueron básicamente los precursores de la especie humana).

Según un reportaje periodístico, un descubrimiento clave en la evolución fue el de un diente canino y ocho molares pertenecientes a varios individuos, los cuales constituyen los restos más antiguos encontrados hasta ahora de un homínido que pueda emparentarse con una especie actual, el gorila, y que no deja lugar a dudas sobre que los primeros primates y hombres fueron originarios de África. Los fósiles de estos pre-gorilas anteceden al actual gorila en unos 10 millones de años, lo que sugiere a los autores del estudio que la separación entre hombre y gorila ocurrió antes. Esto también implica –según ellos– que la separación con el otro miembro de la “familia”, el orangután, se produjo hace unos 20 millones de años, y nueve millones respecto al chimpancé.

¿Cómo podrían los fundamentalistas religiosos, que están a cargo de escuelas y universidades conservadoras, compaginar lo que está escrito en el Génesis (“palabra de Dios”) con los hallazgos de fósiles de seres en una reveladora secuencia y los descubrimientos frecuentes del nacimiento continuo de nuevas estrellas más grandes que el Sol? ¿Acaso nunca ha cesado Dios de crear sistemas semejantes al que habita el ser humano? ¿Ha seguido descansando cada siete días? aunque ¿realmente se cansa? Para el famoso astrofísico británico Stephen Hawking, “Debe ser aburrido ser Dios, y no tener nada que descubrir”.

En Santiago de Chile apareció la noticia acerca de que “astrónomos de varios países lograron conocer aspectos inéditos de un lugar donde se registra la mayor formación de estrellas en un espacio relativamente reducido [...] el cúmulo contiene casi medio millón de astros en formación, algunos de los cuales tienen un brillo superior en un millón de veces al del sol que ilumina la Tierra. El Westerlund 1, ubicado en la constelación Ara, a unos 10 mil años luz de la Tierra, tiene varios astros que son dos mil veces más grandes que el Sol”.

En suma, la Biblia es sólo un compendio de instrucciones de cómo conquistar, de cómo cometer genocidio y esclavización, donde, además, se glorifica la crueldad y se propicia la misoginia. A los que cono-

cen bien la Biblia, y no tienen un interés encubierto, les es imposible, incluso, tomarla como base moral.

VERSIÓN DESACRALIZADA DEL POSIBLE ORIGEN DEL UNIVERSO Y LA VIDA

¿Cuál es el origen de una prístina energía que lanza continuos rayos gamma al espacio infinito? ¿O es que acaso no hay origen para la energía cósmica sino que es eterna, igual que el tiempo y el espacio? El ser humano seguirá preguntando e investigando estas cuestiones; si no lo hiciera así, tendría que seguir inventando dioses y religiones como respuesta. Los físicos, astrónomos y biólogos seguirán por siempre investigando y razonando, buscando nuevas teorías sobre la energía, materia, espacio, tiempo y el origen de la vida.

En el principio del universo conocido sólo había energía supremamente concentrada la cual, bajo un proceso de fusión, generó la materia primigenia en forma de átomos y gases candentes y con ello las galaxias con su enjambre de estrellas. Hay señales espaciales de poderosísimos rayos gamma emitidos hace 13 400 millones de años, cuando se formaron las primeras estrellas de este universo. Los rayos gamma se generan cuando una supernova –estrella gigante más grande que el Sol– explota al morir. Su núcleo se colapsa en un agujero negro rotante que “devora” las partes estelares externas. Antes de caer en el hoyo, ese material forma un disco que rota tan rápido que se calienta hasta emitir chorros con energías equivalentes a millones de soles por varios segundos, en los cuales se producen los rayos gamma observados.

Contra lo que se creía, se ha logrado determinar que “algo” logra escapar del agujero negro. De estos hoyos negros de las galaxias activas, escapa un gas muy candente a velocidades de entre mil y dos mil kilómetros por segundo; ese gas contiene elementos químicos más pesados que el hidrógeno o el helio, incluido el carbono, elemento esencial para la vida en la Tierra. Este avance científico fue publicado en la revista internacional especializada *Astrophysical Journal* de abril de 2007.

El observatorio Chandra, que orbita a unos 139 000 kilómetros de la Tierra, es el telescopio de rayos X más poderoso que existe. Se diseñó para observar los rayos gamma procedentes de regiones de alta

energía en el universo tales como los restos de las supernovas. El núcleo de una estrella mayor produce tanta energía que una porción de esa radiación se convierte en pares de partículas y antipartículas. La revista *Nature* mostró el grandioso "deceso" de una supernova que durante las dos primeras horas, después de la explosión, lanzó desechos radiactivos al espacio desde una inmensa bola de fuego.

Las estrellas que explotan son uno de los eventos más espectaculares del universo y producen una cantidad de energía comparable a la detonación de miles de millones de bombas nucleares simultáneamente. Normalmente, el fenómeno ocurre cuando una superestrella se queda sin "combustible" y se colapsa en una implosión, por su propia gravedad, para formar un remanente ardiente llamado *estrella de neutrones*.

En un reportaje se escribe que "Los astrónomos dicen que las supernovas son parte de la historia de la formación del universo debido a que sus grandes explosiones crearon muchos de los elementos que componen los planetas". Después de la compresión ocurren fusiones —reacciones termonucleares— y, entonces, la estrella explota dispersando una gran cantidad de nuevos elementos —como los metales— (los metales sólo pueden ser generados dentro de las estrellas) a una velocidad de casi "15 millones de kilómetros por hora", según expresa Nathan Smith, jefe del equipo conjunto de las universidades de California en Berkeley y la de Texas en Austin.

El superviento generado por la explosión de una supernova comprime suficiente gas para crear millones de estrellas y ráfagas de gas hidrógeno ionizado, por arriba y por debajo del disco galáctico. Algunas regiones dentro de estas nubes se colapsan para formar superestrellas, 100 000 veces más brillantes que el Sol. La explosión cataclísmica de una de las supernovas de la Vía Láctea, hace unos 4 500 millones de años, dio origen a un gas interestelar candente que contenía todos los elementos químicos conocidos, el cual bajo intensa presión creó al Sol y sus planetas.

Con respecto a los planetas, un equipo del Jet Propulsion Laboratory en Pasadena, California, pudo identificar un quinto planeta circunvolando a 55-Cancri, estrella ubicada a 41 años luz de la Tierra, en la constelación de Cáncer. De los cinco planetas, el último descubierto está en cuarto lugar y completa una órbita cada 260 días. El nuevo planeta pesa 45 veces la masa de la Tierra y se cree que es similar a Saturno en su composición y apariencia. La distancia que lo separa de

la estrella es un poco menor a la que hay entre la Tierra y el Sol y por lo tanto se ubica en una "zona habitable", es decir, una franja donde las temperaturas permitirían la presencia de agua. Esto "muestra que nuestra Vía Láctea contiene miles de millones de sistemas planetarios [...]. Suponemos con fuerza que algunos de esos sistemas esconden planetas como la Tierra", explicó uno de los investigadores, en un reporte publicado en el *Astronomy Journal*. (Por cierto, acaba de comprobarse que Marte tiene agua y tormentas de nieve.)

Además, un estudio reciente de la Asociación Americana para el Desarrollo de la Ciencia (AAAS, por sus siglas en inglés) publicado por la BBC (02/17/08) indica: "Planetas rocosos capaces de albergar vida podrían ser más comunes en nuestra galaxia de lo que se pensaba. Nuevas evidencias sugieren que más de la mitad de las estrellas similares a nuestro Sol en la Vía Láctea podrían tener sistemas planetarios parecidos. Los astrónomos consideran que podría haber cientos de 'tierras' aún por descubrir más allá de nuestro sistema solar."

En conclusión, parece que el Hacedor referido en el Génesis anduvo muy ocupado antes y después de crear este mundo, aunque luego se cansó (luego entonces, ¿cómo puede seguir creando tantas galaxias nuevas y empujarlas?). Cualquier persona de inteligencia promedio, al enterarse de los diarios descubrimientos cósmicos, podría preguntarse ¿pero qué pasó con la exclusiva bíblica de la creación de la Tierra plana, centro del universo, puesta a disposición del hombre por el Creador para su explotación, con todo y sus recursos naturales como plantas, animales y mujeres? La exclusividad de la Tierra, por lo pronto, queda en entredicho aunque todavía persisten otros "privilegios" divinos en la historia de la religión como el de que: "Ninguna otra nación –sólo México– fue favorecida con la aparición de la Virgen de Guadalupe, Patrona de las Américas" (hace menos de cinco siglos) y el famoso "pueblo escogido por Yahvé" (hace unos tres mil años), por mencionar algunas preferencias tan recientes (comparado con los tiempos siderales).

OTRAS TEORÍAS SOBRE LA CREACIÓN HUMANA

Además de la pueril versión del Génesis sobre la creación del primer ser humano, hay infinidad de otras versiones pertenecientes, igualmente, al universo de la fábula. Sería un gran avance cultural si los

maestros de los niños visitantes de los museos de Estados Unidos dedicados a divulgar el cuento de Adán, les hablaran también de otros “génesis” alternos que refieren la creación de la Tierra y el ser humano. Por ejemplo, la versión maya llamada Popol Vuh –“libro sagrado de la estera”– relata que los dioses mayas crearon a los primeros humanos con maíz sagrado –en vez de barro– al cuarto intento, después de haber ensayado con materiales inertes. Esta versión maya de la creación es más avanzada que la de la Biblia ya que apunta a una evolución: “al cuarto intento”.

Como un oportuno apoyo arqueológico a la leyenda maya, se descubrió recientemente un bello mural policromático de más de dos mil años de antigüedad, extraordinariamente bien conservado, dentro de una cueva en la selva guatemalteca. La pared oeste del cuarto subterráneo, que data del año 100 a.E.C. muestra el mito de la creación maya junto con la coronación de un rey. “Fue como descubrir la Capilla Sixtina, si no supieras que existió el Renacimiento”, dijo el arqueólogo William Saturno descubridor del mural. “Es como conocer solamente el arte moderno y después encontrar sorpresivamente el dedo de Dios tocando la mano de Adán”, agregó. El muro, de 9 x 9 metros, muestra una escena que recrea “el nacimiento, la muerte y la resurrección del hijo del dios del maíz”. ¡Cuánta coincidencia con los mitos persa y cristiano, Dios mío!

Por otro lado, se tiene el descubrimiento –octubre de 2004– del llamado *Homo floresiensis*, en la isla de Flores en Indonesia, de sólo un metro de estatura. La antigüedad de sus osamentas fue estimada en 18 000 años aunque se cree que dicha especie pudiera haber vivido hasta hace 13 000 años. Este hallazgo podría ser una prueba de que se trata de una especie de homínido diferente, aunque algunos científicos alegan que es sólo un humano moderno que sufría microcefalia. Sin embargo, un nuevo estudio de la Universidad del estado de Florida realizado a fines del 2006 reafirmó que el cráneo del fósil correspondía a una muy antigua categoría de un homínido saludable, no microcefálica, por lo que posiblemente se trata de una nueva especie humana, diferente de un neandertal o del hombre moderno.

Este descubrimiento causó mucha controversia entre la comunidad de paleontólogos y antropólogos, quienes pensaban, hasta ahora, que después de la extinción del hombre de Neandertal, hace unos 30 000 años, el *Homo sapiens sapiens* (hace 40 mil años) era la única especie humana que había sobrevivido. Pero aun sin esta controvertida versión del “Homo

floresiensis", se tiene que con el *Homo erectus*, el *Homo neandertalensis* y el *Homo sapiens sapiens* (el "sapiente" del *Homo sapiens*), hubo al menos tres o más progresiones de seres humanoides, lo cual coincide más con la concepción evolutiva de la creación humana del Popol Vuh maya, al estilo darwiniano, que con la del Génesis hebreo —en donde al primer intento Dios creó con barro inerte al hombre "a su imagen y semejanza"— (¿con todo y ombligo, como se lo pintan a Adán?).

Si se mostraran las diversas "teorías" de creación divina a los alumnos en las escuelas como meras leyendas, entonces los niños y jóvenes tendrían una ilustración de la gran imaginación ancestral y, simultáneamente, de la relatividad de todas las religiones. Tal vez con la ayuda del estudio de la cosmología y de la evolución biológica, los estudiantes llegarían a la conclusión de que, lo que realmente sucedió en la creación fue la secuencia: Universo (si acaso), Sol, Tierra, evolución y Dios; no al revés. El universo actual (o paralelo) no surgió de la mano de Dios, como dice la Biblia, sino probablemente de una gigantesca explosión o "rebote" (*Big Bounce*), hace 13 700 millones de años.

En cuanto al origen de la vida, un grupo de científicos del Centro Espacial Johnson de la NASA han encontrado materia orgánica en un meteorito (que se formó en los extremos del sistema solar, tal vez en la nube molecular que engendró al sistema solar) que cayó en el lago Tagish de Canadá. La presencia de materia orgánica es especialmente importante en los meteoritos porque, según algunos científicos, es posible que anteceda al sistema solar y que haya sido el origen de la vida en la Tierra. Los potentes microscopios electrónicos detectaron los glóbulos orgánicos que tenían una inusitada cantidad de isótopos de hidrógeno y nitrógeno, lo que demostraba que procedían del espacio exterior. "Si, como sospechamos, este tipo de meteorito ha estado cayendo sobre la Tierra durante toda su historia, entonces es posible que el planeta haya quedado sembrado con estos glóbulos orgánicos al mismo tiempo que se formaba la vida", señaló un experto de la NASA.

Otros investigadores señalan que el posible inicio —y desarrollo de la vida en la Tierra se encuentra en unos arrecifes únicos, depósitos estratificados de carbonato de calcio, conocidos como *estromatolitos*. Estos depósitos son la evidencia más antigua de vida microscópica en la Tierra. En los océanos primitivos, los estromatolitos formaron arrecifes masivos, muy parecidos a los corales, que están formados por mi-

croorganismos vivientes de tipo animal y vegetal que atrapan y unen entre sí granos de arena y producen carbonato de calcio para formar montículos laminados de caliza.

Los “extraños montículos” de estromatolitos, descubiertos en Australia, fueron formados por los fósiles más antiguos del planeta, “creados por billones de microbios hace 3 430 millones de años”, según indicaron varios científicos de la Universidad de California en Santa Bárbara (Estados Unidos) y de la Universidad Macquarie en Sidney (Australia) en un informe reciente de la revista *Nature*. El director del estudio, Abigail Allwood, un investigador del Centro Australiano para la Astrobiología, dijo: “Es un antepasado de la vida. Si se consideran todas las formas de vida que florecieron en este planeta, es quizá aquí donde comenzaron.” De este modo se establece científicamente que la vida en el planeta se inició muy probablemente hace más de 3 400 millones de años. Fue una larga evolución de una fortuita formación de átomos hacia moléculas, hasta formar la célula de los primitivos seres unicelulares.

Posteriormente, hace unos 2 800 millones de años, aparecieron en la Tierra otros estromatolitos que fueron las primeras bacterias que usaron la fotosíntesis para crear energía sin producir oxígeno, según la investigadora y profesora de microbiología Carrine Blank, doctora de la Universidad de Berkeley. La vida en la Tierra empezó en el mar donde surgieron bacterias, organismos vivos que pudieron crecer y replicarse a través de un metabolismo primitivo (que contenía enzimas que posibilitaron el cambio de un ARN genético a un ADN hereditario) y luego las primeras plantas, las algas microscópicas. Entre las primeras plantas terrestres se encontraban los musgos los cuales vivían en las orillas de las marismas hace 400 millones de años. Doscientos millones de años más tarde los dinosaurios se alimentaban de ellos y de otras plantas.

Corroborando todo esto, la revista *Science* (09/09/05) publicó un artículo acerca del famoso choque en el espacio teledirigido por los científicos, donde dice “El cometa Tempel 1, contra el que se estrelló la misión *Deep Impact* para su examen el pasado 4 de julio, ha preservado en su interior material originario procedente de su formación hace 4 500 millones de años. [...] También han descubierto arcillas y material orgánico, con moléculas de carbono, nitrógeno e hidrógeno en la composición del polvo cometario, materiales que necesitan agua para su formación. Esta amalgama en la composición de materiales

del núcleo del cometa hace pensar que éste se mantuvo, durante un tiempo, próximo a lugares donde era posible la existencia de agua líquida y que posteriormente emigró a distancias más lejanas al Sol, donde incorporó hielo." Según un comunicado relacionado posterior del laboratorio JPL de la NASA (diciembre de 2005), se cree que moléculas de acetileno y cianuro de hidrógeno llegaron a la Tierra hace miles de millones de años traídas por cometas. En presencia de agua estas moléculas se unen y forman parte de dos unidades químicas esenciales de la vida: una base precursora del ADN y de las proteínas.

El telescopio espacial de la NASA Spitzer ha detectado en un sistema planetario en formación suficiente vapor de agua como para llenar cinco veces los océanos de la Tierra, según el laboratorio JPL. Uno de los investigadores manifestó: "En la Tierra, el agua llegó en la forma de asteroides y cometas de hielo. El agua también existe como hielo en las densas nubes que forman las estrellas", quien agregó: "Ahora hemos visto que el agua, que cae en forma de hielo desde un sistema estelar joven, se evapora para después congelarse nuevamente y convertirse en asteroides y cometas."

Reafirmando las teorías del posible inicio cósmico de la vida en la Tierra, el investigador Terry Kee de la Universidad de Leeds, Reino Unido, declaró:

Durante las fases tempranas del desarrollo del sistema solar, nuestro planeta se vio bombardeado por miles de millones de toneladas de meteoritos e impactos de otros cometas. Esos impactos trajeron seguramente mucho material orgánico a la Tierra como un tipo de fósforo más reactivo llamado fosfinato, que no es oriundo de nuestro planeta. La facilidad con que lo obtuvimos en el laboratorio nos lleva a creer que podría tratarse de un eslabón entre las sustancias químicas que había ya en la Tierra y las primeras síntesis de moléculas de ARN o ADN (ácido desoxirribonucleico).

Frente a estos notables descubrimientos científicos, los maestros deberían ayudar a las nuevas generaciones a comprender que el ser humano debe mantener la mente abierta a nuevos conocimientos y a disminuir, de paso, su egolatría y narcisismo; dejar de considerarse el centro del Universo y de que es capaz de idear –ingenuamente– un primer Diseñador (con el problema recurrente de quién creó a este Diseñador, y ése a su vez, quién...). La ciencia, al ser humana, tal vez nunca pueda desentrañar completamente el misterio del origen del universo y de la vida, pero al menos seguirá elevando el enigma a

niveles más elaborados, a la par que la inteligencia que lo alimenta, inconforme ésta con las respuestas pueriles sobrenaturales. Lo que la ciencia sí ha logrado determinar con certeza es que la energía cósmica se transforma cíclicamente en materia y después, otra vez en energía, creando estrellas y supernovas que explotan liberando energía, siempre bajo la pasmosamente simple fórmula de Einstein ($E=mc^2$). Al menos, eso es lo que ocurre en el Universo conocido. En cuanto a la vida, la mejor explicación científica posible es la evolución, demostrada fehacientemente por la paleontología y la biología.

3. EL NUEVO TESTAMENTO: CONTRADICCIONES Y EMBROLLOS

¿PLAGIO O REINGENIERÍA?

El Nuevo Testamento, o biografía de Jesús, es en parte una copia “a la inversa” de las profecías del Antiguo Testamento. Los interesados tenían que lograr concordancia entre los dos Testamentos –por conveniencia y razones políticas–. Un ejemplo, es la profecía de Isaías de la venida del Mesías en Nazaret (¿o en Belén, donde nació el rey David?) a través de una virgen, “adornada” después con crucifixión y resurrección, para mayor impacto.

El inesperado descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto (1947) es el “eslabón perdido” o puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento aunque, además, dichos rollos contradicen parcialmente varios textos del Antiguo Testamento contenidos en el Nuevo. Los textos datan desde el tercer siglo a.E.C. hasta el primer siglo de la EC. Los rollos contienen las copias más antiguas de cada libro de la Biblia hebrea (con la excepción del Libro de Esther), así como textos apócrifos y descripciones de rituales de la secta judía de los esenios en tiempos de Jesús. Sin embargo, la mayoría de los manuscritos datan del siglo anterior al supuesto nacimiento de Cristo. Los rollos más completos se refieren a los libros del Génesis, Deuteronomio, Salmos de David y del profeta Isaías, quien, por cierto, en su capítulo 6 narra el conocido pasaje: “Vi al Señor Dios, sentado en un trono excelso y elevado y miles de serafines lo alababan cantando: ‘Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos, llenos están el cielo y la tierra de Tu Gloria.’” En otro pasaje está la más famosa de sus profecías: “He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz a un niño al cual llamarán Dios con nosotros.” Con eso, Isaías está supuestamente profetizando, con siete siglos de anticipación, el nacimiento de Jesús. ¡Reingeniería pura!

En el proceso de escritura de los rollos del Mar Muerto (o rollos de Qumrán), se empleaba a muchos escribas esenios. “La identificación actual de un código genético de un animal significa que pueden reunirse fragmentos dislocados si provienen de la piel de un mismo cordero,

becerro o antílope. Esto puede crear también un archivo de caligrafías de escribas”, al decir del experto en textos del siglo I, Carsten P. Thiede, y así determinar o interpretar faltantes de rasgos o letras en los escritos. Mientras tanto, con las técnicas de rayos infrarrojos y óptica de barrido confocal se ha conseguido hacer visibles cerca de un millar de palabras nuevas en los rollos de Qumrán. Como se sabe, estos rollos no fueron escritos por los cristianos sino por la secta judía de los esenios. No obstante, los escritos de Qumrán enfatizan temas clave posteriormente copiados y proclamados por Jesús y los cristianos como: la Venida del Hijo del Hombre, el Hijo de Dios, llamado Hijo del Altísimo (4Q246), que expiaría por los pecados de los demás (4Q540); el Mesías engendrado por Dios (1Q28a) y a la vez Siervo Sufriente (4Q381, 4Q540); bautismo, tiempo en el desierto (4Q414); Cena Sagrada de pan y vino (1Q28a; 1QS VI); la resurrección (1QH 1:29,34; 4Q521), etcétera.

Contrario a lo que se esperaba, en los textos traducidos de los 900 documentos del Mar Muerto no se habla explícitamente de Jesús sino de una “Nueva Alianza” entre Jehová y un personaje denominado en hebreo “Mashiah”, que vivió unos 100 años antes de Cristo, lo cual dio como resultado, en la traducción final al latín, lo de “Nuevo Testamento” y “Cristo”, respectivamente. Los rollos contienen no menos de medio millar de pasajes comunes a los textos del Nuevo Testamento pero en ninguno de ellos se menciona a Jesús, y mucho menos, como creado por el Espíritu Santo al “conocer” a María.

Los Rollos del Mar Muerto tienen dos mil años de antigüedad y su imagen digital estará disponible en línea al público a través de Internet, posiblemente hacia el año 2010. Tanto académicos como legos podrán analizar detalladamente las imágenes de los rollos desde numerosos ángulos. Antes de encontrar los rollos, el manuscrito hebreo más viejo de que se disponía databa de la Edad Media, hacia el año 1000. Los rollos, en cambio, dan una idea clara del judaísmo en el primer siglo de la Era Común (EC), así como del probable contenido original de los textos bíblicos, antes de que fuera alterado por la cristiandad en el siglo IV, y luego adoptado como su versión del Antiguo Testamento. Éste, a su vez, sirvió para componer el Nuevo Testamento, escrito supuestamente por los mismos discípulos de Jesús (no importa que ellos no supieran leer ni escribir ni hubieran podido conocerlo personalmente). Ahora, con la disponibilidad de los rollos, abierta a todo el público, se harán más evidentes las alteraciones a la Biblia hechas a lo largo de los siglos.

RADIOGRAFÍA DE UNA ENTELEQUIA

Previamente al Nuevo Testamento, “escrito” por cuatro apóstoles (al menos tres de ellos analfabetos), estaba su fuente principal: la Biblia hebrea. Si por un lado se asevera que dicha Biblia es la versión escrita de la palabra de Jehová; pero por otro, se sabe que es obra de muchos escritores a lo largo de más de mil años y que en realidad son copias y traducciones al griego y al latín de textos originalmente escritos en hebreo, entonces hay que tener en cuenta el problema de las múltiples y diversas equivocaciones de los traductores –no siempre eruditos– y de las interpretaciones de las teocracias y regímenes astutos que tergiversaron los textos según su conveniencia. Por lo tanto, las versiones actuales de la Biblia difieren en múltiples aspectos de las versiones antiguas (¿originales?), por lo que nunca se podrá estar seguro de qué fue exactamente lo que “dijo” Dios.

Algunos defensores del mito judío-cristiano dicen que las sucesivas traducciones e interpretaciones de la Biblia tienen el defecto de haber ignorado las claves originales y los simbolismos esotéricos, por lo que la lectura de la Biblia y del Génesis, en particular, resulta infantil e incongruente. Algo semejante ocurre también con los Evangelios, escritos en griego (no en hebreo), donde se sabe que hay contradicciones entre los cuatro aceptados, como es el caso del que escribió san Lucas que dice, por ejemplo, que Jesús se convirtió en hijo de Dios al momento de ser bautizado en el Jordán por Juan Bautista, mientras que los otros evangelistas sostienen que ya nació como hijo de Dios. Cualquiera que sea el caso, resulta evidente que la Sagrada Biblia, finalmente, es un conjunto de libros humanos, no divinos, y que es temerario seguir refiriéndose a ella como la “palabra de Dios”. El mayor número de discrepancias de la Biblia se debe, indudablemente, a errores de copistas. A finales del siglo xvi un académico inglés, después de consultar los manuscritos griegos originales, catalogó más de ¡30 000 discrepancias! entre las varias versiones del Nuevo Testamento.

Al estudiar la Biblia, se debe tomar en cuenta que los antiguos manuscritos fueron escritos sobre cuero, pergamino y papiro, cubiertos por un barniz protector del sudor ácido de los dedos. Dicho barniz, sin embargo, puede propiciar ciertos minúsculos hongos, además de que provoca posibles alteraciones a la tinta que los copistas y escribas usaban. Los hongos activos tienen predilección por las fibras de papiro y por la tinta orgánica antigua. Incluso, el uso de un potente

microscopio electrónico para examinar el pergamino puede alterar las composiciones químicas como el rompimiento de cadenas poliméricas o malinterpretar ciertas sombras provocadas por la suciedad y otros agentes, convirtiendo un simple orificio en un punto o en una distorsión de la letra hebrea o griega. Hay que considerar la dificultad de los escribas y copistas al interpretar pequeñas variaciones en el trazo de las letras griegas originales. Frecuentemente se preguntaban: “¿es épsilon o teta?, o esta otra letra, ¿es sigma o alfa? Todo dependía si la barra horizontal de alguna letra estaba demasiado arriba o más inclinada o simplemente acababa de mojar la pluma el escriba, saliendo más gruesas las líneas o con mayor espacio.

La Biblia Septuaginta, por ejemplo, es la primera traducción de las lenguas hebrea y aramea al griego de la Biblia hebrea (Tanach), comúnmente llamada el Antiguo Testamento de la Biblia cristiana. Se trata de la principal versión (en todos los idiomas occidentales) de los escritos bíblicos a causa de su gran antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.E.C. y se concluyó a finales del siglo II E.C. El nombre de Septuaginta se debe al número total redondeado de sus 72 traductores, sabios judíos alejandrinos. Los escritos y textos hebreos y arameos, que sirvieron de base para la formación de la Septuaginta, carecían de vocales, de alternancias mayúsculas/minúsculas, signos de puntuación, ciertos tipos de conectores lógicos, y de algunas conjunciones o preposiciones. Además, tenían la antigua costumbre griega de escritura continua de palabras y frases, sin separación entre ellas. Cualquier separación arbitraria del continuo de letras podría distorsionar el mensaje. Más tarde, se agregaron signos con un valor fonético vocálico, surgiendo así el llamado texto masorético (interpretación fiel rabínica). Esta compilación de textos y de escritos sagrados judíos traducidos al griego fue, desde un principio, bastante socorrida para ilustrar la fe de las comunidades judías de la Diáspora, y para permitir el acceso a los textos sagrados a los judíos que no hablaban hebreo, ni arameo. Dado que la traducción del conjunto de libros de la Septuaginta fue un proceso que duró décadas, y que fue realizado a partir de versiones hebreo-araméas con ciertas diferencias, y debido también a las diferentes características de los copistas, se observan variaciones entre los fragmentos y códices encontrados. En 2006, fue publicada una revisión de la edición de Alfred Rahlfs por la Sociedad Bíblica Alemana, German Bible Society. Esta edición incluye miles de modificaciones. Con todo esto,

cabe preguntar si finalmente se puede estar leyendo alguna divina revelación fiable.

El renombrado experto y estudioso de la Biblia, Bart D. Ehrman, quien aprendió lenguajes antiguos (copto, hebreo, griego, latín) a fin de interpretar y analizar fielmente las versiones sucesivas de algunos de los textos más significativos que integran el Nuevo Testamento, escribe en su famoso libro *Misquoting Jesus*: “Entre más estudié la tradición manuscrita del Nuevo Testamento, más caí en la cuenta de cuán radicalmente había sido alterado el texto a mano de los escribas a través de los años, quienes no sólo preservaron las escrituras sino también las cambiaron.”

Más adelante en la conclusión de su libro, el hermeneuta Ehrman, refiriéndose a la costumbre de considerar, por siglos, a la versión de la Biblia llamada Vulgata de San Jerónimo, así como a la versión inglesa del rey Jaime I, como las más confiables, dice: “La versión del rey Jaime está llena de lugares en donde los copistas tradujeron un texto en griego, derivado finalmente de una edición de Erasmo, la cual estaba basada en un solo manuscrito del siglo XII que es uno de ¡los peores manuscritos de los que disponemos ahora! No es de asombrar que las traducciones modernas difieran frecuentemente de la versión ‘rey Jaime’, y tampoco es de asombrar que algunos cristianos creyentes de la Biblia prefieran pretender que nunca ha habido un problema, ya que Dios inspiró la Biblia del rey Jaime, en vez del original en griego!” Hay que recordar que en 1604, el rey Jaime I de Inglaterra, autorizó que se hiciera una nueva versión inglesa de la Biblia, para lo cual nombró a 54 eruditos para que hicieran el trabajo. Estos hombres trabajaron en 6 grupos, dos en Wetsminster, dos en Cambridge y dos en Oxford. El proyecto fue completado en 1611.

En cuanto a la versión conocida como La Vulgata, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana, es la traducción al latín de ciertos manuscritos escritos en hebreo y otros en griego realizada por san Jerónimo en el siglo V por encargo del papa Dámaso I. Jerónimo, al inicio del proyecto, sólo sabía algo de hebreo –aunque lo perfeccionó después– por lo que no tradujo completamente dichos manuscritos sino que incorporó otras traducciones latinas antiguas, luego de seleccionar las que a su juicio eran las más adecuadas. Además, la calidad y estilo de los manuscritos y libros individuales disponibles a Jerónimo variaban.

Por otro lado, los textos judíos del siglo I, escritos por los seguidores del Mesías Jesús, nunca usaron el atributo “sagradas” cuando se re-

ferían a la Biblia hebrea como “escrituras”, según dice el especialista y autoridad en los textos bíblicos del siglo I Carsten Peter Thiede en su libro *Los rollos del Mar Muerto y los orígenes judíos del cristianismo*, quien afirma: “Todos los primeros cristianos, y los autores de los escritos del Nuevo Testamento, eran judíos.” El uso del griego, por parte de los judíos de esa época, era ineludible. Los primeros escritos sobre el personaje Jesús fueron muy posiblemente originados en la comunidad mesiánica de los esenios. A ellos se debe un “primer Nuevo Testamento”, al decir de Thiede, contra la conclusión *a priori* de que no debería haber ningún fragmento de un evangelio en las cuevas de Qumrán, sitio arqueológico cercano al Mar Muerto. Sin embargo, el rollo 7Q 5 se puede identificar como el Evangelio de Marcos. Los primeros seguidores de Jesús se empezaron a dirigir hacia otros grupos de judíos y no judíos. Pronto hubo una mayoría de cristianos no judíos y una incipiente animadversión antijudía. En el panel de discusión sobre la Cueva 7 de Qumrán que se celebró en Jerusalén en 1999, James Charlesworth, de la Universidad de Princeton, afirmó “que todas las principales manifestaciones cristianas ocurrieron antes de 70 d.C., y esto incluye los orígenes de los evangelios”, según Thiede.

El Evangelio más antiguo que se conoce es el atribuido a Marcos, escrito en griego hacia el año 75 C.E., casi medio siglo después de la muerte de Cristo, y completado por un romano llamado Aristión, basado en las pláticas que supuestamente Marcos sostuvo con el discípulo Pedro (aquel que negó tres veces al Maestro y que contendió fieramente contra Magdalena para sucederlo), o sea, Marcos no oyó ni siguió personalmente al Señor. De los cuatro Evangelios no existe manuscrito original alguno, aunque supuestamente fueron escritos en griego a finales del primer siglo y principios del siguiente.

Aunque no ha sido determinada con certeza la autoría de los cuatro evangelios, no obstante, sigue siendo válida la hipótesis de que los judíos esenios fueron quienes escribieron y recopilaron la mayor parte de los primeros escritos de la vida del judío Jesús. Los estudiosos modernos indican que posiblemente los evangelios canónicos, escritos posteriormente, son de autores desconocidos que utilizaron las tradiciones o documentos previos a ellos, y al momento de escribir la edición definitiva lo hicieron bajo el nombre del personaje cuyos relatos ellos recogieron, utilizando una costumbre literaria de la antigüedad que se conoce como seudografía.

De las múltiples contradicciones del Nuevo Testamento se tiene, por

ejemplo, que el evangelista Mateo dice que el ancestro de Jesús fue Abiud, hijo de Zorobabel, mientras que Lucas sostiene que fue Resa, otro de los siete hijos de Zorobabel pero que según las Crónicas 3:19-20, no existen tales nombres como los hijos de ese personaje bíblico.

La historia de Cristo está plagada también de inconsistencias históricas como cuando el Evangelio de Lucas menciona que hubo un censo general para tributación, decretado por el emperador César Augusto, que obligó a José y a María a ir a Belén (Judea), cuando en realidad fue uno local ordenado por el gobernador Quirino pero que sucedió en el año 6, diez años después de la muerte de Herodes I, rey de los judíos, quien supuestamente había ordenado la matanza de todos los niños menores de dos años nacidos en Belén, con el fin de deshacerse del recién nacido Jesús. Es decir, Lucas está desfasado una década y hablando de un Herodes ya muerto durante el evento en que éste eliminaría a un futuro contrincante.

Por otro lado, los historiadores especialistas en religión, sostienen que no existen pruebas científicas del nacimiento de Jesús. Además, el mayor historiador de esa época, Flavio Josefo, no hace la más mínima referencia a algún nacimiento inusual. Por otra parte, según el censo del gobernador Quirino, Belén no tenía más de 800 habitantes en ese entonces y su índice de natalidad no superaría los 30 bebés al año.

En todo caso, ciertos eruditos dicen que Lucas simplemente trató de cumplir la profecía del Antiguo Testamento que prometía a los judíos que el Mesías nacería en Belén. Además, todos los acontecimientos de la leyenda alrededor del nacimiento y vida de Jesús (la estrella de Belén, la veneración de los Reyes Magos, el nacimiento virginal, los milagros, muerte, resurrección y Ascensión) son una copia de otras religiones existentes en el Mediterráneo y Medio Oriente. La fiesta cristiana de la Navidad —coincidentalmente— es una antigua festividad de las culturas del Mediterráneo y de otros pueblos en la que se celebraba el *solis natale* (natividad del sol) el 21 de diciembre —el día más corto del año— porque desde ese día el sol habría de ir “creciendo” después de su “nacimiento”. Desde el tercer siglo, el cristianismo adoptó esa fiesta, la cual no era ni judía ni cristiana sino pagana, y celebró el nacimiento de Jesús de Nazaret (¿o de Belén?).

Para acabar de enredar la leyenda del nacimiento de Cristo, el papa Benedicto XVI insinúa que Jesús nació en Nazaret —no en Belén— al ordenar que en la plaza de San Pedro se instalara un nacimiento (un “belén”) ambientado en la casa de José en Nazaret. Aparentemente,

la fuente de inspiración es san Mateo quien relata en su evangelio: “Cuando José se despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado y tomó a María consigo. Y sin que la *conociese*, ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre Jesús.” José vivía en Nazaret, por lo que se puede colegir que el alumbramiento se produjo allí (y, de paso, que Jesús es hijo putativo de José).

Para muchos eruditos la historia de Jesús es un sincretismo de las creencias y mitos previos de Persia, India, Egipto y Grecia. Ciertos estudiosos de la Biblia destacan, por ejemplo, las coincidencias entre la leyenda de Jesús y las de Mitra y Zaratustra (Zoroastro) de Persia (Irán), y Osiris y su hijo Horus, de Egipto, entre otras. Como se sabe, estas similitudes y copias sirvieron como un producto político unificador del emperador Constantino en su búsqueda estratégica por tener una religión apropiada para la unidad del dividido imperio romano bajo la consigna “Un solo Dios, un solo Emperador”.

El famoso Mesías judío fue investido de carácter divino, como hijo de Dios, por decreto y conveniencia política del emperador Constantino y constituyó una gran estrategia para consolidar su imperio, 300 años después del supuesto Jesús. Constantino comisionó la hechura del Nuevo Testamento a base de escoger los evangelios que no se contradijeran entre sí sobre los aspectos humanos y divinos de Jesús. El Evangelio de Lucas y los otros tres (Marcos, Mateo y Juan) fueron seleccionados de una docena de evangelios existentes en aquella época (el de Felipe, Tomás, Magdalena, Judas, Nicodemo, ...) para constituir la base canónica de la cristiandad. El Concilio de Nicea integrado por obispos y canónigos decidió qué evangelios eran los “buenos”, sin admitir la Iglesia que los seleccionados eran los que más le convenían para elaborar la truculenta historia del Mesías, cumpliendo así con las profecías del Antiguo Testamento.

El criterio fue arbitrario o, al menos, interesado para que no hubiera mayores contradicciones en la historia de Jesús. En el evangelio no seleccionado de Tomás, por ejemplo, el niño Jesús era un hechicero travieso que convertía a sus compañeros de juego en cabras. En los evangelios escogidos, Judas fue un traidor, mientras que en el evangelio de Judas, fue un héroe del que se sirvió Jesús para cumplir con las profecías. El Evangelio de Judas fue escrito alrededor del año 150, un siglo después de que Judas mismo hubiera existido, por lo que el autor real es anónimo. Respecto a los evangelios Nietzsche opinaba: “Qué pena que no hubiese un Dostoievski entre esa sociedad: de he-

cho, a lo que mejor corresponde la historia entera es a una *novela rusa* –seres *enfermos*, conmovedores, rasgos aislados de sublime extrañeza, en medio de cosas disolutas y suciamente plebeyas... (como María Magdalena).”

El Nuevo Testamento también tiene inconsistencias geográficas. El evangelista más antiguo, Marcos, era un desconocedor –entre otras “cualidades”– de la geografía palestina, como se evidencia cuando, por ejemplo, narra el exorcismo en el que Jesús expulsa, de un hombre poseso, una “legión de demonios” que se metieron, a su vez, en una manada de 2 000 cerdos, los cuales “se precipitaron por una cuesta y se ahogaron en el Mar de Galilea”. Sin embargo, con la ubicación de los sitios descritos, ¡los cerdos tendrían que haber corrido un trayecto más largo que el de un maratón! Gerasa, donde supuestamente ocurrió el evento, estaba por lo menos a unos 50 kilómetros de la orilla del mar de Galilea (aunque a la mejor corrieron “como demonios” y no como puercos).

Richard Dawkins refiere en *The God Delusion* que el tercer presidente de Estados Unidos, Thomas Jefferson, escribió a su predecesor John Adams: “El día vendrá cuando la generación mística de Jesús, por el Supremo Ser como su padre, en el vientre de una virgen, será considerada como de la misma categoría que la fábula de la generación de Minerva en el cerebro de Júpiter.” O igualmente, podría agregarse, que la fábula griega de cuando el dios supremo Zeus (versión de Júpiter), se convirtió en cisne (por cierto, más grande que paloma) para poder violar a la princesa Leda y embarazarla de los gemelos Cástor y Pólux.

Se ha demostrado rigurosamente que los cuatro Evangelios distan mucho de tener las características necesarias para tomarlos en serio, a saber: ser auténticos, inalterados y verídicos. Marcos, Mateo, Lucas y Juan, de ser cierto que eran discípulos de Jesús, no hubieran podido ser los autores –en idioma griego– de los Evangelios puesto que eran iletrados (con posible excepción de Mateo) y tampoco era posible que hubieran conocido directamente al Maestro, por la fecha en que fueron escritos. Además, los textos evangélicos “originales” fueron alterados múltiples veces, al traducirlos y copiarlos manualmente. Por ejemplo, Lutero tradujo La Vulgata (versión latina de otros idiomas) al alemán, con sus inevitables errores y alteraciones. Esto puede dar una idea de la fragilidad de la tesis de que al leer la Biblia (en cualquier idioma actual), se está leyendo la verídica “palabra de Dios”

quien, por cierto, sólo hablaba hebreo, al igual que su hijo Jesús. Cabe recordar que la gente olvida que Jesús nació judío y se condujo como tal toda su vida. Los cuatro evangelios enfatizan frecuentemente el comportamiento judaico del mitológico Jesús.

Antes de la religión cristiana, en la mitología grecorromana, se hablaba de Apolo —dios del sol y de las artes— como hijo de Zeus (dios supremo del Olimpo, “Padre y señor de los dioses”) y de la diosa menor romana Latona. Apolo, hijo del dios griego, transmitía sus oráculos inequívocamente a través de la profetisa Pitia. Algo semejante —siguiendo la analogía— podría haber hecho Jesús, hijo del dios hebreo Yahvé y de la diosa católica-romana María, de dictar sus revelaciones y enseñanzas a través de la profetisa Magdalena o de algún apóstol confiable. Adicionalmente, suponiendo que el hijo de Dios hubiera existido, y concediendo que sabía leer y escribir, resulta inconcebible que Jesús no dejara una sola línea escrita donde explicara personalmente su doctrina o, al menos, comunicara algunos de los conocimientos infinitos de su Señor Padre (aprovechando el viaje a la Tierra).

No se requiere ser un erudito en la Biblia para darse cuenta de que nadie está leyendo los manuscritos originales de los autores supuestamente inspirados por Dios o, peor aún, los que escribió directamente Él (como los verdaderos Diez Mandamientos). Como dice el escritor Eduardo del Río (*Rius*), intérprete del sentir popular y pensar independiente de la gente común (no académica), en su libro *Manual del perfecto ateo* (documentado y elaborado a base de ingeniosas ilustraciones y textos): “Usando la lógica, la historia, la arqueología, etnografía y sentido común, digamos que todo eso de la Biblia como ‘sagrada’ es un cuento de las mil y una noches [...] pues resulta infantil hacernos creer que un libro tan mal escrito, con tantos errores de tipo histórico, científico, filosófico, tan lleno de contradicciones, falsedades y aberraciones, sea la ‘palabra sagrada’, el libro *inspirado* por un Dios sabio y todopoderoso...” Amén.

A fin de que se acabaran las controversias, persecuciones y muertes religiosas, ¿no habría manera de que el Autor Omnisciente (Yahvé, Jehová, Dios, Alá ...), a través de las nuevas facilidades de telecomunicación dictara, revisara o, mejor aún, volviera a revelar inequívocamente la Verdad en lenguajes modernos, en vez de antiguos? Mientras tanto, el estudio reflexivo de la Biblia (o del Libro del Mormón o del Corán) es la manera idónea de producir más librepensadores, de volver a nacer libres de prejuicios absurdos y, además, prestados.

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

El Nuevo Testamento es una novela épica que narra las aventuras y desventuras de un mitológico mártir judío quien, de ser un oculto “rey de los judíos”, pasó a ser –300 años después– hijo del Dios de los cristianos, por decreto del emperador Constantino. No tan sólo eso sino que fue declarado, por votación unánime en el sínodo de obispos de Nicea en el año 325, *consustancial* a Dios, es decir, de la misma “pasta” que Dios y en consecuencia igual a Dios. Para que naciera este hijo hubo que embarazar a una virgen, por lo cual Dios se metamorfoseó en *paloma* para “conocer” a María (en lo mejor de la mitología griega: Leda y el *cisne*). Pero la invención de este segundo y tercer personaje se complicó cuando la Iglesia católica proclamó su tesis de la Santísima Trinidad, de tres Dioses en Uno.

En el siglo IV, Arrio, sacerdote de Alejandría, negó la divinidad de Jesucristo y que fuera “consustancial” (misma sustancia) de Dios, por lo cual el emperador Constantino mandó quemar todos sus libros y proscribió las copias. Arrio se enfrentó a su obispo proclamando que Dios (el Padre) había creado de la nada al Logos (su Hijo), de tal manera que “hubo un tiempo en que el Hijo no existía y, por lo tanto, el Hijo era una criatura de Dios y no era Dios mismo”; su divinidad no era de la magnitud de la del Padre, por ello no se le podía llamar Dios Verdadero. El arrianismo, con toda y su contundente lógica, fue condenado como herejía por el Concilio de Nicea, y Arrio y sus seguidores fueron exiliados y excomulgados. Otros concilios posteriores restauraron el arrianismo como doctrina legítima de la Iglesia; sin embargo, la condena definitiva llegó en el Primer Concilio de Constantinopla, en el año 381.

Una vez arreglada esta herejía del Hijo y del Padre, quedaba la del Espíritu Santo: ¿se tiene un Dios en tres partes o tres Dioses en uno? Algo así como el lema de los tres mosqueteros en la novela de Alexandre Dumas: “Uno para todos, todos para uno.” La Enciclopedia católica entra al quite: “En la unidad de Dios hay tres Personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, estas Tres Personas siendo verdaderamente distintas una de otra [...], pero no hay tres Dioses sino un solo Dios.” Más claro, ni el “chapopote”. Nietzsche escribió una nota al respecto: “Que Jesús es Dios, igual a Dios, eso fue presentado como una calumnia de los judíos (véase Juan, V. 18:33). Él es menos que el Padre: el Padre no le ha revelado todo. Se resiste a ser llamado igual a Dios. Él es

hijo de Dios: todos suelen llegar a serlo (—eso es algo ‘judío’: la filiación divina es atribuida en el Antiguo Testamento a varias personas, ninguna de las cuales pretende ser en absoluto igual a Dios). En los idiomas semíticos ‘hijo’ es un concepto extremadamente vago, libre.”

Nietzsche escribió en *Ecce Homo*: “El concepto de ‘Dios’ inventado como un contra-concepto de vida —todo nocivo, ponzoñoso, difamatorio, de hostilidad plena sin límite de muerte contra la vida, sintetizada en este concepto unitario terrorífico”. De este pensamiento profundo podría derivarse algo así como un *teorema*, réplica de la 3ª ley de Newton pero aplicado al campo religioso: “A toda fuerza *vital* humana se opone una fuerza *mortal* divina”.

En algún momento, Nietzsche concluye su famoso edicto “Dios está muerto, y nosotros lo hemos matado.” Sin embargo, como se puede apreciar, no ha muerto, sigue moribundo —para regocijo de los creyentes—, crucificado permanentemente por sus propios agentes como el Vicario de Roma, súmmum del engaño y la estulticia. Benedicto XVI recientemente trató de alertar sobre lo que a su juicio es una aberración: “Dios está muerto, y el hombre es él solo arquitecto de su destino y maestro de la creación.” Todo lo cual, no obstante, ¡suenan excelente!

Por otro lado, los teólogos y clérigos recomiendan que se debe creer sin comprender, para eso es el Credo, inamovible en casi dos mil años. Ésa es la magna diferencia entre fe y ciencia. Thomas Jefferson decía: “La ridiculez es la única arma que puede ser usada contra las proposiciones ininteligibles. Las ideas deben ser distintas antes que la razón pueda actuar sobre ellas; y nadie nunca tuvo una idea distinta de la Trinidad. Es el mero ‘Abracadabra’ de los charlatanes que se llaman a sí mismos los ministros de Jesús.”

En toda la Biblia cristiana, en el único lugar donde se menciona la doctrina de la Trinidad es en el Evangelio de Juan (5:7-8). En La Vulgata (traducción al latín de manuscritos griegos en los cuales no aparece directamente esta creencia) sólo se ve el siguiente verso: “Hay tres que testifican en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu, y estos tres son uno; y hay tres que testifican en la tierra, el Espíritu, el agua, y la sangre, y estos tres son uno.” Como observa el erudito en análisis bíblico Bart D. Ehrman, en su plenamente documentado libro *Misquoting Jesus*: “Sin este verso, la doctrina de la Trinidad tiene que ser inferida de un rango de pasajes combinados, para mostrar que Cristo es Dios, como lo es el Espíritu y el Padre, y que son, sin embargo, un solo Dios.” Ehrman

afirma que el Nuevo Testamento raramente, si acaso, nombra a Jesús como Dios. Incluso señala la confusión que puede haber en los rezos de los feligreses a Dios Padre donde puede deslizarse un “tus sagradas heridas”. A los primeros cristianos les asaltaba la duda de si un Dios todopoderoso puede ser herido y, mucho menos, crucificado.

En resumen, el Concilio de Nicea (año 325) decretó la divinidad del Hijo, contra la herejía del arrianismo. A su vez, el primer Concilio de Constantinopla (año 381) definió por dogma la divinidad del Espíritu Santo contra la herejía de los macedonianos. Este Concilio completó el Credo del Concilio de Nicea, principalmente mediante el agregado de un párrafo referente al Espíritu Santo. Y para que no quedara duda, el Evangelio de Marcos (3:29) dice: “Cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca podrá tener perdón, ya que es culpable de pecado eterno.” No fue sino hasta el siglo V cuando se consolidó la fe católica con base en la Santísima Trinidad, es decir, originalmente la doctrina cristiana veneraba al Espíritu Santo y a Cristo pero sin hacer a éste una identidad con el otro y con el Padre, como se infiere del Evangelio de Lucas (12:10): “Todo aquel que diga una palabra contra el Hijo del Hombre será perdonado, pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no será perdonado.” Es decir, no son *consustanciales*.

En la página web *Panorama Católico Internacional* hay una “explicación” sobre el misterio de la Santísima Trinidad:

Por tanto hay un solo Padre, no tres Padres... un Hijo, no tres Hijos... un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos. Y en esta Trinidad nada hay anterior o posterior, nada mayor o menor: pues las tres personas son coeternas e iguales entre sí. De tal manera que, como ya se ha dicho antes, hemos de venerar la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad. Por tanto, quien quiera salvarse es necesario que crea estas cosas sobre la Trinidad. Pero para alcanzar la salvación eterna es preciso también creer firmemente en la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo. La fe verdadera consiste en que creamos y confesemos que Nuestro Señor Jesucristo [...] Hijo de Dios, es Dios y Hombre. Es Dios, engendrado de la misma sustancia que el Padre, antes del tiempo... y hombre, engendrado de la sustancia de su Madre Santísima en el tiempo. Perfecto Dios y perfecto hombre: que subsiste con alma racional y carne humana. Es igual al Padre según la divinidad... menor que el Padre según la humanidad. El cual, aunque es Dios y hombre, no son dos, sino un solo Cristo.

Ni Cantinflas (protagonista de la película *Los tres mosqueteros*) podría explicarlo mejor. Después de conocer alguna de estas *explicaciones*

sobre el misterioso dogma de la Santísima Trinidad, piedra angular de la fe católica, donde Dios (o Cristo) está *vivo* (junto con el Espíritu Santo) y *muerto* alguna vez (“resucitó de entre los muertos”), hasta el creyente más cerril puede empezar a ver las incongruencias y, por lo tanto, dudar de las enseñanzas absurdas de la Iglesia católica y su Credo: “Cristo... que padeció por nuestra salvación: descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso: desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Y cuando venga, todos los hombres resucitarán con sus cuerpos, y cada uno rendirá cuentas de sus propios hechos. Y los que hicieron el bien gozarán de vida eterna, pero los que hicieron el mal irán al fuego eterno.” Esto último es una copia del Libro de los Muertos de la mitología egipcia.

Tal vez una explicación coherente al galimatías de la Trinidad pudiera ser fabricada ahora, casi dos mil años después, con ayuda de la mecánica cuántica y la parábola del gato encerrado en una caja, de Erwin Schrödinger (1935). Allí el felino en cuestión existe en dos estados potenciales sobreimpuestos: muerto y vivo al mismo tiempo (como Cristo-Dios), dependiendo del 50% de probabilidades de que un átomo radiactivo emita un electrón que dispare el mecanismo de salida de gas cianuro, puesto en la caja, que mataría instantáneamente al gato. Es como si existieran dos mundos simultáneos: uno donde el gato está vivo y otro donde está muerto. Pero realmente se está en una especie de mundo híbrido donde el gato está vivo y muerto a la vez. Esto genera una interferencia; cuando se abre la caja se opta por un solo mundo: donde el gato está vivo o está muerto, y se rompe la interferencia.

Esta incomprensible paradoja y otras más de la mecánica cuántica (como la ubicuidad de un mismo electrón en dos sitios diferentes), son características de su contrasentido mundo, aunque allí, a diferencia de lo dogmático, sí se pueden comprobar todas sus “absurdidades”. La teoría cuántica puede ser la llave que abra el Arca Oculta de lo incomprensible. En mecánica cuántica, dicen los físicos, “hay una aleatoriedad irreducible en el corazón microscópico de la realidad que deja una partícula elemental, digamos un electrón, en una suerte de niebla de estar en todas o en cualquier parte, o de que es una onda o una partícula, hasta que alguna medición la fije en un lugar” (esfumándose otras propiedades).

Tal vez la dualidad cuántica, onda-partícula de fotones y electro-

nes, pueda ayudar a disminuir la incomprensibilidad trinitaria. Aplicando este concepto de dualidad, el Dios Padre es materia (a través del Hijo) y onda (a través del Espíritu Santo) al mismo tiempo, quedando sólo en la incertidumbre la simultaneidad de los tres. Todavía más, la “explicación” puede completarse con otro postulado cuántico, el Principio de Incertidumbre de Heisenberg: “Mientras más precisa es la medición de una propiedad, como la posición de un electrón, menos exacta es la medición de otra característica, digamos su energía.” Extrapolando este principio (aunque indebidamente) al enigma de la Santísima Trinidad, tendríamos que cuanto más se persiga la propiedad de identidad de “tres en uno”, más confusión surge en la propiedad de entendimiento.

Sería deseable que estos planteamientos técnicos (u otros semejantes), propuestos aquí meramente para mostrar lo disparatado de la Santísima Trinidad, no los tomaran en serio los teólogos modernos para sustentar sus teorías arcanas. Es más provechoso que los científicos (en vez de los teólogos), dejando de lado el misticismo, sigan buscando una explicación cuántica a toda la grandiosidad de la Naturaleza, sin necesidad de recurrir a enteleguías sobrenaturales para explicar lo aparentemente incomprensible. Decía Einstein: “La más incomprensible cosa acerca del Universo es que es comprensible.” Lo dijo, seguramente, antes de que surgiera contundentemente la mecánica cuántica.

El Dios cristiano antropomórfico, masculinizado, personificado con dos cuerpos —más una paloma—, que tiene pasiones humanas excesivas, no deja de ser una metáfora heredada de mentes primitivas y del deseo o necesidad de los seres humanos (“pobres de espíritu”) de contar con una fuerza sobrenatural que los proteja y les explique fácilmente el porqué de todas las cosas, sin necesidad de investigar trabajosamente o, al menos, de pensar lógicamente.

Por otro lado, afirmar que el cristianismo es una religión monoteísta está en entredicho. La Trinidad, junto con las múltiples representaciones de la Madre de Dios, en adición a los miles de santos patronos y de toda la corte celestial de varias órdenes: serafines, querubines, arcángeles y ángeles (incluido el “de la Guarda”, uno para cada quien, ¡miles de millones!) hace del catolicismo una auténtica religión politeísta, semejante a la mitología grecorromana o cualquiera otra: la vikinga, la azteca, la hindú, etcétera.

LA NOVELA *EL CÓDIGO DA VINCI*

Relacionado con el enigma de la Trinidad, convertido en dogma, está el de la identidad de Cristo: ¿existió realmente? ¿Nació divino o lo fue apenas cuando Juan lo bautizó, o bien simplemente por decreto de Constantino el Grande —el otro llamado Apóstol 13— para consolidar su imperio? ¿Será mucha coincidencia que una “arqueóloga”, casualmente madre de Constantino, haya “descubierto” la cruz y tumba de Jesucristo tres siglos después del sacrificio?

Por cierto, arqueólogos modernos encontraron una cueva en el sur de Jerusalén, lejos del sitio oficial del Santo Sepulcro, que contenía diez sarcófagos de piedra (incluidos los huesos) con las inscripciones en hebreo de “Jesús hijo de José”, “Judas hijo de Jesús”, “Mariamne” y otras. El nombre griego de María Magdalena es precisamente Mariamne, al decir del realizador del controvertido documental *La tumba perdida de Jesús*.

Sobre este hallazgo ha surgido un enconado debate entre el mundo racional y el supersticioso. El reclamo de que realmente existe un sarcófago de piedra caliza con los huesos de Jesús podría contradecir radicalmente la creencia de su resurrección, base del misterio de la Trinidad. Independientemente de que los huesos de la Sagrada Familia también sea ficción, teólogos y creyentes cristianos ya empiezan a decir que de ser cierto lo de la “tumba perdida”, “lo dejarían en manos de Dios”. O sea, que no hay remedio para eliminar la superstición.

Es notable ver ahora el creciente interés mundial por la existencia y vida de Jesús. A raíz de los descubrimientos de los Rollos del Mar Muerto en 1947, son muchos los libros escritos sobre el posible origen de Jesús. Estos pergaminos, escritos en hebreo y arameo en tiempos de Jesús, encontrados por dos pastores beduinos en una cueva de Qumrán, no mencionan directamente a Jesús, aunque dan a entender que de existir, pertenecería a la secta hebrea de los esenios (“los que curan”).

Dos años antes, en diciembre del año 1945 dos campesinos egipcios encontraron más de 1 100 páginas de antiguos manuscritos en papiro enterrados junto al acantilado oriental del valle del Nilo, cerca del pueblo Naj Hammadi, Egipto. Los textos eran traducciones de originales griegos al idioma copto, escritos alrededor del siglo III, guardados en una jarra de barro que guardaba 13 papiros con textos, de los

llamados gnósticos, referentes a Jesús, a diferencia de los manuscritos del Mar Muerto donde no se le menciona. Este notable descubrimiento sacó a la luz diferentes “evangelios” ocultos o ignorados durante 15 siglos por los fundadores de la Iglesia católica. Son evangelios escritos antes de, o al mismo tiempo, que los cuatro evangelios ortodoxos (seleccionados tendenciosamente por los primeros obispos). Evangelios como el de Tomás, Felipe, Magdalena y Judas dan una interpretación diferente a la de los cuatro evangelios oficiales sobre la vida y doctrina de Jesús.

Omar López, director editorial de la revista *National Geographic* en español, dijo lo siguiente en la presentación del códice conocido como el evangelio de Judas, escrito hace más de 1 800 años (*La Jornada* 04/21/06):

Hay tres descubrimientos fundamentales en la historia de la Biblia en el siglo pasado: el primero en 1945, cuando se descubrió la Biblioteca Naj Hammadi en Egipto, donde se encuentran mil páginas del Nuevo Testamento; esto puso en tela de juicio cómo se formó el canon que todos conocemos; estaba constituida por evangelios de los que no se había hablado antes, como El evangelio según Tomás y El evangelio de la verdad. [El segundo:] En 1947 se descubren los Rollos del Mar Muerto, donde se encuentran textos del Viejo Testamento que no coinciden con los que conocemos en el Nuevo Testamento. El tercer descubrimiento en importancia es El evangelio según Judas, texto que se escribió en lenguaje copto en el siglo II de nuestra era.

El pueblo de Naj Hammadi, por otro lado, es donde en el año 320 san Pacomio fundó, tal vez, el primer monasterio cristiano. En 367, los monjes del lugar copiaron los evangelios de Tomás y de Felipe, y otros escritos religiosos, en una docena de códices. Se trataba de una biblioteca clandestina de los monjes del monasterio, cuando la posesión de tales escritos estaba prohibida y denunciada como herejía. Los códices fueron cuidadosamente guardados en un recipiente sellado y escondidos en unas grutas próximas, donde permanecieron ocultos durante casi 1 600 años.

El obispo Ireneo de Lyon (san Ireneo), hacia el año 189, afirmaba que los cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) por los que él abogaba, y en contra de cualquier otro –como el evangelio de Judas–, eran los cuatro pilares de la Iglesia. “No es posible que puedan ser ni más ni menos de cuatro” declaró, presentando como lógica contundente la analogía con los cuatro puntos cardinales o con los cuatro

vientos terrenales. Como ilustración utilizó la imagen del trono de Dios flanqueado por cuatro criaturas con rostros de diferentes animales (hombre, león, toro, águila) tomada de Ezequiel 1, origen de los símbolos de los cuatro evangelistas en la iconografía cristiana.

Dos años después del descubrimiento de los papiros de Naj Hammadi por dos campesinos, se encontraron los Rollos del Mar Muerto en Qumrán por dos pastores. A diferencia de los escritos de Naj Hammadi, donde se hace referencia a diversos evangelios gnósticos (una especie de Nuevo Testamento apócrifo), los rollos de Qumrán mencionan los textos del Antiguo Testamento o Biblia hebrea, aunque en ambos casos hay referencia a un Mesías redentor. Es paradójico que dos de los más extraordinarios descubrimientos en la historia de la religión hayan sido logrados a través de campesinos y pastores, y no por estudiosos arqueólogos. Coincidentemente, las vírgenes Guadalupe, Fátima y Lourdes prefieren campesinos y pastores para anunciarse.

Los tres descubrimientos a los que hace referencia *National Geographic*, aunados al éxito extraordinario de la novela *El código da Vinci*, del escritor Dan Brown sobre la hipotética descendencia de Jesús y su relación con María Magdalena, han generado un inusitado interés por la personalidad de Jesús. Esta obra ha logrado vender, hasta ahora (2008), más de 70 millones de ejemplares en 44 idiomas, por lo que es considerada entre los 20 libros más vendidos de todos los tiempos.

La Iglesia católica, sucursal México, tratando de informar y prevenir a sus fieles sobre el efecto dubitativo producido por el estreno de la película basada en la novela de Brown, publicó *La Iglesia ante "El código da Vinci"*, un documento de la Conferencia del Episcopado Mexicano (29/03/06), cuya lectura es interesante leer ya que, tratando de refutar, repasa algunas de las propias falacias cristianas. Un fragmento del documento dice:

La trama de *El código da Vinci* es la siguiente:

- Jesús se casó con María Magdalena y tuvo varios hijos. Su descendencia es el verdadero Santo Grial (sangre de rey = sang real = Santo Grial).
- Cristo confió la Iglesia a María Magdalena, pero los apóstoles se confabularon contra ella, y tuvo que escapar a Francia. Desde entonces el clandestino "Priorato de Sión" protege a la descen-

dencia de Cristo de los ataques de la Iglesia católica, y transmite sus secretos en códigos ocultos. Por ejemplo, en la *Última Cena* de Leonardo Da Vinci, la figura junto a Cristo no es el apóstol Juan sino María Magdalena.

El documento, publicado en múltiples sitios Web, prosigue: “Las ideas de fondo de *El código da Vinci* son”:

- Jesús no pensaba ser Dios, ni sus discípulos lo consideraron divino. La creencia en la divinidad de Jesucristo fue impuesta por el emperador Constantino en el Concilio de Nicea del 325.
- Jesús y María Magdalena representaban la dualidad masculina-femenina (como Marte y Atenea; Isis y Osiris); los primeros seguidores de Jesús adoraban “el sagrado femenino”, pero luego fue eliminado, y la Iglesia se hizo misógina.
- La Iglesia se basa sobre una gran mentira: Cristo era un hombre normal y corriente. Para ocultar la verdad, la Iglesia ha destruido documentos, ha asesinado a millones de brujas y herejes, ha manipulado las Escrituras...

Por su parte, el secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el arzobispo Angelo Amato —estrecho colaborador del papa Benedicto XVI— ha pedido boicotear la película durante una conferencia sobre cultura y medios de comunicación en la Universidad de la Santa Cruz en Roma. Lo justificó en vista de que “La historia que narra *El código da Vinci* es un conjunto de ofensas, calumnias, errores históricos y teológicos hacia Jesús, los Evangelios y la Iglesia”. Lo que le faltó decir es que la única diferencia entre los Evangelios y *El código da Vinci* es que aquéllos son novelas antiguas y éste, una actual. Tan ficción aquéllos como éste.

La Iglesia cristiana estuvo atemorizada ante la posibilidad real de que más de 800 millones de gentes vieran la película ya que, “las imágenes son más poderosas que las palabras, y dejan más huella [...] porque las películas llegan a las masas, también a quienes tienen poca formación y carecen de recursos críticos para distinguir qué es ficción y qué es realidad”, al decir de Amato. Ya antes había aparecido en pantalla (1988) *La última tentación de Cristo* del director Martin Scorsese donde se mostraba la doble personalidad de Jesús y el conflicto entre casarse con Magdalena o morir en la cruz. Después de todo, en

el mismo Evangelio de Juan (capítulo 6), Jesús admite: “He bajado del cielo, no para hacer Mi propia voluntad, sino la voluntad de Él, que me envió.”

Independientemente de que el argumento de la novela de Brown también sea una fábula, variaciones del mismo cuento bíblico, la gente medianamente pensante empieza a preguntarse si la Iglesia católica habrá estado engañando a millones y millones de feligreses por casi 20 siglos. La entretenida novela *El código da Vinci*, con su genialidad de combinar hechos reales con los mitos intocables del misterio de la Pasión sirvió, al menos, para hacer meditar al mundo sobre los embustes de la Iglesia con sus fantasías del Nuevo Testamento.

Después del cine, las tramas de fe se han extendido a un ámbito inesperado: el de los videojuegos. Considerando que los videojuegos atraen cada vez más a los adultos y a los jóvenes por igual, y de que este nuevo entretenimiento factura más que el cine, el DVD y la música juntos, no es de extrañar que ciertos autores cristianos quieran convertir algunos videojuegos en “instrumentos de Dios”, como es el caso de *Left Behind: Eternal Forces* que “desata una lucha contra las fuerzas del Anticristo en un mundo que se acerca peligrosamente al Apocalipsis”, según la nota periodística “La nueva era de los videojuegos”, del diario *La Nueva España* (05/11/06). La Iglesia sabe que las nuevas dudas revisionistas, provocadas por libros como *El código da Vinci* y el descubrimiento de nuevos evangelios gnósticos, pueden ser mucho más peligrosas que las teorías que en su tiempo propuso Galileo. Una nueva Inquisición, por lo tanto, aunque sea virtual-cibernetica, no estaría por demás. Por cierto que, en la “II Conferencia Europea de Juegos de Aprendizaje”, realizada en Barcelona en 2008, se presentaron ponencias procedentes de 23 países que hablaban de las bondades del videojuego en la educación. La conclusión fue que el sistema educativo no podrá seguir inculcando el aprendizaje sin incorporar los medios digitales, en particular el videojuego. Uno de los psicólogos asistentes sentenció: “El videojuego es una nueva forma de aprendizaje. Es el lenguaje del futuro en la enseñanza.” Coincidentemente, *National Geographic* anunció la creación de National Geographic Games (NGG), una nueva división que producirá videojuegos (algunos gratuitos) orientados a la exploración del mundo y la naturaleza.

Tanto los cristianos (protestantes, católicos, ortodoxos, mormones, Testigos de Jehová) como los musulmanes, budistas, hinduistas y ju-

díos, están inscritos en las que son consideradas las principales religiones del mundo. Sin embargo, la Religión es realmente un número inconmensurable de opciones doctrinarias, todas ellas con concepciones diversas en cuanto a lo sagrado, lo espiritual y lo moral. El peligro es que en cada una de sus múltiples variantes, su Fe se enuncia como la única Verdad, legitimada y lista para imponerse por la fuerza, si es necesario.

El filósofo español Fernando Savater, declaró en una entrevista publicada en *El País* (06/02/07): “El Antiguo Testamento es una recomendación al genocidio cada cuatro páginas. El Corán, se lea como se lea, está lleno de incitaciones al exterminio del infiel y a extender una tierra dominada por los creyentes. E incluso la figura de Cristo, que es el más manso de los profetas: también dijo que venía a traer la espada y la división.”

¿Qué puede ocurrir cada vez que una doctrina sostenga que la voluntad de Dios es el exterminio de los infieles, provocando que sus creyentes fanatizados asuman el destino manifiesto de ser la mano ejecutora de la voluntad divina? Ocurriría una carnicería, como ya ha sucedido múltiples veces a lo largo de la historia, como por ejemplo, cuando la población de la secta cristiana “herética” de los cátaros en Francia fue masacrada. Materializando este peligro real, un pastor o sacerdote de cualquier pueblo podría en cierto momento azuzar y convencer a su “rebaño” de que un violento huracán, por ejemplo, es la indicación inequívoca de Dios de que deben exterminar a los herejes del lugar.

Un ejemplo concreto de la intransigencia fundamentalista de ciertas religiones (hoy musulmana, ayer católica) es el juicio contra un musulmán convertido al cristianismo, en el que un tribunal de Afganistán (de régimen “democrático”, no teocrático talibán) pidió la pena de muerte, acusándolo de apostasía. La Constitución afgana estipula que “ninguna ley puede ser contraria a los principios de la Sharia”, o ley del Islam, la cual prohíbe a todo musulmán convertirse a otra religión bajo pena de ser ejecutado. “Rechazar el Islam es insultar a Dios. No permitiremos que Dios sea humillado. Este hombre debe morir”, dijo un clérigo “moderado”. Las teocracias musulmanas no logran separar las instituciones civiles de las religiones. Allí no se concibe una separación Iglesia-Estado. Su lema simplemente podría ser: No democracia, sí teocracia.

Como dijera el filósofo hindú Krishnamurti, el esperado “Instruc-

tor del Mundo”, ante miles de asombrados seguidores de la Sociedad Teosófica Mundial (La teosofía abraza todas las religiones): “No tengo discípulos [...] Cada uno de ustedes puede ser discípulo de la Verdad si entienden que la Verdad es no seguir a individuos.” ¿No es más simple hacer de la vida misma la meta, el guía, el maestro y el Dios, que tener intermediarios, gurús, quienes inevitablemente rebajan la Verdad y por lo tanto la traicionan? En 1985 Krishnamurti, en una entrevista concedida al *Washington Post*, declaró: “Si los humanos no cambian radicalmente, trayendo fundamentalmente una mutación en ellos mismos, no a través de Dios, no a través de rezos –toda esa materia es demasiado infantil, demasiado inmadura– entonces nos destrozaremos a nosotros mismos.” No obstante este pensamiento profundo, el *verdadero* Dios, a través de la historia, es el de los conquistadores. El más popular es el referido en el Nuevo Testamento, colección de 71 libros plagados de errores, de plagios y contradicciones. Sin embargo, los vencedores insisten en que son libros “inspirados por el Espíritu Santo”. Son la biografía del judío Jesús, un previo desconocido dios, “rival” ahora de Jehová y de Alá.

4. INSTITUCIÓN ECLESIAÍSTICA: RELIGIÓN *VERSUS* IGLESIA

La Iglesia católica es la organización jerarquizada (y petrificada) de la doctrina del Evangelio, con poca o ninguna relación con la humildad y enseñanza de amor de Jesucristo. Muchos de los suntuosos papas, “sucesores de san Pedro”, presuntos plenipotenciarios de Dios en la Tierra, son simples administradores de turno de las inmensas riquezas del Vaticano, controladores de las propiedades físicas y morales localizadas en todo el mundo. Algunos de los papas fueron asesinos o asesinados, sin faltar los homosexuales, pero de los depravados.

La Iglesia siempre ha sido aliada de los poderosos, sacando provecho de alianzas y de la ignorancia del pueblo para hacerse inmensamente rica y poderosa. Es una institución no democrática, misógina y enemiga tenaz de la ciencia y del conocimiento. Ha organizado o estado involucrada en los capítulos más sangrientos de la historia: genocidios, cruzadas, conquista de América, Inquisición y un sinnúmero de guerras religiosas.

La Iglesia católica es una confesión que tiene el doble carácter de religión y Estado al mismo tiempo, con territorio propio reconocido por el derecho internacional. El gobierno del papa goza de soberanía en cuanto órgano supremo de la Iglesia católica y la posición jurídica del Estado de la ciudad del Vaticano. El gobierno de la Santa Sede es igual al de cualquier otro Estado y le sirve para asegurar sus posesiones en cualquier parte del mundo e inmiscuirse en asuntos internos de otros estados a través de sus nuncios apostólicos.

La religión convertida en una institución patriarcal y estatal, con su poder temporal y espiritual simultáneos, desvirtúa su misión de guía mística y moral. La Iglesia confiere un poder “divinizado” a los preladados, quienes a base de dogmas y amenazas del Infierno y de prejuicios ancestrales influyen en las mentes de los más desprotegidos y menos educados para que, entre otras cosas, voten contra un determinado gobierno que no les siga su juego moralista obsoleto. La Iglesia, al mismo tiempo, propugna por la resignación, la ignorancia y la sumisión de sus fieles.

¿De dónde surgió esta institución que ha logrado subsistir por tan-

to tiempo, a pesar de estar basada en mitos y temores propios de la Edad Media? ¿Quiénes iniciaron y sostienen tal engendro que perturba la mente peor que la más potente droga?

LOS APÓSTOLES

Los apóstoles, según la doctrina de la Iglesia católica, “una vez resucitado Jesús de entre los muertos los revistió con la virtud del Espíritu Santo (Hechos 1:8) que vino de lo alto; ellos quedaron llenos de todo y recibieron *el perfecto conocimiento*”. Los controvertidos doce apóstoles de Jesús son el aceptado inicio y fundamento de la institucionalidad de la religión cristiana. La Iglesia católica sustenta que Jesucristo vino a fundarla: “Jesucristo eligió 12 apóstoles, los instruyó durante tres años, les comunicó sus poderes y los envió a predicar el Evangelio a todos los confines del mundo.” En los papiros de Nag Hammadi frecuentemente aparece un personaje llamado “El Embustero”, que bien podría referirse al apóstol san Pablo. A través de la lectura de los rollos, llega a sospecharse que Pablo era realmente un espía romano infiltrado en las primeras comunidades cristianas. El Vaticano ha retrasado cualquier investigación al respecto pues teme que los descubrimientos puedan manchar el nombre de Jesús y de los apóstoles, debilitando así los pilares del dogma católico. San Pablo apóstol (el décimo tercero) es considerado por muchos cristianos como el discípulo más importante de Jesús (a pesar de que nunca llegó a conocerlo en vida sino cuando, resucitado, se le apareció en el camino de Damasco) y la persona más influyente, después de Jesús, para el cristianismo (por sus 14 epístolas). Después de la resurrección y ascensión de Jesucristo y tras haberse suicidado Judas Iscariote, los once apóstoles restantes se reunieron y eligieron a Matías, para completar nuevamente los doce, los cuales fueron “enviados a las doce tribus de Israel”.

El escritor estadounidense Frank Zindler, director de The American Atheist Press y, previamente, profesor de biología y geología, presentó en 2003 su libro *The Jesus the Jews Never Know* (El Jesús que los judíos nunca conocieron), donde presenta la sorprendente tesis de que ninguno de los antiguos judíos, contemporáneos de Jesús, oyeron nunca de él. Complementariamente, en su artículo “Los Doce Fantásticos: más ficciones del Nuevo Testamento”, Zindler señala:

Los doce apóstoles y los doce discípulos son tan imaginarios como su maestro Jesús. ¿Por qué fueron inventados? [...] Entre los muchos personajes imaginarios del Nuevo Testamento, quizás las ficciones más abiertamente obvias son los Doce Discípulos. Desde luego, si Jesús era un dios del Sol (quien además nace en el solsticio de invierno y es adorado en domingo), Él habría necesitado a doce cómplices del zodiaco, uno por cada mes del año, o uno para cada signo del zodiaco, a través de los que viaja el carro del sol. No es sorprendente que la mayor parte de los discípulos son meros nombres —no siempre los mismos nombres de evangelio a evangelio— y sólo unos pocos tienen algún carácter definible. Además, parece que algunos evangelistas tenían problemas con el suficiente número de nombres para los doce, aunque los autores de los evangelios de Marcos y Lucas fueron capaces, combinando tres historias separadas sobre discípulos o apóstoles, ¡de llegar a trece nombres!

Los evangelios (del griego *eu* que significa bien y *aggelos* que significa mensaje, Buena Noticia) son los escritos que narran la historia de la vida, doctrina y milagros de Jesús de Nazaret, Rey de Israel. La enseñanza mundial del evangelio se conoce como evangelización. El credo católico es “apostólico, procede de los apóstoles, es decir, de Jesús y de Dios; y de ellos, a los obispos”, ha dicho Benedicto XVI, Príncipe Romano de los Apóstoles y de los Obispos. ¡Y pensar que todavía hay miles de millones de personas que creen todo esto!

Los antiguos judíos que plagaron, inventaron y escribieron la “sagrada” Biblia eran hombres de pensamiento limitado cuyo cerebro no reflejaba más allá de sus cotidianas experiencias y ambiciones tribales. Fueron individuos que basados o inspirados en leyendas de culturas anteriores, escribieron textos relatando historias, profecías y normas de conducta con espíritu patriarcal, entre otros propósitos, para vencer a sus enemigos y sojuzgar a la mujer.

Del mismo modo que en la antigüedad, modernamente hay varios ejemplos de la peculiaridad judía de inventar héroes. A la pregunta de “¿Qué tienen en común Superman, Batman y Mandrake?”, la respuesta es que todos ellos fueron creados por hijos de inmigrantes judíos en Nueva York en la década de 1930, al igual que muchos otros superhéroes de las historietas del siglo xx.

A propósito de Superman, sus autores comenzaron a plantearse preguntas sobre su propio origen. Algunos notaron similitudes en el desarrollo de la leyenda de este superhéroe con la cultura judía. “Como Moisés, Superman es un bebé que llega a la Tierra en una pequeña cuna” (¿o pesebre?), dijo la responsable de una exposición

peculiar en el Museo de Arte e Historia del Judaísmo en París. Si bien, ella se refería a Moisés, podría también tratarse del Mesías. Era “un niño de otro planeta, Krypton (Cielo), enviado a la Tierra por su padre científico (Padre Omnisciente) en los momentos finales de su mundo nativo (Éxodo). Aquí en la Tierra sería recogido por un motorista (carpintero) que lo llevaría a un orfanato (sinagoga) donde pronto comenzaría a mostrar increíbles habilidades más allá de lo humano (divino)”. Cualquier semejanza con Jesús, es mera coincidencia.

Por otro lado, el judaísmo se escindió en varias corrientes, cada una rivalizando por ser la mejor o única opción. Los primeros judíos cristianos inventaron, para empezar, al Hijo del Sol (Jesús) junto con sus doce discípulos, acorde con los 12 signos zodiacales. El “12” es cabalístico para ellos: las doce regiones siderales por donde viaja el sol, las doce tribus de Israel, los doce trabajos del semidios Hércules. Entre paréntesis, Hércules es la versión romana del héroe griego Heracles, hijo del dios Zeus, y equivalente al israelita Sansón del siglo XII a.E.C.

Algunos estudiosos del Nuevo Testamento sugieren que lo de “los doce discípulos” puede que haya sido inventado por evangelistas posteriores para representar a las torpes y obstinadas doce tribus de Israel, y que uno de los discípulos significara “judío” (Judas Iscariote) y fuera el que traicionó a Jesús. En la primera Epístola de san Pablo a los tesalonicenses (1:2) se lee: “Ustedes sufren de sus propios compatriotas las mismas cosas que aquellas iglesias sufrieron de los judíos, quienes mataron a nuestro Señor Jesús y a los profetas y nos echaron fuera. Ellos disgustaron a Dios [...] La cólera de Dios ha caído sobre ellos finalmente.” Así, según este discípulo, en vez de los romanos, fueron los judíos los culpables de la muerte de su compatriota Jesús y de ahí se alentó el antisemitismo evangélico que provocó una feroz persecución y el exterminio de millones de judíos. Los evangelistas querían mostrar, también, que Jesús intentó darles clases a los judíos de una filosofía más elevada, donde cupieran todos, judíos o no, con enseñanzas menos violentas.

LOS PROFETAS

Todo apunta a que la mayoría de los profetas bíblicos, antecesores de los apóstoles, eran unos psicópatas por su comportamiento y hablar

extraños. Algunos sufrían temblores, incluso presentaban síntomas de epilepsia. Esto ayudaba a explotar la credulidad de la gente sencilla e iletrada de entonces. El Antiguo Testamento menciona cómo algunos profetas se contusionaban bajo la influencia de lo que se consideraba como un trance divino. Así, por ejemplo, el profeta Isaías dice: "Mi cuerpo se estremece, me retuerzo de dolor como mujer de parto, la angustia no me deja oír, el terror me impide ver. Tengo la mente confundida, me estremezco de terror" (Isaías 21:3-4). Ezequiel, por su parte, menciona: "El Señor puso su mano sobre mí. Entonces vi que del norte venía un viento huracanado; de una gran nube salía un fuego como de relámpagos... Entonces el poder de Dios me levantó, y detrás de mí oí un fuerte ruido, como de un gran terremoto ..." (Ezequiel 1:4, 3:12-13). Isaías, asimismo, oía terribles estruendos: "Se oye un griterío en los montes, como de mucha gente. Se oye el rugir de las naciones, de los pueblos que se han reunido. El Señor todopoderoso pasa revista a sus tropas dispuestas para la batalla. [...] Es el Señor con los instrumentos de su ira, que viene a destruir toda la tierra."

Jeremías, a su vez, decía: "¡Me retuerzo de dolor! ¡El corazón me palpita con violencia! [...] He escuchado un toque de trompeta, un griterío de guerra" (Jeremías 4:19). "Estoy profundamente perturbado; todo el cuerpo me tiembla, parezco un borracho, un hombre dominado por el vino ..." (Jeremías 23:9). El profeta Isaías también oía voces ruidosas como alguien que gritaba en el desierto: "Una voz grita: Preparen al Señor un camino en el desierto" (Isaías 40:3). Abundando en el tema, en una visión psicopática de Abraham, se le apareció el Señor y le dijo: "Yo soy el Dios todopoderoso; [...] Abraham cayó de bruces ..." (Génesis 17:3). Se dice también, que Moisés "perdió la cordura" momentáneamente y por eso le prohibieron entrar a la Tierra Prometida.

San Pablo fue uno de los profetas poseídos por el Espíritu Santo que cayó al suelo convulsionado en un orgasmo religioso. San Pablo (más cristiano que Cristo) tenía todos los síntomas de neurosis: ceguera repentina, convulsiones, voces, masoquismo, misoginia. San Pablo heredó y consolidó el mensaje del Génesis de condenación a la mujer, "fuente de todos los pecados y males de la humanidad". Él nunca tuvo acceso a ningún Evangelio ni conoció personalmente al mítico Jesús. De ser un rabioso perseguidor de cristianos pasó a convertirse en su defensor incondicional y en renegado de su propia raza judía. A través de sus epístolas selló para siempre el espíritu doliente y misógino de

la cristiandad. Santo Tomás de Aquino, máximo “Doctor de la Iglesia católica”, proclamó: “La mujer es un *hombre* malogrado. Un ser ocasional: sólo el hombre ha sido creado a imagen de Dios.”

El sabio Maimónides, en los años mil, trató de explicar y conciliar los pasajes bíblicos (minimizando su antropomorfismo) los cuales, tomados literalmente, perturban la razón. Él quiso explicar las oscuras parábolas de la Biblia para compensar la “perplejidad” provocada por su lectura. Hablaba, por ejemplo, de los relámpagos que aparecen en ciertos pasajes bíblicos como fuentes intermitentes de luz cuya duración era proporcional a la sabiduría de los profetas; así, Moisés tuvo iluminación continua.

Para el profeta bíblico su imaginación no era menos real que lo que se llama realidad. Su mundo estaba habitado por fantasmas indistinguibles de los seres reales que lo rodeaban, los cuales también compartían con él, eventualmente, las mismas fantasías. En una nota para el diario británico *Time and Mind*, Benny Shanon de la Universidad Hebrea de Jerusalén dijo que dos plantas halladas en el desierto Sinaí contienen las mismas moléculas psicotrópicas que aquellas con las que se prepara el poderoso brebaje alucinógeno amazónico *ayahuasca*. Así que el trueno, el relámpago y el sonido de una trompeta que el Libro del Éxodo dice que emanaron del Monte Sinaí, cuando Moisés subió a hablar con Dios y a recibir las tablas, podrían haber sido sólo el producto de la imaginación de la gente en un “estado de conciencia alterado”, según la hipótesis de Shanon. “En formas avanzadas del consumo de ayahuasca, la visión de luz es acompañada de profundos sentimientos religiosos y espirituales”, escribió Shanon. “En estas ocasiones, uno a menudo siente que está viendo la luz, que está encontrando la tierra de todos los seres [...] muchos identifican a esta energía con Dios”, agregó.

En varios escritos sobre el judaísmo antiguo se menciona que los profetas, en general, “gritaban (*karah*) sus profecías en voz alta al mundo, a veces, en palabras indistinguibles, y otras, en imprecaciones, amenazas, y bendiciones, a veces murmurando o balbuceando”. También hay referencias de estos síntomas en el Nuevo Testamento: “Mientras Pedro estaba hablando, una nube brillante los envolvió en su sombra, y de la nube salió una voz, que dijo: ‘Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido: Escúchenlo’. Al oír esto, los discípulos cayeron con la cara en tierra, aterrorizados” (Evangelio de Mateo 17:5-6).

Muy posiblemente los antiguos brujos y sacerdotes echaban mano de

ciertas plantas curativas y otras de efecto psicodélico como, por ejemplo, la *Salvia divinorum*, conocida en Oaxaca como “Hierba María”. Los chamanes mazatecos la utilizan desde hace varios siglos para provocar una suerte de “claridad mental” en sus pacientes, en la búsqueda del origen de sus enfermedades. Tiene efectos psicotrópicos y produce alucinaciones. Quienes la consumen relatan “viajes” a su pasado o la sensación de convertirse en objetos. Éste es un mero ejemplo de la infinita variedad de plantas y hongos que los antiguos brujos, hechiceros, chamanes y sacerdotes utilizaban (comprobadamente) para su consumo y ceremonias. Su diferente hablar y alucinaciones durante los efectos hacían creer a la gente que aquéllos estaban en trance con los dioses o en contacto con los demonios, según el caso.

Complementariamente, un estudio científico reciente demostró que la hierba *cannabis* puede provocar enfermedades como la esquizofrenia. Esta planta se cultiva hace 5 mil años, casi desde que se conoce la agricultura, y ya en Oriente se usaba el tallo para la fabricación de la cuerda de cáñamo que se utilizaba para el amarre de las velas de los antiguos barcos. Un ingrediente activo en la marihuana es el tetrahidrocannabinol o THC, e investigadores del Instituto de Psiquiatría del King’s College en Londres descubrieron que esta sustancia reduce la actividad en un área del cerebro, encargada de mantener bajo control conductas impropias. Dichos investigadores dieron cápsulas que contenían THC a voluntarios, hombres sanos que no habían abusado de la *cannabis*. Posteriormente los científicos llevaron a cabo escáneres cerebrales y varias pruebas. Descubrieron que los que tomaron THC mostraron una reducción en la actividad del córtex frontal inferior. Esta zona mantiene bajo control pensamientos y conductas inadecuadas, por ejemplo, la paranoia o la agresión.

En contraposición a los trastornos neuropsiquiátricos producidos por plantas alucinógenas y drogas, la dopamina producida en el cerebro es liberada mediante experiencias estimulantes tales como la degustación de *delicatessen*, el sexo y otras emociones intensas. La dopamina también incrementa la creatividad y la generación de ideas. Sin embargo, el incremento anormal de dopamina en el cerebro y exceso de adrenalina en el cuerpo se asocia a psicosis y esquizofrenia. Tal vez ésta sea, en gran parte, la explicación del comportamiento extraño de ciertos profetas bíblicos y de modernos predicadores cristianos.

Quién sabe si Moisés y demás profetas hayan sido verdaderas excepciones a la práctica de brebajes y del empleo de plantas y sustancias

psicotrópicas, es decir, personajes que, providencialmente, escaparon del abuso de bebidas embriagantes y de la esquizofrenia misma. No obstante, se debe tomar en cuenta que la religión practicada intensamente (como el caso de ciertas monjas vírgenes que llegan al delirio orgásmico) “trastorna”, de alguna manera, el cerebro de los videntes ya que les induce una especie de psicosis y distorsiones de la realidad. Incluso, se pueden presentar manías persecutorias o alucinaciones auditivas que pueden llevar a la esquizofrenia, con pérdida progresiva de las funciones cognitivas.

El común de la gente siempre ha aceptado que un profeta es alguien capaz de predecir acontecimientos futuros, lo que se conoce como profecía. El profeta, dicen, es una persona que habla por inspiración divina o en nombre de Dios, y es una figura clave en muchas religiones puesto que su don proviene de su capacidad de “hablar con Dios” y de ser inspirado por Él. Para la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormonismo), por ejemplo, un profeta es “una persona llamada directamente por Dios e investida del sacerdocio de Melquisedec, poseedor de las llaves necesarias para ejercer su misión, que dirige a su grey mediante las revelaciones recibidas del Creador, ya sea mediante visiones, inspiraciones, sueños, por medio del Espíritu Santo o directamente previa transfiguración”.

Así, por ejemplo, el profeta judío Jeremías (paladín de las lamentaciones); autor de uno de los libros de la Biblia; vivió en continuo peligro de muerte bajo el mandato del rey de Judea Sedecías “que lo trató con crueldad y lo acusó de ser espía de los babilonios, por anunciar que Judea sería destruida si no se arrepentía de sus pecados y cambiaba para volver a la alianza con Yahvéh. Jeremías se lamentaba continuamente por su destino y la destrucción de Jerusalén, pero decidió continuar su misión profética. En el año 587 a.E.C., Nabucodonosor II, rey de Babilonia, tomó Jerusalén y deportó a sus habitantes, tomó cautivos a los notables, esclavizó a miles de personas, ejecutó al rey y destruyó el Templo de Jerusalén. Únicamente los pobres fueron respetados y Jeremías pudo retirarse a Egipto donde, según la tradición, murió apedreado.

Por cierto que Jeremías anticipa la entrega de Jesús por Pilatos, incluso, con las mismas palabras “¡Ecce Homo!”, ya que Jeremías también fue entregado por el rey Sedecías: “Ahí tenéis al Hombre.” Ésta es una prueba más de la “reingeniería” inversa de lo profetizado en el Antiguo Testamento que tenía que coincidir con los Evangelios.

Para el judaísmo, el islamismo y el mormonismo, ha habido varios profetas, según puede leerse en la Biblia, el Corán y el Libro del Mormón. El profeta musulmán Ismael, por ejemplo, creció y se fortaleció en el desierto de Parán, al sur de Canaán; se casó con una egipcia (Gn. 21:3-21), fue padre de 12 príncipes y tuvo además una hija, que sería más tarde esposa de Esaú. Ismael e Isaac sepultaron juntos a su padre Abraham (Gn. 25:9). Ismael murió a la edad de 137 años (Gn. 25:17), y sus descendientes, los ismaelitas, se establecieron entre la frontera de Egipto y el golfo Pérsico. El profeta Mahoma colocó a Ismael a la cabeza de su genealogía y es tradicionalmente considerado el padre de todos los árabes quien, además, colaboró en la construcción de La Meca, en tanto que Mahoma es considerado el “sello de los profetas” por ser el último de una larga cadena de mensajeros, enviados por Dios para actualizar su mensaje, que según el Islam, sería en esencia el mismo que habrían transmitido sus predecesores, entre los que se contarían los profetas Isa (Jesús) y Musa (Moisés).

Abraham, Isaías, Jeremías, Moisés y demás profetas aseguraban haber visto a Dios. Otros videntes menos ilustres, pero igualmente famosos, han afirmado que se les apareció una Virgen de vestido largo azul (con estrellas bordadas y sobre la Luna menguante). Ellos y los teólogos alegan que eso es una evidencia de que existen seres divinos y Dios mismo, aunque eso sea lo menos evidente. La gente también acepta que los locos y los esquizofrénicos ven cosas y oyen voces que los demás no. Sin embargo, cuando lo dice la Iglesia institucionalizada, entonces le llaman “milagro”. Se sabe que los profetas padecían megalomanía combinada con paranoia, las cuales los hacían delirar y creer firmemente en sus fantasías. A los que en la antigüedad se les consideraba profetas, Mesías o santos, ahora se les llama parlanchines mesiánicos o psicópatas.

Otro famoso profeta, no de los antiguos hebreos sino estadounidense (Joseph Smith, 1805-1844), dijo haber tenido su primera experiencia sobrenatural a la edad de 14 años –similar a otras apariciones vividas por adolescentes iletrados–. Vio a Dios acompañado de Jesucristo, “símbolo de la restauración de la Iglesia de Cristo en la Tierra”. La creencia en este evento es un acto de fe, fundamental para los millones de mormones, y que tuvo repercusiones más allá de su ámbito teocrático. Tres años después, Smith aseveró haber sido visitado por un ángel que le informó acerca de un antiguo libro enterrado formado por placas de oro al cual tendría acceso cuando el Todopoderoso lo considera-

ra apropiado. Por cierto, Smith era miembro de una familia pobre y supersticiosa que creía en tesoros enterrados por antiguos conquistadores, y supuestamente el libro con placas de oro, después de haberlo traducido Smith en el Libro del Mormón, fue llevado al cielo por el mismo ángel Moroni sin que nadie confiable lo hubiera visto nunca.

Joseph Smith fundó en 1833 la Escuela de los Profetas. Además de la educación familiar y eclesiástica, creó un sistema escolar para reforzar los valores y creencias mormónicas. Dicho sistema inicialmente constaba de universidad, escuelas, clubes, asociaciones, con sus correspondientes libros, panfletos, periódicos y revistas, todo ello controlado por las autoridades de la iglesia y el gobierno teocrático de Salt Lake City en Utah. En 1877 había alrededor de 150 000 mormones inmersos en un ambiente cerrado que les reafirmaba las “ideas de Dios” a través del profeta Smith. Actualmente, la religión mormona es la quinta en importancia y la de más rápido crecimiento en Estados Unidos, con más de doce millones de feligreses en el mundo. Los estudiantes egresados de sus instituciones educativas van por parejas, durante dos años, por todo el mundo evangelizando y captando nuevos feligreses.

El Libro del Mormón es una especie de otro “Nuevo Testamento” en el que se establece que el jardín del Edén se encontraba en Missouri y que Jesús volvió a nacer en el continente americano donde sus habitantes originales habían llegado desde Israel por mar, 600 años antes, por lo que los indígenas estadounidenses son descendientes de inmigrantes hebreos.

El corresponsal de *The New York Times*, David Brooks, escribió un par de artículos (*La Jornada* 01/20/08) respecto al Libro del Mormón. En el libro se afirma que los primeros mormones

establecieron una civilización floreciente, luego desaparecida, pues sabían fundir el acero para fabricar espadas y ruedas, y criaban caballos, vacas, corderos y cabras y no sólo aves de corral, sino también cisnes, y por si no bastara, elefantes. [...] del Libro de Mormón no quedaron rastros, pues el profeta Smith tuvo que devolverlo al ángel Moroni una vez leído. En sus láminas de oro constaba también que los negros no podían llegar a ser sacerdotes mormones, porque su piel se oscureció por causa de su desobediencia a Dios. Parte de su credo ha sido también la poligamia, y el bautismo de los muertos, razón esta última por la que exploran por todo el mundo los registros civiles y parroquiales, para inscribir a todos los difuntos en frondosos árboles genealógicos que pretenden ser totales.

Sin embargo, contrarrestando tanta fantasía desbocada, en la enciclopedia Wikipedia se puede leer:

Se destaca en el relato de El Libro de Mormón un uso de dinero (que se sugiere metálico), unidades de medida, arcos, espadas, cascos y escudos como implementos de guerra, pero no hay grandes detalles de su forma de civilización. Se hace mención de la existencia de caballos, vacas, asnos, bueyes, cabras, etc., criados por estos pueblos, pero no se especifica el uso animal para el transporte. Cabe señalar que los caballos aquí mencionados ya habían desaparecido cuando los españoles los trajeron domesticados, un milenio después. Se hace mención en el libro del establecimiento de grandes ciudades y poblados, con construcciones de especies de sinagogas, templos, carreteras, etc., aunque no existe ninguna evidencia arqueológica de tales aseveraciones.

Para tener una idea más completa de la influencia negativa de estos profetas sobre las mentes débiles, hay que señalar que la iglesia mormona oficial se escindió, hace más de un siglo, de la Iglesia Fundamentalista de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la cual cuenta con más de 10 000 miembros. Éstos creen que un hombre debe tener por lo menos tres esposas (semejante a las cuatro de la ley islámica) a fin de ascender al Cielo. Asimismo, a las mujeres se les enseña desde niñas que el camino al cielo depende de la sumisión hacia el marido (la misma enseñanza de san Pablo en una de sus epístolas en el Nuevo Testamento), y es práctica común el arreglo de matrimonios de niñas adolescentes con hombres maduros, incluso entre parientes consanguíneos. A pesar de que la poligamia está legalmente prohibida en Estados Unidos, las autoridades no han podido controlar esta práctica entre los mormones ortodoxos.

LOS PAPAS

La palabra compuesta “papa” proviene de las iniciales “Petri Apostoli Potestatem Accipiens”: el que recibe la potestad del apóstol Pedro. También se le llama al papa “Sumo Pontífice”. Pontífice significa constructor de puentes, un título que usaban los sumos sacerdotes desde los tiempos del Imperio romano. Los otros títulos del papa también son:

- Obispo de Roma

- Santo Padre
- Su Santidad
- Sucesor del Príncipe de los Apóstoles
- Príncipe de los Obispos
- Supremo Pontífice de la Iglesia Universal
- Primado de Italia
- Arzobispo y Metropolitano de la Provincia Romana
- Siervo de los Siervos de Dios
- Padre de los Reyes
- Soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano
- Pastor del Rebaño de Cristo
- Vicario de Cristo

Esta docena de tratamientos excelsos da una idea de la suprema megalomanía de estos paranoicos patriarcas. Sabiendo la perversidad preponderante de muchos de los papas, en vez de “Vicarios de Cristo” debieran llamarse “Sicarios del Santo Oficio”. La institución papal (y la Iglesia) está basada en una de las mentiras más perniciosas que haya conocido la humanidad. Según la Iglesia católica fue el mismísimo Hijo de Dios (y Dios Padre, al mismo tiempo) quien dijo personalmente a uno de sus discípulos: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia que los poderes del infierno no podrán vencer” (Mateo 16:18). Luego, sin embargo, pareció contradecirse cuando: “Jesús se volvió y le dijo a Pedro: ‘¡Apártate de mí, Satanás, pues me pones en peligro de caer!’” (Mateo 16:23). Por encima de la leyenda, históricamente se sabe que fue el emperador Constantino quien realmente fundó la Iglesia católica, trescientos años después de la supuesta vida terrenal de Jesús, al legalizar en Roma al cristianismo. Posteriormente en el siglo VI, Justiniano I la estableció como la única y oficial religión del Imperio romano.

El emperador Constantino I el Grande (272-337) fue un cruel asesino pagano, no un santo como lo designó la Iglesia cristiana ortodoxa. Constantino era la cabeza sacerdotal del culto *Sol Invictus* (El sol invicto) de la Roma politeísta. Fue un golpe magistral de su parte convertir –por decreto– el paganismo romano de múltiples dioses a la cristiandad de un solo dios (y como colofón, un solo emperador). Los ritos paganos pasaron a formar parte de la nueva religión unificadora y oficial. Constantino convocó el Primer Concilio de Nicea en 325 que otorgó legitimidad legal al cristianismo en el Imperio romano por

razones políticas y estableció, por votación de los obispos asistentes, la divinidad de Cristo declarándolo Hijo de Dios, copiando así el culto previo del dios Mitra llamado también Hijo de Dios.

Mitra, dios supremo de la Persia antigua, fue adorado también en la India y su religión adoptada por los romanos en el año 62 a.E.C. Competió con el cristianismo hasta el siglo IV cuando Constantino convocó el Concilio de Nicea. La leyenda dice que Mitra, al igual que Jesús, nació en el solsticio de invierno de una virgen. Mitra fue llamado Luz del Mundo, el buen pastor. Lo consideraban la verdad y la luz. Mitra también se sacrificó por la paz del mundo, fue enterrado y resucitó.

La práctica del mitraísmo (llegada al imperio romano desde Persia gracias a la difusión del zoroastrismo o mazdeísmo, especie de herejía), así como la de todas las religiones paganas, fue declarada ilegal en el año 391 por el emperador Teodosio. Las bases sentadas por el mazdeísmo con su polarización total del Bien y del Mal ejercieron una influencia importante en el judaísmo y, a través de éste, en las religiones monoteístas surgidas en el Cercano Oriente como el cristianismo y el islamismo.

Constantino decretó, además, que el Sumo Pontífice fuera el obispo de Roma lo que derivó finalmente en la institución "Primado del Papa de Roma", con jurisdicción mundial y el único medio de salvarse. Con base en esto el papa Bonifacio VIII publicó, el 18 de noviembre de 1302, la bula *Unam sanctam* en la que reafirmaba la doctrina de un sistema jerárquico con supremacía pontificia total afirmando, en la misma línea que sus predecesores Gregorio VII e Inocencio III, que:

[...] existen dos gobiernos, el espiritual y el temporal, y ambos pertenecen a la Iglesia. El uno está en la mano del Papa y el otro en la mano de los reyes; pero los reyes no pueden hacer uso de él más que por la Iglesia, según la orden y con el permiso del Papa. Si el poder temporal se tuerce, debe ser enderezado por el poder espiritual. [...] Así pues, declaramos, decimos, decidimos y pronunciamos que es de absoluta necesidad para salvarse, que toda criatura humana esté sometida al pontífice romano.

Ya con el poder terrenal otorgado por Constantino, sumado al espiritual, de ahí en adelante, la corrupción sin límite se apoderó de esta perversa institución.

Según la Iglesia católica el primer papa (del griego πάππας *papas*, papá) fue san Pedro (supuestamente, ya que entonces no había con-

claves). A éste le han sucedido 264 papas (o 299 si se consideran los antipapas o papas no oficiales), de los cuales 81 resultaron santos, 72 murieron envenenados o asesinados, otros 28 murieron con las armas en la mano o en prisión y 26 fueron homosexuales notablemente promiscuos. En esta lista también aparece un papa niño, Benedicto IX, elegido Sumo Pontífice a los 11 años de edad, a quien se le conoce como el Mozart de los papas. Fue papa tres veces durante un periodo de 12 años, tras la muerte de otros tres rivales, posiblemente por envenenamiento, y siendo depuesto finalmente por el emperador germánico Enrique III en 1048.

Uno de los más promiscuos vicarios de Cristo fue el papa Sixto IV (1471-1484) quien sustituyó con hermosos mancebos a las prostitutas de la corte papal y autorizó prostíbulos en Roma (por 30 mil ducados de oro anuales). Inventó las misas “para sacar las almas del Purgatorio” y, como muchos otros papas, incurrió en el nepotismo más desenfrenado: nombró cardenales a varios de sus efebos y a un sobrino, quien más tarde fue el libidinoso papa Julio II, muy aficionado a las orgías y de donde nacieron tres hijas reconocidas. Sixto IV es descrito por el historiador y erudito teólogo católico Mandell Creighton, escritor de la serie de libros *History of the Papacy*, de este modo: “Sumergió profundamente la mitra en el crimen y el derramamiento de sangre. Fue la encarnación de la máxima concentración posible de la maldad humana. Rebajó el tono moral de Europa.” Todo esto, a pesar de que los papas tienen la asistencia del Espíritu Santo para gobernar la Iglesia, para “Confirmar en la fe a los hermanos obispos” (Lucas 22:32) y para ser “Vicario de Cristo en la Tierra” (Mateo 16,18-19), entre otras invenciones.

Superando en todo la maldad de Sixto IV, siguió el papa español Alejandro VI (papa Borgia) quien tuvo 10 hijos ilegítimos y dos más con una amante: Cesar Borgia y Lucrecia Borgia. Su nepotismo llegó al extremo de conceder a su nieto de sólo dos años el ducado de Sermaneta. Su “prodigalidad” excelsa se manifestó al “regalar” América a sus paisanos los Reyes Católicos de España y al de Portugal con el consiguiente saqueo y genocidio registrados por la historia. Dos papas después del fatídico papa Borgia, subió al trono el pontífice León X, con tan sólo 31 años de edad, calificado por los historiadores como “el papa más nefasto” en la historia pontificia (¿será posible?). A este hijo de don Lorenzo de Médicis, siendo niño le regalaron una abadía de primera comunión y a los 13 años de edad, lo nombraron cardenal.

Era homosexual y estableció una numerosa corte compuesta de 683 cortesanos con los que se divertía en fiestas y banquetes. Mandó matar a varios cardenales de quienes sospechaba que querían asesinarlo y puso a la venta cuanto pudo, como puestos de cardenal y de obispo, reliquias, indulgencias, puertas santas, permisos para burdeles, etcétera. El exceso provocó grandes críticas y, finalmente, el movimiento del protestantismo en todos los países europeos, con excepción de Italia, Portugal y España.

Un ejemplo de la corrupción papal, entre cientos, es cuando el papado empezó a emitir millones de indulgencias para su venta en toda Europa, algunas hasta por dos mil días de indulgencia del Purgatorio. Había (hay) también perdón plenarias: aquellas que borran todo resto de pecado dejando el alma dispuesta para entrar inmediatamente en el Cielo. Las había individuales y familiares, tanto para vivos como para muertos; para todos los presupuestos. Desde el Concilio de Trento (1545-1547), que condenó a todos los que sostenían que la Iglesia no tenía el poder de conceder indulgencias o que éstas constituían una práctica inútil, las indulgencias son parte de la enseñanza infalible de la Iglesia católica. Adicionalmente, los papas comercializaban toda clase de puestos en la corte vaticana y cobraban el impuesto eclesiástico en forma de diezmos, primicias y tributos, además de la venta de reliquias, bendiciones, ceremonias sacramentales y santificaciones papales.

La acumulación de riqueza y poder en la Edad Media no era privativa de los señores feudales, ya que la ambición desmedida también invadió a la Iglesia católica donde papas, obispos, clérigos y seglares continuaron cometiendo toda clase de abusos. Se dio así una combinación del deseo de los fieles de obtener indulgencias y de las ambiciones económicas de la Iglesia: La corrupción había invadido toda la estructura de la Iglesia. El origen de esta situación se remonta al siglo XI, cuando algunas autoridades eclesiásticas procuraron, con el dinero obtenido de las limosnas y de la venta de indulgencias, el financiamiento para la construcción de catedrales y la realización de campañas militares como las Cruzadas.

Al papa Gregorio VII (1073-1085) se debe la idea de que los países cristianos de Europa se unieran para luchar contra el enemigo religioso común que era el Islam, aunque fue el papa Urbano II (1088-1099) quien la puso en práctica una década después. En el penúltimo día del Concilio de Clermont (Francia), el 27 de noviembre de 1095, el

papa proclamó, al grito de *Dieu lo vult!* (¡Dios lo quiere!), la denominada primera cruzada (1096-1099). Las ocho cruzadas, realizadas entre 1096 y 1270, fueron una serie de campañas militares hechas a petición del papado contra los turcos sarracenos y otros musulmanes, con el pretexto de reconquistar la Tierra Santa (Palestina) donde estaba el “Santo Sepulcro”. Sin embargo, la verdad histórica es que el papado de Roma quería conquistar nuevas tierras para Europa y, de paso, incorporar al patriarca de Constantinopla y las iglesias de Oriente del imperio bizantino fundado por Constantino, cuando éste huyó a Bizancio (Constantinopla).

Muchos reyes, nobles, clérigos y cristianos se integraron en ejércitos caóticos y desordenados en marcha hacia Tierra Santa. La inmensa mayoría de los cruzados eran hombres codiciosos y sanguinarios cuya única obsesión era matar “infieles” y quedarse con lo que pudieran quitarles a los musulmanes, el papado les prometió, además, el perdón de sus pecados y el aplazamiento de sus deudas. A excepción de la primera, todas las cruzadas fracasaron militarmente aunque no comercialmente: los experimentos del papado y de los monarcas europeos para obtener los recursos monetarios que financiaran las Cruzadas condujeron finalmente al desarrollo de sistemas de impuestos directos de tipo general, que tuvieron consecuencias a largo plazo en la estructura fiscal de los estados europeos. La experiencia obtenida en las Cruzadas sirvió para establecer los mecanismos mercantiles e impositivos que generaciones posteriores de europeos usarían y mejorarían, al colonizar los territorios descubiertos por los exploradores de los siglos xv y xvi. Ejemplo sobresaliente de ello fue el caso de América.

El número de muertos (al grito, seguramente, de “¡Dios lo quiere!”) a causa de las múltiples Cruzadas se estima en unos cinco millones por ambos bandos, aunque Voltaire escribió al respecto: “Se supone que la horrible locura de la Santa Cruzada ha costado la vida a más de dos millones de cristianos.” Para compensar estos fracasos militares y, al mismo tiempo, vencer los obstáculos que impedían la imposición de sus doctrinas a las poblaciones conquistadas o en rebelión, el papa Gregorio IX creó el organismo más diabólicamente cruel posible: el Tribunal de la Santa Inquisición, el medio más eficaz para obtener fondos que subvencionaran las guerras de las Cruzadas y, en general, lograr más poder y riqueza.

Como ya se dijo, otro medio para obtener fondos (más “cómoda-

mente" que la Inquisición) era la venta de indulgencias, más adelante una de las armas favoritas de la política pontificia. Las indulgencias tuvieron un papel central en la historia del cristianismo, y la indulgencia plenaria se utilizaba para apoyar acciones reputadas como *piadosas* tales como las Cruzadas o la reconquista cristiana de la península ibérica (720-1492) ocupada por los moros. Las sumas obtenidas financiaban también, en el mejor de los casos, la construcción de catedrales y edificios religiosos, la realización de obras caritativas y las bellas artes, pero en el peor de los casos, y sobre todo, eran para sostener el tren de vida corrupta de papas y prelados.

Varios papas comenzaron a abusar de la concesión y venta de indulgencias al constatar que era una importante fuente de recursos, dado que algunos creyentes cristianos, entre ellos los más ricos, no escatimaban dinero con tal de evitar o aminorar las penas del Purgatorio. Los clérigos convencían a los fieles de que era un requisito indispensable para ganar indulgencias depositar "en favor de la Iglesia" una suma de dinero que fuera proporcional a la cuantía y gravedad de sus pecados.

En el siglo XVI los abusos y el tráfico ocasionados por las indulgencias fueron el motivo principal que llevó a Martín Lutero a enfrentarse con la Iglesia católica constituyendo así el detonante de la reforma protestante. Transcurría el mes de abril de 1517 cuando este monje agustino, doctor en teología, se enteró de que a unos 30 km de Wittenberg, donde él impartía una cátedra en la universidad, un fraile dominico predicaba la venta de una indulgencia plenaria concedida por el papa León X. El anterior pontífice, Julio II, había empezado a promoverla durante su gestión, con intenciones de otorgar indulgencias plenarias a los fieles que pagaran fuertes sumas de dinero, las cuales se utilizarían principalmente para la construcción de la nueva Basílica de San Pedro. Este hecho, sumado a la corrupción generalizada de la Iglesia, fue lo que impulsó a Lutero a publicar (en octubre de 1517) un manifiesto con 95 tesis en el que cuestionaba la venta de indulgencias y denunciaba abusos "perpetrados en el seno de la Iglesia", provocando con ello el inicio de la Reforma, el cisma más grave en la historia del cristianismo.

La colosal obra de la Basílica de San Pedro costó enormes cantidades de oro y de ducados de oro, producto de las indulgencias y del saqueo de oro de América. La construcción fue iniciada formalmente en 1506 y terminada 120 años después. Sus espaciosas y elevadas naves

tienen el propósito velado de sobrecoger a los fieles. El arte eclesial y la música sacra, en general, están asociados a lo más relevante de las expresiones artísticas de todos los tiempos. Los papas subsidiaron a un sinnúmero de artistas para realzar el dogma eclesiástico, ejemplos sobresalientes son la obra de Miguel Ángel: la gran cúpula de la Basílica, la decoración de la Capilla Sixtina y las magníficas esculturas como la Piedad.

Es irónico que esos mismos papas que impulsaron y financiaron obras de arte maravillosas y únicas, sean los mismos que impulsaron y bendijeron las atrocidades de la Inquisición y la conquista de América. Por cierto, la mayoría de los papas, incluido Pedro y, posiblemente, la papisa Juana —doña Inés de Maguncia—, están enterrados en la Basílica de San Pedro por lo que, además de ser el centro religioso más importante de la cristiandad, es un lugar de “papas enterrad@s”.

Otras muestras de arte y espiritualidad tienen, sin embargo, su peculiar y más modesta forma de manifestar la belleza, sin tanta suntuosidad como la del Vaticano. Se tiene, por ejemplo, la música clásica o el embeleso de una delicada danza oriental mostrando la serenidad y bondad budistas. El budismo, como filosofía de vida (no como religión), puede ayudar también a los individuos a lograr estados de armonía y plenitud mediante la meditación. La conciencia, sin necesidad de recurrir a oraciones o cantos gregorianos, es capaz de crear una sensación sublime de espiritualidad o de reintegración a la madre naturaleza. Como dice el musicólogo y maestro Jordi Savall “la música nos habla mediante la emoción profunda y nos toca el corazón por un camino que no pasa por el intelecto. No tenemos que entenderla. Ésta tiene un aspecto esencial que le da una fuerza particular: tiene una dimensión espiritual.”

Volviendo a las indulgencias su práctica es comparable a la Iglesia católica en Latinoamérica: recibir fuertes sumas de dinero mediante las “narcolimosnas”, a cambio del perdón de los graves pecados (delitos) en que incurren los narcotraficantes. Concretamente, en una conferencia de prensa, monseñor Carlos Aguiar Retes, obispo de Texcoco, declaró que la Iglesia católica “se ha visto beneficiada por los acercamientos entre obispos y narcotraficantes porque los delinquentes han sido muy generosos”, y que con frecuencia donan fondos para construir templos o capillas. Concluyó diciendo que “lo que los narcotraficantes quieren es encontrar paz en su conciencia” (y seguir lavando dinero a través de la santa Iglesia, le faltó). Algo similar su-

cedió con las declaraciones del arzobispo de Aguascalientes, quien justificó la aceptación de narcolimosnas, con el argumento de que el dinero del narcotráfico se “purificaba” al ser donado a la Iglesia.

Además de estas “aportaciones”, también existen las “macrolimosnas” con cargo al erario. Un ejemplo es el del gobernador de Jalisco, Emilio González, quien oficialmente dispuso de 90 millones de pesos de los bienes públicos para ayudar a construir el enorme “Santuario de los Mártires”, un tributo a la memoria de los cristeros beatificados por Benedicto XVI en 2005, cortadores de orejas a los maestros y de pechos a las maestras de gobierno. Una ONG calculó que el gobernador ha comprometido o entregado más de 400 millones de pesos a clérigos, televisoras y empresarios locales afines. Mediante un documento desclasificado de Estados Unidos (por la Ley de Libertad de Información, *Freedom of Information Act*) se supo que Emilio González, entonces alcalde de Guadalajara, aseguró a la cónsul estadounidense que “su candidatura contaba con el respaldo del alto clero jalisciense y que la Iglesia católica había dispuesto tres mil sacerdotes para impulsarlo como titular del Ejecutivo estatal”.

En general, todos los papas (autonombrados vicarios –sustitutos– de Cristo) se dedicaron a consolidar su poder a base de guerras, asesinatos, nepotismo y de asociarse siempre con los monarcas y gobernantes vencedores; a incrementar (y derrochar) sus descomunales riquezas; a contratar artistas que glorificaran la institución y sensibilizaran a las multitudes con imágenes, esculturas y catedrales imponentes. La más cara y gigantesca basílica del mundo es la de San Pedro en el Vaticano que alberga (además de papas) tesoros y obras artísticas de incalculable valor.

Todos los papas tienen el mismo perfil obcecado y dogmático y los que no, son eliminados. La historia de los papas excede cualquier posible argumento de la más tenebrosa novela jamás concebida. Quien lea su historia quedará sorprendido de la perversidad y saña con que los sucesivos papas se apoderaban del trono de Pedro. Basta recordar, como muestra, los pasajes hartamente conocidos del incestuoso papa Borgia. La corrupción sexual fue común en los papados renacentistas.

El actual papa Benedicto XVI –supuestamente un pontífice erudito–, en un acto que sin embargo muestra una vez más su apego a la época medieval bizantina, anunció la aprobación de indulgencias plenarias por la Virgen de Lourdes, durante 2008, para celebrar los 150 años de su aparición a la niña pastora Bernadette Soubirous (san-

ta), en 1858. Desde entonces, el lugar de la supuesta aparición ha atraído a millones de peregrinos. Los franceses llaman a Lourdes “el supermercado de la fe”. Como ha dicho en *Le Monde* el obispo de la ciudad, Jacques Perrier, “si no fuera por sus enfermos, Lourdes sería la Disneylandia del catolicismo”. La visita del papa, que condenó una vez más el aborto y la eutanasia y exigió a los obispos franceses que frenen las bodas de divorciados, ha multiplicado las visitas al santuario por decenas de miles de personas.

Por cierto que, según la agencia de noticias oficial de la República Argentina (08/22/08), el sacerdote Ariel Álvarez Valdés, reconocido doctor en Teología Bíblica y profesor de la Universidad Católica de Santiago del Estero (provincia del norte argentino), no podrá seguir dando clases ni oficiar misas por orden del Vaticano, que argumentó que el religioso “niega la existencia de Adán y Eva”. La sanción fue adoptada por el Vaticano y firmada por el cardenal Tarcisio Bertone, ex secretario de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. El sacerdote, autor de numerosos libros, tampoco podrá publicar artículos periodísticos ni hacer comentarios por radio y televisión. Entre las afirmaciones *non gratas*, que derivaron en la suspensión, figuran “el haber negado la historicidad del ángel que habló con la Virgen María y la negación de las apariciones físicas de la Virgen”, entre otras que, según el Vaticano, son contrarias a la doctrina de la Iglesia católica. Estas sanciones fueron muy oportunas en tanto que el papa Ratzinger estaba de visita en Francia con motivo del aniversario de la “aparición” de la virgen de Lourdes.

Es decir que Benedicto XVI, haciendo caso omiso de la infame historia de la venta de indulgencias en la Edad Media (que ayudó a desencadenar el movimiento de Reforma), vuelve a dar relevancia al concepto corruptor conocido como “indulgencias” por medio del cual quien las gana —o paga— disminuye proporcionalmente su tiempo y sufrimiento en el Purgatorio, especie de sala de espera espiritual, donde la gente acaba de purificar su alma de pecados (ya perdonados durante el sacramento de la confesión) antes de entrar al Paraíso. Por cierto que a los indígenas de México que laboriosamente construían los altares de los miles de iglesias, los curas y monjes les “pagaban” con indulgencias plenarias (como consta en los registros históricos de la propia Iglesia).

Ahora (en plena era del conocimiento en el que, gracias a Benedicto XVI, se pueden volver a ganar indulgencias plenarias para paliar

el sufrimiento que el alma debe expiar en las llamas del Purgatorio) viene una pregunta de lógica elemental para los creyentes: ¿esa alma “rostizada” tendrá nervios y músculos para sentir y transmitir el dolor al individuo en cuestión, ya sin cuerpo? Por otro lado, el papa Benedicto “siglo”-XVI ha sido un gran proponente del regreso del latín, en un intento de revivir una lengua muerta que ya no se escuchaba en las misas. Eso contribuirá aún más a fomentar el misticismo religioso tradicional y a su incompreensión por parte de las multitudes.

Joseph Ratzinger, antes de ser elegido, había dicho (contrariamente a lo establecido por la liturgia) que “no es el Espíritu Santo el que dicta a los cardenales el nombre del nuevo papa”. Consecuentemente, según un cardenal brasileño elector, Ratzinger organizó una intensa campaña mundial para que votaran por él en el cónclave y convertirse así en Benedicto XVI. Esto demuestra, en parte, su habilidad y determinación. Además, es un profundo conocedor de la teología cristiana y un radical conservador, que como tal tuvo la confianza del colegio cardenalicio.

La escritora Aline Pettersen (Premio Internacional Gabriela Mistral) al momento de saber el resultado del cónclave, opinó (*La Jornada* 20/04/05): “[...] la elección del cancerbero del Vaticano, Benedicto XVI, como guía ‘espiritual’ de millones de personas me ha acabado por derramar el vaso. Ratzinger, la sombra detrás del trono y ahora el ocupante del trono; Ratzinger, el firme opositor de las mujeres, de los homosexuales; Ratzinger, el ferviente detractor de la protección contra el sida, extenderá su negro dominio sobre la población ignorante e indefensa del mundo que se acoge —en sus carencias— bajo su incipiente mandato”.

El papa Benedicto XVI, mensajero y representante plenipotenciario en la Tierra del *verídico* Dios, dijo a unos 300 líderes ortodoxos, protestantes, judíos, budistas y musulmanes reunidos en un congreso en Nápoles, Italia: “Las religiones no deben convertirse jamás en vehículos del odio. Con todo respeto por las diferencias entre las distintas religiones, todos estamos llamados a trabajar por la paz y a hacer esfuerzos efectivos que promuevan la reconciliación entre los pueblos.” No cabe duda que este papa vive en otro siglo y en otra historia de la humanidad.

Contradictoriamente, al mismo tiempo, el pontífice ha dejado en claro que nunca cederá en la defensa de las tradiciones católicas, entre ellas la de que “el catolicismo es la única fe verdadera”. El Vatica-

no, bajo su régimen, ha emitido documentos en los cuales se dice que las iglesias protestantes adolecen de “defectos” eclesiásticos y que, por lo tanto, “es difícil ver cómo el título de ‘Iglesia’ puede ser atribuida a ellas”. Como dice el corresponsal de la BBC en Roma, “su insistencia en que la Iglesia católica es la única iglesia, hace que el diálogo con otros credos sea más difícil”.

En un mensaje, previo a su visita a Estados Unidos en abril de 2008, Benedicto XVI dijo: “El mundo tiene necesidad de más esperanza que nunca; esperanza por la paz, por justicia y por libertad, pero esta esperanza nunca será cumplida sin la obediencia a la ley de Dios, que Cristo trajo en el cumplimiento del mandamiento de amarse los unos a los otros.” A propósito de esto, puesto que el ex presidente Bush usaba frecuentemente un lenguaje religioso para describir la política de su país (como cuando habla de la libertad como un “regalo del Todopoderoso”), el anterior estratega político de la Casa Blanca, Peter Wehner, dijo: “En cuanto a filosofía, Bush y Benedicto tienen mucho en común.” Tiene razón Wehner, los dos se oponen al aborto y a la investigación de células madre y, además, dialogan diariamente con Dios.

5. CONQUISTA DE AMÉRICA Y “SALVACIÓN” DE ALMAS

*La más grandiosa cosa después de la creación de la tierra,
exceptuando la encarnación y muerte de quien la creó,
es el descubrimiento de las Indias.*

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, CAPELLÁN DE CORTÉS

LA BESTIAL OCUPACIÓN DEL NUEVO MUNDO

Investigadores e historiadores de varios países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Suecia, entre otros, han sustentado que la “hazaña” de los conquistadores españoles en América fue bárbara y constituyó un verdadero genocidio.

Según señala el profesor de historia de la Universidad de Vanderbilt en Tennessee, Marshall C. Eakin, en su libro *The History of Latin America*, en los cincuenta años siguientes al descubrimiento de América, las enfermedades del Viejo Mundo diezmaron, posiblemente, ¡del 85 al 90 por ciento de la población nativa de América! “La carnicería fue horrorosa —entre 40 a 45 millones de personas murieron en un lapso de dos generaciones”, dice Eakin. Por su parte, Bartolomé de Las Casas, en su *Breve relato de la destrucción de las Indias* (1552), dice: “Podemos estimar con seguridad y veracidad que en los 40 años que han pasado, con las acciones infernales de los cristianos, han matado injustamente a más de doce millones de hombres, mujeres y niños. En verdad, creo, sin tratar de engañarme, que el número de asesinados es más de quince millones [...] Después de que las guerras y matanzas han terminado, cuando habitualmente han sobrevivido sólo algunos muchachos, algunas mujeres y niños, estos sobrevivientes fueron distribuidos entre los cristianos para ser esclavos.” Los enemigos de España, como los holandeses y los alemanes, seguramente se valieron de este testimonio para alimentar la imagen “diabólica” de los “cristianos” españoles.

Acerca de “la guerra de los números”, entre los llamados maximalistas y minimalistas, referente a las probables cifras de habitantes en

la parte central del territorio conocido como el Imperio Azteca (alrededor de medio millón de kilómetros cuadrados), el profesor de geografía de la Universidad de Wisconsin, Madison, doctor William M. Denevan, del bando de los minimalistas, señala en su libro *The native population of the Americas in 1492*: "Si en vez de los cuatro millones que he calculado para el centro de México en 1519, se aceptaran los 25 200 000 que Borah y Cook sostienen, entonces la empresa de Hernán Cortés de aventurarse con 500 hombres para conquistar tan inmenso mundo [España tenía una población de 10 millones] se transforma en una hazaña sobrehumana no igualada en la historia." No obstante, Denevan, refiriéndose a las muertes por enfermedad, aunadas a las causadas por el abuso, homicidio y dislocación cultural, dijo que la conquista había sido, "posiblemente el desastre demográfico más grande en la historia del mundo". Sin embargo, su postura es semejante a la de otro minimalista, la del estadístico Rudolph Zambardino quien también cuestionó las cifras y métodos de los investigadores Cook y Borah, favoreciendo mejor las cifras de 5-10 millones de habitantes al comienzo del siglo xvi, y la de 1.1-1.7 millones, al final del mismo siglo (del año 1519 al 1591).

En un ensayo, titulado "¿Fue el siglo xvi una catástrofe demográfica para México?" basado en demografía histórica *no cuantitativa*, el investigador Robert McCaa, del Departamento de Historia de la Universidad de Minnesota (promotor del método "Inverse projection" para estimar estadísticas demográficas cuando los censos poblacionales no existen o no son confiables) señala que existe una dura confrontación entre los maximalistas, la "Escuela de California",¹ que sustentan la cifra de 25 millones de nativos y los minimalistas como Denevan, Zambardino y otros. Sin embargo, cuando se trata de discutir el grado de declinación de la población nativa, todos los especialistas en los efectos demográficos de la conquista son maximalistas: todos coinciden en que la población nativa declinó al menos en un 50% a lo largo del siglo xvi. Sin duda, "la epidemia de viruela de 1520 fue la más grande catástrofe demográfica del siglo para las poblaciones de habla náhuatl del México central", concluye McCaa quien, en otra parte de su ensayo referente a cifras extrapoladas de algunos investigadores, dice: "Cuando el análisis se hace aún más fino, la misma macabra figura

¹ "The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the Spanish Conquest, Berkeley (Borah, Woodrow y Sherburne F. Cook, 1963)", University of California Press.

aparece: un colapso demográfico de 50-80%, aún cuando los poblados que desaparecieron por completo son excluidos del análisis.”

Robert McCaa hace referencia en su ensayo al filólogo e historiador jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero (quien escribió *Historia antigua de México* hacia fines del siglo XVIII): “Clavijero sostuvo que todos los cronistas estaban de acuerdo en que la población nativa antes de la conquista fue grande, pero que ninguno se atrevería a arriesgar un guarismo para el número real. Él sugería 30 millones como una cifra probable, pero al mismo tiempo sostuvo (como Cook y Borah lo harían casi dos siglos más tarde) que cualquier cifra está sujeta a un amplio margen de error. Las cifras de Cook y Borah, sin embargo, son de un orden de magnitud mayor que la mayoría de las que las precedieron, y han provocado la mayor controversia y escepticismo. Los empiricistas de Berkeley buscaron trasladar el debate del terreno de las creencias al terreno de las evidencias, usando documentación de los tributos pagados por los pueblos conquistados”, pero “el ejercicio es poco confiable”. McCaa continúa: “A pesar de todo, los escritos de Cook y Borah son menos dogmáticos de lo que sus críticos nos han hecho pensar. La cifra de 25.2 millones de Cook y Borah para la población de México al momento del contacto con los españoles es ampliamente citada [por investigadores e historiadores], pero pocos citan su rango de cifras: de 18 a 30 millones. Sus críticos—Rosenblat, Sanders, Zambardino y otros—podrían replicar que incluso este rango es una exageración descabellada.” Aunque, en resumen, independientemente de qué cifras barajen maximalistas y minimalistas, todos ellos están de acuerdo en que, finalmente, ¡fue un colapso demográfico del rango de 70-90 por ciento!

George Lovell, del Departamento de Geografía de la Universidad de la Reina en Kingston, Ontario, dice al respecto: “Quienquiera que vio el desembarco de Colón, si cualquier nativo lo hizo, fue testigo del comienzo de una conquista que eventualmente causó la más grande destrucción de vidas en la historia.” Las cifras de Lovell, publicadas en 1992, coinciden en que la población indígena de México en 1519 era de 25 200 000 y que en 1605 era de sólo 1 075 000. Es decir, en menos de un siglo de comenzar la conquista, la población se había reducido a un insólito 4.3%, debido principalmente a las epidemias de viruela, sarampión y tifo contagiadas por soldados españoles.

El escritor uruguayo y analista político Eduardo Galeano ha dicho: “Al cabo de cinco siglos de negocio de toda la cristiandad, ha sido ani-

quilada una tercera parte de las selvas americanas, está yerma mucha tierra que fue fértil y más de la mitad de la población come salteado. Los indios, víctimas del más gigantesco despojo de la historia universal, siguen sufriendo la usurpación de los últimos restos de sus tierras, y siguen condenados a la negación de su identidad diferente. Se les sigue prohibiendo vivir a su modo y manera, se les sigue negando el derecho de ser. Al principio, el saqueo y el *otrocidio* fueron ejecutados en nombre del 'Dios de los cielos'. Ahora se cumplen en nombre del Dios del progreso."

Por su parte, la historiadora Rina Cáceres, de la Universidad de Costa Rica, señala que no se debe olvidar que los primeros esclavos del Nuevo Mundo fueron los mismos indígenas. Con la conquista de América, los españoles y otros europeos necesitaban mano de obra barata, lo que fácilmente lograron esclavizando a los sobrevivientes del etnocidio, principalmente, aztecas e incas. Sin embargo, gracias, en parte, a las denuncias de las atrocidades cometidas contra la población indígena, España decidió sustituirlos por otros esclavos más fuertes y resistentes a las enfermedades. Comenzaron entonces a importar esclavos africanos. En el siglo XVII, los comerciantes españoles, holandeses y portugueses competían para establecer bases en África occidental. Según un artículo de la BBC Mundo: "En un periodo de 300 años, más de 10 millones de personas fueron tomadas y transportadas desde África hacia América para trabajar en las haciendas coloniales. Se calcula que al menos dos millones de ellas murieron de hambre, hacinamiento o enfermedad durante esa travesía."

El aciago proceso de colonización y catequización que siguió a la conquista, tuvo el resultado de una degradación sistemática física y mental, y una condena casi permanente al subdesarrollo de los habitantes de los territorios conquistados. A los países de América bajo influencia española, a diferencia de los conquistados por los ingleses, les inocularon la fe católica que los mutiló mentalmente y que no los deja, aún ahora, desarrollar todas sus capacidades. La fe (como instrumento dominador y sustituto de razonamiento), la obediencia y la resignación, impuestas a sangre y fuego, son "virtudes teológicas" muy celebradas y fomentadas por la Iglesia católica. El sistema de educación azteca fue abolido y remplazado por una muy limitada educación religiosa. Eventualmente, en ciertas regiones, a los indígenas no tan sólo les prohibieron aprender su propia cultura sino, también, a leer y escribir en español, con el fin de que fuera necesario un guía a

cargo de su adoctrinamiento (y dependencia). Los llamaban *menores* aunque los explotaban como mayores.

Es revelador que actualmente “la identidad y unidad de España” (la autoritaria, primitiva y clerical) que proclaman sus actuales gobernantes, se haga coincidir con el 12 de octubre de 1492, día del inicio del imperio español (“donde nunca se ponía el Sol”) y del saqueo de las riquezas del continente americano. La estrategia fue conquista y colonización; lengua y religión. Poderosas herramientas, estas últimas, que aún le siguen funcionando a España mediante una permanente reconquista del mestizaje procreado. Un ejemplo de ello es el intento de apoderarse de la última riqueza estratégica de México, el petróleo, a través de “la alianza” (privatización) de la empresa estatal Pemex con Repsol de España y otros consorcios multinacionales. Como una especie de estímulo, el gobierno español otorgó recientemente el Collar y la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica al presidente de México y a su esposa, respectivamente. Es representativo que a 500 años de distancia, el rey y el primer ministro de España otorguen presea a México con el nombre de la reina que patrocinó la conquista (y con las mismas armas emblemáticas: corona y cruz).

Uno de los primeros asuntos de los que se ocupó el papa español Alejandro VI (el lujurioso papa Borgia) fue el reparto de las tierras del Nuevo Mundo entre las dos potencias medievales que perseguían su descubrimiento, colonización, cristianización y dominio: Castilla y Portugal (después de todo, el mundo es finalmente del Creador, y el papa, su vicario...). En las Bulas alejandrinas de 1493, previas al Tratado de Tordesillas (1494), se fija el meridiano divisorio de las zonas de influencia castellana y portuguesa y, en particular, otorgan a Castilla el derecho a conquistar América y la obligación de evangelizarla.

Hay que tomar en cuenta que la invasión y la religión impuesta exterminaron las culturas y civilizaciones nativas y que, de paso, arruinaron las tierras de labranza al ser introducido el desconocido ganado bovino y porcino para la dieta de los españoles. A diferencia de la Europa de aquellos tiempos, donde 97% de la población eran campesinos sin tierra (la cual pertenecía a unos cuantos nobles y a la Iglesia católica), en el continente americano prácticamente la tierra era de todos, viviendo en armonía con la naturaleza. En el mundo indígena no hubo el abusivo sistema feudal, como en la Europa medieval. [Por cierto, el presidente del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (PICC), dijo a la BBC (09/07/08) que “existen datos

de la FAO que indican que la producción de carne en el mundo envía a la atmósfera más gases con efecto invernadero que el propio transporte automotor” (18 contra 13%, respectivamente)].

La gran mayoría de los conquistadores –ambiciosa horda depredadora obsesionada con las riquezas (oro, tierras, esclavos, mujeres y títulos– y de los curas, nunca comprendieron que estaban frente a una diferente y floreciente cultura donde, por ejemplo, las pirámides mayas y toltecas eran tan impresionantes como las egipcias. La medicina indígena era tan avanzada o más, en varios aspectos, como la practicada en Europa.

Hernán Cortés llegó al valle de México el 8 de noviembre de 1519, junto con un ejército compuesto por unos 400 españoles, de 4 a 10 mil tlaxcaltecas aliados y 16 caballos, entrando finalmente a la ciudad de Tenochtitlan, capital del imperio Mexica-Azteca, construida en una isla del lago de Texcoco, ampliada mediante un sistema de relleño y parcela llamado chinampa, y unida a la tierra circunvecina por tres calzadas principales. La impresión de uno de los conquistadores, Bernal Díaz del Castillo, cuando se aproximaban a la capital azteca fue: “Cuando vimos aquellas ciudades y villas construidas en el agua, y otros grandes pueblos sobre la tierra seca, y las calzadas y puentes que conducían a Tenochtitlan, estábamos asombrados. Estas grandes ciudades y templos y edificios elevándose del agua, todos hechos de piedra, parecían como una visión encantada [...] En verdad, algunos de nuestros soldados preguntaban si no todo ello era un sueño. No es sorprendente por lo tanto, que yo escriba de esta manera. Era todo tan maravilloso que no sé cómo describir la primera impresión de estas cosas nunca oídas, vistas o soñadas antes.” Todo eso, sin saber que los mexicas apenas tenían 200 años de haberse establecido en el lago de Texcoco, la Venecia prehispánica.

La antropóloga María Castañeda, investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), doctora de Historia de América por la Universidad de Sevilla (España), afirma que, con base en el estudio del “mapa de Sigüenza” (un documento en papel amate que ha sobrevivido desde el siglo XVI, y uno de los códices prehispánicos más antiguos de la cultura azteca), Tenochtitlan: “...fue capital del imperio azteca y la ciudad más poderosa de Mesoamérica. Izcóatl creó la ciudad de Aztlán como lugar de origen y la situó en algún punto septentrional desde donde podrían proceder todos los habitantes de Tenochtitlan, que llegó a tener en su momento de mayor esplendor

hasta 250 000 habitantes”. Por su parte, la investigadora Lynn V. Foster, de la Universidad de Massachusetts en Boston, escribió *A Brief History of Mexico* donde menciona: “Las ciudades precolombinas se contaban entre las más grandes del mundo: Teotihuacan [por ejemplo] tenía una población de 200 000 en el año 600 E.C. [...] Tenochtitlan tenía una población aproximada de 250 000; era una de las ciudades más grandes del mundo.” Independientemente de la controversia acerca de las cifras, Tenochtitlan era más grande que la mayor ciudad de España. Sólo Constantinopla era más grande. Estas discutidas cifras son mencionadas frecuentemente por numerosos historiadores y en diversos documentos. La Secretaría de Educación Pública de México, por ejemplo, en su libro de Historia de Quinto grado, dice: “Los historiadores tienen opiniones diferentes sobre el número de habitantes que tenía la capital azteca antes de la llegada de los españoles. Se cree que como mínimo tenía 100 mil, pero algunos estiman que pasaba de 200 mil.”

A Cortés y demás conquistadores, sólo les interesaba arrebatar el oro y la plata a los nativos y sojuzgar a los sobrevivientes de las masacres y epidemias. Los españoles finalmente construyeron su propia capital sobre las ruinas de Tenochtitlan, después de la caída de la ciudad el 13 de agosto de 1521. La nueva ciudad fue llamada México. En 1524 la diezmada ciudad sólo tenía 30 000 habitantes.

El Sumo Pontífice Alejandro VI dio la bendición y derecho a los Reyes Católicos de Castilla de tomar posesión de las tierras americanas que fueran descubriéndose. Bastaba que el conquistador clavara en cualquier montículo visible una cruz y que, con la espada en alto, declarara que la tierra que pisaba era propiedad de los Reyes Católicos “para gloria de Dios”. La conquista resultó en el genocidio de millones de indígenas, aunque en la mente de los invasores se albergaba la duda de si los “indios” tenían alma y, en todo caso, si el matarlos era liberarlos del demonio, por no estar bautizados. No había lugar a remordimientos. Voltaire hizo un recuento de la matanza de nativos en América: “Reduzcamos a cinco millones los doce millones de almas que el presbítero Bartolomé de Las Casas dice fueron inmoladas a la religión cristiana en América, y consolémonos pensando que no eran hombres, puesto que no eran cristianos.”

Hernán Cortés decía que después de Dios, doña Marina (La Malinche) era la principal razón del éxito de la conquista. doña Marina acompañó a Cortés y tuvo un papel muy activo y poderoso, actuando

como intérprete, asesora e intermediaria. Ella tuvo un hijo con él, considerado como uno de los primeros mestizos de América. En el México actual, algunos consideran a La Malinche como sinónimo de traición, aunque otros, como la “víctima quintaesencia” o simplemente como la madre simbólica de la nueva nación mestiza. Pocos años después de la caída de Tenochtitlán en 1521, los mexicanos tuvieron otra madre simbólica: la Virgen de Guadalupe. Así, la primera “madre” vino con la espada y la segunda, con la cruz.

Los conquistadores españoles se aprovecharon de las supersticiones de los aztecas, lo mismo que se valieron de miles de indígenas “aliados”, de perros de caza, de jinetes armados de arcabuces —nunca antes vistos—, así como también del idioma castellano y de la religión católica para dominar corporal y mentalmente a los nativos de América. Fue una doble conquista: la militar y la espiritual. La espada por delante, la cruz por detrás. Al modo como los hebreos conquistaron la Tierra Prometida en la antigüedad, exterminando a todos los habitantes —incluidos mujeres y niños— de las ciudades bíblicas, así los españoles asesinaron en masa a millones de indios (al decir explícito de Bartolomé de Las Casas y de otros testigos), diezmados por las epidemias, arrebatándoles sus tierras y riquezas, destruyendo, de paso, sus sociedades.

Para los indígenas y mestizos no fue fácil entender el significado de la evangelización ni Jesucristo, hijo *carnal* de Dios, que vino al mundo para salvarlos (no se sabe de qué) y que predicaba “amaos los unos a los otros”, en contradicción a lo que los nativos veían: que en nombre de Cristo se mataba y se robaba. Los conquistadores y frailes al unísono (la Iglesia católica era la administradora y arma del gobierno español) trataron de implantar rápidamente la fe católica en la Nueva España, para lo cual los misioneros comenzaron el proceso de borrar completamente las viejas creencias de los nativos, destruyendo templos, estatuas y cientos de miles de códices aztecas. Los chamanes y maestros indígenas fueron perseguidos y eliminados. Pronto los nativos adoptaron “al rey de los cielos”, como lo llamaban, incorporándolo como uno más de sus dioses. Sin embargo, el fraile Bartolomé de Las Casas decía que los abusos de los españoles provocaba que los nativos rehusaran bautizarse, “por temor de tener que pasar una eternidad en su compañía”.

Por otro lado, la Iglesia católica utilizó la mano de obra esclava para erigir todas las capillas, iglesias, catedrales y monasterios del continen-

te americano, valiéndose del ardid de que era por voluntad divina el que se construyeran “las casas de Dios”. Contribuyó al sojuzgamiento de los nativos la imagen intimidante de los obispos vestidos con sobrepelliz sobre sotana negra, una grande y puntiaguda mitra ceñida a la cabeza, y que además hablaban extrañamente, “suspendidos” en una nube de incienso (¡semejantes a extraterrestres!). Las ceremonias católicas son una reminiscencia de los ritos de los hechiceros cubiertos con la piel, y rematados con los cuernos o con la cabeza de algún animal cazado, para impresionar a la tribu (hoy, “rebaño”). Los nuevos bautizados se asomaban atemorizados a la tétrica atmósfera de las sacristías, con olor a cera quemada e incienso, y asistían a misas con sus oscuros rituales de “canibalismo” encubierto (eucaristía) y presenciaban exorcismos para expulsar los demonios de los poseídos.

Bajo el poder de la espada y la influencia adormecedora de los sermones, los pueblos latinoamericanos fueron presa de la rapiña de la Corona española, asociada a la Iglesia católica que, entre otras concesiones, se beneficiaba de las limosnas y del oro saqueado para la construcción, en parte, de la Basílica de San Pedro en Roma. Durante la conquista iniciada en el siglo XVI, curas y soldados al alimón, impusieron el yugo y la obediencia, a la Iglesia y a la Corona, a millones de indígenas y mestizos. De remate, los españoles decretaron el levantamiento de la prohibición indígena de consumir bebidas embriagantes como el pulque (excepto por ancianos y en ceremonias). Los españoles introdujeron el vino y el aguardiente a partir de 1540 con lo que hacían presa más fácilmente de los indios embriagados. Todo esto en adición al arma más eficaz: la superstición de ambos lados. Del libro de Jeremías (23:13.14) seguramente algunos sacerdotes conocían el pasaje que dice: “Así ha dicho Jehová: Llenaré de embriaguez a todos los moradores de esta Tierra [...] y se quebrantarán el uno con el otro, los padres con los hijos. Dice Jehová: No perdonaré ni tendré piedad ni misericordia para no destruirlos [...]”. La Iglesia y la Corona lo aplicaron similarmente a los nativos de América.

Las escuelas de los misioneros no habían sido fundadas para educar a los indígenas sino para cristianizarlos. La doctrina católica predicaba a los indios obediencia sacramental y asimilación de incomprensibles dogmas, al mismo tiempo que resignación y sumisión a las autoridades virreinales. El primer obispo, fray Juan de Zumárraga, destruyó más de 500 templos aborígenes y miles de ídolos y códices, además de alentar, posiblemente, el mito de la Virgen de Guadalupe

para suplantar a la madre diosa Tonantzin, venerada en el mismo sitio del Tepeyac donde hipotéticamente se apareció la “Virgen Morena” al fingido indio (san) Juan Diego en diciembre de 1531 (una década después de la caída de Tenochitlan). Mismo lugar, mes y color de piel, casualmente. Sin embargo, en ninguno de los múltiples textos que escribió Zumárraga por esas fechas, dice haber sido testigo de alguna aparición. La primera mención escrita del “milagro” del Tepeyac fue hecha más de cien años después de la primera “aparición” en el libro de Nican Mopohua, un texto de 1649.

La conducta del clero, en general, era tan escandalosa desde los inicios de la Colonia que el arzobispo de México, Pedro Moya, escribió en 1575 un informe al rey de España —quien era el que pagaba— denunciando que “los curas seculares han devenido a ser jugadores, codiciosos, idiotas, pendencieros, amancebados, mujeriegos e ignorantes”.

En el siglo XXI, en una versión actualizada de reconquista ideológica, persisten las declaraciones y admoniciones de esa institución hipócrita, con sede en Roma, que aún se vale de la ignorancia de las masas más desfavorecidas para seguir sojuzgándolas mentalmente. La Santa Sede dio a conocer recientemente que casi 50% de todos los católicos del mundo viven en el continente americano. (¿De algo sirvió la conquista y catequización de América!) El papa Juan Pablo II, en el año 2000, otorgó a la Virgen de Guadalupe el título de “Reina de México y emperatriz de América”. Actualmente, la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe es el segundo santuario católico más visitado del mundo (después de la Basílica de San Pedro), con más de 14 millones de visitantes todo el año en innumerables peregrinaciones, la principal de ellas en el mes de diciembre, coincidentemente el mismo mes que los antiguos indígenas veneraban a la Madre Tonantzin.

Ciertos hechos a lo largo de la historia de México revelan indirectamente la influencia en la cultura nativa y el perenne subdesarrollo a que fue condenada Latinoamérica, en general, a través de la inoculación por siglos del fanatismo y del “temor de Dios”, lo cual lisió parte de las aptitudes de los descendientes de aquellos primeros evangelizados. El primer presidente de México, por ejemplo, fue el general Guadalupe Victoria, cuyo verdadero nombre era José Miguel Fernández y Félix pero que lo cambió, por el que se le conoce, para agradecer a la “Virgen Morena” la victoria conseguida en una batalla en la Sierra Mixteca. Y en el año 2000, el entonces presidente electo

Vicente Fox Quesada, al conocer su triunfo electoral, levantó un estandarte de la Virgen de Guadalupe (como en tiempos de la Colonia) y, posteriormente, visitó la Basílica de Guadalupe para “pedirle a la madre de todos los mexicanos que me ayudara, que me inspirara y que me diera fuerzas”.

Benedicto XVI en su primer viaje a Latinoamérica (mayo de 2007) se reunió con el presidente de Brasil (país con el mayor número de católicos), y quiso revisar temas como la enseñanza obligatoria de religión católica en las escuelas públicas y el permiso para la presencia y protección de misioneros. Pero el mandatario le reafirmó que Brasil es un país que respeta todas las religiones por lo que no procedía su petición. En general, las arengas y declaraciones pontificias durante ese viaje fueron insensatas y plenas de soberbia. Como dice un editorial de *La Jornada* (05/14/07): “Los exhortos de Benedicto XVI a la preservación de supuestos ‘valores morales universales’, como la virginidad, la castidad y el matrimonio sacramental, su demonización del aborto y la eutanasia, así como la puerilidad de su única alusión al gravísimo problema del narcotráfico – ‘Dios les pedirá cuentas a los narcos’ – resultan inevitablemente superficiales y hasta frívolas, por más que procedan de dogmas teológicos medievales.”

Además, el papa ofendió a los indigenistas al declarar: “La evangelización... no supuso en ningún momento, una alienación de las culturas precolombinas, ni fue una imposición de una cultura extraña”, sino por lo contrario, ¡“los había purificado”! Ratzinger mintió u olvidó las atrocidades que en nombre de Dios se cometieron en la Conquista. No cabe duda que ciertos genes germanos arrogantes, viajaron en papamóvil. Cuando adolescente, Ratzinger participó en las juventudes hitlerianas y obligado a ingresar en el ejército alemán a finales de la segunda guerra mundial. Ratzinger desertó pero fue capturado brevemente por las fuerzas aliadas en 1945. La ministra venezolana para los Pueblos Indígenas criticó lo manifestado por el papa Benedicto XVI y mantuvo que “la invasión imperial trajo el genocidio más grande de América Latina”. Le faltó agregar, “peor que el Holocausto”.

Benedicto XVI, en dicha visita a Brasil recalcó, por otro lado, que “Las Iglesias protestantes no son tales iglesias, sino sectas”; y no son “autóctonas”, como el catolicismo y el sincretismo sino que, además, son “financiadas desde Estados Unidos”. Inevitablemente, la distinción entre religión y superstición, entre lo auténtico y lo fraudulento, cae en una oposición básica entre “nosotros” y “ellos”, donde la reli-

gión verdadera se reclama para “nosotros” en tanto que la creencia basada en la superchería se atribuye a “ellos”. Habría que recordarle al papa que los cristianos protestantes –además de sostener a sus iglesias y pastores de su propio bolsillo– financian indirectamente los privilegios de la Iglesia católica en Estados Unidos a través de sus impuestos. Por otro lado, se calcula que tan sólo los fieles católicos estadounidenses (muchos de ellos de origen latinoamericano) donan a la Iglesia católica, por medio de sus parroquias, alrededor de 8 700 millones de dólares anualmente.

Las masacres debidas a la ambición y a la religión en América no se limitaron al Caribe, México y América del Sur, sino que también ocurrieron en la actual Florida, Estados Unidos. En su libro *America's Hidden History*, el reconocido autor Kenneth C. Davis menciona la matanza perpetrada por el almirante español Pedro Menéndez en 1565 en el Fuerte Carolina, primer asentamiento francés en el Nuevo Mundo (antes que Jamestown, primer poblado inglés en 1607), en el actual Jacksonville. Los hombres capturados fueron colgados y con la leyenda: “Hice esto, no como franceses, sino como luteranos.” El sacerdote católico que acompañaba a Menéndez registró: “La más grande victoria que siento por este evento es la victoria que Nuestro Señor nos ha dado para que su Santo Evangelio pueda ser plantado y predicado en estas partes.” La cabeza de uno de los líderes franceses –que se había rendido sin resistencia– fue cortada en cuatro piezas, empalizadas y exhibidas, mientras que un pedazo de su piel fue enviado al rey de España, Felipe II. En total, unos 300 calvinistas franceses, que se habían rendido sin pelear, fueron ejecutados sin juicio alguno. “Todos murieron por ser luteranos y en contra de nuestra Sagrada Fe Católica”, reportó el cura, ignorando que no eran luteranos sino hugonotes.

Complementariamente, Davis menciona en su libro: “El proverbial gorila de ochocientas libras, sentado y encuadrado en el centro de esta historia, es la religión o, más precisamente, siglos de sangre derramada sobre las creencias. El grado al que el conflicto religioso ha conducido la historia de América, es un tema central tratado a través de este libro [...] El que la ejecución masiva de cientos de franceses protestantes por españoles católicos pueda ser pasada por alto puede ser aún más sorprendente. Pero esta saliente narración habla mucho acerca de la búsqueda rapaz por nuevos territorios y la brutal guerra religiosa que caracterizó el arribo europeo en la futura América.”

En resumen, el descubrimiento, conquista y evangelización de América, iniciados en 1492, fue sinónimo de saqueo, genocidio y destrucción de la civilización y cultura de los pueblos sojuzgados, perpetrados mayormente por hordas armadas con la espada y la cruz. Aunque el saqueo violento ha cesado, a más de 500 años de distancia sigue la succión de bienes por parte de las empresas europeas (principalmente bancos españoles) y la Iglesia católica, apostólica, *romana* a través de la venta de toda clase de servicios y de productos, de limosnas, cuotas, narcolimosnas, dotes y donaciones.

INQUISICIÓN: CRONOLOGÍA Y ESTADÍSTICAS

La primera Inquisición, de la que se derivan todas las demás, fue fundada en 1184 para combatir la herejía de los cátaros. El papa Inocencio III introdujo el procedimiento peculiar de *inquisitio* en el año 1199, con la misión de luchar contra cualquier herejía. Pero fue el papa Gregorio IX quien consolidó formalmente el procedimiento inquisitorial con la creación del Tribunal de la Santa Inquisición en el año 1229, en el Concilio de Tolosa. La Inquisición fue una institución creada por el pontificado para localizar, procesar y sentenciar a las personas culpables de herejía. El cargo de inquisidor fue confiado a los franciscanos y dominicos, nombrados directamente por el papa. En 1252 el papa Inocencio IV autorizó la práctica de la tortura para extraer la verdad de los sospechosos. El tormento era una práctica habitual y se consideraba como la prueba definitiva. Si el hereje se presentaba voluntariamente se le imponían penas menores. Los castigos podían consistir en una peregrinación, un suplicio público, la confiscación de propiedades, encarcelamiento, prisión perpetua o muerte en la hoguera. Los castigos y sentencias se pronunciaban en una ceremonia pública al final del proceso (auto de fe). Si el condenado a la pena máxima se reconciliaba con la Iglesia, entonces recibía un “mejor trato”: el de primero ser estrangulado por medio del garrote para luego ser arrojado a las llamas.

Por su parte, el papa Inocencio VIII emitió la bula *Summis desiderantes affectibus* (El desear con supremo ardor) en 1484, a petición del inquisidor dominico Heinrich Kramer, en la que se reconocía, finalmente, la existencia de brujas y aprobaba plenamente que la In-

quisición persiguiera e hiciera todo lo necesario para exterminarlas. Anteriormente, la Iglesia había sostenido que las desgracias eran voluntad de Dios y no de las brujas. Gran parte de la “cacería de brujas” se produjo en el norte de Europa, con más de 50 000 ejecuciones. El papa Inocencio VIII mandó quemar miles de mujeres en toda Europa por “brujas” y, adicionalmente, persiguió a los judíos de España obligando a más de 100 000 a huir al extranjero. En 1542, ante la creciente difusión del protestantismo, el papa Pablo III estableció en Roma la Inquisición romana. El papa Pablo IV emprendió en 1555 una persecución de sospechosos, incluidos obispos y cardenales, y elaboró en 1559 la primera lista de libros que atentaban contra la fe o la moral: el Índice de libros prohibidos.

Para hacerse sospechoso de herejía o de practicar brujería ante el Santo Oficio, bastaba que dos testigos declararan contra ellos, con una simple delación y sin pruebas. Se ocultaba al acusado la identidad de sus delatores y era forzado a declarar contra sí mismo. Los condenados eran despojados de sus bienes en beneficio del Santo Oficio. Ninguno de los acusados resultaba inocente y el que no moría en la hoguera era generalmente condenado a largos años de prisión. En todos los casos los bienes de los condenados pasaban a poder de la Iglesia. Esta sanguinaria institución ha sido una de las más crueles y perversas que hayan existido. Cuando las víctimas eran quemadas públicamente se otorgaba cuarenta días de indulgencia al público asistente y tres años a los verdugos.

En España se creó el tribunal religioso del Santo Oficio de la Inquisición (del latín *Inquisitio Haereticarum Pravitatis Sanctum Officium*) a partir de 1478, por medio de una bula papal de Sixto IV, a instancias de los Reyes Católicos, con la finalidad de combatir principalmente a los judíos y a la nobleza rebelde y rica, más que a los verdaderos herejes, para financiar sobre todo la guerra contra los moros. Se implantó en todos los reinos de España y en Sicilia y Cerdeña (que entonces formaban parte de la Corona de Aragón) y en los territorios de América (México, Lima y Cartagena de Indias).

La Inquisición española no actuaba por “celo de fe” o por la “salvación de las almas” sino por codicia y poder. Sus juicios arbitrarios a supuestos herejes con sus correspondientes condenas a prisión o ejecución, quemándolos vivos —por “compasión” ya que “no debía derramarse sangre”—, eran también parte del procedimiento de impedir la desobediencia y el rechazo a las doctrinas cristianas. Eso permitía

la continuidad del poder y las canonjías de los clérigos. Tan sólo en España, durante el primer medio siglo de instituida, se dice que el Santo Oficio mandó quemar a más de 50 000 personas, y a prisión, a más de 600 000. La Inquisición en España fue suprimida definitivamente en 1834.

Algunos historiadores señalan que el número total de víctimas de las varias inquisiciones, a lo largo de los años que duraron –1230 a 1834–, fue de alrededor de 12 millones, de los cuales un número indeterminado fue quemado vivo en la hoguera. Todos fueron despojados de sus pertenencias, incluyendo las de sus hijos. Voltaire escribió en un ensayo: “Seamos justos y no imputemos a la Inquisición más crímenes que los que cometió en realidad. Calculemos sólo en 200 000 el número de almas que el Santo Oficio envió al cielo o al infierno.” No obstante esta notable reducción (no se sabe a cuenta de qué) respecto a las cifras que se manejaban en los siglos XVII y XVIII Voltaire, en el mismo ensayo, totalizaba el número de “muertes hechas en el nombre de Jesucristo” en 9.5 millones de personas, tomando en cuenta las primeras persecuciones contra los herejes (pero omitiendo los millones de judíos asesinados en los 18 siglos de antisemitismo propiciado por la Iglesia católica), las Cruzadas, la Conquista, la Inquisición y los “400 mil hombres que perecieron en la guerra de Japón provocada por los RR. PP. Jesuitas”. El 28 de febrero de 1574 tuvo lugar el primero de los muchos autos de fe en México, por el cual fueron ahorcados y luego quemados un par de hispanos herejes.

En la imposibilidad de determinar un número, aunque sea aproximado, de quema de brujas por la Inquisición, existen versiones ampliamente difundidas de numerosos autores, tanto de historia como de novelas. Un ejemplo es *El código da Vinci* cuyo autor, Dan Brown, establece al inicio de su muy difundido libro: “Todas las descripciones de arte, arquitectura, documentos, y rituales secretos en esta novela son precisos.” Brown describe:

Durante los trescientos años de cacería de brujas, la Iglesia quemó en la hoguera la asombrosa cifra de cinco millones de mujeres. La propaganda y el derramamiento de sangre han trabajado. El mundo actual es una prueba viviente. Las mujeres, alguna vez celebradas como una mitad esencial de iluminación espiritual, han sido desterradas de los templos del mundo. No hay mujeres rabinos ortodoxos, sacerdotes católicos ni clérigos islamitas. [...] Hombres santos quienes alguna vez requirieron la unión sexual con su contraparte femenina para la comunión con Dios ahora temen que su urgencia

sexual natural sea obra del demonio, en colaboración con su cómplice favorito... la mujer.

No es de extrañar, entonces, que de los 70 millones de copias vendidas de su libro, la mayoría hayan sido adquiridas o leídas por mujeres. Desde tiempo inmemorial las mujeres han sido no sólo vejadas sino excluidas de los concilios a puerta cerrada donde se ideaba la manera de someterlas con invenciones como, por ejemplo, la del *sacramento* del matrimonio.

Aunque en el ámbito cristiano actual ha desaparecido la amenaza exterminadora de la Inquisición (donde cuerpos y mentes eran sojuzgados), no obstante, por el resto de los tiempos los pastores mesiánicos seguirán embotando la mente de su rebaño. Para ellos el adversario permanente es el secularismo, donde “la razón sin fe” se desliza a “fe sin razón” (donde *fe* significa, como dice Nietzsche, “la voluntad de evitar conocer lo que es verdad”).

Desde 1965 el ominoso Santo Oficio de la Inquisición cambió su nombre al de “Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe” o, también, Congregación para la Doctrina de la Fe. Dicha comisión es la encargada ahora de velar por la ortodoxia de la doctrina católica y la moral, y de vigilar que “lo que se diga en la Iglesia, de palabra o por escrito, sobre el Evangelio responda a la verdad tal y como lo entiende la Iglesia”. Juan Pablo II designó al entonces cardenal Joseph Ratzinger para gestionar el inmenso poder de esta nueva comisión. La sorpresa fue que, con los años, la decisión de suprimir la Inquisición y sustituirla por un organismo que buscara el impulso de la doctrina y la teología, más que su control, se convirtió de nuevo, en manos del cardenal Ratzinger, hoy Benedicto XVI, en una temible policía de la fe, aunque ya sin el brazo ejecutor que por siglos eliminó a millones de herejes.

Parte de las funciones de esta comisión es advertir sobre lo que considera violatorio de los derechos humanos; por ejemplo, los derechos de los no nacidos y los enfermos terminales. A propósito, sobre la defensa de los derechos humanos, tan cacareada por la Iglesia católica, vale la pena mencionar al ensayista y profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Marcos Roitman Rosenmann quien en su artículo “El complejo del tirano” (*La Jornada* 04/19/08) dice: “En la actualidad, los únicos derechos protegidos son aquellos que están regulados en el capitalismo; se derivan de la propiedad privada

y pertenecen a los terratenientes, a los empresarios, a los dueños de los grandes bancos y las trasnacionales. Ellos sí disfrutaban de derechos humanos. Poseen guardias privadas y grupos paramilitares que les protegen.”

Como señala también el analista social en asuntos religiosos Bernardo Barranco en su artículo “Los derechos humanos en la Iglesia” (*La Jornada* 09/05/07):

¿Cómo entender a la Iglesia que reivindica y exige los derechos humanos, cuando ni ella misma los cumple? [...] existe una distancia a veces contradictoria y conflictiva entre el mensaje religioso y los intereses de la institución religiosa. La Iglesia católica, tal como está organizada: jerárquica, gerontocrática, autoritaria y homofóbica no puede, en su interior, ser escrupulosa en el ejercicio de una cultura de los derechos humanos tal como fueron redactados en 1948 en el texto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. [...] la Iglesia se ha configurado de manera estamental y funciona de modo piramidal, que no facilita cauces de participación ni mucho menos asoma de modo alguno rasgos democratizadores; prima el dogma, la disciplina y la autoridad en torno al Papa, con el argumento que la Iglesia no es un sistema de poder, sino una institución cuyos fundamentos son divinos y sus fines espirituales. [...] “que ha recibido de su Señor la tarea de anunciar a todos los hombres la verdad”. La verdad religiosa está por encima de los derechos de la persona en la institución.

Tanto los derechos económicos del propio gobierno eclesiástico del Vaticano como la interpretación sesgada de los derechos humanos tienen la bendición de la cúpula clerical. La oligarquía y la sacristía siempre han sido buenos e incondicionales socios, incluso, se han fusionado muchas veces en crueles teocracias.

6. SEPARACIÓN IGLESIA-ESTADO

La separación legal de la Iglesia y el Estado es la mejor solución para la convivencia pacífica de todas las religiones en las sociedades supuestamente democráticas; de allí la importancia de lograr un Estado laico como garantía de una sociedad libre, tolerante y perdurable. A lo largo de la historia, cualquier religión, cuando ha ejercido o compartido el poder, se ha limitado a eliminar herejes y a inseminal dogmas paralizantes a la población. El fundamentalismo ético-religioso de la Iglesia cristiana, por ejemplo, siempre tuvo el monopolio de la moral y de la educación. Las primeras escuelas en la historia fueron confesionales: enseñaban principalmente obediencia, fe y resignación, para beneficio de prelados y gobernantes.

Tradicionalmente, la mancuerna Iglesia-Estado fue la fórmula perfecta para sojuzgar mental y físicamente a la población; pero la democracia (soberanía del pueblo) es irreconciliable con la teocracia (soberanía de Dios). Por ello, la desgracia suprema es cuando los fundamentalistas alegan la falacia de que nada ni nadie puede estar por encima de “la voluntad de Dios” (interpretada a su beneficio).

INICIO DEL LAICISMO

Con el logro histórico de la separación constitucional de la Iglesia y el Estado, en países como Francia y México, vino el laicismo formal. En el concepto de laicidad se excluye oficialmente a la Iglesia del ejercicio del poder político, y en particular de la enseñanza pública. Por esta razón, el laicismo y el relativismo (cognitivo y moral) son combatidos ferozmente por la Iglesia católica. La campaña en contra del laicismo está a cargo del papa a través de exhortaciones y encíclicas.

Benedicto XVI sostiene: “Nuestro verdadero enemigo es unirse al pecado que puede llevarnos a la quiebra de nuestra existencia.” Exhortación hueca centrada en el concepto arcaico de *pecado*. En su llamado a la intolerancia contra el relativismo y la laicidad estatal, el

papa ha decidido tomar las armas del catolicismo ancestral, creyendo que la vida cristiana occidental es “una viña devastada por jabalíes”, y por ello ha proclamado que: “Para hacer frente a la crisis, la fuerza de la Iglesia no está en el diálogo ni en la tolerancia, sino en la vuelta a los orígenes.” Benedicto XVI ha arremetido en diversas ocasiones contra el laicismo al que definió, poco antes de convertirse en papa, como la “dictadura del relativismo”.

Como se sabe, el relativismo, como proposición sobre el conocimiento humano, se estudia dentro de la epistemología o filosofía del conocimiento. El relativismo cognitivo (diversas interpretaciones del conocimiento) centra sus argumentos en la incapacidad del conocimiento humano para establecer verdades universalmente válidas (como la existencia de Dios). En vez de tener capacidad para el pleno conocimiento, cada afirmación de cualquier género se hace relativa a circunstancias condicionantes como el lenguaje, cultura, creencias religiosas, paradigmas de un periodo histórico, género, raza, estatus social y experiencia individual. El relativismo moral, por otro lado, salvaguarda la subjetividad de los actos, promueve la tolerancia y el respeto hacia opiniones y culturas distintas. No en balde la animadversión papal.

En Estados Unidos, los “padres fundadores” de la nación, creyentes ellos mismos de diferentes doctrinas, decidieron separar implícitamente la Iglesia del Estado a través de la redacción de la Primera Enmienda de 1789 que “prohíbe que la legislatura haga ley alguna con respecto a la adopción de una religión o haga ley alguna que prohíba la libertad de culto, de expresión, de prensa, de reunión, o de petición”, no obstante el puritanismo innato de los primeros pobladores europeos.

En México, siete décadas después de la Constitución de Estados Unidos, Benito Juárez envió una misiva al arzobispo de México (30 de noviembre de 1855), en la cual decía:

La autoridad suprema, al retirar las gracias o privilegios que alguna vez concede, usa de un derecho legítimo que a nadie le es lícito desconocer y mucho menos enervar. Recuerde V.S.I. el origen del fuero (eclesiástico) y, penetrado de esta verdad, no encontrará motivo para que el soberano ocurra al Sumo Pontífice y acuerde y combine con Su Santidad un punto que es de su libre atribución y, respecto del cual, no reconoce en la Tierra superior alguno.

Lejos de aceptar la soberanía del Estado, el clero de México, por instrucciones del papa Pío IX, rechazó la Constitución de 1857 y comenzó una activa campaña haciendo creer al pueblo que el nuevo Código atacaba la religión y decretó, además, excomunión a cuanto empleado y funcionario del Estado cumpliera con el mandato constitucional. De allí en adelante se desató la lucha entre el Vaticano y el Estado laico de Juárez.

En 1859 el gobierno de Benito Juárez expidió las Leyes de Reforma que establecían la separación de la Iglesia y el Estado; la libre contratación de los servicios que prestaban los sacerdotes a los fieles; la supresión de las comunidades religiosas de hombres y de toda clase de cofradías y congregaciones; la prohibición de establecer nuevos conventos; el traslado de los libros y obras de arte de los monasterios suprimidos a las bibliotecas y museos nacionales. La primera Ley de Reforma fue la "Nacionalización de los bienes eclesiásticos", la cual ordenaba que todos los bienes administrados por el clero secular y regular debían pasar al dominio de la nación.

En México aunque hay separación oficial de la Iglesia y el Estado, el embate de la derecha es permanente y siempre respaldado por la alta clerecía, como se lee en una nota periodística reciente:

El Colegio de Abogados Católicos de México propuso al Senado de la República reformar la Constitución para que se permita educación religiosa en las escuelas públicas y establecer el derecho a votar y ser votados para los ministros o curas, para que puedan ocupar cargos públicos en los poderes Ejecutivo y Legislativo. Planteó la necesidad de que se modifiquen los artículos tercero, 24 y 130 de la Constitución para que se termine con la prohibición de la enseñanza religiosa en las escuelas y se autorice la participación de los ministros de culto en la actividad política del país.

Por su parte, el arzobispo primado de México, Norberto Rivera Carre-ra, ha declarado que "la libertad de expresión y de reunión o asociación es una garantía que brinda la Constitución a todos los mexicanos, y prohibir ese derecho a un ministro de culto, por el solo hecho de serlo, constituye una clara discriminación por motivos religiosos". Agregó que los ministros buscan acercar a los hombres a Dios y buscar la salvación eterna y, por ello, deben decir cuándo un partido político, con sus principios y sus plataformas electorales, atenta contra los valores cristianos y el Evangelio, poniendo en peligro la salvación espiritual de los fieles. Eso, señaló, no es una intromisión política, sino una "misión profética".

Sin embargo, este despistado jerarca obispal olvida que las iglesias son entidades morales, no físicas. Una persona que pertenezca a una entidad moral es ajena al concepto de libertad de expresión, porque ésta es sólo un derecho que corresponde a las personas físicas. En estricto sentido, los ministros del culto católico en funciones no pueden meterse en política ya que ellos no son como las demás personas pues ellos obedecen a un Estado teocrático extranjero cuyo dirigente está en Italia y, por lo tanto, no se les puede considerar como ciudadanos comunes. Peor aún, ellos se ostentan como representantes de Dios (un extraterrestre) y diluyen la separación constitucional Iglesia-Estado al considerar que Dios está por encima de los mortales. Si los dejaran, harían del Estado un reino de Dios sobre la Tierra.

Es un hecho que la tradición del laicismo en México, iniciado oficialmente por Juárez, se preserva gracias a una sociedad pragmática que, cada vez más, rechaza el apriorismo dogmático clerical. El vasto espacio religioso mercantilizado por la Iglesia se está diluyendo o reduciendo al espacio privado individual, a pesar de que México está considerado como un país católico: 88% de la población, según el último censo.

En 1807, durante la invasión francesa a España, Napoleón introdujo una reforma para eliminar la Inquisición (la cual, empero, duró hasta 1834). En 1809, se apropió de los estados pontificios y el papa Pío VII fue tomado prisionero, hechos que condujeron, cien años después, a que Francia lograra la separación oficial de la Iglesia y el Estado mediante una ley en 1905, tras una encarnizada lucha contra la Iglesia a lo largo del siglo XIX. No se hizo esperar una despreciativa reacción de la Iglesia romana. El papa Pío X (¡cuántos Píos!) lanzó su encíclica "Vehemente" en 1906 donde pontificaba: "Que sea necesario separar la razón del Estado de la de la Iglesia es una opinión seguramente falsa y más peligrosa que nunca. Porque limita la acción del Estado a la sola felicidad terrena, la cual se coloca como meta principal de la sociedad civil y descuida abiertamente, como cosa extraña al Estado, la meta última de los ciudadanos, que es la beatitud eterna preestablecida para los hombres más allá de los fines de esta breve vida."

A diferencia de Francia, es notable que en Gran Bretaña no haya en su Constitución una separación entre la Iglesia y el Estado. Más bien, Enrique VIII declaró en 1534 que la Corona de Inglaterra era "la única cabeza suprema en la tierra de la Iglesia de Inglaterra, llamada Ecclesia Anglicana", y que el obispo de Roma no tenía ninguna "ma-

yor jurisdicción en Inglaterra que cualquier otro obispo extranjero". La promulgación posterior de los Estatutos de Uniformidad (*Acts of Uniformity*) dio lugar a una Iglesia que era a la vez católica y reformada con el monarca inglés (después británico) como su Gobernador Supremo.

La religión católica establece principios antidemocráticos en todos sus actos por lo que los sacerdotes brasileños, por ejemplo, reclamaron al papa nombrar a los obispos más democráticamente. Ahora, éstos (todos hombres, por supuesto) son escogidos por el Vaticano tras la presentación en secreto de una terna elaborada en la Nunciatura apostólica, sin la participación de los fieles ni de los sacerdotes. También tiene reglamentos discriminatorios y vejatorios, como cuando la Iglesia católica prohíbe el sacerdocio a la mujer y permite a los radicales decir que Cristo es el jefe del hogar, y el hombre, de la mujer. Es semejante a los principios islámicos que sostienen que la mujer debe estar subordinada al hombre.

El Islam, a propósito, por sus principios fundamentalistas, no es compatible con el concepto de democracia sino con el de teocracia. En un país democrático, en teoría, la gente ejerce la soberanía mientras que en los países islámicos el pueblo tiene que someterse a la voluntad de Dios. Además, el integrista islamista es una amenaza para la libertad de expresión, como ya se dijo se vio en Dinamarca convertida en el blanco de las iras del mundo musulmán por la publicación de unas caricaturas que representaban a Mahoma con una bomba como turbante. Las revueltas dejaron más de 150 muertos, numerosos vehículos incendiados y edificios destruidos (¡por bombas!) más tres embajadas danesas quemadas. El Islam prohíbe toda representación de Mahoma, mientras que los países democráticos tienen leyes que protegen la libertad de expresión en todas sus formas.

El clericalismo y el anticlericalismo son dos conceptos siameses, inseparables, como la tercera ley de Newton ("a toda acción corresponde una reacción"). El especialista en religión, Bernardo Barranco, escribió (*La Jornada* 02/11/05):

El anticlericalismo proviene del choque entre la modernidad y la Iglesia católica; el actual anticlericalismo es el rechazo a la alianza grotesca entre el clero y el poder. René Remond, en su clásico ensayo sobre el tema, define clericalismo y anticlericalismo como dos conceptos que marchan de la mano en la historia del catolicismo. El primero supone la existencia de una casta de clérigos que utili-

zan su autoridad religiosa como instrumento de presión espiritual para someter al pueblo y a los gobiernos a su voluntad y a sus principios.

México es, después de Brasil, el país con mayor número de católicos (95 contra 139 millones, respectivamente en 2006) y donde la influencia papal es considerable. Ahí se fundó una de las organizaciones más conservadoras del mundo: los Legionarios de Cristo. Las cantidades a favor de la Iglesia en los cheques de los católicos ricos y los donativos recaudados por los legionarios son sustanciosos, convirtiendo a México en una región estratégica para el Vaticano. En México hay, literalmente, miles de asociaciones religiosas registradas. Sin embargo la que predomina, por tradición y volumen, es la Iglesia apostólica, católica y romana, cuya “santa” sede está casualmente en el Estado del Vaticano en Roma, presidida ahora por un papa alemán.

Benedicto XVI es un pontífice con pensamiento tradicional arcaico que busca restaurar las creencias y canonjías perdidas, para lo cual recurre a la estrategia del miedo que tanto resultado le ha dado a la Iglesia católica durante milenios. Pero los tiempos cambian y ya no es fácil conseguir los dóciles corderos ni los pastores que los conduzcan. En una de sus primeras homilías, Benedicto XVI dijo: “Estamos llamados para ser realmente adultos en la fe. No deberíamos seguir siendo niños en la fe, de menor edad. ¿En qué consiste ser niños en la fe? Responde san Pablo: significa *ser zarandeado por cualquier corriente doctrinal*.” Bien podría agregarse: la niñez del mundo puede evitar “ser zarandeada por cualquier corriente doctrinal”, a través de una educación laica.

Por si quedara duda del pensamiento medieval que prevalece en el Vaticano, la prensa internacional destacó las siguientes declaraciones del papa teólogo *infallible*, el pasado abril de 2007: “El infierno, del que se habla poco en este tiempo, existe y es eterno”, contradiciendo de paso al anterior papa Juan Pablo II quien intentó corregir conceptos tradicionales en el verano de 1999, cuando hubo cuatro audiencias sobre el cielo, el purgatorio, el infierno y el diablo. “El cielo” –dijo entonces Juan Pablo II– no es “un lugar físico entre las nubes”. El Infierno tampoco es “un lugar”, sino “la situación de quien se aparta de Dios”. El purgatorio es un estado provisional de “purificación” que nada tiene que ver con ubicaciones terrenales. Y Satanás “está vencido: Jesús nos ha liberado de su temor”.

Sin embargo, con motivo del inicio de la Cuaresma de 2008, el

nuevo papa Benedicto XVI reasegura al mundo que el castigo eterno ocurre en un lugar físico (no mental) “que no está vacío” (tiene a Satanás). El papa ha querido dejar claro que la salvación no está garantizada: “No todos nos presentaremos iguales al banquete del Paraíso” por eso, ha dicho, serán muchos los que tengan que purificarse “para afrontar el Juicio Final”. Como dijera Juana de Arco a los esbirros de la Inquisición que la condenaron a la hoguera: “¡Ustedes son el verdadero demonio!

Oyendo lo que dice el papa surge la esperanza, ante las sandeces sobre el infierno dichas por quien se supone es “infalible” en la doctrina, de que eso ayude a que se abran los ojos y la mente de la gente. Dice la teología católica que los papas son infalibles y que reciben asistencia personal del Espíritu Santo. Pero todas estas falacias pueden facilitar el que los seres pensantes (que aún creen en esa doctrina) recapaciten y rechacen sus patrañas, atentatorias contra la inteligencia. No obstante, hay 1 100 millones de fieles “católicos, apostólicos romanos” y más de 400 000 sacerdotes en todo el mundo (10% en Estados Unidos) para sustentar las mentiras. Por otro lado, según una encuesta en ese mismo país, el 69% de los republicanos y 52% de los demócratas creen que realmente existe el infierno.

Tiene razón, entonces, Ratzinger; con tantas referencias y nombres como se le conoce al diablo, ni modo que no exista (al menos en la mente de los crédulos). No es tan sólo una fantasía religiosa sino el instrumento más efectivo de la Iglesia. Con el concepto infierno-diablo la Iglesia atiza el terror de ser torturado en el Averno por toda la eternidad después de la muerte. Las varias denominaciones incluyen: el ángel caído de la luz –Luzbel– por rebelarse contra Dios (¡a quién se le ocurre!), el Mal, Diablo, Chamuco, Demonio, Lucifer, Satanás, Satán, Belcebú, Mefistófeles, el Maligno, Príncipe de las Tinieblas, Soberano del Averno, etcétera. Es el mito eterno del Bien y del Mal, luz y sombra, ciencia y fe. Pero, la presencia del diablo zarandea la idea de un Dios omnipotente, responsable de la maldad y, también, la del ser humano sin libertad y sin arbitrio. La contradicción es, como decía el escritor francés Albert Camus en *El mito de Sísifo*: “La presencia de Dios es menos un problema de libertad que un problema de profunda maldad. Ustedes conocen la alternativa: una de dos, o no somos libres y Dios, el todopoderoso, es responsable por la maldad. O somos libres y responsables pero Dios no es todopoderoso. Todas las sutilezas de los escolásticos no han añadido nada

ni sustraído nada de la perspicacia de esta paradoja [...]. No puedo entender qué clase de libertad me sería dada por un ser superior.” Por otra parte, no se puede concebir el cristianismo sin infierno que junto con el cielo constituyen “el garrote y la zanahoria” para “los pobres de espíritu”.

El papa Benedicto XVI exige activismo y ortodoxia a los obispos, lo mismo que a los políticos católicos y a los creyentes. Todos ellos “están obligados a oponerse a las leyes que no se ajusten a su doctrina religiosa”. La ortodoxia beligerante de Joseph Ratzinger, el papa alemán de las juventudes nazis, conmina a los príncipes de la Iglesia y al resto de la pirámide “a la lucha ideológica y a recuperar el protagonismo perdido”. Al escuchar esta vehemente exhortación, especie de “llamado a las armas”, el mundo puede adivinar que la memoria de los cruzados, los inquisidores y los cristeros, inspirará esta nueva contienda contra el entendimiento, como cuando lucharon contra la reforma intelectual en el periodo del Humanismo.

Acerca de la influencia social que puede tener la actuación y opinión del papa, un editorial del periódico *La Jornada* (febrero de 2005), dice:

El Vaticano constituye en el mundo actual un poder que va mucho más allá de la esfera propiamente espiritual. La Iglesia católica es además un actor político de gran importancia, así como un formidable conglomerado ideológico, económico, cultural, educativo, mediático y propagandístico que trasciende las fronteras nacionales y las clases sociales y que puede, en consecuencia, desempeñarse como factor de desarrollo, paz y estabilidad en todo el planeta, o bien fungir como un elemento de estancamiento y oscurantismo, de alimentación de las fobias e intolerancias y de generación de nuevos conflictos.

Un ejemplo concreto de la influencia y poder del Vaticano sobre otros gobiernos, lo vemos en un reportaje de *El País* (05/09/08) que señala que la fe católica en España es una “confesionalidad encubierta”. A pesar de la situación oficial de estado laico, hay una identificación del gobierno con la Iglesia católica como cuando se nombra a la Virgen de El Escorial, alcalde mayor del municipio, o cuando designan a la Virgen de Peñaroya-Pueblo Nuevo, *general* del Ejército nacional. Lo más inverosímil de todo es que la Iglesia católica española recibió más de 150 millones de euros en 2008 para salarios de sacerdotes (20 000) y obispos (79). Y otros 4 500 millones de euros

—anuales— para financiar a sus docentes de religión o las actividades de sus instituciones educativas, hospitalarias o de caridad. Ninguna otra religión registrada en España recibe ayuda oficial (¡por ser Estado laico!), sólo la católica por acuerdos con el Vaticano. El secretario general de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, dijo: “Ya no cabe la menor duda de que este gobierno es rehén de la Iglesia católica. Lejos de avanzar hacia un Estado laico, retrocede de manera clara, aplastando el principio constitucional de la aconfesionalidad del Estado y también el principio de igualdad.”

Benedicto XVI actúa como un elemento de estancamiento social, en contra del progreso de la laicidad en los estados. En su viaje a Estados Unidos, por ejemplo, invitó a los políticos a “abrazar la fe en todas sus decisiones”, pues “ninguna actividad humana, ni siquiera en los asuntos temporales, puede sustraerse a la soberanía de Dios”. Volvió a subrayar el valor de la “autoridad” y de la “obediencia”. Si bien en ese país hay una separación oficial de la iglesia y el Estado, sin embargo, algunos de los presidentes de la república, pertenecientes al conservador Partido Republicano, han diluido frecuentemente la línea entre religión y mando. A propósito de ello, Seymour Hersh escribió un artículo en *The New Yorker* donde expone las preocupaciones y temores del liderazgo militar estadounidense: piensan que el presidente Bush, por ejemplo, tiene un complejo “mesiánico”.

El corresponsal de *The New York Times*, David Brooks, escribió al respecto (*La Jornada* 08/10/05): “Cuatro meses después de la invasión de Iraq, en 2003, Bush se reunió con una delegación palestina durante la cumbre entre Israel y los palestinos en Egipto. Ahí, según el entonces canciller Nabil Shaath, Bush comentó a la delegación: ‘estoy impulsado por una misión de Dios’. Dios me diría, ‘George, ve y lucha contra esos terroristas en Afganistán’. Y lo hice. Y entonces Dios me diría, ‘George, ve y acaba con la tiranía en Iraq’. Y lo hice.” Su guerra global contra el terrorismo la ha reducido a una batalla entre el Bien y el Mal. ¿Cuál va a ser el siguiente país condenado?

Esta posibilidad de regresar al pensamiento trenzado de credo-política tiene un signo, que es cuando el jefe de una nación se cree el brazo ejecutor de un mandato divino. Esto siempre ha estado latente en Estados Unidos, como se puede recordar leyendo lo que Noam Chomsky señala cuando hace referencia al libro del historiador William E. Weeks sobre el sexto presidente de ese país, John Q. Adams (1825-1829):

El gobierno de Bush consolida y extiende la posición de que Estados Unidos tiene el derecho unilateral a apelar a la fuerza cuando así lo decida. La excusa para esa actitud imperial es tan dilatada como la historia de Estados Unidos. El punto de vista, tal como el historiador William Earl Weeks escribe en John Quincy Adams y el imperio global estadounidense, se basa “en la presunción de las virtudes morales exclusivas de Estados Unidos, en la reafirmación de su misión para redimir al mundo”, diseminando “ciertos ideales manifiestos, y la fe de la nación en un destino ordenado por Dios”. Ese marco teológico reduce las cuestiones políticas a una opción entre Dios y el Diablo, socavando toda posibilidad de un debate razonable y rechazando la amenaza planteada por la democracia.

A pesar de la separación constitucional de la iglesia y el Estado en muchos países, todavía persisten en algunos de ellos ceremonias oficiales donde aparece simbología religiosa para dar mayor validez al acto. En España, por ejemplo, los ministros juran o prometen el acatamiento a la Constitución ante una Biblia y un crucifijo, al modo impuesto por el dictador Francisco Franco. En el Reino Unido, los diputados proclaman su adhesión a la reina y sus herederos, y hacen un juramento “ante Dios todopoderoso” con un ejemplar del Nuevo Testamento en la mano. En Estados Unidos, también, el presidente jura defender la Constitución con una mano sobre la Biblia, pese a ser un Estado laico. Además exclama frecuentemente: ¡Dios bendiga América! ¿Por qué, en vez, en todos estos países no usan simplemente una copia de la Constitución?

El Tribunal Europeo de Derechos Humanos, por su lado, ha dicho en un comunicado que, “la presencia de símbolos religiosos en los actos de toma de posesión de cargos de funcionarios públicos, representa una vulneración del derecho a la libertad de conciencia y supone la ruptura de las reglas del Estado democrático y, por lo tanto, del principio de laicidad”.

7. PEDERASTIA CLERICAL

En relación con los recientes escándalos de curas pederastas y su intento de encubrimiento por parte de la jerarquía episcopal, la antropóloga Gabriela Rodríguez describe en un artículo su percepción de lo que es la Iglesia católica, con todos sus pecados (*La Jornada*, 09/14/07):

Se trata de una Iglesia comandada por hombres que visten tan ostentosa y femeninamente como lo hacía Luis XIV, hombres que confunden la homosexualidad con el abuso sexual, enfermos mentales incapaces de distinguir entre una orientación sexual y un crimen gravísimo. Líderes de una institución antidemocrática en la que es ya sistemática la violación a los derechos humanos y a la integridad corporal de niños y niñas, de un organismo comandado por ancianos que desprecian a las mujeres como seres indignos para ocupar puestos en la alta jerarquía o para dar sacramentos, que promueven leyes contra los derechos de las mujeres, de los y las adolescentes y de quienes tienen una preferencia sexual no heterosexual. Encubridores de pederastas desacreditados que negocian impunidad a cambio de apoyo a campañas electorales y políticas conservadoras para hacer cómplices a empresarios y funcionarios de la nueva derecha, la mundial, la de Estados Unidos, la de México.

Como parte de la veracidad de estas afirmaciones, se tiene que el obispado católico de San Diego, California, aceptó indemnizar a 144 víctimas de sacerdotes pederastas con 198 millones de dólares, mientras que en julio de 2007 el arzobispado de Los Ángeles aceptó desembolsar 660 millones de dólares —una suma récord— para solucionar de forma amistosa los procesos lanzados en su contra por parte de 508 personas que aseguraron haber sido víctimas de pederastia. Un ejemplo reciente más, entre muchos, es el caso de la diócesis de Scranton, Pensilvania, la cual pagará tres millones de dólares a un hombre víctima de abuso sexual sacerdotal cuando era adolescente.

La Iglesia católica estadounidense, que cuenta con 69 millones de fieles, aún no se recupera del escándalo de los curas que sufren de pedofilia, que socava su reputación y sus finanzas. Dicho escándalo salió a la luz en 2002 en Boston, Massachusetts, después de que un grupo

de más de 500 personas presentara una demanda por abusos sexuales. Ese caso, tan sólo, quedó pactado con una indemnización de 85 millones de dólares a los demandantes. Según un estudio ordenado por la misma Conferencia Episcopal Norteamericana en 2004, más de 11 mil niños, niñas y jóvenes fueron victimados por 4 392 sacerdotes en las tres últimas décadas. La mayoría de los casos se resolvieron conforme a la cultura y la ley estadounidenses mediante indemnizaciones civiles, las cuales ascendieron a 2 800 millones de dólares.

Las noticias acerca de más abusos sexuales y su encubrimiento por la Iglesia católica siguen apareciendo de vez en cuando en diversas partes del mundo occidental, como la de la agencia *Reuters* (26/10/05):

La Iglesia católica permitió y ocultó los abusos sexuales realizados sobre niños en una diócesis de Irlanda durante décadas, según acaba de demostrar una investigación oficial. El trabajo, de 220 páginas, comenzó en 2002, e incluye acusaciones contra 21 sacerdotes de la diócesis de Ferns. Los abusos comenzaron a mediados de los sesenta. La investigación demuestra que durante 20 años el obispo de la diócesis no expulsó a ninguno de los sacerdotes acusados de abusos sexuales, entre los que se incluyen casos de violación. El prelado se limitaba a cambiar a los curas de parroquia.

El problema, obviamente, es mundial. En México se tiene el caso del fundador de la preeminente organización ultracatólica de Los Legionarios de Cristo. Con motivo de la muerte de su fundador Marcial Maciel y de la aparente decisión de dicha organización de seguir encubriéndolo del estigma de pederastia que pesa sobre él, el escritor y periodista Carlos Fazio, publicó un artículo titulado *Maciel para principiantes* (*La Jornada* 02/11/08) en donde en un par de párrafos delinea el perfil de uno de los más grandes consentidos del papa Juan Pablo II:

Uno. Alejandro Espinosa entró a la Legión de Cristo en 1950, a los 12 años. Marcial Maciel lo había reclutado para su “servicio secreto privado” en Chavinda, Michoacán. Después se lo llevó a Santander, al otro lado del Atlántico, y lo fue modelando poco a poco. Cuando se dio cuenta, Alejandro ya formaba parte del “harén de efebos” del fundador de la orden religiosa [...].

Dos. Otro aspecto muy comentado en los círculos de ex legionarios que cuestionan la “aureola de santidad” que rodea a Marcial Maciel es su germanofilia. José Barba, Alexandre Pomposo y (Alejandro) Espinosa destacan su “vocación nazi”. Tanto fue así, afirman, que el saludo de los jóvenes seminaristas, hasta hace relativamente poco tiempo, era “¡Heil Christus!” Como Hitler

y Mussolini, dice Pomposo. Maciel hacía uso de la hipnosis y trataba a la masa como “rebaño”; utilizaba una mecánica que en psiquiatría se conoce como “histeria conversiva”. A su vez, Espinosa hace referencia a los “métodos nazis” practicados por este “führer clerical” con el objetivo de “alucinar mentes infantiles, predisponiéndolas a la obediencia ciega y al fanatismo ofuscado”.

Sin embargo, a juicio del finado Juan Pablo II (rumbo a la santificación), Marcial Maciel era un “guía eficaz de la juventud”. En ocasión de los 60 años del fundador de los Legionarios de Cristo el papa expresó: “Estoy feliz de unirme al cántico de alabanza y de agradecimiento al Señor, que se eleva desde muchos corazones por las cosas grandes que la gracia de Dios ha realizado en estos 60 años de su intenso, generoso y prolijo ministerio...” Eso provocó que nueve sacerdotes, víctimas del abuso sexual de su mentor, decidieran denunciarlo en una misiva al Sumo Pontífice, quien sólo respondió con el silencio, encubrimiento y reconocimiento a la labor y, seguramente, la recolección de grandes fondos para la Iglesia, del contumaz pederasta.

ENCUBRIMIENTO DE LA SOTANA FELIZ

En general, el crimen de encubrimiento cometido en más de una ocasión por Juan Pablo II, tuvo su más evidente ejemplo cuando decidió llevar a Roma al cardenal Bernard Law, arzobispo de Boston, quien renunció en medio de alegatos de que había protegido a varios sacerdotes violadores de niños. Documentos oficiales mostraron que la administración de Law simplemente transfería a los curas involucrados, en vez de denunciarlos y entregarlos a la justicia, a otras parroquias donde seguían hostigando a los niños. El colmo fue que Bernard Law, designado por Juan Pablo II, dirige actualmente una de las cuatro basílicas más importantes de Roma.

Se conoce también el caso del cardenal primado de México, Norberto Rivera Carrera, acusado de ocho cargos de encubrimiento en la Corte Superior de California relacionados con un sacerdote pederasta. La querella contra Rivera Carrera involucra también al cardenal de Los Ángeles por encubrimiento del mismo sacerdote, presuntamente responsable de 86 abusos sexuales de menores en instituciones eclesiales de México y de Estados Unidos. En sólo nueve meses el cura Nicolás

Aguilar Rivera abusó sexualmente de 26 niños, según reportes policiales de Los Ángeles, California. En Puebla violó a otros 60 niños.

El arzobispo primado de México denunció amenazas de muerte. “No sólo son agresiones sino que he recibido constantes amenazas de muerte”, se quejó. Su portavoz consideró que esos actos han “lastimado el sentimiento religioso de los fieles” y representan “un terrible sacrilegio que duele a todos los católicos, pues es una ofensa directa a Jesucristo”. Así que amenazar a un prelado de a pie es igual que atacar a Dios. Por otro lado, aun si se demostrara el encubrimiento practicado por el cardenal Norberto Rivera Carrera, eso “no mermaría la fe católica del pueblo mexicano”, señaló el investigador Manuel Canto, especialista en temas religiosos y relaciones Iglesia-Estado de la Universidad Autónoma Metropolitana, quien concluyó: “La madurez religiosa de los fieles mexicanos está lista para soportar que uno de sus jerarcas enfrente la justicia. La fe se pone por encima de las personas y se fortalece cuando se aplica la doctrina a alguien que la ha violentado. La institución puede caer en descrédito, pero no la fe.”

No obstante, los seres humanos deberían acoger sus creencias por convicción o negarlas por razonamiento, no por actos de fe. Gran parte del pueblo mexicano —de escasos recursos y educación— seguirá aferrado a sus rituales y rezos, pidiendo a una divinidad insensible lo que la sociedad y el gobierno le han negado permanentemente. Después de todo, justificarán los clérigos, “La vida es un calvario”.

En España, representando otro ángulo del problema de abuso sexual, el obispo de Tenerife señaló que en los numerosos casos de pederastia que infestan a miembros de la Iglesia católica, “puede haber menores que sí lo consientan y, de hecho, los hay. Hay adolescentes de 13 años que son menores y están perfectamente de acuerdo y, además, deseándolo. Incluso, si te descuidas, te provocan” (*La Jornada*, 12/28/07). La desfachatez del comentario está en línea con la faena encubridora, que ahora presenta a unos “indefensos” sacerdotes provocados por la lascivia de precoces jóvenes, incluso, niñas y niños. Recuerda la primera teoría de Freud relativa al incesto pero distorsionada después, al afirmar que las niñas eran las que realmente deseaban acostarse con sus papás, semejante al complejo de Electra/Edipo (atracción sexual que inconscientemente siente una niña/niño por el progenitor de sexo contrario).

A pesar de los problemas que causa el celibato sacerdotal (propiciador, en parte, del extravío sexual), el Pontífice germano defendió su

vigencia, no obstante ser uno de los temas por los cuales la Iglesia católica es criticada desde algunas esferas avanzadas de la sociedad contemporánea, por considerar que esa norma disciplinaria es obsoleta y riesgosa. El celibato fue introducido por la Iglesia católica apostólica romana en el siglo XII e implica que los sacerdotes tienen prohibido tanto el matrimonio como las relaciones sexuales (con y sin condón, obviamente). La rígida jerarquía de la Iglesia católica, sumada a su resistencia a suavizar sus posiciones extremas, como el celibato, están contribuyendo a que disminuya el número de sacerdotes y de feligreses en todo el mundo; muchos de estos últimos se están pasando al campo evangelista.

Otro tipo de encubrimiento, diferente al de sacerdotes pederastas, está relacionado con el sacramento de la confesión, donde se “encubre” a criminales traficantes de droga y se beneficia la Iglesia católica con las generosas “narcolimosnas”. El anterior nuncio romano en México, Giuseppe Bertello, tuvo que enfrentar los escándalos de cardenales mexicanos, uno de ellos el de Juan Sandoval Íñiguez cardinal indiciado de Guadalajara. Al respecto, Alberto Najjar escribió (*La Jornada* 11/09/03) el artículo “Historias de curas y narcos. Los templos del dinero sucio”, donde dice: “El escándalo de las narcolimosnas persigue a los religiosos, de cardenales a curas de pueblo, empeñados en justificar esa relación con el argumento de salvar ovejas descarriadas. El vínculo es inevitable y tal vez por eso se presta a confusiones: ‘del dinero mal habido, salen obras de caridad’, es la conseja en la curia. [...] *Raspa* la investigación que por presunto lavado de dinero lleva a cabo la Procuraduría General de la República, en contra del cardenal de Guadalajara Juan Sandoval Íñiguez.” Se trata del mismo cardenal involucrado en la escandalosa *macrolimosna* del gobernador de Jalisco.

Por otro lado, hay una serie de crímenes originados por el fanatismo religioso, independientemente de qué credo se trate. La circuncisión masculina es un rito místico común entre musulmanes y judíos. Sin embargo, algunos especialistas en el tema han opinado: “A largo plazo, las complicaciones potenciales de la circuncisión incluyen dolor durante la erección, desfiguramiento del pene y problemas psicológicos. Además, cinco de las áreas más sensitivas son extirpadas durante la circuncisión, restando sensibilidad al pene.”

La inhumana circuncisión femenina (clitoridectomía) también alude a la interpretación de algunos fascículos del Corán y se practica con

finés religiosos. Cualquiera puede pensar que esta aberrante práctica, que mutila a las muchachas con la intención encubierta de anularles el placer sexual, es cosa rutinaria del mundo musulmán o de apartadas aldeas africanas; sin embargo, Dawkins menciona en su libro *The God Delusion* que la ablación de una parte del tejido de la vulva, es una práctica común actualmente en (Gran) Bretaña: “Un preeminente inspector de escuelas me habló de muchachas londinenses que en 2006 habían sido enviadas a un ‘tío’ en Bradford para ser circuncidadas.”

La práctica ritual de la ablación del clítoris (considerado como un indeseable resto masculino que ha de ser eliminado del cuerpo femenino) a la que son sometidas –antes de la pubertad– millones de mujeres, alcanza a distintos países y culturas: africanas, amerindias y asiáticas. Este crimen arruina la satisfacción sexual y puede producir dolorosas infecciones y hemorragias, que terminan a veces en la muerte, ya que se lleva a cabo con instrumentos rudimentarios y contaminados. La ablación es una práctica ancestral con vigencia (de forma clandestina) en 26 países de África. Una madre africana confesó que “si no mutilaba a sus hijas, ningún hombre las querría”.

También practican la infibulación en niñas consistente “en el cosido y cerramiento casi total de los labios mayores y menores de la vulva con diversos materiales: fibras vegetales, alambre, hilo de pescar”, con el fin de impedir las relaciones sexuales. El motivo real de tales prácticas se debe a la interpretación de algunos fascículos del Torá y del Corán. Se calcula que más de 100 millones de mujeres en todo el mundo han sido mutiladas de esta manera a pesar de las protestas de organizaciones no gubernamentales, que consideran esto como una absoluta violación de los derechos humanos. Es ilegal, y por lo tanto se realiza de forma clandestina. Pero ¿por qué las religiones judía y musulmana están coludidas y defienden esta práctica de mutilación? ¿Por qué las convicciones religiosas de los padres están por encima del derecho de autodeterminación e integridad corporal de estas niñas y adolescentes? Esta bárbara costumbre engendra, o se debe a, una moralidad religiosa que limita la sexualidad femenina. En tales religiones, así como en la cristiana, el coito es pecado si no es para procrear, la masturbación es sucia, la desnudez es vergonzosa y prohibida, la homosexualidad es una aberración demoníaca. En concreto, la sexualidad, a ojos de la religión, es tabú.

El especialista en religión Bernardo Barranco escribió (*La Jornada* 02/06/08): “[...] hay una asignatura pendiente estratégica y determi-

nante que la Iglesia católica no ha querido y no ha podido abordar con franqueza: la sexualidad. Los dogmas y la tradición son un lastre que cada vez se resquebraja; cada vez hay mayor distancia entre el dicho y la práctica, no sólo entre los fieles, sino en las propias estructuras eclesológicas. Mientras la sexualidad en otras religiones es fuente de espiritualidad, en el cristianismo continúa profanada en el pecado y el tabú.”

OTROS DELITOS

La escritora estadounidense Olivia F. Snyder en su libro *Invitation to Life* narra el caso de unos conventos-lavanderías católicos vigentes en Irlanda hasta fines del siglo xx:

Uno de los últimos crímenes [de la Iglesia] fue descubierto en 2003, cuando el periodista irlandés del *Times*, Joe Humprey, reveló que no había certificados de muerte extendidos a muchas mujeres y niños que habían muerto dentro del convento de la Iglesia católica llamado “Lavanderías Magdalena” en Irlanda. ¿Qué estaba ocultando la Iglesia respecto a estas muertes? Sobre un periodo de 150 años, aproximadamente 30 000 mujeres fueron prisioneras y esclavizadas por la Iglesia católica. Estos crímenes fueron ejecutados en secreto detrás de las altas paredes de estos conventos. Operados por las Hermanas de la Caridad, Misericordia, Buen Pastor y otras órdenes, las lavanderías virtualmente fueron campos de trabajos forzados para generaciones de jóvenes mujeres rechazadas por la sociedad patriarcal. El crimen de ellas era haber violado el código moral dictado por la Iglesia: mujeres con hijos fuera de matrimonio, aun siendo embarazadas a través de violación o incesto, prostitutas o huérfanas. Todas ellas corrían el riesgo de ser encerradas sin ningún debido proceso o apelación, forzadas a severos trabajos sin paga en conventos-lavandería de lucro operados por la Iglesia.

El enclaustramiento forzado en Irlanda sigue de alguna manera ahí y en todos los países donde está presente la siniestra secta católica del Opus Dei. Se han hecho acusaciones contra ella, por algunos ex miembros que trabajaron durante varios años en esta poderosa organización, de “proselitismo agresivo, secretismo, sectarismo, de difundir creencias ultraconservadoras, de búsqueda de poder e influencia política, y de emplear métodos coactivos con sus miembros”. En el 2006 el Opus Dei estaba integrado, aparentemente (ya que funciona como

una secta secreta), por unos 86 000 miembros registrados, dos mil sacerdotes y más de 500 diáconos de las diócesis de todo el mundo.

Su fundador, fue el español José María Escrivá de Balaguer (1902-1975), era un psicópata y un mitómano. De acuerdo con una biografía escrita por Peter Beglar, Escrivá estuvo internado como paciente psiquiátrico por cinco meses en un manicomio. En 1928 dijo que “Dios se dignó iluminarlo y tuvo una visión mística sobre el Opus Dei y lo que el Señor quería con ‘la obra’ a través de los siglos, hasta el final de los tiempos”. Juan Pablo II, por medio de la bula *Ut Sit*, erigió al Opus Dei en Prelatura Personal, afirmando que esa institución había sido fundada por Escrivá *divina ductis inspiratione*, es decir, bajo el influjo de la inspiración divina. Escrivá imitó a Cristo al reclutar a 12 colaboradores –como los 12 apóstoles de Jesús– para empezar su “obra de Dios” (*Opus Dei*). Por otro lado, evidenciaba su personalidad patológica con frases como “ahorcaría al último obispo con sus propias tripas”. Apoyó incondicionalmente la dictadura de Franco y admiró a Hitler. Decía: “Hitler contra los judíos, Hitler contra los eslavos, esto significa, Hitler contra el comunismo.” Escrivá diseñó la estructura del Opus Dei copiando la organización férrea de los jesuitas pero mezclando el carácter de logia secreta de los masones, más el ingrediente de un totalitarismo semejante al nazi.

Además del sector de educación de España, el Opus Dei se infiltró y parasitó todo el aparato burocrático del Estado español en puestos clave. Actualmente constituye un imperio económico gracias a los favores prestados durante las largas décadas de la dictadura franquista cuando llegaron a constituir gabinetes ministeriales integrados por miembros del Opus Dei o de simpatizantes, los cuales dictaron leyes que favorecieron económicamente los intereses de sus miembros. El teólogo Urs von Balthazar decía: “Sin duda, el Opus Dei es la más fuerte manifestación integrista de poder en la Iglesia [...] posee altos puestos en el gobierno, bancos, editoriales, revistas, periódicos [...] Es innegable el hecho de que la fundación del Opus Dei está marcada por el contubernio con el franquismo: ésta es la ley en la que ha sido formado.”

El reclutamiento de esta organización es subrepticio y deshonesto, ya que al miembro potencial no le dicen que se trata del Opus Dei, sino hasta que lo han convencido. A los menores los inducen a firmar un documento de adhesión y les piden que oculten esto a sus padres. Este clan rompe el lazo de confianza y comunicación entre padres

e hijos; a los adultos se les aconseja no tener fotografías de sus seres queridos y poner sus ganancias y fortunas a nombre de la secta. De todo este procedimiento no dejan constancia por escrito, utilizando el secreto de logia para no comprometerse. El miembro del Opus Dei aprende poco de ética y moral, no así del castigo corporal: es obligatoria la flagelación (la cual debe culminar con la frase de Escrivá: "¡Tu mayor enemigo eres tú mismo, bendito sea el dolor!") El cilicio, el ayuno, el dormir en el suelo o sin colchón, son recomendaciones a los miembros. Ofrecen el dolor como sacrificio religioso.

En el Opus Dei las mujeres son las que exclusivamente se dedican a las labores domésticas en los centros, tanto de mujeres como de varones. A este trabajo se le denomina con eufemismo, "administración". Escrivá dejó establecido que las numerarias de la administración deben trabajar siempre sin hablar, sin conocer el nombre de los residentes ni tener contacto con ellos. En la administración, compuesta por Numerarias Sirvientas o Auxiliares, son las mujeres las "que se dedican a los trabajos manuales o al servicio doméstico en las casas de la Institución" (Constituciones de 1950, norma 440, sección 1, punto 2).

La misoginia es una constante en el Opus Dei. Los críticos afirman que hay sexismo, porque está establecido que el trabajo doméstico como la cocina, limpieza y planchado lo deben realizar las numerarias auxiliares u otras mujeres, en ningún caso los varones. Para Escrivá las mujeres son inferiores; en alguna ocasión dijo: "deberían ser como una alfombra donde la gente pueda pisar". A la mujer la consideraba como un ser que no debe ilustrarse: "[...] no hace falta que sean sabias: basta que sean discretas [...]" (máxima 946).

José María Escrivá de Balaguer fue beatificado el 17 de mayo de 1992 por el papa Juan Pablo II y elevado a santo el 6 de octubre de 2002 en la Ciudad del Vaticano por el mismo papa, en mucho, debido a la gran influencia de la secta en el Vaticano. Una prueba de ello es el acto insólito por parte de Juan Pablo II de arrodillarse ante la tumba de Escrivá; de acuerdo con el protocolo, un papa sólo puede arrodillarse ante la tumba de un cardenal. Juan Pablo II siempre tuvo una gran predilección por los dos fundadores de las poderosas sectas eclesíásticas del Opus Dei y de los Legionarios de Cristo, sin importarle las fuertes críticas y denuncias contra ellos, unas por misoginia y otras por pederastia, respectivamente. Los dos tenían en común, entre otras características, la admiración por Hitler. Por otra parte, en el

Vaticano ya se hablaba del deterioro físico y mental de Juan Pablo II al final de sus días, lo que originó un vacío de poder en el Vaticano que propició que el Opus Dei tomara el control de varios departamentos clave del Vaticano, uno de ellos el encargado de las canonizaciones. Ahora toca al Opus Dei corresponder con los favores de Juan Pablo II, forzando el proceso de su canonización prematura.

De múltiples maneras la Iglesia católica, a través de un sinnúmero de instituciones seculares como conventos y organizaciones siniestras como el Opus Dei, sigue *secuestrando* de algún modo a miles de mujeres reducidas al papel de servidumbre para beneficio de sacerdotes y de la Iglesia misma (ambos masculinos). Según una nota periodística de *El País* (09/05/08), un par de sacerdotes católicos fueron acusados ante los tribunales de la provincia argentina de La Pampa por “reducción a la servidumbre, trata de personas, defraudación e ingreso ilegal de dinero en territorio argentino”. Un familiar denuncia la situación que padecen las mujeres a cargo de los sacerdotes del instituto seglar católico Servi Trinitatis en España. Existen varios institutos seculares católicos, dirigidos por sacerdotes, que reclutan a mujeres jóvenes para enclaustrarlas y sujetarlas a “lavado de cerebro, aislamiento y separación del mundo, alejamiento de la familia, dependencia de personalidades carismáticas, creación de estructuras intraeclesiales propias, violación de los derechos humanos”, según denuncia una de las víctimas de uno de esos institutos. “Teníamos el síndrome de adoctrinamiento sectario. Iban cerrando nuestros vínculos con la familia y la sociedad. Sólo podíamos contar nuestros problemas al director espiritual, que era un sacerdote, y a la directora del instituto. Teníamos prohibidos los medios de comunicación. No podíamos tener amigos dentro ni fuera del instituto porque era un apego desordenado. También estábamos aislados de los demás grupos católicos”, recuerda una joven de un centenar de laicas consagradas en un claustro español con ramificaciones en Argentina y Venezuela.

8. RELIGIÓN Y REPERCUSIÓN SOCIAL

Los tres credos monoteístas están homologados por el profundo desprecio a las mujeres. Para ellos el círculo femenino es inferior al radio masculino que lo barre circunvalando la hegemonía patriarcal

Es oportuno recordar que el filósofo y premio Nobel de Literatura Bertrand Russell, refiriéndose a la religión, decía: “Entiendo por religión una serie de creencias sostenidas como dogmas, que dominan la conducta de la vida, van más allá de lo que es evidente (o lo contradicen), y son inculcadas por métodos emocionales o autoritarios, no intelectuales.” En el libro *Contra el fanatismo*, el escritor Amos Oz afirma “[...] la esencia del fanatismo reside en el deseo de obligar a los demás a cambiar [...]. A menudo, está más interesado en los demás que en sí mismo. Quiere salvar tu alma, redimirte. Liberarte del pecado, del error [...]”

No obstante el peligro que representan los fundamentalismos religiosos, el eminente escritor francés André Malraux dijo una frase lapidaria: “El siglo XXI será religioso o no será.” Sin embargo, no puede ser que la humanidad retroceda hacia una involución en vez de una evolución. La amenaza obliga a estar prevenido, pero ¿cómo? Es de esperarse que mediante una educación laica veraz —con el logro subsiguiente de conocimientos— la humanidad elimine o al menos matice los fundamentalismos que la dividen y aniquilan. La ética y la moral natural, junto con el respeto a la diversidad (tan indispensables para la convivencia humana), son cuestiones ajenas a cualquier credo. Son normas de una mente inteligente y educada.

No debe seguir concediéndose el carácter sacro a las leyendas, normas y mitos plasmados en la Biblia. Se debe continuar la secularización que tanto temen el Vaticano y los protestantes. La educación laica puede ayudar a las nuevas generaciones a tener razón crítica que los libere del lastre religioso. Ya con criterio libre podrán escoger las normas y verdades que sientan que son las más adecuadas para vivir en armonía consigo mismos, con sus semejantes y con su entorno. La razón tiene que ser suprema en los individuos. Se debe evitar la into-

lerancia de los fanáticos religiosos y la división reductora de la gente por raza, religión y clase social. Toda persona tiene varias identidades; no sólo es rica o pobre, católica, musulmana, mexicana, peruana o anglosajona, sino que también posee la riqueza de una variada complejidad étnico-cultural.

Las leyes y legislaciones de muchos países occidentales tradicionalmente están inspiradas en la moralidad cristiana. La combinación de legalismo con puritanismo, tan arraigada en Estados Unidos, conduce a hipocresías y condenas absurdas. Varios senadores, gobernadores y políticos en general, han tenido que renunciar a sus puestos al conocerse alguna relación extramarital, ya sea homosexual o heterosexual. La opinión pública puritana, hipócritamente se escandaliza de algo que debiera pertenecer al ámbito privado.

Todo obedece a que mientras la tradición católica tiene el sacramento –uno de siete– de la penitencia a través del cual el sacerdote perdona los pecados confesados (donde, de paso, asume que la vida virtuosa es renuente), las iglesias protestante y anglicana, en cambio, sólo reconocen dos sacramentos, ninguno de los cuales es la confesión para ser redimido, por lo que no es Dios quien juzga sino toda la comunidad que se erige en juez. Dicho de otro modo, en el mundo protestante y anglicano de Estados Unidos e Inglaterra se exige una mayor rectitud, una coherencia entre la vida privada y la pública.

En el puritanismo anglosajón la práctica del sexo extramatrimonial es pecado, y si se niega, puede convertirse en perjurio y, de ahí, en delito. Esto es una clara interrelación entre moralidad religiosa y legislación, un peligroso traslape entre la Iglesia retrógrada y el Estado laico. Un hecho concreto es el del pastor Ted Haggard, quien presidía la significativa iglesia *New Life Church* en Colorado, acusado (noviembre de 2006) de pagar a un hombre prostituto, con el que mantuvo relaciones sexuales mensualmente durante tres años. Hasta antes del escándalo –que lo obligó a renunciar– Haggard era presidente de la Asociación Nacional de Evangélicos (NAE) que agrupa a más de 45 000 iglesias de 52 denominaciones diversas, representando a 30 millones de cristianos conservadores. Haggard fue, además, asesor de la Casa Blanca. Según la revista *Harpers*, Haggard hablaba cada lunes con el presidente George W. Bush y fue una persona clave en el plan de reelección presidencial en 2004.

El tema de la sexualidad es un tabú en todas las esferas de Estados Unidos, lo que impide la libre información a la juventud a la que pi-

den, en escuelas y universidades, el compromiso –por escrito– de abstinencia total hasta el casamiento, cosa que no pueden cumplir con facilidad. Más bien los jóvenes se arriesgan a tener relaciones tempranas sin tomar medidas precautorias. Se sabe que una de cada cuatro adolescentes tiene alguna enfermedad venérea.

Más patético que la influencia del puritanismo en la sociedad estadounidense es el fundamentalismo religioso que azota con más virulencia a otros países. José María Pérez Gay escribió un artículo (*La Jornada* 12/28/07) donde revela el ciego fanatismo al que se puede llegar en el Medio Oriente y sus consecuencias:

El asesinato de Benazir Bhutto ha revelado que un político tan represor y diestro como Pervez Musharraf no puede contener, ni mucho menos derrotar a la furia destructora del Islam extremista. [...] La forma más pura del terror islámico es el atentado suicida. Ejerce un poder de atracción irresistible sobre el perdedor radical, escribe Hans Magnus Enzensberger, pues le permite dar rienda suelta a sus delirios de grandeza. [...] El video reivindicativo de Al Qaeda tras los atentados de Madrid de marzo de 2004 lo revela con toda claridad: “Vosotros amáis la vida, nosotros amamos la muerte, y por eso venceremos.”

Ese ataque a la estación de Atocha costó la vida a 192 personas y dejó más de 1 700 heridos. Fue una especie de venganza tardía por la expulsión de los moros decretada por los Reyes Católicos en 1492 y, declaradamente, por la participación de España en la injusta guerra contra Iraq perpetrada por el evangélico y embustero ex presidente Bush. La historia se repite: cristianos contra moros (antes, por el Santo Sepulcro; ahora por el hidrocarburo pulcro).

Los fundamentalistas musulmanes en Argelia disparan a la cara de las jóvenes por no usar velo y cortan el cuello a los profesores por enseñar a estudiantes hombres y mujeres en el mismo salón de clases. Los musulmanes, sin embargo, no tienen el monopolio de la violencia por razones sacras. La historia habla del sinfín de atrocidades cometidas por todas las religiones monoteístas.

Mientras tanto, en la misma España, como ejemplo de la intromisión permanente de la Iglesia en asuntos cotidianos del ámbito laico (como el matrimonio y la educación), un artículo periodístico de *El País* (12/28/07) refiere la convocatoria “Por la familia cristiana” de Antonio María Rouco, cardenal arzobispo de Madrid, quien, con la bendición de Benedicto XVI, reivindicó en su pastoral, “el plan de

Dios sobre el matrimonio, la familia y las consecuencias que se derivan del mismo: la defensa de la vida, la unión indisoluble del matrimonio entre hombre y mujer, el significado trascendente del amor conyugal y el derecho insustituible de los padres a educar a sus hijos según sus propias convicciones”.

Detrás de tales reivindicaciones y eufemismos, los prelados españoles no han ocultado sus intenciones de protestar públicamente contra un gobierno que legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo; que reformó la ley del divorcio para hacerlo más ágil, que pretende ampliar la despenalización del aborto, y que “quiere arrebatarse a los padres su derecho a educar a los hijos” con la nueva materia *Educación para la ciudadanía* y, finalmente, hacer optativa la clase de religión católica en las escuelas oficiales.

Como resultado de la convocatoria, hubo una concentración pública en pro de la “familia cristiana” donde apareció Benedicto XVI, desde Roma, en una pantalla de 25 m² ante 160 000 fieles. El papa animó a los cristianos a trabajar “por la familia y el matrimonio” y reafirmó que los padres tienen “la obligación” de educar a sus hijos en la fe. Después sacaron en procesión a la virgen de la Almudena. Finalmente, tomó la palabra el cardenal Rouco alegando que la familia no se protege, porque con “las leyes vigentes” se “relativiza radicalmente la idea del matrimonio” y “se fomentan desde las edades más tempranas prácticas y estilos de vida opuestos al valor del amor indisoluble”.

Bellas palabras de un sector del mundo que proscribe el casamiento a sus propias huestes y discrimina a la mujer prohibiéndole cualquier papel jerárquico en la Iglesia, excepto el de servidumbre (monja). El concepto tradicional de familia concede al padre el papel principal de patrono y protector del clan familiar, lo cual supedita a la esposa y a los hijos a los caprichos del “macho”. La familia es la institución inventada por el patriarcado, inducido con tintes divinos por los hebreos y sacramentado por los católicos, como refuerzo. Se debe recordar que el origen de la palabra familia proviene del latín *famulus*, que significa sirviente o esclavo. El término también equivalía a patrimonio, donde a su vez, patrimonio tiene la misma raíz que “padre”, es decir la familia es el patrimonio del “dueño” o jefe de familia. Los cristianos, herederos conceptuales del judaísmo, santificaron el matrimonio como uno de sus siete sacramentos y con ello, la comisión a perpetuidad de la unión (o “desunión”) donde se considera que las mujeres deben valorarse sólo como madres y esposas. La clerecía implora por las

prohibiciones al divorcio, la planeación familiar y la terminación del embarazo (aun por violación).

Una característica permanente de la humanidad, al parecer, es la pobreza de la mayoría. Por otro lado, esa mayoría resulta que también es religiosa, ¿pero por qué esto es así? ¿Es que no hizo Dios a todos igualmente amados, por ser “hijos de Él”? De esta pobreza crónica se deriva la falta de oportunidad para estudiar y tener posteriormente una buena ocupación y comodidades. La sucesión de pobreza a ignorancia y, de ahí, a falta de confianza seguida del temor, es aprovechada y exacerbada por la Iglesia y el gobierno. Ambos fincan la mayoría de sus actos en la aceptación resignada de sus dogmas y decretos por esta masa desprotegida y temerosa, sin criterio para rechazar las supersticiones de la Iglesia o los decretos arbitrarios del gobierno.

¿A qué se debe el que menos de 3% de la población detente 80% (o más) de las riquezas de una nación o que la hambruna en el mundo sea un fenómeno cíclico? Según *The Nation* (Nueva York 06/02/08): “el número de africanos subsaharianos que viven con menos de un dólar al día casi se duplicó, a 313 millones, entre 1981 y 2001: 46% del continente”. ¿Será que la mayoría de la población mundial nace descerebrada, incapaz de lograr una mínima fortuna o de satisfacer sus necesidades básicas? o ¿no es esto una posible evidencia de la injusticia social milenaria propiciada por el dúo satánico plutocracia-clerecía? Al alimón, ellas bendicen la sacrosanta propiedad privada y su fuente: la rapiña.

El patriarcado depredador empezó precisamente por los patriarcas (valga la redundancia) bíblicos. Sólo hay que leer algunos de los pasajes de la Biblia para comprobar su crueldad y misoginia. Para ellos era natural la esclavitud y dentro de ésta, la de su mujer e hijos. El objeto poseído “esposa”, no debía ser motivo de deseo por alguien más, fuera de su dueño: “No desearás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su buey, ni su burro [...]”; palabra de Dios escrita de su puño y letra en las tablas de roca que entregó al patriarca Moisés. Perniciosos preceptos permeables a toda la esfera social a través de los siglos y convertidos en leyes, costumbres, moral, educación, etcétera.

Las megaiglesias evangélicas, aquellas que mezclan religión, negocio y tecnología, tendrán permanencia y éxito en la sociedad estadounidense ya que tienen profundas raíces en el pensamiento e historia de la nación. La promesa de los megaevangélicos es que Jesús (el supremo CEO), “quiere que tú alcances lo mejor de ti, que aprendas a

ser rico, sano y libre de problemas” (contradiciendo al mismo Jesús que estaba en contra de los ricos). La megaiglesia Lakewood Church, en Houston, es una ex arena de juego con 16 000 asientos, completamente ocupados cada fin de semana, cuya remodelación costó 100 millones de dólares y con un auditorio televisivo de siete millones cada semana. La crítica a este tipo de predicación es su superficialidad y promesas de riqueza y solución de problemas. “El predicador usa la Biblia como *fortune cookie*” dice un profesor de teología. Además, estas promesas de bienestar *expres* son difíciles de alcanzar en un mundo intrínsecamente inequitativo.

Un ejemplo de las maniobras convenencieras, no espirituales, de ciertos predicadores, es el movimiento que encabeza el fundador de una de las más conocidas *megachurches* (23 000 miembros), el reverendo Rick Warren, que busca un mayor número de exenciones tributarias para que, entre otras, los clérigos protestantes y rabinos puedan deducir de sus impuestos la cantidad usada para proveerse casa, y también para que todos los libros religiosos estén exentos de pagar impuesto (de paso, los 40 millones de copias de uno de sus libros).

La exención habitacional para los evangelistas fue aprobada por el congreso y decretada ley por el presidente Bush en 2002, aun cuando dicha ley es anticonstitucional por favorecer a la iglesia, violando el principio de separación gobierno-Iglesia. Estos beneficios, otorgados por el complaciente gobierno hacia las organizaciones religiosas, se están dando porque, “el poder de las entidades religiosas está en su punto máximo”, dice el profesor de leyes Marci A. Hamilton de la Universidad Yeshiva en Nueva York.

Muchos de los pastores estadounidenses escriben libros de fe donde prometen felicidad y riquezas a los lectores. Todos se venden por millones. Del libro de Rick Warren *The Purpose-Driven Life*, por ejemplo, se han vendido más de 40 millones de ejemplares, más casetes, discos compactos y hasta tazas de café con la frase “fuiste hecho por Dios y para Dios, y hasta que no lo entiendas, tu vida nunca tendrá sentido”.

La revista *Time* considera a Rick Warren “El líder religioso más poderoso de Norteamérica”. Este predicador tiene ahora ambiciones globales, más allá de su megaiglesia. Tiene un plan para salvar a los países africanos de la miseria y del hambre después de que Dios le dijo: “Tú no te has ocupado de los enfermos y los pobres. Y tú necesitas cambiar: necesitas arrepentirte.” Para ello ha hablado con las iglesias evangélicas de varias de las naciones africanas empezando por Ruanda (la misma

de la guerra genocida contra los tutsis), cuyo presidente le dijo personalmente que quería que su país fuera la primera nación *purpose-driven* (en referencia al título del libro). Warren propició que cerca de dos mil voluntarios de su megaiglesia promovieran trabajos de sanidad y desarrollo en ese país. Sin embargo, una directora de un programa descentralizado de salud en Ruanda afirmó: “La gente de Warren no ha hecho nada. Para pasar información, movilizar gente, cambiar normas sociales, pienso que su iglesia puede ser realmente efectiva, pero...”

Rick Warren, según el reportaje especial que hizo *Time* (08/18/2008), admite que sufre de una dolencia que le impide procesar la adrenalina que genera su cuerpo y que hace que “su cerebro se mueva muy rápido”. Sus síntomas son temblores, desorientación, dolor, y sufre, además, del trastorno de déficit de atención. Estos desórdenes no son privativos de él ya que se sabe que los antiguos profetas bíblicos también tenían síntomas semejantes, lo mismo que oír la voz de Dios (a veces “en medio de trompetas”).

Acerca de estos clérigos protestantes, a diferencia de la estricta y larga formación de los sacerdotes católicos (controlados desde Roma), el pastor evangélico es poco más que un predicador alquilado, que puede ser despedido en cualquier momento que deje de gustar a los diáconos o a las familias establecidas en la congregación. Casi cualquier persona que sienta vocación de predicador del Evangelio puede ser ministro (después de asistir tal vez a un curso formal o informal de estudio de la Biblia) y formar, sin mayores trámites, una Iglesia evangelista, con su correspondiente escuela parroquial. Para atraer feligreses y obtener fondos, basta con que predique que la Biblia es la *palabra* de Dios y que ataque con denodada furia el aborto y el matrimonio homosexual, entre otros prejuicios.

A la cristiandad estadounidense parece haberle ido bastante bien mezclando culto y comercio. Lo que es “bueno para promocionar una pasta de dientes” debe serlo para cosas de fe, dicen sus asesores. Pero, por encima de todo, la clave estratégica para haber logrado la penetración y persistencia milenarias de la fe fue el haber recurrido a la palabra escrita para preservar y difundir sus dogmas. Ninguna otra religión anterior al judaísmo-cristianismo había insistido tanto en escritos, dejando en segundo plano la costumbre de diseminación oral. La escritura de los libros de la Biblia, supuestamente inspirados o revelados por un Dios único a los profetas, fue el primer secreto magistral del éxito de la Iglesia corporativa.

Un tercio del país es extremadamente conservador y participa en política; creen que Estados Unidos es la nación favorita de Dios (remiscencia de Jehová y los hebreos) y votan masivamente por el partido conservador republicano, integrado mayormente por radicales evangelistas. Tanto el presidente George W. Bush, como la mayoría de los miembros del poder ejecutivo, congresistas y poder judicial, son de alguna denominación evangelista. El 52% de los estadounidenses son protestantes y 24% católicos. Sólo 10% de la población dice no creer en Dios o no tener “preferencia religiosa”. Pocos admiten ser agnósticos o ateos ya que para una sociedad puritana eso es sinónimo de inmoralidad y, por lo tanto, objeto de odio.

Actualmente las iglesias del mundo, de cualquier denominación, buscan aceleradamente convertir los medios electrónicos, radio, televisión e Internet, en sus nuevos púlpitos. La tecnología está siendo empleada finalmente por todas las asociaciones religiosas como un medio más eficaz de disputarse la feligresía. En 2007 surgió en México, por ejemplo, el Centro Católico Multimedia (CCM), con el propósito de “abrir el camino para lanzar un fuerte y eficaz periodismo católico”, incluida la formación de cuadros y capacitación de todas las diócesis del país. El religioso secretario ejecutivo del CCM afirmó que “el número de diócesis que tienen publicaciones escritas y página web crece de manera paulatina”.

Hay que hacer notar, sin embargo, que la estrategia clave de todas las iglesias establecidas es hacer religión alrededor de un ente superior, inventado y externo, en vez de hacer religión o espiritualidad internamente, alrededor de la persona misma. Para teólogos y clérigos eso sería herejía.

RELIGIÓN COMO BASE DIFUSA DE LA MORAL

Uno de los argumentos más socorridos para encomiar la religión es el de ofrecer una base moral para el buen comportamiento en la vida. Sin embargo, en el ser humano existe un sentimiento natural de moral, independiente de cualquier credo. La moralidad innata crecerá más profundamente en la medida que el individuo estudie y adquiera una mayor cultura y madurez. Para entonces, quizás, el joven estudiante pueda lograr una concepción ética más firme y ele-

vada que la que le ofrece, por ejemplo, el apocalíptico Evangelio. La educación laica y racional debe contribuir al desenmascaramiento del mito de que es necesaria la religión para tener moralidad. La fe exalta lo sobrenatural y explota, al mismo tiempo, el temor hacia lo desconocido, acrecentándolo con sentimientos de culpa. Sin embargo, la moralidad y la espiritualidad no tienen por qué estar asociadas a una religión institucionalizada como la cristiana, ¿o es que hace cuatro mil años no tenían moral los ancestros del patriarca Abraham, por ejemplo? Es obvio que siempre ha existido una moral natural entre los seres humanos, sobre todo en aquellos que no fueron perturbados por supersticiones.

El escritor José María Pérez Gay señala (05/10/08) que el espejismo de tener moral no es otra cosa que deseos reprimidos: "Lo que distingue a las prohibiciones antiguas de las modernas, nos dice Norbert Elias sobre el proceso civilizador, 'es el hecho de que las prohibiciones antiguas se justifican por la presencia de seres sobrenaturales, aunque sean imaginarios, es decir: por medio de la coacción externa, mientras que en las modernas se convierten en autocoacciones. Los deseos reprimidos, esto es, por ejemplo, el deseo de relaciones sexuales entre hermanos, desaparecieron de la conciencia a causa de la presión que ejerce la coacción sobre nosotros mismos o, lo que equivale a lo mismo: bajo la presión del *super-yo*, de las costumbres arraigadas y el conocimiento científico de los posibles desórdenes genéticos'. No otra cosa es la civilización."

Si alguna vez saltara la duda de cómo comportarse, ahí estarán —cada vez más— las videocámaras monitoras y la amenaza de la cárcel para convencer al titubeante de la "bondad" del buen comportamiento. Eso es más efectivo que el ojo del Omnipresente y la amenaza del Averno. Bertrand Russell escribió, "que infligir crueldad con una buena conciencia es una delicia para los moralistas, es por eso que ellos inventaron el Infierno".

Esta aseveración se justifica por la tendencia de los moralistas de alinear sus convicciones con su estilo de vida y la de preservar sus canonjías a base de infundir prejuicios y temores al resto para que no se inconformen.

La espiritualidad como conjunto de principios y sentimientos que buscan lo espiritual más que la posesión de cosas materiales, no es religión ni espiritismo que trata de comunicarse con espíritus —santos o profanos— buscando algún beneficio o ayuda extraterrestre. Por otro

lado, la Iglesia siempre ha fallado en la inculcación de una verdadera moral y ética de comportamiento. Si esta afirmación no fuera cierta, ¿cómo explicar que la inmensa mayoría de los criminales en el mundo occidental son cristianos?

Después de llegar a este mundo y acabar de darse cuenta de su propia existencia, los jóvenes podrían preguntarse por qué tienen que creer en lo que sus padres creen; es más, ¿por qué tienen que comportarse, hablar y razonar como se lo indican los adultos, tanto padres (biológicos y parroquiales) como maestros? La juventud ha empezado a crear sus propios valores y convicciones espirituales y a emplear nuevas formas de comunicación a través de su medio favorito: las redes sociales de Internet, inventando nuevas expresiones que aunque lacónicas son tan expresivas como las otras establecidas.

Es de esperarse que la juventud moderna rechace las supersticiones religiosas –por incongruentes– que tratan de imponerles. La moral tradicional no tiene mucho sentido para ellos y lejos de seguirla, la ignoran. Ellos practican el sexo cuantas veces pueden, sin el menor remordimiento y lejos de hacerlo hasta que estén casados, como lo piden la Iglesia y las escuelas conservadoras de Estados Unidos. Un ejemplo notable (por su implicación política) fue la de la menor de 17 años, hija de la candidata republicana a la vicepresidencia de ese país, quien a pesar del puritanismo de sus padres –contrarios a la educación sexual– resultó embarazada fuera de matrimonio. Cada vez se casan menos y si lo hacen, se divorcian o separan poco tiempo después.

En la tradicionalmente beata España, por ejemplo, se ha visto recientemente un abandono paulatino de la moral católica. El editorial de *El País* (01/21/08) señala que

ha sido un largo proceso en el que, más que los gobiernos, han pesado factores como el desarrollo económico o la penetración de los modos de vida seculares vigentes ya mucho antes en Europa. También el hecho de que la historia de la Iglesia esté asociada en España con los episodios más oscurantistas del pasado, remoto e inmediato: desde la persecución de judíos, moriscos y conversos hasta el apoyo al franquismo, sin que la jerarquía haya tomado hasta hoy ninguna distancia.

La religión como fuente de lo moral es un mito. En un país tan tradicionalmente religioso como España (con una tendencia reciente hacia la gratificación inmediata, junto con la oferta masiva de prostíbulos) ha cambiado el comportamiento de los jóvenes y de los

hombres. Los españoles buscan el sexo rápido de paga sin ninguna consideración moral. Una meretriz celebra que “la prostitución esté saliendo de la clandestinidad y emancipándose de la doble moral”. Cada vez hay más jovencitos que acuden rutinariamente a los cientos de prostíbulos disponibles, lo que demuestra un comportamiento con menos temores y prejuicios. Es algo que ya no se hace a escondidas porque para ellos la prostitución es un servicio más, una opción de ocio, como el ir con amigos a tomar la copa a un bar.

Sin embargo, España y México siguen siendo sociedades mayoritariamente católicas, temerosas y simplonas en lo religioso, que asumen superficialmente que los dogmas religiosos y los jerarcas clericales son intocables, por lo que, sensibilizadas por la Iglesia y los medios, censuran leyes sobre el aborto, libros y revistas que promueven el laicismo, retrotrayéndose al medievo —de donde nunca han salido realmente—. Siguen siendo comunidades supersticiosas y provincianas. En particular, España sigue siendo pontificia y monárquica.

Pero ni los dogmas ni los mitos se sostendrán por mucho tiempo ante el advenimiento del laicismo y del uso de la lógica racional, lo cual puede ayudar a un inicio de desacralización en la sociedad española y mexicana. Es alentador que en una encuesta del diario en línea *ElPaís.com* alrededor de 80% de lectores afirmaron que “el hombre creó a Dios”, no al revés. En cuanto al aspecto moral y sentido de la vida que supuestamente ofrece la religión, empieza a haber una “tendencia a individualizar la religión, a hacer a un lado a la Iglesia y a optar por una religiosidad o por un misticismo poco o nada clerical. La brecha entre la Iglesia y los creyentes se seguirá ensanchando”, según comenta la escritora Soledad Loaeza, quien también ha concluido: “La Iglesia católica se ha quedado a la zaga de la transformación de actitudes, valores y creencias que ha impulsado un amplio proceso de secularización. Al iniciarse el siglo XXI el principal adversario de la Iglesia ya no es el Estado, sino la sociedad secularizada que se le escapa en forma irremediable.”

Una duda fundamental acerca de la piedad seglar (no religiosa) y de otras vivencias similares (como la empatía, el altruismo y la abnegación) es si todas ellas son cualidades innatas o si se aprenden en la escuela, en la iglesia, a lo largo de la vida o es una combinación. Las personas se comportan influidas por los valores heredados que predominan en su entorno cercano. Si la empatía, la moral o la piedad están muy presentes en la educación, en el hogar o en la escuela, las personas ejercerán

esas cualidades; si por el contrario, en el entorno inmediato se permiten otros “valores” como el maltrato a los hijos, mujeres, animales o a la naturaleza, entonces, las personas endebles e ignorantes reproducirán esas conductas dañinas. La cuestión de la moral es intrínsecamente humana, desvirtuada por las religiones impuestas. La gente religiosa no puede separar intelectualmente lo que es amor a la bondad y lo eterno, de su amor a un personaje hechizo, creado en la oscuridad de los tiempos cuando las tinieblas de la ignorancia eran permanentes.

La Iglesia recurre a la tradición como fuente legitimadora de su moral cristiana e influye para la conversión de sus principios religiosos en leyes de Estado. Contradictoriamente, sin embargo, la Iglesia acepta frecuentemente comportamientos morales ambiguos, como en el caso reciente del estigmatizado pederasta Marcial Maciel o en sucesos antiguos de la Biblia. Un ejemplo notable de genocidio y violencia inaudita, difíciles de aceptar como principios morales, es el que ofrece el libro de la Biblia *Josué*. La destrucción de Jericó y conquista de la Tierra Prometida por Josué y sus hombres es descrita así: “ellos destruyeron completamente todo lo que estaba en la ciudad, ambos hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, y bueyes, y ovejas, y asnos, con el filo de la espada” (*Josué 6:21*). Otros pasajes de la Biblia reafirman el carácter violento del Dios hebreo como cuando, por órdenes de Él se invitaba a los que habitaban la Tierra Prometida (no hebreos) a que se rindieran pacíficamente y si se rehusaban, todos los hombres de las siete naciones (hititas, amoritas, cananitas, hivitas, jebusitas...) deberían ser eliminados completamente, “y las mujeres llevadas para crianza”. Cualquier parecido con las invasiones de Hitler, es mera coincidencia, sólo que en vez de hornos, espadas.

Es claro que la Moral no puede estar inspirada en la Biblia o en el Corán, como pretenden las tres religiones monoteístas. Dawkins señala en su libro *The God Delusion* que reiterativamente se menciona en el Antiguo Testamento que el trabajar en sábado, día de descanso (*sabbath*), será penalizado con la muerte. Narra que en el libro número 15, los niños de Israel encontraron a un hombre en un campo abandonado recogiendo varas en día prohibido. Lo arrestaron y le preguntaron a Dios qué hacer con él. “Y el Señor le dijo a Moisés: El hombre debe ser ejecutado: toda la congregación deberá apedrearlo fuera del campo. Y toda la congregación lo llevó afuera del campo, y lo apedrearón y él murió.”

La misma suerte corrían aquellos que cometían adulterio, los que se casaban con una mujer y con una hija de ella, los que practicaban homosexualidad, los que insultaban a sus padres... (Levítico 20). No cabe duda que un fanático religioso es capaz de hacer las peores atrocidades escudado en sus interpretaciones de esa "moral". Los Diez Mandamientos son válidos sólo para el primitivo pueblo hebreo; por ejemplo, el "No matarás" se refiere a "otro judío", no a otras etnias.

Algunos creyentes alegan que las cosas mejoran en el cristianismo pero ahí se hereda la leyenda del Antiguo Testamento sobre Adán y Eva con su "pecado original" (el comer del árbol prohibido y "conocer" así que estaban desnudos, lo cual resulta un absurdo "conocimiento del bien y del mal"), fundamento de toda la Cristiandad, con castigo permanente del dolor y muerte transmitido a todos sus descendientes (a través del semen, según san Agustín), por todos los siglos siguientes. Para compensar la maldición a la raza humana, Dios mismo encarnó en el hombre Jesús a fin de recibir también el castigo y ser torturado y crucificado para así, inexplicablemente, poder redimir a la humanidad de todos sus pecados, pasados –como el "original"–, presentes y futuros. Pero, por otro lado, es *inmoral* que sean condenados todos los seres humanos, aun antes de nacer, por algo que no han hecho ellos sino unos hipotéticos ancestros. Absurdo, también, que sean perdonados de antemano por los pecados que tal vez vayan a cometer. Además de su extrema insensatez es ilógico y perverso que Dios permita tanto escarnio y crueldad en su propia divina persona (de conformidad con el dogma de la Trinidad).

La remoción del prepucio y del clítoris como acto moral es una tradición que algunos musulmanes atribuyen a las enseñanzas del profeta Mahoma. De acuerdo con la escuela de la ley islámica Shafi'i, a la cual pertenecen los kurdos, la circuncisión es obligatoria para hombres y mujeres, según explica el jefe clérigo de la ciudad de Sulaimaniyah en Iraq, quien agrega: "En el 2002 emití un edicto religioso (fatua) en oposición a la circuncisión femenina pero a favor de la obligatoriedad de la circuncisión masculina." Hay también una nueva legislación que es la primera de su clase en el Medio Oriente: una ley que criminaliza la mutilación genital femenina (MGF) la cual afecta hasta 90% de las mujeres en Egipto, Sudán y Somalia. El MGF es ampliamente considerado como un fenómeno africano, sin embargo, también sucede, aunque en menor escala, en el Medio Oriente, particularmente en Yemen, Arabia Saudita, Jordán e Iraq.

Algunas moralidades en los países occidentales son para protección, instinto de conservación, una especie de deseo sexual sublimado. La naturaleza y los acontecimientos en la historia de la humanidad dictaron las reglas para actuar en todas las circunstancias. Como tal, dicha conducta protectora precede a cualquiera de las religiones monoteístas aunque persevere posteriormente. El judío, por ejemplo, es misógino por naturaleza y lo plasmó por escrito en su Biblia, alegando que era “palabra de Dios”. Así aseguró, por muchos siglos, la domesticación y servilismo de la mujer a través del concepto de familia. Las principales normas judías se propalaron a través del Nuevo Testamento y el Corán. De ahí surgieron las leyes “seculares” (matrimonio) de los sistemas jurídicos, en los que se considera a la mujer subordinada al hombre: éste tiene derecho de controlarla y de hacer que le sirva. La mujer es para procrear y cuidar a la prole, para satisfacer, además, el apetito sexual del varón.

La mujer, hasta hace poco, no podía votar ni ser elegida políticamente, así como tampoco podía asistir a la universidad y, en general, se la consideraba limitada cerebralmente. Como decía el filósofo alemán Arthur Schopenhauer: “La mujer es un animal de cabellos largos e ideas cortas.” De ser cierto que este declarado atea dijo eso, entonces su postura coincide con la de un teísta judío en cuanto al menosprecio a la mujer. Sin embargo, parece ser que, independientemente de que ciertos eruditos emitan opiniones controvertidas, los intelectuales más educados poseen más tolerancia y humanismo que los creyentes, simplemente porque ellos no tienen necesidad de imponer a los demás dogmas y creencias en un dios determinado. Son *librepensadores*. En general, su mayor cultura y uso de razonamiento les permite controlar mejor los posibles impulsos antisociales o criminales.

Los países con mayor religiosidad, por otro lado, son los más violentos y en donde se comete un mayor número de crímenes. Dentro de cada uno de estos países, las zonas donde hay mayor concentración de iglesias es donde ocurren más crímenes y asesinatos. Un ejemplo notable es el “piadoso” estado de Texas donde están tres de las cinco ciudades más peligrosas de Estados Unidos, según menciona Sam Harris en su *Carta a una nación cristiana*.

Richard Dawkins, en su libro *The God Delusion*, escribe: “La mayoría de la gente pensante estará de acuerdo en que la moralidad ausente de cumplimiento legal, es algo más auténticamente moral que la clase de falsa moralidad que desaparece tan pronto como la policía está

en huelga o las cámaras monitoras se apagan, ya sea una real monitoreando en la estación de policía o una imaginaria en el cielo.” De ahí que en la oscuridad sucedan más crímenes en Estados Unidos (para el caso, en todo el mundo). Sólo hay que recordar el desenfreno en la ciudad de Nueva York, durante el apagón general de julio de 1977, que degeneró en una oleada de delincuencia y miles de arrestos. Por cierto, es curioso ver cómo en cada billete de un dólar estadounidense aparece la imagen de un “ojo divino” encima de una pirámide y con el lema en latín *Novus ordo seclorum* (Nuevo Orden de los Tiempos) tomado de un poema de Virgilio que dice: “[...] ahora una nueva estirpe es enviada abajo desde el alto cielo”.

¿Cuál moral será mejor, la de una persona religiosa o la de un librepensador? Diversas investigaciones han concluido que la moral es universal, semejante en todos los humanos, independientemente de que tengan alguna o ninguna religión, a excepción de los fundamentalistas islamitas quienes tienen normas y leyes radicales, como la de matar a los infieles, azotar y apedrear hasta la muerte a las adúlteras, perseguir a los homosexuales, disparar en la cara a las mujeres que no vistan burka, etc. La gente se porta “bien” por temor a las represalias, tanto de la sociedad como de la policía; o tal vez, de Dios, cuando realmente creen en la permanente vigilancia divina que puede condenarlos finalmente a los infiernos por una eternidad.

La sociedad acumula costumbres y preceptos que le ayudan a sobrevivir y a convivir. Para darles mayor validez, los guías espirituales inventaron que dichos preceptos son mandatos divinos de conducta y, después, los convirtieron en leyes, reminiscencias morales basadas en la fe. Sin embargo, a medida que la gente cree menos en la justicia divina, los gobernantes (coludidos con los jerarcas de la Iglesia) refuerzan la vigilancia decretando los estados policiacos.

Realmente no existen personas malas ni buenas, completamente determinado. Todo es relativo y sujeto a interpretación humana, que no divina. Entre cero y uno (malo y bueno) hay incontables números (o matices de conducta). Dicen que ningún santo puede ser virtuoso las 24 horas. Tampoco existe la moral absoluta ni el pecado “original”, ni venial ni capital, como a los cristianos les gusta catalogar sus desvíos. Su “lógica” determinante debe ser modificada por el concepto matemático *fuzzy logic* donde hay infinidad de tonos sobrepuestos, sin linderos o fronteras claramente definidos entre el bien y el mal, y en donde la moralidad de una acción debe ser juzgada de acuerdo

con las circunstancias y consecuencias, no de acuerdo con algún libro “sagrado” antiguo o con base en decretos patriotericos. Como decía el cineasta español Luis Buñuel: “Dios y Patria son un equipo invencible; ellos rompen todos los récords de opresión y matanza.” O sea, el Padre, aliado a la Patria (o Patriarca en turno) es la simbiosis perfecta para dominar a las masas con religión y reglas. De ahí que el errante pueblo judío sin patria, en compensación, instituyera el patriarcado, comenzando con el patriarca Abraham.

Una pregunta primordial para la gente pensante es si se requiere de una religión o, incluso, de un dios “único” para tener ética; de si es necesario un Dios que dicte leyes mosaicas, cristianas o islámicas para tener moral, para ser buenos. Según la Biblia (escritura sagrada de judíos y cristianos) el profeta Moisés (aprox. 1 250 a.E.C.) dijo haber recibido directamente de Yahvé, una lista de preceptos que los israelitas debían respetar, aunque ¿también los demás? Otra cuestión es si la gente anterior a las Tablas de Moisés era necesariamente mala al no tener las reglas morales “del puño y letra” de Dios.

En todo caso, ¿los Diez Mandamientos son adecuados para toda la gente, la antigua y la moderna, independientemente del lugar, etnia y cultura? Por ejemplo, el “No codiciarás a la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava [valga la redundancia], ni su buey, ni su asno, ni ninguna otra cosa que *le pertenezca*” (Éxodo 20:1-17) es anacrónico, además de pedestre y misógino. Este mandamiento se aplica, en todo caso, a los tribales israelitas. Por otro lado, el exigir no *desear*, en vez de no *actuar*, es atentatorio contra el mero acto de pensar. Además, considerar a la mujer como un objeto perteneciente al hombre es vejatorio y despreciativo. Con razón Eva salió de la costilla de Adán y no al revés, Adán de la matriz de Eva. Por cierto que es contradictorio, entonces, que todos los pintores planten ombligo a Adán.

En resumen, hablando de la religión como posible base moral, se tiene que, de la misma manera que Noam Chomsky afirma que se nace con una “gramática universal” que fuerza a analizar el habla estructurada gramaticalmente (sin una percepción consciente de las reglas en juego) así, análogamente puede decirse que se viene al mundo con una especie de “moral universal” que fuerza al individuo a analizar las acciones humanas en términos de su estructura moral con poca percepción o conciencia. La idea de que el sentido moral es parte innata de la naturaleza humana no es desproporcionada. La sensación de moralidad surge desde la niñez. El bebé espontáneamente ofrece

sus juguetes y ayuda a otros y trata de confortar a la gente que percibe que está angustiada. Aunque no se han detectado genes específicos de moralidad hay algunas evidencias de que existen. Se ha observado, por ejemplo, el impulso de evitar daño a los demás en los simios *Macacus rhesus* que prefieren estar hambrientos antes que permitir obtener alimento a cambio de un *shock* eléctrico a sus compañeros.

La moral es universal aunque diversificada al mismo tiempo. Puede que sea un legado de la evolución para preservar la especie, modificado por la cultura. La distinción entre el bien y el mal, ¿puede ser algo similar a la distinción del cerebro entre verde y rojo o entre algo que es aberrantemente inmoral o simplemente una cuestión de disgusto, como el rechazo al genocidio?

El poner a Dios a cargo de la moralidad es una manera cómoda de arreglar las cosas. Pero la quimera de un súper humano capaz de vigilar y castigar a todo el mundo durante 24 horas, 365 días, es realmente pueril. Platón lo puso en duda desde hace más de 2 400 años cuando se preguntó: ¿Dios tendrá una buena razón para determinar ciertos actos como morales y otros como inmorales? Algunos dictados de Dios son caprichos divinos que no tienen explicación o moral alguna, como cuando Dios ordena torturar, o peor aún, matar a un hijo, como en el caso del patriarca Isaac y el Mesías Jesús. El rechazo natural a la violencia extrema no es una excentricidad del “alambrado” cerebral. Tampoco la moral puede ser una imposición dictada por una inmoral potencia sobrenatural; más bien la moralidad está en la naturaleza de las cosas, en una moralidad natural. Evolución y cultura contribuyen a la moralidad, sin necesidad de un Dios colérico o arbitrario y, menos aún, de cánones impuestos por sus testaferros.

9. APUNTES SOBRE ABORTO Y EDUCACIÓN LAICA

Pocos temas son tan controvertidos en la sociedad actual como el de la interrupción del embarazo. La jerarquía eclesial y los medios alimentan y azuzan esta polémica. Ahí es donde más exhibe la Iglesia católica su hipocresía y mendacidad. El aborto para ellos es un tema tabú inexpugnable. Con el cuento de contrarrestar la “cultura de la muerte”, el “defender la vida” y otros valores que cuidadosamente escogen –realmente indiscutibles– echan mano a una serie de argumentos irracionales que, tomados superficialmente, logran confundir a la gente. Por ejemplo, con motivo de la aprobación de la ley del aborto en México, Distrito Federal, la oficina de comunicación del cardenal Norberto Rivera comunicó: “Se contempla dentro del derecho canónico –que rige la conducta de toda la Iglesia universal– que la excomunión tendrá lugar *ipso facto* para todas las personas que participan en la aprobación de la ley. Cometen pecado gravísimo y se colocan en las puertas del infierno” (*La Jornada*, 04/24/07). Posteriormente el vocero de la arquidiócesis de México agregó “así como a las mujeres que lo permitan”.

Posteriormente, en un comunicado relacionado con la decisión de la Suprema Corte de Justicia de la Nación de avalar el aborto en las primeras 12 semanas de gestación, la Arquidiócesis Primada de México volvió a arremeter y condenó que el Estado mexicano “preste su aparato de salud” para cometer “asesinatos de seres inocentes e indefensos en el vientre de sus madres”, cuando “en otros tiempos” esas mismas instituciones buscaron defender el principio de la vida. “Esta ley hace legal lo que nunca podrá ser moral; bajo el amparo de esta inicua ley serán sacrificados millones de niños concebidos”, continúa el texto del arzobispado. “Contemplamos con pesar el egoísmo y mezquindad humana que defiende la muerte antes de la vida y por ello elevamos nuestras súplicas a través de la oración y del sonido de las campanas para que, en señal de dolor, luto y penitencia por la matanza indiscriminada de infantes, pidamos perdón a Dios por quienes han promovido, votado y ratificado esta ley asesina”, chilla impotente el cardenal primado de México, según un reportaje de *La Jornada* (29/08/08).

Todos estos argumentos plagados de frases rimbombantes y falsas, sin ninguna base biológica ni moral, emitidos por el iracundo y manipulador cardenal Rivera tienen, lamentablemente, eco en la población más inculta y desprotegida la cual, con base en esta falsa argumentación, seguirá sin planear la familia y teniendo más hijos de los que pueden mantener y educar. Es irónico que una institución que se ha caracterizado a lo largo de toda su historia por cometer grandes crímenes y matanzas, ahora se avoque a la defensa a ultranza de la vida. Estos herederos de la Santa Inquisición deberían ser procesados, al menos, por el delito de violación de la separación constitucional del Estado de la Iglesia. Hubo una solicitud formal al titular de la Secretaría de Gobernación para sancionar al cardenal Rivera Carrera por utilizar el púlpito para atacar la despenalización del aborto y advirtiendo que al comparar con delincuencia los derechos históricos de la mujer no sólo muestra desprecio de género, sino que “exhibe un nivel de ignorancia que pretende hacer extensiva a toda la sociedad”.

Es por eso imprescindible que en el salón de clases, dentro de un proceso de educación sexual a las nuevas generaciones, se discuta el tema del aborto bajo varias perspectivas: moral-ético, religioso, biológico, clínico y jurídico. La realidad del aborto es mucho más grave y supera los argumentos científicos, legales y religiosos que se exponen tradicionalmente en los debates. No cabe duda que el poliedro aborto tiene muchas caras, cada una de las cuales debe ser examinada con especial esmero.

A ningún tema le ha sacado tanto provecho la Iglesia cristiana, como al del aborto. Este tema, estrechamente relacionado con el del sexo, ha sido sobreexplotado gracias a la ignorancia de la mujer, ajena al entendimiento de que ella siempre ha sido considerada como un instrumento de placer y reproducción, encadenada al cuidado de los hijos y sujeta a los designios (hechos religión y leyes) del patriarcado.

La Iglesia, con el pretexto de que representa a Dios —supuesto dueño de la vida—, se proclama como la defensora de la misma, para lo cual emplea toda clase de artimañas y argumentos falaces. Incluso, Benedicto XVI acaba de declarar el aborto como un nuevo “pecado capital” y autoriza a dar excomunión a quien lo practique. Los prejuicios embutidos a la feligresía han propiciado dolor y muerte a millones de mujeres y contribuido, en gran medida, al desbarajuste social actual. Es primordial, por lo tanto, examinar exhaustivamente todos los aspectos y argumentos alrededor del aborto y su despenalización.

Cabe recordar que el progresista Concilio Vaticano II estuvo de acuerdo en que los países católicos revisaran temas como el aborto, la eutanasia, el divorcio, las uniones homosexuales y la disminución o eliminación de la enseñanza católica en las escuelas, pero ahora todo eso es considerado “incoherente” con la fe por el papa Ratzinger. El culto a Dios, dice él, “nunca es un acto meramente privado: al contrario, exige el testimonio público de la propia fe”. Con notable virulencia el Vaticano proclama que legislar sobre aquellos temas es “in-negociable”, lo cual resulta significativo para países tradicionalmente católicos como España y México, entre otros.

Es todo un espectáculo ver la movilización de unos iracundos obispos que se remangan las sotanas y se lanzan a las calles amenazando con excomuniones y el Infierno a quienes estén a favor de la despenalización del aborto. Por otro lado, debería ser evidente para la sociedad la maniobra de erigirse en defensa de la vida y la de infundir temor y sentimiento de culpa a quien discrepe de sus doctrinas. Esto le ha dado a la Iglesia católica excelentes resultados durante siglos, logrando la sumisión de la gente (principalmente de las mujeres) a la “ley de Dios”.

TERMINACIÓN DEL EMBARAZO

Uno de los argumentos esgrimidos por la Iglesia cristiana y gobiernos conservadores es el de la “autonomía del embrión humano” (antes de convertirse en feto a las 12 semanas) consistente en afirmar que, al manifestarse ciertas funciones en el conjunto de sus células, el aborto (aun antes de los tres meses) implica *asesinar* a un ser independiente. La falacia de este argumento es evidente. El espermatozoide también es independiente y las células embrionarias de hígado o de corazón o de cerebro, aun siendo autónomas y manifestando actividad bioquímica o eléctrica, no pueden considerarse equivalentes a un ser independiente.

Desde el punto de vista genético la célula resultante de la fecundación no es un individuo biológico que pueda sobrevivir de modo independiente. Sin embargo, la Iglesia católica se basa en la encíclica papal de 1995 de Juan Pablo II, *Evangelium vitae* (Evangelio de la vida), donde establece que “todo lo que se opone a la vida [como pla-

neación familiar], como los homicidios de cualquier género, el aborto, son oprobios que, al corromper la civilización humana, deshonran más a quienes lo practican que a quienes padecen la injusticia”. Esta bula papal, junto con la consigna de “todos los que Dios te de”, es responsable –en gran medida– del caos originado por los miles de millones de nuevos seres traídos recientemente al mundo por la gente menos preparada para criarlos. El tema del aborto en el mundo tiene tal fuerza que logra, incluso, distorsionar la política en Estados Unidos donde el partido republicano con su puritana candidata a la vicepresidencia eleva el tema más allá del fanatizado ámbito de *Provida*.

Se deben confrontar los argumentos –clericales y seculares– contra la despenalización del aborto contra los de los científicos en un foro libre de prejuicios. Julio Muñoz Rubio, integrante del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, escribió un artículo (*La Jornada* 03/24/07) diciendo que el complejo conjunto de células que forman embriones o fetos no puede considerarse “individuo biológico”. Sustenta Muñoz Rubio: “Si la tesis antiabortista de la ultraderecha fuera correcta tendríamos que extenderla a cualquier modalidad de pérdida celular. Cualquier hemorragia sería un asesinato de células del tejido sanguíneo y tendría que ser sujeto de persecución legal, en algunos casos con la atenuante de la involuntariedad del ‘homicidio’, como en la menstruación”, deduce irónicamente, quien prosigue: “Hay una completa confusión entre lo que es vida y lo que es un individuo biológico. Hace casi dos siglos que Theodor Schleiden y Mattias Schwann emitieron su teoría celular, de que existe una unidad mínima de materia viva que puede existir de manera autónoma a las demás. Esta unidad es la célula. Todo ser vivo está compuesto de pequeñas unidades de vida llamadas células. Algunos seres vivos, llamados unicelulares, al mismo tiempo que son una célula, son el individuo biológico, pero solamente ellos.”

De manera similar, en un estudio sobre la piel humana se encontró que es posible la formación de embriones hasta la etapa de blastocisto a partir de núcleos de células de la piel (fibroblastos). El embrión surgido de esta forma sería, de acuerdo con la postura antiabortista, una vida humana que habría que proteger. Las células de la piel tienen el ácido desoxirribonucleico (ADN) de la especie humana y en algunas condiciones pueden comportarse de manera autónoma, pues son capaces de reprogramarse, lo que las haría distintas de las células que les

dieron origen, y lo cual para el papa, por lógica torcida, sería una vida humana que habría que proteger. Por ende, concluye sarcásticamente el médico Javier Flores (*La Jornada* 05/06/08), “rascarse el brazo sería un asesinato en masa”.

El tema del aborto pertenece principalmente al área de salud pública (no al político-religioso-ideológico) junto con su correspondiente legislación, tal como lo propone la ONU con base en los comités de seguimiento de la “Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer” o en los varios pactos de derechos humanos. Como ejemplo de estos pactos, el Consejo de Europa recomendó recientemente a sus 47 países miembros un procedimiento para el aborto “legal y sin riesgos”, garantizado por el Estado, que convierta esta práctica en “accesible y segura”. Adicionalmente, esta institución “invita” a “despenalizar el aborto”, donde todavía sea delito, y exhorta a que los jóvenes tengan clases obligatorias de educación sexual.

En alguna de dichas clases sería conveniente estudiar la avanzada legislación de la ciudad de México. En abril de 2007, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobó reformas al Código Penal sobre el aborto, agregando la “quinta causal” (por solicitud de la mujer), además de las otras previamente aprobadas por violación, malformación, peligro a la salud o resultado de mala conducta de la embarazada. La quinta causal libera a las mujeres de responsabilidad penal cuando se practiquen un aborto antes o hasta la semana 12 de embarazo. Esta última causal es aplicable cuando afecte el “proyecto de vida”, entendido esto como una expectativa razonable que “implica la pérdida o el grave menoscabo de oportunidades de desarrollo personal, en forma irreparable o muy difícilmente reparable”, según el concepto elaborado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Abortar es una decisión sumamente difícil para la mujer aunque a veces sea necesaria por estar en juego su vida o la calidad mínima de existencia del futuro niño y la de ella misma, es decir, dos vidas. La mujer, por otro lado, debe enterarse de todo lo relacionado con su actividad sexual, sus peligros de contagio y de embarazo no deseado. El aborto *no* es un método anticonceptivo, ni el acto sexual casual un placer sin riesgo.

La quinta causal coloca la decisión de ser madre en el ámbito apropiado: la conciencia de las mujeres que viven en carne propia esa situación; amplía sus derechos inalienables sobre su propio organismo,

sobre sus funciones reproductivas y sobre su vida. Debería resultar obvio que la mujer es la única que puede decidir si es capaz y quiere ofrecerle una vida *integral* al ser que concibió, y no sólo una existencia precaria por no estar preparada (o en posibilidad).

Según la Organización Mundial de la Salud, en América Latina se realizan alrededor de seis millones de abortos ilegales al año. Complementariamente un estudio realizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 2005, descubrió que el número de abortos en el país era cercano al millón, lo que representaría 30% de los embarazos totales en un año. El Consejo Nacional de Población (Conapo), por su parte, informa que cada 7.5 minutos se practica un aborto clandestino en el país. Además, deja millonarias ganancias para quienes se dedican a realizar este tipo de trabajos, alcanzando los 100 millones de dólares anuales, según datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas.

La esperada reacción de la Iglesia vino por medio de la “Declaración conjunta del eminentísimo arzobispo de México y obispos ante la despenalización del aborto”, en la que denuncia que “el cambio de términos legales, es decir, la definición de aborto, no lo hace moralmente lícito”, con base en lo establecido en la encíclica papal de 1995 sobre la defensa de la vida. Por lo tanto la jerarquía católica hace un llamado a “todas las personas de recta conciencia a no hacerse responsables de este acto abominable. Recordamos que toda persona que preste alguna ayuda a la realización de este execrable asesinato se hace moralmente responsable del mismo”, advirtieron. En suma, la Iglesia llama a la desobediencia de las leyes sobre aborto, igual que cuando llamaba a desobedecer las Leyes de Reforma de Juárez sobre la separación Iglesia-Estado.

Con esta declaración se hace evidente que el arzobispado mexicano, al igual que el Vaticano, confunde legalidad con moralidad al calificar de “execrable asesinato” a un procedimiento meramente médico de salud. Esos entes religiosos quieren determinar lo que es lícito y decir a sus feligreses qué preceptos legales deben cumplir. Esas prédicas medievales y supersticiosas están en contra del artículo 1º de la Ley de Asociaciones Religiosas que establece que “las convicciones religiosas no eximen en ningún caso del cumplimiento de las leyes del país”, así como que “nadie podrá alegar motivos religiosos para evadir las responsabilidades y obligaciones prescritas en las leyes”.

Como dice el articulista Iván Restrepo (*La Jornada* 04/30/07):

“Manejado exclusivamente por hombres, el Vaticano aseveró recientemente que el aborto, la eutanasia, la píldora del día siguiente, los laboratorios donde se manipulan los embriones y los parlamentos que aprueban leyes contrarias al ‘ser humano’ (es decir, a lo que enseña la Iglesia) son ‘terroristas’. Aquí, el PAN y sus grupos fascistas, el cardenal acusado de proteger la pederastia, son la verdad y la vida.” Alguien más comentó: “¿Cómo es posible que el cardenal Norberto Rivera, que no es capaz de castigar a sus propios pederastas, quiera decirle a las mujeres qué deben hacer con su cuerpo y su decisión sobre la maternidad?”

El máximo jerarca de la Iglesia católica romana envió desde el Vaticano una carta pastoral a su “sucursal México” para apoyar a los dirigentes episcopales en su batalla contra la ley de despenalización de la ciudad de México. También llegó el respaldo de Ángel Amato, secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, quien condenó el aborto y la eutanasia porque “son terrorismo de rostro humano”. Amato añadió: “Desafortunadamente no podemos cerrar las bibliotecas del mal ni destruir sus cinetecas que se reproducen como virus infectos.” Le faltó agregar: “ni volver a quemar con leña verde a pensadores insumisos como en los gloriosos tiempos del medievo”. Menos mal que ahora la Iglesia sólo excomulga, antes carbonizaba en vivo. Por otra parte, es sabido que en los dominios clericales se practica el aborto ya que el sexo se da entre religiosas y curas, lo que pone en evidencia, una vez más, la hipocresía y doble moral de la Iglesia.

Ciertos curas aprovechan cualquier incidente para anatematizar, como cuando un violento tornado destruyó casas y mató algunas gentes en el norte de México. El oportunista clérigo del lugar se apresuró a declarar que había sido castigo de Dios por haberse legalizado el aborto en la ciudad de México. Cabe recordar que, curiosamente, del total de mujeres que aborta en México, 88% dicen ser católicas.

Es importante ver la coincidencia de los movimientos de despenalización del aborto con la decisión del Vaticano de abolir el concepto de Limbo, “por reflejar una visión excesivamente restrictiva de la salvación”. El nuevo texto de la Comisión Teológica Internacional, dependiente de la Congregación para la Doctrina de la Fe, afirma que “existen razones teológicas y litúrgicas para creer que los niños que mueren sin ser bautizados se salvarán y gozarán de felicidad eterna”. Dicha comisión subrayó que consideraba el tema una cuestión pastoral urgente “por la cantidad de niños nacidos de padres católicos

no practicantes y porque muchos otros son víctimas del aborto antes de nacer". El escritor José María Pérez Gay se pregunta al respecto (*La Jornada* 04/23-24/07): "Las mujeres que deciden en favor de la interrupción de su embarazo, ¿han condenado a un ser vivo a la ausencia de Dios o —cuando el limbo existía— a la oscuridad? ¿Los 70 000 abortos clandestinos anuales en [la ciudad de] México son legiones de seres destinados a la oscuridad? En *Varieties of Religion Today* (2002), Charles Taylor menciona al Limbo como una teoría cristiana —desde la perspectiva teológica— muy errática, si se tiene en cuenta que ya se conciben niños en probeta, mientras que otros embriones con alma, según la Iglesia, se congelan y quizá sean destruidos más tarde. ¿Cuál sería el destino de estas almas sin bautismo?"

El papa exige activismo contra el aborto, no sólo a su alta jerarquía eclesiástica (unos cinco mil en todo el mundo, entre obispos, arzobispos y cardenales), sino también a los curas, feligreses y, sobre todo, a los políticos que se dicen católicos. De paso, el papa reafirma, insólitamente, que "el Infierno, del que se habla poco en este tiempo, existe y es eterno". O sea, por un lado el Sumo Mago desaparece el Limbo y por el otro, resucita el Infierno con todo y Lucifer. No cabe duda que los tiempos no cambian para ellos; cuando en el siglo XII los habitantes de una pequeña ciudad francesa negaron la existencia del Purgatorio (y también condenaban la posesión de bienes por el clero) fueron acusados de herejía y quemados vivos todos ellos.

El Obispo de Roma, "emperador" romano eclesiástico, no permitirá fácilmente que a la Iglesia se le escape el control de los sumisos fieles latinoamericanos que durante siglos han contribuido a su poder y gloria. Para los eminentísimos prelados, Dios celestial (invención magistral) está por encima de todo lo terrenal. Cuando los presbíteros se oponen a la despenalización del aborto no es para defender la vida, como pregonan, sino para continuar con el cautiverio de las almas y sus cuerpos. Para ello han inventado su moral cristiana basada en mitos y dogmas, con sus respectivos pecados y penas. Dice el escritor Fernando Savater que una cosa es el pecado y otra cosa es el delito. Aquél es definido por la Iglesia y éste, por el Estado. Los *pecadores*, aquellos que por ejemplo practican la planeación familiar, no son criminales. Los curas, no obstante, alegan que es la palabra de Dios contra la de los hombres por lo que, en su lógica torcida, lo que diga la Iglesia debe sobreponerse a lo que diga el Estado.

Los ministros del culto cristiano provocan confusión en las mentes

de millones de personas inoculándoles dogmas irracionales. La gente, víctima de su propia trampa cultural plena de prejuicios, debiera darse cuenta, en cambio, que toda acción voluntaria es conducida por la mente o conciencia, no por el “alma”. En el primer instante de vida no hay un acto divino de algún dios “soplando” el alma. La Iglesia confunde a los fieles cuando les asegura que Dios infunde el alma en el instante de la fecundación. El médico Javier Flores, al respecto, escribió un artículo titulado “Interrupción del embarazo” (*La Jornada* 03/27/07) donde indica: “En 1876, Oskar Hertwig, demostró que la célula masculina penetraba al óvulo, lo que constituye la primera evidencia científica de la fecundación. A partir de ahí la Iglesia se monta en los hallazgos de la ciencia y determina que Dios dota de alma a los humanos a partir de la concepción, la que identifica con la unión del óvulo con el espermatozoide (el cigoto).”

Arnaldo Córdova, doctor en filosofía del derecho e investigador y docente de la UNAM, refiere en su artículo “El derecho a la vida y la mujer” (*La Jornada* 06/03/07), que anteriormente la Suprema Corte de Justicia de México había ido más allá que los eclesiásticos cuando, en 2002, determinó que la vida comienza “cuando se deposita el semen en el endometrio (la cubierta mucosa del útero)”, lo cual equivale a decir que la vida empieza desde la preconcepción. Una “pazguatería aventurada si no se ha corregido el texto, pues, ¿por qué no defender también el derecho a la vida del espermatozoide que muere en una masturbación o del óvulo cuando queda ‘alborotado’ sin fecundar?” El doctor Córdova concluye que siempre se “ha encontrado muy difícil definir cuándo comienza la vida humana y, más todavía, cuándo el producto de la concepción empieza a ser ‘persona humana’. Nuestros ministros de 2002, de pronto fueron teólogos, biólogos y médicos, sin tener las cualidades para serlo”.

El profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Marcos Roitman Rosenmann, por su parte escribió (*La Jornada* 04/08/07): “La institución eclesiástica amasa su actual fortuna gracias a los testamentos para salvar el alma impura. Sin embargo, cuando se trata del aborto, las contemplaciones se acaban. Si cualquier otro pecado es consentido, en este caso la decisión personal y autónoma de la mujer se contrapone con imágenes de un asesinato. [...] El vientre materno incuba la simiente que Dios entregó para extender su verdad en el planeta. Otro conocimiento es superfluo. [...] Ahora se verifica que la vida inicia en el instante mismo de la fecundación. Es decir, cuando

el espermatozoide y el óvulo se encuentran.” La Iglesia, defensora a ultranza de la vida uterina, tiene que tomar en cuenta que hay hasta ¡500 millones de espermatozoides en una sola eyaculación! (aunque sólo uno de ellos logra fusionarse con uno de los cientos de miles de óvulos que contienen los ovarios). Teóricamente, si se pudieran salvar todos estos espermatozoides (a fin de estar a tono con la misión salvadora clerical), un nuevo Adán podría repoblar el mundo actual en tan sólo una docena de *conocimientos* (en acepción bíblica).

Tomando como base todas estas reflexiones y opiniones publicadas recientemente, surgen algunas preguntas para la teología cristiana tales como, ¿podría explicar la Iglesia qué pasó con Adán: fue “soplo” o “fecundación” lo que inició la primera vida? O más embarazoso todavía, en el caso de María, ¿Jesús también fue concebido como mortal con la concurrencia de un espermatozoide del Espíritu Santo? Hablando de niños incubados simultáneamente en un mismo útero, ¿en qué momento Dios otorga alma a los mellizos, a los gemelos o a los recién descubiertos “semi-gemelos”? Y los futuros seres clonados, *sin cigoto* ¿también irán a tener alma? Las preguntas vienen al caso ya que se sabe que cuando hay mellizos intervienen dos óvulos y dos espermatozoides; cuando gemelos, ocurre un óvulo y un espermatozoide que originan después dos fetos; en semi-gemelos, hay un óvulo y dos espermatozoides. Podría agregarse eventualmente el caso de clonados: un óvulo al que se le sustituye el núcleo por el de otra célula cualquiera, ¡sin necesidad de espermatozoide! Esta última forma reproductiva es una realidad actual en ciertos mamíferos, aunque excluyendo por ahora a los humanos.

En este juego combinatorio de reproducción de vida de los mamíferos más elaborados, donde a veces participan uno o dos óvulos con uno o dos (o ningún) espermatozoides, en diferentes combinaciones, la pregunta sería: ¿en qué instante Dios otorga vida independiente (alma) ya sea al cigoto (resultante de la fecundación) o al gameto femenino clonado: al inicio de la división celular o a las ocho o diez semanas de embarazo, según alegaba el tomismo? Si realmente esta variedad de productos tienen alma (cosa que nadie ha podido determinar), ésta carecería de sus atributos esenciales que son, según el propio catecismo, memoria, entendimiento y voluntad.

La doctora Sandra Lorenzano, doctora en Letras y vicerrectora de la Universidad del Claustro de Sor Juana, menciona que el propio santo Tomás de Aquino, doctor de la Iglesia y partidario de la “animación

retardada”, “defendía la idea de que el ‘alma’ encontraba la materia adecuada para dar origen realmente a un ser humano hacia las ocho semanas de embarazo, en el caso de los varones, y a las diez para las mujeres”. Otros filósofos y teólogos “liberales” han descartado que el embrión, antes de las 12 semanas de embarazo, pueda ser considerado un humano consciente, es decir, una persona.

Como apunta Sandra Lorenzano en su artículo sobre el aborto (*La Jornada* 04/05/07):

Uno de los aspectos “morales” del tema tiene que ver con la discusión sobre en qué momento del embarazo se considera que el producto es un ser humano. ¿Desde el momento de la concepción? ¿Cuando se implanta en el endometrio, a los 14 días aproximadamente? ¿Cuando comienza a desarrollarse el sistema nervioso central? ¿A partir de la octava semana cuando se habla ya no de embrión sino de feto? ¿A partir del tercer mes en que ya puede detectarse cierta actividad cerebral? ¿Al sexto mes, cuando se convierte en un feto ‘viable’, es decir, que sería capaz de sobrevivir fuera del útero materno? ¿En el momento del nacimiento? La gestación es un proceso continuo que hace difícil señalar un momento preciso en que comienza a existir la persona...

Puede ayudar al esclarecimiento parcial de estas incógnitas un informe del Colegio de Bioética que ha fijado una posición científica en torno a este asunto del aborto al señalar que el embrión de 12 semanas no es un individuo biológico, ni mucho menos una persona: carece de vida independiente, ya que es totalmente inviable fuera del útero. El desarrollo del cerebro está apenas en sus etapas iniciales y no se han establecido las conexiones nerviosas que caracterizan al ser humano, por lo tanto, según dicho informe, el embrión no experimenta dolor ni ninguna otra percepción sensorial. En conclusión, el embrión (antes de las 12 semanas de gestación) no es una persona, por lo que deben prevalecer los derechos de la mujer sobre los de éste. Como ejemplo de referencia, los legisladores británicos rechazaron recientemente los intentos de reducir de 24 a 12 semanas el tiempo permitido de terminación de embarazo. La legislación actual en Inglaterra permite el aborto durante las primeras 24 semanas. Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define el aborto como “la interrupción de la gestación antes de la *viabilidad fetal*”, la cual se establece en la *semana 22* de gestación (cursivas mías).

Ante el embate de la jerarquía católica y de los grupos conservadores contra la despenalización del aborto, el Estado no puede tomar

decisiones en función de ningún culto religioso. El experto constitucionalista John Ackerman, del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, dice al respecto: “¿Bajo qué bases sería interpuesta una controversia?” (a la despenalización). Adelantó que seguramente sería bajo la idea de que la vida comienza desde la misma concepción, lo que a su juicio es una idea religiosa que no tiene cabida en las leyes de un Estado laico. Advirtió que la separación entre Estado e iglesias es uno de los grandes logros de México, por lo que constituye uno de los más importantes ejemplos mundiales de una arquitectura democrática basada en la laicidad.

En síntesis, la despenalización del aborto es una medida de salud pública y una reivindicación de las mujeres de ejercer el control de sus cuerpos. No es una cuestión meramente moral ni criminal como lo consideran sus detractores. La realización o suspensión de un embarazo es una prerrogativa de la mujer, quien es la única que puede decidir cuándo y cuántos hijos tener, garantizando así el desarrollo pleno de ellos y del suyo propio. Adicionalmente, la medida de despenalización contribuye a disminuir el peligro y abuso de las intervenciones clandestinas, pero sobre todo, contrarresta la influencia clerical (la cual aún persiste en varias de las leyes actuales) siempre retrógrada y falsa, reafirmando así el carácter laico de las instituciones públicas y el principio de separación Iglesia-Estado.

EL DERECHO A UNA EDUCACIÓN SEXUAL Y SEGLAR

Parte de la educación sexual para adolescentes consiste en hablarles de la importancia de usar siempre el condón, aún en un inesperado —o buscado— encuentro sexual. El uso del preservativo puede disminuir significativamente los contagios y los embarazos no planeados. También debe aclarárseles a los padres y jóvenes los prejuicios más frecuentes en contra del aborto, ya sea por embarazo riesgoso, violación, malformación o interrupción voluntaria.

En la cultura judeocristiana la función de sexo “permitido” se asocia con la reproducción dentro del matrimonio. El cristianismo influye negativamente en el placer sexual, por su fuerte dosis de represión cuando el sexo está desligado de lo reproductivo. Cualquier otro contexto es un sucio pecado, un tabú. No existe entonces una visión de

la sexualidad para los adolescentes como algo placentero además de reproductivo. De ahí la importancia de una educación sexual integral en la escuela –con ayuda de libros de texto de biología actualizados– que, además del enfoque pedagógico, ofrezca información objetiva y verídica sobre la sexualidad, a fin de que los jóvenes disfruten su natural erotismo con plenitud y responsabilidad disminuyendo, al mismo tiempo, embarazos a temprana edad, enfermedades de transmisión sexual, así como prejuicios y fobias hacia la realidad de la diversidad sexual.

Aún en España, tradicionalmente conservadora y católica, un grupo de psicólogos de la Universidad de Vigo desarrolló un proyecto de educación sexual “para niños de 12 a 16 años”. María Lameiras, profesora de psicología en esa universidad, explica: “El proyecto se centra en dos ejes que vertebran toda la educación, el cuerpo y el género. Pretende, entre otros, romper las cadenas que la sociedad actual impone al cuerpo [...] eliminar ciertos condicionantes que todavía imperan en la sociedad según sea hombre o mujer; aclarar determinados conceptos emocionales, puesto que los jóvenes son muy vulnerables a estas edades y destacar que la sexualidad es un placer y no un problema, que debe practicarse sin riesgos [de embarazo o de infección].”

Ante el cúmulo de información explícita que los niños reciben a través de los medios de comunicación, lo cual exacerba su natural curiosidad, es necesario aclararles lo más pronto posible los temas relativos a la sexualidad (como lo hacen los libros de texto y los sitios web responsables). El vocabulario empleado por los maestros y libros de texto debe ser profesional, sin tabúes, uno que permita a los niños conocer y nombrar adecuadamente cada parte de su cuerpo –vagina, pene– así como acciones relacionadas con el sexo –masturbación, coito– acentuando simultáneamente el respeto irrestricto a sus cuerpos y al de los demás. (En Latinoamérica, región mayoritariamente religiosa, la niñez y las mujeres siguen siendo víctimas de la agresión y del abuso sexual).

La doctora en sociología e investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México, Olivia Tena, relata que

Holanda generó un programa de educación sexual laico, masivo, dirigido a diferentes generaciones y en diferentes contextos institucionales, con lo que logró una disminución importante en el número de embarazos adolescentes.

En ese país, de cada 1 000 adolescentes se embarazan cuatro, mientras en México la relación es 70 de cada 1 000. Holanda, además, es la nación con el menor índice de abortos en el mundo.

A decir de Tena, aproximadamente 36% de las mujeres del Distrito Federal, menores de 20 años, tienen embarazos no deseados.

Con ayuda de Internet y otros medios, excluidos los eclesiásticos y los puritanos, hay manera de que los jóvenes intercambien y obtengan información profesional sobre todos los aspectos de la sexualidad para que complementen su educación sexual y puedan tener su propio criterio acerca de cuándo y cómo ejercitar su sexualidad. Un ejemplo de la clase de información que pueden encontrar en Internet es un texto (recortado aquí) de la sexóloga Juliet Eastland, que aparece en la página electrónica www.teenwire.com/espanol de Planned Parenthood Federation of America, *Todo lo que siempre quisiste saber sobre el no hacerlo*.

Se puede vivir una sexualidad plena sin los riesgos de las relaciones sexuales penetrativas. ¿No hay algo así como un sustituto, como un orgasmo sin riesgos? A decir verdad, sí. Los “juegos sexuales” pueden ser una excelente opción. Una práctica que permite desfogar las ganas que se acumulan en tu cuerpo, sin el riesgo de intercambiar fluidos. ¿Pero es sexo? Por supuesto que lo es, cuando los cuerpos se involucran para sentir placer, el sexo está presente. Hay quienes afirman que [la mente y] la piel es el “órgano” sexual más importante. Lo único que no hay es un coito, por eso le llaman sexo sin penetración. El sexo sin penetración es 100 por ciento libre de riesgos y es apropiado tanto para los adolescentes como para las personas mayores, sean personas solteras o en pareja, heterosexuales, gays, lesbianas, bisexuales o cualquier otra preferencia.

Párrafos adelante se puede leer: “La masturbación (la estimulación de los genitales) tiene –para muchos– mala fama, aunque buenos y placenteros resultados. En el pasado, algunas personas pensaban que ‘hacerse el amor a uno mismo’ provocaba ceguera, esterilidad, pelos en las manos y varias patrañas más. En realidad, la masturbación es la forma más segura y común de vivir la sexualidad y de disfrutar de un orgasmo.”

El texto resume las ventajas del sexo sin penetración:

- Sexo seguro. La penetración vaginal y anal sin la protección de un condón son actividades que conllevan el riesgo de transmisión de infecciones por vía sexual, como por ejemplo el VIH/

sida y el virus del papiloma humano. El sexo oral (la estimulación de los genitales con la boca) tiene cierto riesgo, aunque bastante menor.

- Anticoncepción.
- Alivio psicológico.
- Satisfacción sexual. Puede ayudar a la mujer a alcanzar el orgasmo. En el sexo no todo es el pene.

Entre paréntesis, la nueva pastilla anticonceptiva, llamada “del día siguiente”, ofrece un control práctico de la sensualidad y reproductividad a las mujeres, liberándolas, de paso, de la maldición gitana: “todos los hijos que te dé Dios...”

Ante la embestida de la Iglesia cristiana –tanto católica como protestante– por controlar parte importante de la educación (junto con la complicidad de los gobiernos conservadores que actualmente gobiernan a México y Estados Unidos) y que hacen peligrar los avances y beneficios de un Estado liberal y laico, es necesario revisar algunos de los aspectos de la estrategia cristiana para influir en los niños. De manera similar a la disección de una rana en una clase de biología, se debe analizar detalladamente también el *sapo* “credo cristiano” para que el alumno se forje una idea más certera acerca de un asunto que tanto ha afectado a la humanidad. La religión es un engendro que limita y deforma el incipiente mapa mental del niño impidiéndole ubicarse inteligentemente en el planeta.

Si bien hablar de la Iglesia cristiana es algo muy complejo (debido a su permanencia e intromisión milenaria en todos los aspectos de la vida y a su enorme influencia), no obstante es imprescindible que los niño(a)s y jóvenes escudriñen y se den cuenta de las mentiras y planes encubiertos de la iglesia institucional que, entre otras cosas, ha desvirtuado la historia e idea original de un Dios justo, pleno de amor y misericordia, como cuando Jesús decía: “Amaos los unos a los otros” y “No hay tal cosa llamada pecado”, por mencionar algunas contradicciones de la Iglesia respecto al mensaje de Cristo. Nietzsche, sin embargo, difiere del mérito de lo que predicaba y hacía Jesús. En una “sacrílega” nota titulada *El tipo Jesús*, el filósofo alemán afirma: “El hecho de que los auténticos instintos varoniles –no sólo los sexuales, sino también los de lucha, orgullo, heroísmo– no se hayan desarrollado jamás en él, el hecho de que se haya quedado retrasado y haya permanecido infantilmente en la edad de la pubertad; eso es propio

de ciertas neurosis epileptoides [...] no se defiende, no ataca...” Y eso que en el Evangelio de Mateo (10:34) Jesús dijo: “No piensen que he venido a traer la paz sobre la tierra. No vine a traer la paz, sino la espada. Porque he venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra; y así, el hombre tendrá como enemigos a los de su propia casa.” Al parecer, al menos heredó los genes bélicos del Padre.

La religión tiene el efecto de una castración mental, ya que altera el comportamiento emocional del devoto y le suprime parte del razonamiento al obligarle a creer, por fe, los más inverosímiles cuentos y dogmas sin cuestionarlos, por más absurdos que sean. En algunas escuelas religiosas de verano en Estados Unidos, por ejemplo, sus alumnos son fanatizados al grado de dejarlos listos a dar la vida por Jesús, gracias a una instrucción que confunde y a una serie de patrañas ancladas en el medievo. Las presiones de quienes sostienen que Dios creó el mundo (creacionistas) y niegan las teorías de Darwin sobre la evolución, obligaron a las autoridades educativas del estado de Kansas a eliminar en 1999 toda referencia a las teorías evolucionistas en los libros de texto de ciencias naturales. Los conservadores, conformados por políticos, gobernantes y ministros protestantes han delineado el pensar de gran parte de la población estadounidense.

Richard Dawkins menciona en su libro *The God Delusion* la gran paradoja de Estados Unidos: “fundado en el secularismo, es ahora el país más religioso en la cristiandad, mientras que Inglaterra, con una iglesia establecida encabezada por un monarca constitucional, está entre las menos”. Siendo los estadounidenses los más religiosos son, al mismo tiempo, los más ignorantes de religión, no saben ni comprenden nada de los hechos evangélicos. El 90% de los congresistas, sin embargo, consultan sus fuertes convicciones religiosas antes de emitir una ley. Hay fe pero sin entendimiento; la ignorancia religiosa es la norma entre sus más de 200 millones de cristianos. También, es el país más dividido en cuanto a las múltiples denominaciones religiosas que luchan entre ellas por captar los jugosos diezmos de los feligreses. De ahí el fenómeno del surgimiento de las superiglesias donde son válidas todas las propagandas agresivas de la mercadotecnia: “Lo que es válido para detergentes sirve para Dios.”

No es posible que una institución laica, como debe ser la escuela pública, pudiera aceptar las proposiciones sesgadas del papa Ratzinger, quien ha puesto como ejemplo a seguir a la Iglesia católica que

“ha sido capaz de aunar fe y razón”. El papa agrega que la fe y la razón “se vuelven a encontrar unidas de un modo nuevo, si superamos la limitación autodecretada de la razón a lo que se puede verificar con la experimentación y la abrimos nuevamente con toda su amplitud”. La Iglesia católica se proclama como la única y se erige como inefable ante los pueblos mayoritariamente ignorantes; siempre ha perseguido la exclusiva de la verdad y entiende que la legitimidad de cualquier asunto emana de Dios y no de los hombres.

El gobierno de España, por ejemplo, “gracias” a los Acuerdos con la Santa Sede de 1979, es rehén de la jerarquía eclesial y mantiene el vínculo entre monarquía e Iglesia católica. Hay concentraciones y manifestaciones de miles de fieles en toda España, entre ellos obispos y dirigentes de la oposición conservadora, en contra del proyecto de reforma del sistema educativo que pide hacer optativa la enseñanza de la religión católica en las escuelas. En cuestión de educación la jerarquía católica quiere ser colegisladora, modificando las leyes que anulan la enseñanza de religión en el aula.

El compromiso con la Iglesia, heredado del franquismo, debilita la aparente postura laicista del gobierno, el cual recientemente tuvo que arremeter “contra el ideario educativo del nuevo colegio católico Monte Tabor” que “además de segregar a los niños de las niñas, habla de curar la homosexualidad y de formar a ciudadanos que sean capaces de morir por Jesucristo”. Éste es un ejemplo más del poder eclesiástico que todavía existe en España (y en todos los demás países católicos). Varios intelectuales españoles opinan que es impostergable una gradual secularización de la sociedad, acorde con el ideario laico fundamental de la separación oficial Iglesia-Estado.

Al igual que en la conservadora España, el nuevo presidente derechista de Francia, país paladín de la laicidad, en un discurso atacó a la cultura laica: “En la transmisión de los valores y en el aprendizaje de la diferencia entre el bien y el mal, el maestro no podrá remplazar nunca al cura o al pastor, aun siendo importante que se les acerque, porque siempre le faltará la radicalidad del sacrificio de su vida y el carisma de un compromiso conducido por la esperanza.” Como expresa un observador: “Sarkozy disparaba directamente contra la institución esencial de la laicidad republicana: la escuela.”

Sería interesante ver cómo se cumplen los deseos de este fervoroso presidente ahora que la BBC informa que desde hace varios años “la Iglesia Católica Romana se enfrenta al envejecimiento y disminución

de miembros en la parroquia y el clero diocesano". El número de monjas cayó 25% en todo el mundo durante los 27 años del pontificado de Juan Pablo II (1978-2005), y el número de monjas y curas decayó 10% entre 2005 y 2006. La baja en el número de religiosos indica que no están surgiendo suficientes monjas y sacerdotes para remplazar a los que mueren o a los que deciden abandonar los hábitos. Es difícil saber hasta dónde va a llegar, y en cuánto tiempo, la innegable crisis estructural de la Iglesia católica.

Por otro lado, estos retrocesos en el laicismo no son exclusivos de España, Francia y Latinoamérica sino que se refuerzan en Estados Unidos donde en un debate de la CNN se inquirió –hecho insólito– a los candidatos republicanos a la presidencia a que contestaran a una pregunta videograbada de un votante que sostenía una Biblia en la mano y que decía: "Como conteste a esta pregunta nos dirá todo lo que necesitamos saber acerca de usted: ¿Usted cree cada palabra de este libro? Específicamente, este libro que tengo en mi mano, ¿usted cree en él?"

Los niños de cualquier etnia y condición son sugestionables y dependientes de lo que les dicen los mayores (padres, maestros o ministros de culto). Si desde pequeño le repiten que el "niño Dios" lo va a cuidar a través de un "ángel de la guarda" pero que, al mismo tiempo, el "padre Dios" lo vigila todo el tiempo –para bien o para mal– y que, si se porta mal, "se le va a aparecer el diablo", entonces el infante se infectará del virus de la *superstición* y empezará a sufrir la presencia de seres sobrenaturales. De igual manera en la escuela, el niño piensa que lo que le están enseñando los maestros es la plena verdad.

Pero si los padres, además de llevarlos a la escuela durante la semana, los llevan también a la iglesia los domingos a oír misa o al catecismo, entonces los curas o monjas, sabedores de la impresionabilidad infantil, se aprovechan para indoctrinarlos por medio de historias a modo de cuento de hadas como: "Hace mucho tiempo nació el niño Dios (¡sin padre biológico!) de una madre virgen en un humilde pesebre, y vinieron tres reyes magos a venerarlo como el nuevo Mesías, guiados por la brillante estrella de Belén..." Por cierto que este niño Dios, cuando creció, tenía poderes mágicos (mucho más grandes que los de Harry Potter) con los que podía convertir el agua en vino, resucitar a los muertos, incluso a sí mismo cuando lo crucificaron y mataron. Continúan los curas: "Ascendió al cielo y está sentado a la diestra de su Señor Padre" (que es él mismo, al igual que el Espíritu

Santo quien, por cierto, fue quien embarazó a su madre virgen, la cual también subió a los cielos en cuerpo y alma). Ésa es, en síntesis, la historia de la "Sagrada Familia". Si los niños ponen cara de angustia pareciendo no entender nada y menos lo de la Santísima Trinidad de "tres en uno" y lo de una virgen que, a pesar de ello, pudo dar a luz "sin pecado concebida", entonces los eclesiásticos les dicen que son misterios sagrados y que deben creerlos por fe y no tratar de entenderlos por razonamiento.

Un ejemplo del lamentable abuso contra el derecho del niño a tener una educación laica es el de los ultrarreligiosos Amish que viven en comunidades cerradas, en varios lugares de Estados Unidos, y que no permiten que sus hijos asistan a una escuela regular sino sólo a sus escuelas religiosas, especialmente diseñadas para inculcarles un modo arcaico de vivir alejados de cualquier avance técnico y científico y con una visión de vida obnubilada. Estos niños, al igual que otros que nacen en el seno de familias radicales, como los fundamentalistas mormones o los judíos ortodoxos, pueden evitar ser inoculados con el fanatismo de sus progenitores.

Un caso patético es el del científico estadounidense Kurt Wise, director del Centro para la Investigación de los Orígenes en el Bryan College (Dayton, Tennessee), quien, a pesar de haber estudiado geología en las prestigiadas universidades de Chicago y Harvard, admitió en un discurso que: "Si toda la evidencia en el universo se vuelve contra el creacionismo, yo sería el primero en admitirlo, pero aún sería un creacionista porque eso es lo que la Palabra de Dios parece indicar." Richard Dawkins indica que la mente de Wise fue fatalmente subvertida y debilitada por la educación religiosa fundamentalista que le hizo creer que la Tierra tiene menos de 10 000 años de existencia.

Posiblemente, después de algunos años de cargar en la mente estos supremos embrollos, los individuos fanatizados logren zafarse de estas inverosímiles creencias, aunque los milagros escasean cada vez más. Si un individuo tan preparado como Wise "razona" así, entonces es fácil imaginar cómo piensan otros menos preparados. No importa cuánta evidencia se les presente, el problema es que no quieren o no saben pensar. Como dice elegantemente Bertrand Russell: "Muchas personas morirán más pronto que pensarán. De hecho lo hacen."

Es vergonzoso que el presidente estadounidense, George W. Bush, carezca de las más elementales nociones de historia natural y que los evidentes procesos geológicos y biológicos del planeta le parezcan re-

sultado del Génesis bíblico. Aun así, el presidente de la nación más industrializada y poderosa del planeta habla de la importancia de la educación de la niñez y de que se le enseñe, por igual, las dos teorías sobre el origen de la vida: la absurda del creacionismo (diseño inteligente) y la científica de la evolución, ¡“para que el niño escoja”!

A los niños, al igual que a la gente primitiva, les gusta creer que las cosas inanimadas, como sus ositos de peluche o el pico de una montaña, tienen emociones o poderes sobrenaturales. De ahí a creer que hay seres extraterrestres, y entre ellos uno Todopoderoso, hay sólo un paso. Algunas gentes con creencias irracionales hacen conjuros para invocar la magia (negra o blanca, según la necesidad) que hay detrás de un fetiche, similar a cuando rezan ante una imagen para implorar un milagro.

La religión es intrínsecamente irracional. Pareciera ser un instinto derivado del de conservación que genera, sublimadamente, el deseo de reproducción para preservarse a través de los hijos, para lo cual la naturaleza provee el deseo sexual. La vida del ser humano parece de muy corta duración, sobre todo en la antigüedad, donde el promedio de vida era de unos 30 o 40 años. Por eso se pensó en la necesidad de hacer una extensión, ya sea celestial o infernal, según se cumplieran o no los preceptos de conducta impuestos por una autoridad eclesiástica. Dichos preceptos, supuestamente divinos, eran muy adecuados para sojuzgar a las masas y domesticarlas, empezando por las mujeres y sus hijos, en la misógina sociedad patriarcal que siguió.

¿No será posible revertir la religión de instintiva a racional o inventar un credo congruente, incluyente, que no divida a la gente ni colisione frontalmente contra la lógica y la ciencia?

REFERENCIA A CREDOS EN EL AULA

Es inevitable que en algún momento surja el tema de la religión en el salón de clases y que el maestro no esté capacitado para tratarlo adecuadamente. Por otro lado, es difícil liberar a los niños de los mitos religiosos que los padres les han inculcado cuando éstos aún no tenían criterio propio. Sin embargo, sería muy útil que del mismo modo que los puritanos estadounidenses prohíben a los jóvenes fumar o tomar bebidas alcohólicas antes de los 21 años, prohibieran los credos para

evitar que los niños y jóvenes consumieran la “droga” de la religión. Cada aula debería ser declarada zona libre de dogmas, semejante a “Prohibido fumar”.

Hablando del derecho de los niños a una veraz información respecto de los temas relacionados con la Iglesia y la religión, el escritor Fernando del Paso, en un artículo titulado “La SEP y la educación” (*La Jornada* 10/07/04), dice:

Si vamos a contar la historia de la Inquisición y de las guerras de religión, tenemos que hablarles a los alumnos sobre las torturas inenarrables a las que los propios cristianos sometieron a sus hermanos y que superaron, con mucho, los sufrimientos y vejaciones de Cristo en el día de su muerte. La enseñanza de la historia quedará coja si no les hablamos de los horrores de la Noche de San Bartolomé o de la espantosa e inmisericorde aniquilación de los Cátaros. [...] Las matanzas de miles de judíos por los cruzados no se entienden si no se conoce la historia del antisemitismo feroz que nació en el seno de la Iglesia católica desde que ésta inventó que el pueblo judío era un pueblo deicida.

Del Paso agrega: “...se debería incluir una materia dedicada a aprender, como parte de la historia de la imaginación, el estudio de los mitos y leyendas de las principales religiones del mundo, contado como cuentos de hadas, que eso es a lo que más se parecen. Después, que se les enseñe historia universal...”

La religión daña la esencia del conocer ya que adormece la curiosidad natural de los niños. Por ello debe protegérseles de evangelizaciones tempranas hasta que (si acaso) cumplan la mayoría de edad, que es cuando estarán mejor capacitados para elegir (o no) alguna de las religiones existentes en el mundo (no la que les tocó, por nacer en determinada región y familia). Si elige no tener ninguna creencia, no por ello va a perder espiritualidad y moralidad. Es deseable que la juventud, a través de descubrimientos y pensamientos avanzados, tenga capacidad de alcanzar estados de conciencia más elevados desde donde pueda percibir la armonía y grandiosidad de la energía del Cosmos.

El dogmatismo religioso de cualquier credo llevado a la escuela –pública o privada– hace imposible una sana educación, libre de prejuicios. La escuela debe ser neutral en lo doctrinario y un antídoto a las ideas religiosas radicales inculcadas por los padres de familia, los padres de la Iglesia, el Santo Padre en Roma y El Padre en el Cielo: ¡toda una sociedad patriarcal!

En una sociedad multicultural como la estadounidense, por ejemplo, es natural que cada niño llegue a la escuela con las ideas religiosas promovidas por los ritos que ve en su hogar. Es usual, entonces, que en un mismo salón de clases haya judíos, cristianos, musulmanes, budistas o incluso agnósticos; es así como el niño aprende que hay creencias diferentes y tal vez hasta se pregunte cuál es la “buena”. El profesor debería tener la libertad y capacidad de poner en perspectiva cada creencia y decir que cada una es entendible y que es producto, finalmente, de una determinada civilización y región del mundo donde casualmente les tocó nacer a los padres y a sus ancestros, con costumbres y mitos heredados de esa cultura particular. Así el niño podría comprender la relatividad de la creencia de sus padres y de que ninguna es la “verdad” única.

La postura correcta del maestro ante la diversidad de creencias sería informar a los niños (y a sus padres) que serán bienvenidos todos los credos y los libros sagrados que ocasionalmente lleven, pero que ninguno está por encima de otro o del libre pensamiento. Y si hay necesidad de referirse a alguna creencia será con respeto pero sujeta a interpretación, objeto de crítica y comparación, incluso, de desacralización. Cuando la religión sale de la esfera privada se convierte en una ideología pública como cualquiera otra, por lo tanto, puede ser revisada o criticada con la misma vehemencia que cualquiera otra convicción. En todo caso debe quedar claro en los alumnos que las religiones dividen y que la intolerancia generada ha sido el origen de múltiples guerras y matanzas en la historia de la humanidad.

La enseñanza religiosa, en todo caso, debe permanecer en el ámbito del hogar y de la iglesia correspondiente, mientras que la escuela debe ser un lugar neutral, libre de dogmas irracionales, donde se pueda comparar y poner en perspectiva las religiones predominantes y la diversidad cultural, y simultáneamente se inculque el razonamiento lógico para que los niños crezcan equilibradamente en ambas vertientes, la espiritual y la racional.

Gran parte del estrato económico medio y alto de México parece no ser muy religioso. Sin embargo, hay una especie de cinismo entre los hombres que ven con buenos ojos que sus esposas e hijos vayan a la iglesia y tengan “temor de Dios”, por si acaso. Ellos creen, por inercia, lo más superficial de la doctrina pero no creen en la iglesia. En cuanto a la fe misma, tienen un desconocimiento casi total de la teoría teológica: no la entienden ni parece importarles mucho y tampoco

se atreven a cuestionar si existe ese Dios que les han machacado desde siempre. Les gusta la idea de pedir favores celestiales en momentos de desesperación y enfermedad y ante una desgracia se consuelan diciendo que es la voluntad de Dios, sin reparar en el contrasentido de no saber qué es “aquello” al que imploran. Con respecto a la gente de escasos recursos, la religión (en su parte más dogmática e incomprensible) y los consejos de los curas, son básicamente para las mujeres. En su desesperación de vida recurren fanáticamente a los poderes sobrenaturales, sin entender que las injusticias y problemas que padecen son resultado de la desigualdad a la que están sometidas.

En México la ultraderecha cuenta con diferentes organizaciones para seguir manteniendo esta sujeción: la Unión Católica Femenina, la Unión de Padres de Familia, Provida, el partido político PAN, los sinarquistas, el MURO, el Yunque, el *Opus Dei*, el Episcopado, los Legionarios de Cristo, los Caballeros de Colón, los de la Cruz de Malta, la Adoración Nocturna, la Vela Perpetua, la Acción Católica, la Legión de Cristo Rey... Todas estas asociaciones y organizaciones tienen como norma el no pensar y el actuar con base en dogmas decretados por la fe, no por la razón.

El poeta Hugo Gutiérrez Vega, en su ensayo “Doña Ruth y la ultraderecha” (*La Jornada*, 09/28/07), le advierte a esta diputada del Congreso lo que hay que conocer de esas “pías” organizaciones. En los tres primeros párrafos del documento Gutiérrez Vega enumera algunas de las enseñanzas de la ultraderecha, que doña Ruth desconoce pero que, a priori, considera útiles:

1. El Estado laico debe desaparecer, así como la libertad de cultos. El pueblo mexicano es católico y, por lo mismo, el Estado debe definirse como católico y seguir los lineamientos de la Iglesia. Los otros cultos deben ser perseguidos, pues “el error no tiene los mismos derechos que la verdad”. Por lo tanto, los luteranos, los miembros de las sectas seudocristianas, los judíos, los musulmanes, los budistas, hinduistas y los seguidores de los ritos de origen africano deben ser extirpados del medio social. “Este hogar es católico y no admite propaganda protestante” es el lema que debe colocarse en las ventanas de la gente de bien.

2. La educación debe ser católica y las escuelas públicas deben impartir cursos de catolicismo y enseñar a los alumnos la oración y los principios de una sana moral en la que no caben los excesos de la carne, las dudas sobre lo decretado por el magisterio de la Iglesia y la difusión de ideas exóticas que, como el comunismo, el socialismo y el liberalismo clásico, son enemigos de la unidad nacional que gira en torno a Jesucristo y a su Iglesia. “Hay que

construir la Jerusalén eterna con barro mexicano”, decía el padre Castello. “En México lo que no huele a incienso huele a mierda”, decía el padre Julio Vértiz, hombre de olfato unilateral muy desarrollado.

3. Penalizar el aborto y castigar a las mujeres homicidas. Para el Opus Dei la mujer debe parir todos los hijos que Dios le mande. De su manutención y cuidado espiritual se encargarán las legiones celestiales. [...] Las mujeres no tienen derecho a decidir sobre estos temas. Deben, como los súbditos de la Nueva España, callar y obedecer, abrir las piernas para recibir la semilla del macho aburrido y rutinario y volverlas a abrir para dar a luz al producto enviado por los cielos. Además, que las mujeres no piensen en el placer. Están hechas para callar, recibir al macho, atender al guerrero, permanecer como la escopeta (cargadas y detrás de la puerta) y ser modestas y discretas en el acto de la procreación, que es un deber moral, no un placer sucio y bajuno...

Para Europa, según el papa, “La fe en el futuro debe estar ligada a la fe en Dios y en el regreso a los valores tradicionales. Donde está Dios, está el futuro”, dijo convencido a una multitud de fieles en el Vaticano. Instó a su audiencia a decir “sí al amor” y a la “vida responsable”. Benedicto XVI criticó a la Unión Europea por excluir una mención a Dios y a las raíces cristianas en las declaraciones de su 50 aniversario, diciendo que el continente estaba comprometido con una forma de “apostasía de sí mismo” al excluir a Dios. Sólo al cumplir la voluntad de Dios, sostuvo, los sacerdotes mantienen su identidad y esta aceptación se traduce, de manera práctica, en una “humilde obediencia a la Iglesia” sobre lo cual, pidió “hacer un profundo examen de conciencia”.

La Iglesia católica trata de estructurar la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte, por medio de sus sacramentos y ritos para cada situación significativa. La religión se hace presente cuando el ser humano toma conciencia de estar compuesto de mente y cuerpo y de que éste es fuente del deseo y del placer, a lo que la clerecía exige “doblegar el cuerpo pues conduce a la tentación y al pecado”. Para el apóstol san Pablo la concupiscencia (deseo intenso) “es la rebelión de la carne contra el Espíritu Santo, resultado de la desobediencia del pecado original”.

La flagelación, el dolor y la supresión violenta del apetito “degradante”, purifica y ayuda a vivir virtuosamente, libre de las tentaciones de Satán. Los fundamentalistas católicos como los de la secta Opus Dei –con su práctica de “mortificación corporal”– y los musulmanes, se flagelan hasta que la sangre brota de su espalda macerada. Por cier-

to que, al igual que los católicos, los chiitas esperan pacientemente que el salvador (Mahdí) venga a rescatarlos y a resolver sus problemas. También Jesucristo, “hijo de Dios” y “rey de los judíos”, supuestamente vino a salvar a sus coterráneos judíos (¿y a redimir al resto?). Esta hipótesis implica que todos los seres humanos están condenados, nada más nacer –aun sin pecar– por culpa de los inventados primeros padres, Adán y Eva, quienes desobedecieron al Señor generando así el inherente “pecado original”. Sólo a través de las enseñanzas de Cristo y del cumplimiento de los ritos eclesiásticos pueden salvarse todos del Infierno eterno.

El cristianismo, adulterado por la Iglesia, es una doctrina cruel, intolerante e inhumana. Es, además, discriminatoria hacia la mujer, profundamente misógina, empezando con la quimera de que “salió de una de las costillas del hombre” y al no permitirle la igualdad en cargos ministeriales. San Agustín escribió: “El cuerpo de un hombre es tan superior al de una mujer como el alma lo es del cuerpo.” La mujer pertenece al hombre, como se colige de “no desearás la mujer de tu prójimo”. La Iglesia cristiana es intransigente respecto a cualquier libertad de la mujer relacionada con el uso y decisión sobre su cuerpo, ya sea placer o preferencia sexual, planeación familiar o aborto. Para ellos, “la vida humana está en las manos de Dios”. Bajo esa “lógica” nadie es dueño de sí mismo, la vida es prestada y la Iglesia, la arrendadora.

La iglesia católica, intimidante y chantajista, hace referencia constante a estribillos como “es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico se salve”, “bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos”, “ganarás el pan con el sudor de tu frente”, “la meta última de los ciudadanos es la beatitud eterna” y así sucesivamente. Todos estos eslóganes son la exaltación del sufrimiento y del conformismo cristiano que hablan de que la recompensa está en la otra vida, ocultando que realmente están haciéndole el juego a los ricos explotadores quienes, a su vez, hacen jugosas donaciones a la Iglesia y presionan por una educación privada, manejada usualmente por congregaciones católicas. El cristianismo promete que la justicia y la felicidad están en el más allá, en detrimento de una vida plena acá. No es casual que los plutócratas –creadores de pobreza– y las jerarquías eclesiásticas –creadoras de ignorancia y resignación– hayan sido siempre aliados. La Iglesia manipuladoramente bendice la caridad más que la justicia social. No

en balde el escritor francés Émile Zola sentenció: “La civilización no alcanzará su perfección hasta que la última losa de la última iglesia caiga sobre el último sacerdote.”

Si bien la sentencia de Zola tiene dedicatoria al catolicismo, se puede hacer extensiva al integrismo cristiano y a “el último fundamentalista”, como por ejemplo, el ex presidente de la nación más poderosa del planeta, el protestante metodista George W. Bush (instrumento y parlanchín de Dios). Bush, por cierto, pidió recientemente al Congreso un incremento de los gastos militares que, junto con los costos de las guerras de Iraq y Afganistán, suman un total de 559 mil millones de dólares (¡más de medio *trillón!* —en anglosajón—). Para tener una idea de la magnitud de esta cifra, baste saber que las Naciones Unidas han determinado que el hambre del mundo se aliviaría con una inversión de tan sólo 15 mil millones de dólares anuales. El secretario general de la ONU dijo que, “las subidas en los precios de los alimentos amenazan con sumar hasta 100 millones de personas a los 850 millones que ya sufren hambre en el mundo”.

El analista político José Blanco, al hacer mención del fundamentalismo de la religión que profesa el ex presidente Bush, señala (*La Jornada*, 07/02/06): “El fundamentalismo es un movimiento conservador cristiano nacido en Estados Unidos entre los protestantes, a fines del siglo XIX. Sus creencias son para ellos verdades absolutas incuestionables: la Biblia es infalible, el de Jesucristo fue un nacimiento virginal y divino, su sacrificio en la cruz fue una expiación de los pecados de la humanidad, veremos un día la resurrección física y una segunda venida de Cristo, y también habrá una resurrección física de los creyentes. Los no creyentes no volverán.” Alfredo Jalife Rahme, analista político y catedrático de la UNAM y de El Colegio de México, concluyó: “El pecado capital ontológico del necrófilo fundamentalismo es que atenta contra la biodiversidad que resguarda los genes de la humanidad del futuro.”

Por miles de años, desde que fue institucionalizado el sistema patriarcal, los gobernantes y la Iglesia cristiana han inculcado al pueblo el principio de respeto irrestricto a la ley, obediencia a la autoridad y temor a Dios. La obediencia a la ley se volvió religión. No hay distinción entre moral y ley. La mancuerna Estado-Iglesia ha preservado, a través de reglas de conducta convertidas en leyes y en dogmas religiosos, la herencia de la esclavitud, la servidumbre, el feudalismo, la realeza y la jerarquía pontifical. Así se ha logrado nublar la inteli-

gencia de la gente, manteniendo el respeto a la ley (no importa cuan injusta sea) y el temor a lo desconocido, a la furia de un Dios celoso que puede abrir las compuertas del cielo para mandar lluvia y fuego a todos los pecadores. La gente *menuda* ha perdido (o nunca ha tenido) la iniciativa y capacidad de pensar fuera de los prejuicios heredados, inculcados por un puñado de gobernantes y obispos interesados en preservar sus canonjías.

La gente, sin embargo, puede lograr su propia grandeza y poder de pensamiento a través de una educación laica. La religión en la antigüedad era una cuestión inevitable, y hasta una necesidad en la prehistoria, antes de que se inventara el método racional para conocer la explicación de los fenómenos naturales que aterrorizaban a las tribus nómadas. Pero ahora es inconcebible que se siga profesando la religión cristiana, por ejemplo, ante la evidencia de su falso origen y del daño que ha causado. El engaño mayúsculo es que hay un Señor divino que atiende y vigila a la humanidad 24-7-365, y que después recompensa con el Cielo o castiga con el Infierno, todo lo cual sirve a los clérigos y a sus compinches gobernantes para que, supuestamente, la gente se porte mejor y obedezca.

10. RELIGIÓN VERSUS CIENCIA

Decía Nietzsche que “El comienzo de la Biblia contiene la psicología *entera* del sacerdote. El sacerdote conoce únicamente *un* peligro grande: ese peligro es la ciencia.” En su libro *El Anticristo*, Nietzsche parodia:

Al viejo Dios lo invadió una angustia infernal. El hombre mismo había sido su *máximo* fallo, Dios se había creado un rival, la ciencia hace *iguales a Dios*, —¡se han terminado los sacerdotes y los dioses si el hombre se vuelve científico! [...] La ciencia es el *primer* pecado, el germen de todo pecado, el pecado *original*. *La moral no es más que esto*. —[Del árbol del conocimiento] *No* conocerás: — el resto se sigue de ahí. [...] Respuesta: ¡fuera del Paraíso el hombre! La felicidad, la ociosidad inducen a tener pensamientos —todos los pensamientos son pensamientos malos [...] El hombre no *debe* pensar. Y “el sacerdote en sí” inventa la indigencia, la muerte, el peligro mortal del embarazo, toda especie de miseria, vejez, fatiga, sobre todo la *enfermedad* [...].

Sabia sátira de Nietzsche sintetizando la eterna aversión de la Iglesia hacia la ciencia y el conocimiento.

La realidad científica es la antítesis de la superchería, pero la explotación de ésta es un lucrativo negocio de la religión. Por cierto que, todas las explicaciones científicas no parecen requerir la presencia de Dios, antes bien, estorba. Por cerca de dos mil años la humanidad creyó, sin verificación alguna, lo que habían dicho Aristóteles y los teólogos tomistas, hasta que surgió el método científico con Galileo.

Desde el inicio de la historia hasta la aparición de la ciencia formal iniciada por Galileo, toda explicación acerca de cualquier cosa era religiosa. La religión tenía el monopolio de la “verdad”. Si era necesario ajustar algo en vista de un nuevo fenómeno, el procedimiento regular era simplemente hurgar en la Biblia y sacar de ahí la interpretación, que casi siempre se reducía a decir que era la voluntad de Dios. Si la explicación resultaba más absurda de lo usual, se convertía en dogma y, de esta manera, tenía que aceptarse por fe, no por raciocinio. Al mismo tiempo, la herramienta más eficaz de la Iglesia para “convencer” a los remisos fue la invención de la Inquisición.

La gente de escasos recursos prefiere tener fe (le da esperanza y resignación) en vez de raciocinio (que muestra una realidad despiadada), aun a costa de sufrir infantilismo mental. Mucho mejor fantasear con fábulas, mitos, cuentos bonitos o loterías, que ver la tragedia de su vida en toda su magnitud. A su vez, los gobernantes y tiranos absolutistas, a través de la historia, han proclamado tener una alianza con Dios —o dioses— con el propósito de consolidar su poder al máximo.

No obstante, en su empeño por conocer la verdad, la humanidad optó (aunque sólo recientemente en la historia —400 años contra miles de años atrás—), por seguir los métodos de la ciencia, más que los métodos de la fe (si acaso hubiera alguno). Gracias a ello ha podido entender innumerables fenómenos de la naturaleza, cosa que jamás hubiera podido lograr con las “explicaciones” y dogmas, ajenos a la razón, donde todo está dicho, sin nada por investigar. De haber persistido sólo la fe, se hubiera estancado la humanidad en una permanente ignorancia y en un sinfín de supersticiones.

Los aristotélicos se rehusaban, por ejemplo, a mirar el cielo a través del telescopio como lo hacía Galileo, quien descubrió de esta manera los satélites de Júpiter. Ellos aseguraban tercamente que dichos satélites “eran una ilusión”, según relata Bertrand Russell en su famoso libro *Religión y ciencia*. Peor aún, el telescopio revelaba cosas horrendas como que la luna terrestre tenía montañas y ¡el sol tenía manchas! Esto tendía a mostrar que el trabajo del Creador era defectuoso. A los maestros de las universidades católicas les fue prohibido —por siglos— mencionar las manchas solares.

Según escribe Russell: “Tan reciente como 1873, un ex presidente del Seminario de Maestros Luteranos de América publicó en Saint Louis (Missouri) un libro sobre astronomía, explicando que la verdad debería ser buscada en la Biblia, no en los trabajos de los astrónomos y, por lo tanto, las enseñanzas de Copérnico, Galileo, Newton y sus sucesores debían ser rechazados.” Russell luego menciona que el reformador francés Juan Calvino, después de leer el texto bíblico “El mundo también es establecido, que no puede ser movido”, concluyó triunfalmente: “¿Quién puede aventurarse a colocar la autoridad de Copérnico por encima de la del Espíritu Santo?”

Russell menciona en su libro que un monje dominico sermoneaba “Yeste hombre Galileo, por qué anda atisbando el cielo.” Las funestas consecuencias pudieran ser que dificultara la creencia en doctrinas fundamentales como la encarnación de Cristo. Todavía más, ya que

Dios no hace nada en vano, debe suponerse que los otros planetas están habitados; aunque en ese caso, ¿ellos descenderán también de Noé o fueron redimidos por el Salvador? Como menciona Russell “Tal vez fueron solamente un poco de las horrendas dudas de las que, de acuerdo con cardenales y arzobispos, se responsabilizaron de resaltar por las impías inquisiciones de Galileo.” La Iglesia prohibió la enseñanza del sistema de Copérnico —como verdadera— en todas las instituciones educacionales que controlaba. Todo trabajo que enseñaba que la tierra se movía ¡permaneció en el Índice hasta 1835!

Según la Iglesia católica, la creación del mundo no podía haber sido hecha más que en el centro del universo, la zona de perfección divina, por lo que era una herejía la teoría heliocéntrica. Por otro lado, no podía permitirse que fuera el sol el que ocupara sitio tan privilegiado ya que esto podría revivir la idolatría solar, tan común en el imperio romano.

Por otro lado, en aquellos tiempos se sustentaba que lo que crecía y moría, pertenecía a la tierra y era parte del castigo por el pecado de los primeros padres, Adán y Eva. En cambio, todo lo que está en el cielo, de la luna para arriba, debía ser perfecto e indestructible, ya que había sido hecho por Dios una vez y para siempre; “es eterno e incorruptible y ya que los cometas tienen un comienzo y un fin, por lo tanto, los cometas no son cuerpos celestes”, concluyó con lógica contundente en 1673 el padre Agustín de Angelis, rector del Colegio Clementino de Roma. Catorce años después, Newton demostraba en *Principios matemáticos de filosofía natural* que la ley de gravitación explicaba satisfactoriamente el movimiento de los cometas y de los planetas. Ya no era necesario pensar, como el padre Agustín, que unos ángeles comisionados por Dios eran los responsables de los movimientos erráticos de los cometas. Fue una larga lucha contra las supersticiones y dogmas heredados de una era oscurantista, como señala Bertrand Russell en *Religión y ciencia*.

La religión es una clara expresión de la superstición, mientras que la ciencia es producto del raciocinio. Las creencias religiosas no están basadas en ningún conocimiento verificable. Las supercherías llamadas dogmas son elucubraciones de profetas fantasiosos e ignorantes. La gran diferencia entre un religioso y un científico es que aquél está satisfecho con no entender (acepta todo por fe); en cambio éste, el no entender lo empuja y sólo acepta las verdades verificables que la ciencia va descubriendo. La cultura del religioso es la ignorancia, donde el no entender es una virtud, a diferencia del científico para el que el

no entender es un “pecado” que se “lava” con investigar. La curiosidad y el conocimiento son anatemas bíblicos: “Del árbol del conocimiento del bien y del mal no haz de comer.” Así, Dios es promotor de la ignorancia; Providencia *versus* inteligencia.

Otra diferencia entre el campo de la ciencia y el de la religión es que todo lo que proponen los científicos son explicaciones coherentes con la realidad, demostrables y aceptados por todos los interesados, sin necesidad de recurrir a la violencia o a la persecución. Actual e históricamente no puede decirse lo mismo de los dogmas católicos los cuales no pueden ponerse en duda, so pena de condenación eterna. A cambio del “convinciente” Santo Oficio, ahora se tiene la Infalibilidad Pontificia –proclamada en 1870– según la cual el papa no puede equivocarse en materia de fe (cuando *ex cathedra*).

Al decir de la teología (ignorancia organizada, según Russell), la virtud es una cualidad del espíritu que hace que el individuo practique el bien, donde el bien es algo subjetivo. La humildad y la castidad de una mujer, por ejemplo, son muy apreciadas pero, sobre todo, convenientes al hombre. La suprema virtud es creer en Dios para lo cual es necesaria otra virtud clave que es la fe, es decir, creer sin evidencia alguna. Es más, mientras más descabellada y sin sentido sea una aseveración religiosa, mayor es la virtud de creerla.

Los sacramentos y dogmas eclesiásticos chocan contra el más elemental raciocinio, como en los casos de la transustanciación o transformación de la hostia y el vino en cuerpo y sangre del Hijo de Dios, el cual también es Padre y Espíritu Santo al mismo tiempo. Hasta hace poco, si alguien renegaba de este galimatías, era un apóstata y un blasfemo que debía ser exterminado.

Pero, ¿quién inventó que era necesario creer en Dios y, de paso, en sus representantes en la Tierra? El filósofo Bertrand Russell en su mencionado libro *Religión y ciencia* señala: “Religión, considerada socialmente, es un fenómeno más complicado que la ciencia. Cada una de las grandes históricas religiones tienen tres aspectos: 1] una Iglesia, 2] un credo, y 3] un código moral personal. La importancia relativa de estos tres elementos ha variado grandemente en diferentes tiempos y lugares. [...] Los credos son la fuente intelectual del conflicto entre religión y ciencia, pero la amargura de la oposición se ha debido a la conexión de los credos con las iglesias y los códigos morales. Aquellos que cuestionan los credos debilitan la autoridad y pueden disminuir los ingresos de los clérigos... [quienes] sienten que

tienen buenas razones para temer las enseñanzas revolucionarias de los hombres de ciencia.”

PENSAMIENTO RELIGIOSO FRENTE A PENSAMIENTO CIENTÍFICO

El pensar de un teólogo y de un científico difieren diametralmente. Desde siempre, los teólogos se oponían a los descubrimientos de la ciencia y persistían en explicaciones esotéricas sobre los fenómenos naturales. Los clérigos pelearon rabiosamente contra los científicos, sobre todo a partir de la Edad Media. La Iglesia porfiaba en defender supersticiones y enseñanzas sobrenaturales, pero fue perdiendo terreno paulatinamente, primero frente a astrónomos y físicos como Galileo y Newton y, después, frente a biólogos y psicólogos como Darwin y Freud. Fue una larga travesía, desde lo más distante al ser humano hasta lo más cercano y, finalmente, a su espacio íntimo. Después de todo, resultó que la Tierra no era el centro del Universo, que el hombre no había sido creado por Dios, ni que los pecados y las enfermedades mentales eran obras del Diablo. Cada campo, el religioso y el científico, tiene su objeto y entorno específicos, uno ontológico divino, propio de una universidad pontificia; el otro, fenomenológico experimental, adecuado a una universidad laica o a un laboratorio.

El mundo científico es opuesto al mundo religioso cristiano. La diferencia estriba en que lo que asegura la Iglesia se basa en la Biblia y en los dogmas de fe irrefutables, mientras que lo que propone la ciencia es tentativo y sujeto a comprobación. Un notable ejemplo lo constituye Einstein, quien propuso su revolucionaria teoría de la Relatividad Especial en 1905 y fue capaz de derivar de ella su trascendental ecuación $E=mc^2$ (ayudado por su esposa Mileva, de quien se dice fue la que completó la parte matemática de la teoría). La ecuación planteaba la hipótesis de que toda la materia es energía “condensada”, lo cual se comprobó 34 años después cuando otra científica sobresaliente, Lise Meitner, descubrió la *fisión* (partición) del átomo en 1939, interpretando correctamente, por primera vez, que el resultado de bombardear núcleos de uranio eran dos elementos menores y una energía liberada concordante con $E=mc^2$.

Es interesante recordar que otras dos científicas de renombre contribuyeron igualmente a la concepción de esta revolucionaria ecuación.

ción de Einstein: Émilie du Châtelet, quien a principios del siglo XVIII profundizó una teoría de Leibniz e hizo una serie de experimentos justificando que la masa de un cuerpo en movimiento multiplicada por el cuadrado de su velocidad, era una nueva definición de energía cinética ($E=mv^2$). Es asombroso el parecido de las dos ecuaciones, la de Châtelet y la de Einstein. Por otro lado, Marie Curie (doblemente premio Nobel) en 1899, fue la primera en explicar la energía interna de la materia, emitida por los átomos radiactivos. Este increíble cuarteto femenino (Émilie, Marie, Mileva y Lise) junto con Einstein y otros científicos, contribuyeron a la explicación del misterio, entre otros, de cómo (junto con el proceso de *fusión*) el Sol, las estrellas y ciertos materiales terrestres irradian energía.

A pesar de los grandes avances de la ciencia, que han ayudado a desentrañar muchos misterios de la naturaleza, Einstein esperaba demostrar que el universo es consistente, es decir, la factibilidad de una teoría única con unos cuantos principios. Hasta ahora esa ambición de Einstein no se ha cumplido. Al contrario, en vez de un universo único, cosmólogos y físicos están ante la posibilidad de que haya una infinidad de universos, o sea, un “multiverso” (*multi* en vez de *uni*), cada uno con posibles diferentes leyes físicas. Ni siquiera los cosmólogos saben cómo surgió este universo y tampoco tienen una teoría convincente, diferente al “Big Bang”. En fin, hasta ahora no han podido desentrañar el enigma del origen de las leyes de la naturaleza “conocida”, es decir si son únicas e inevitables o simplemente impredecibles.

Los caminos más recorridos para llegar al conocimiento —presuntamente verídico— de las cosas son dos, aunque sólo uno de ellos es comprobable. Un camino es el método científico —iniciado por Galileo—, el cual consiste en observar, teorizar, comprobar y reproducir el evento que se quiere comprender; y el otro es el de la revelación divina dictada supuestamente por Dios a los profetas, a los evangelistas y a los papas, principalmente. En la historia de la ciencia puede verse que el camino o proceso del conocimiento es arduo y pausado por su tarea de irse desprendiendo de los prejuicios, de la religión y demás especulaciones. Las revelaciones, en cambio, son rápidas manifestaciones o apariciones divinas a ciertos seres humanos elegidos, de preferencia iletrados.

Pero con base en lo que dijo Galileo: “Las dificultades en el estudio de lo infinito surgen porque intentamos, con nuestras mentes finitas, discutir lo infinito, asignándole aquellas propiedades que nosotros da-

mos a lo finito y limitado...” (*Two New Sciences*, 1638), cabe cuestionar los infinitos revelados y, por lo tanto, la fiabilidad del segundo camino a la verdad. También, aprovechando lo que Galileo decía acerca de que “no se sentía obligado a creer que el mismo Dios que nos dotó con sentidos, razonamiento e intelecto intentara que renunciáramos a su uso”, entonces se puede concluir que ni las teorías científicas ni, menos aún, los dogmas religiosos debieran aceptarse ciegamente sin cuestionarse (ni mezclarse). Las ciencias exactas pertenecen a los centros de investigación y los preceptos religiosos, a los seminarios o conventos.

Galileo Galilei (1564-1642) fue un físico italiano, matemático, astrónomo y filósofo que desempeñó un papel destacadísimo en la revolución científica. Uno de sus más grandes logros fueron las observaciones telescópicas que le permitieron apoyar la teoría de Copérnico quien un siglo atrás había teorizado que la Tierra era la que se movía alrededor del Sol, y no al revés. Galileo también logró el rompimiento con el enfoque abstracto y falaz de las teorías aristotélicas de su tiempo. Galileo fue atacado por los teólogos católicos quienes sostenían que sus teorías estaban en contra de las sagradas escrituras y fue condenado por la Inquisición por herejía.

Hace más de cuatro siglos Galileo vio los satélites de Júpiter. Pero él, ni en sus más descabelladas elucubraciones, hubiera podido pensar que además de verse las lunas de los planetas, alguna vez pudieran también pisarse o “tocarse”, como sucedió con el lanzamiento de un robot del tamaño de un autobús —la sonda Cassini/Huygens— a una distancia inverosímil de mil millones de millas de la Tierra. El 14 de enero de 2005, la sonda Huygens “titanizó” en la mayor luna de Saturno, Titán, después de viajar siete años. Las imágenes panorámicas transmitidas por Huygens revelan un mundo misterioso, aunque familiar, con montañas, nubes, ríos y mares, sólo que éstos se alimentan de lluvias heladas de metano líquido. Científicos europeos y estadounidenses han confirmado la existencia de lagos de metano en Titán.

Desde los tiempos de Aristóteles los antiguos pensaban que los componentes últimos de la realidad eran el aire, el fuego, la tierra y el agua. No fue hasta 1869 cuando el químico ruso Mendeléiev propuso la clasificación periódica de los elementos químicos (responsables de toda la materia conocida) basada en la estructura de sus átomos. Los últimos descubrimientos de la física —encabezados por $E=mc^2$ — llevan ahora a la conclusión de que realmente existe un solo componente último: la Energía.

Análogamente a los estados de uno de esos componentes originales (hielo, líquido, vapor) se pueden comparar “estados” de la energía: energía “sólida” (materia), energía “líquida” (corriente electromagnética), energía “radiante” (la que emiten los soles del universo y algunos materiales) y una adicional: energía “oscura” (*dark energy*). Por cierto que la corriente filosófica del materialismo se basa en la idea de que la materia constituye todo el ser ontológico de la realidad. Galileo y Newton con su mecánica matemática reforzaron este concepto; y con la fórmula de Einstein, de equivalencia entre materia y energía, surge gradualmente la idea de que la Energía *realmente* constituye la Realidad.

CABALLO DE TROYA DE LOS MÍSTICOS

Las primeras versiones del Génesis bíblico fueron mal traducidas y peor copiadas. Sin embargo, resulta inverosímil que las escuelas privadas de Estados Unidos, o de cualquier otro país, sigan diciendo que este libro adulterado es la genuina palabra de Dios y permitan enseñar estas teorías incoherentes a los niños –seres crédulos e ingenuos– a menos que les mencionaran, al mismo tiempo, que todas esas leyendas están en la misma categoría que otras mitologías como la hindú, la egipcia o la grecorromana.

Sobre los ataques a la teoría de la evolución en Alabama, el director legal de la Unión para las Libertades Civiles (ACLU, por sus siglas en inglés) declaró que la teoría alterna “diseño inteligente” (DI) –creacionista en el fondo– es algo más que un ataque contra la evolución. Lo que los conservadores realmente se proponen es arreglar que la fe, los milagros y los creadores sobrenaturales se consideren como algo “científico”. En otras palabras, DI es el “caballo de Troya” de los creacionistas.

Una de las organizaciones promotoras del “diseño inteligente” se hace llamar Center for Science and Culture; allí, un científico vinculado al centro intervino en un documental mostrando su escepticismo acerca de lo que el ADN puede revelar sobre el origen de la vida. Este “científico” está encargado del Seminario Teológico Bautismal del Sur. El presidente de dicho Seminario, Albert Moler, declaró, según un reportaje de la revista *Time* (15/08/05): “Creo que la Biblia es adecuadamente clara acerca de cómo Dios creó el mundo, y que sus puntos de lectura más naturales hacia una creación de seis días,

que incluye a las especies de animales y de plantas, son también para la tierra misma.”

El ardid de los fundamentalistas cristianos es que el “diseño inteligente” es científico, no religioso, y por lo tanto no viola el principio de separación de la Iglesia y el Estado. Bajo ese argumento, DI está comenzando a ganar un gran apoyo en los consejos de educación de todo el país. Es de preverse que ni la Iglesia cristiana ni los conservadores detentadores del poder aceptarán jamás la teoría de la evolución ya que ésta debilita peligrosamente la fe al negar el mito de la creación humana por un dios patriarcal quien, según ellos, sigue interviniendo en todos los asuntos vitales de la sociedad otorgándoles, de paso, autoridad divina para regir almas y cuerpos.

El propósito de todos estos conservadores encumbrados en los gobiernos de derecha es mantener una educación mediocre para la mayoría de la gente, para beneficio propio y de sus empresas, y qué mejor medio que las escuelas oficiales, junto con las escuelas confesionales oscurantistas, para lograrlo. Los empresarios republicanos de Estados Unidos, la mayoría evangelistas radicales, explotan el cautiverio de sus empleados a base de bajos salarios. Ellos son los esclavos modernos en esta era de globalización financiera.

Una encuesta publicada por *The New York Times*, a finales de 2004, revela el hecho inaudito de que 55% de los estadounidenses cree que Dios creó al hombre en su forma actual (“a semejanza de Él”) y que “las cosas vivientes han existido en su forma presente desde el inicio del tiempo”. Cerca de 75% (según otra encuesta de Pew Forum, julio de 2005) apoya la enseñanza del creacionismo en las escuelas públicas junto con la teoría de la evolución. En compensación a este atentado a la inteligencia, la cadena de televisión cultural PBS y otros medios han exhibido varios reportajes sobre el tema de la evolución, con lo que muchos niños han logrado enterarse, aunque sea superficialmente, de la teoría de Darwin.

La tesis central de Darwin es sencilla y fundamental: los seres vivos no son producto de la creación divina sino *una especie más*. El planteamiento darwinista refiere que todas las especies del planeta tienen un ancestro común, las cuales han evolucionado a través del mecanismo de *selección natural*. Cosa que los científicos han estado comprobando y señalando, por otro lado, que esos antepasados llegan hasta las bacterias que existen desde hace 3 500 millones de años. Darwin trastocó radicalmente el mito de la creación sobrenatural. Darwin rebajó el

nivel del Génesis (junto con Copérnico, Newton y otros) a la de un panfleto chusco.

A pesar de todas las evidencias científicas de la evolución, la discusión en un hipotético salón de clases de Estados Unidos (país donde su propio ex presidente alega la conveniencia de enseñar creacionismo a la par que evolución) podría darse alrededor de dos concepciones opuestas de la creación de la vida (una imposible de comprobar y la otra con posibilidad de observar): “barro y soplo divinos” *versus* “polvo y energía cósmicos”. Polvo orgánico, por cierto, traído posiblemente por algún cometa desde una región interestelar donde aún se siguen creando las estrellas.

En un análisis último, puede ser que el origen y consolidación de la vida sea simplemente una cuestión astral y de bioquímica, junto con la selección natural. La teoría de la selección natural, en combinación con el azar en biología, asegura que cada posibilidad es tratada en todas las circunstancias, con lo cual se llegó, después de miles de millones de años, a las innumerables especies de seres vivientes actuales, exuberantemente presentadas.

Darwin por un lado, y Copérnico-Galileo-Newton-Einstein por el otro, ayudaron al ser humano a comprender, sin explicaciones sobrenaturales, de dónde proviene él y dónde está ubicado en el universo. Freud, a su vez, completó la ubicación cuando comenzó a delinear la naturaleza de la conciencia humana, a desterrar el concepto de “pecado” y a descubrir que el sexo está en todas partes (empezando por la Biblia misma). De esta manera, la humanidad empezó a comprender que Adán y el pecado original, Noé y el Diluvio universal, Moisés y los Diez Mandamientos, Jesús y la redención de los pecados, Lucifer y el infierno, son algunas de las invenciones más siniestras de mentes ignorantes y rapaces. La fuerza maligna de la religión distorsiona el entendimiento de los orígenes del cosmos y del ser humano. La ignorancia, proijada por la superstición (que da la ilusión de conocimiento), debe ser suprimida con base en los descubrimientos científicos y en el razonamiento.

El pensador liberal, el doctor John Kenneth Galbraith hizo referencia al libro *El club metafísico* del escritor estadounidense Louis Menand, donde éste reafirmaba: “El propósito de *Sobre el origen de las especies* no fue introducir el concepto de evolución; fue desmitificar el concepto de inteligencia sobrenatural –la idea de que el universo es el resultado de una idea.” En ese libro Darwin aportó muchos argumentos con-

vincentes que demostraban que los seres vivos cambiaban con el tiempo y se relacionaban genealógicamente unos con otros. Darwin dijo: "Parece que estamos a punto de un gran acontecimiento —el del misterio de los misterios—, la (primera) aparición de nuevos seres en esta Tierra." Su libro revolucionó e iluminó el entendimiento para comprender cómo se fue desarrollando la vida. La intervención divina para explicar el origen de la vida ya no era necesaria.

La "selección natural" es lo opuesto a un proceso azaroso. El darwinismo no es un evento casual. El fundamento de la genial teoría de la evolución de Darwin es el ingrediente de la selección natural. Por medio de este proceso la naturaleza ha podido crear todas las cosas, desde las más variadas y simples hasta las más elaboradas. Con su inmensa paciencia, medida en miles de millones de años, creó la complejidad de la existencia.

Entre el orden absoluto (determinismo) y la aleatoriedad absoluta (caos) aparece la solución intermedia: la complejidad. La evolución, según ha determinado la ciencia, no se comporta de forma aleatoria (caótica), sino más bien siguiendo características de complejidad y selección natural. La evolución no es ningún comportamiento estocástico (aleatorio) puro, y por lo tanto caótico matemáticamente, aunque hay cuestiones relacionadas. Algunos cálculos matemáticos, hechos por computadora, demuestran que por lo menos es concebible el comportamiento intermitente de la evolución, con grandes extinciones, y que puede ser asociado a la dinámica interna de la biología. El caos matemático y la complejidad son cosas distintas, pero ambas tienen que ver con la evolución biológica. La complejidad considera que la evolución es un proceso contingente y no un continuo progreso de optimización basada en la selección natural, como indicaba el darwinismo clásico, donde para que la evolución funcione se necesitan tres componentes: selección natural, mutación y cambios aleatorios.

La Teoría del Caos, del meteorólogo estadounidense Edward Lorenz, ayudó a demostrar que la evolución en el planeta no está sujeta a planes preconcebidos (por Dios) ni a diseños naturales (por el Diseñador), sino que obedece a múltiples variables perfectamente presumibles aunque ciertamente impredecibles. En los años sesenta, el profesor Lorenz descubrió que cambios mínimos en un sistema dinámico como el del clima pueden tener enormes repercusiones. Fue él quien acuñó el término de "efecto mariposa", acerca de que el aleteo de una mariposa en el trópico podía causar enormes consecuencias

en el otro extremo del planeta. Esta teoría, ya sea en forma de cambio climático o de meteorito (aquel que exterminó a los dinosaurios) o de cualquier otra gran catástrofe natural, “puso sobre la mesa de la evolución todas las cartas”. Durante la entrega del Premio Kyoto en 1991 a Edward Lorenz, el jurado consideró a su Teoría del Caos como “uno de los cambios más dramáticos en la visión de la naturaleza por parte de la humanidad desde sir Isaac Newton”.

El caos, la complejidad y la selección natural son, obviamente, más certeros que la fantasía del creacionismo (o su versión moderna de “diseño inteligente”). Es difícil concebir un “Supermán” o un prodigioso Diseñador creando todas las infinitas cosas del universo en su forma actual, en seis fatigosos días, que lo obligaron a descansar al “séptimo”. Más cansado aún debe ser el atender permanentemente a miles de millones de personas al mismo tiempo, escuchando miríadas de requerimientos, juzgando y castigando los innumerables pecados de la gente.

Es más elegante –y viable– el que la naturaleza (sin envejecida forma humana), usando el horno de las estrellas, haya creado partículas y átomos cada vez más elaborados, combinándolos al azar en moléculas y después en complejas células hasta crear las mitocondrias, el ARN, ADN y demás elementos para, finalmente, crear a los seres vivos, quienes mediante adaptación y supervivencia han llegado a tener su apariencia actual, aunque no definitiva. En un millón de años más, los descendientes que logren sobrevivir, seguramente tendrán variantes más “evolucionadas”. Darwin tuvo la habilidad magistral de explicar el misterio de la vida, sin necesidad de inventar un poderoso ser mitológico.

Los ataques a la evolución y a los libros de texto de biología no son privativos de Estados Unidos, aunque sí lo sean en el siglo pasado y actual. A principios del siglo xx un grupo de pensadores franceses se oponía a la evolución. Lo mismo pasaba en el régimen soviético de Stalin, aunque no sin violencia. Según relata la revista *Time*, los científicos rusos que apoyaban la teoría de la evolución eran acusados de espionaje y terrorismo, y luego apresados, incluso algunos ejecutados. El biólogo ruso Theodosius Dobzhanski, por ejemplo, escapó de la URSS en 1936 y se unió al genetista estadounidense Thomas H. Morgan en el Instituto de Tecnología de California. Ambos fundamentaron la genética, incluyendo la tecnología del ADN, revolucionando así la biología moderna. Dobzhanski escribió: “A la luz de la evolución,

la biología es, quizás, intelectualmente, la ciencia más satisfactoria e inspiradora. Sin esa luz, la biología se vuelve una pila de hechos diversos, algunos interesantes o curiosos pero que no tienen sentido en el marco general.”

EVOLUCIÓN DEL UNIVERSO

Según el astrofísico Stephen Hawking, en una audiencia papal concedida a varios astrónomos invitados por el Vaticano en 1981, Juan Pablo II, con ínfulas de sapiencia, les dijo textualmente: “Está bien estudiar la evolución del universo después del Big Bang, pero no deberían profundizar en el origen mismo, puesto que se trata del momento de la Creación y por lo tanto el trabajo de Dios.” El científico bromeó posteriormente durante unas conferencias celebradas en Hong Kong: “Me alegró saber que él no se había percatado de que yo había presentado una ponencia en la que teorizaba sobre cómo empezó el universo. No me hacía gracia la idea de ser entregado a la Inquisición como Galileo.”

La teoría del Big Bang —considerada como la explicación más aceptada del origen del universo— establece que el espacio, el tiempo y la materia irrumpieron hace cerca de 14 mil millones de años de una colosal explosión a partir de una densidad infinita. Pero una densidad infinita no es realista y está en contradicción con todo lo demás en la física, especialmente con la mecánica cuántica que limita cuán concentrada puede estar la materia en un punto; además esta teoría no establece qué fue lo que la originó. Por otro lado, el real e inesperado “desprestigio” de la teoría del Big Bang surge en el momento en el que el Vaticano se la apropió y afirmó que “era obra de Dios”. La Iglesia “moderna”, aferrada al aforismo de Einstein (expresado alguna vez, contradiciendo otras afirmaciones suyas posteriores): “Ciencia sin religión es coja; religión sin ciencia es ciega”, trata de aparecer menos ignorante.

En una entrevista con el diario *L'Osservatore Romano* el director del Observatorio Vaticano, el sacerdote jesuita argentino José Gabriel Funes, expresa (finalmente) que el universo “está compuesto por 100 000 millones de galaxias, cada una de las cuales tiene cien mil millones de estrellas, y muchas de ellas o casi todas pueden tener planetas”. Funes

remató: “En un universo tan grande no se puede excluir la hipótesis de extraterrestres... los cuales podrían carecer del pecado original.” Por si fuera poco, en su afán de fortalecer sus credenciales en el mundo científico, el Vaticano está organizando una conferencia para el 2009 con el propósito de celebrar los 200 años del nacimiento del autor de *El origen de las especies* Charles Darwin. El mundo al revés. ¡Las sardinas comiéndose al tiburón!

Afortunadamente hay otras teorías científicas respecto al posible origen (o ninguno) del universo. Una teoría alterna es la Gravitación Cuántica. Ahí no hay singularidades (puntos donde la ciencia se rompe) ni inicio del tiempo-espacio. Martin Bojowald, profesor de física de la Universidad del Estado de Pensilvania, publicó un estudio en julio de 2007 detallando un trabajo relacionado sobre gravedad cuántica *repetitiva* (*loop*) que reclama haber resuelto matemáticamente el tiempo antes del Big Bang que da nuevo peso a las teorías de un universo oscilatorio y al Big Bounce (Gran Rebote), una implosión que disparó una explosión, repetida cíclicamente a través del tiempo. En 2008 fue publicado en *Physical Review Letters* lo que parece ser la evidencia que confirma la teoría del Big Bounce después de los trabajos de Alejandro Corichi del Instituto de Matemáticas de la Universidad Nacional Autónoma de México en colaboración con el Instituto de Investigación Posdoctoral para Física Gravitacional y Geometría de la Universidad del Estado de Pensilvania. El lenguaje matemático del que hablaba Galileo para entender la naturaleza se convierte en fina elocuencia al usar el cálculo diferencial como lo han hecho Corichi y Bojowald. Con ello, pudieron reconstruir el pasado profundo del universo y llegar a la conclusión de que en vez del Big Bang ocurrió uno de tantos Big Bounce.

Como dice Hawking: “El universo podría ser completamente autocontenido y no afectado por nada fuera de ello. No sería creado ni destruido.” Si esto es cierto, el universo siempre ha existido, sin límites, sin principio ni fin; por lo tanto, ¡no hay necesidad de un Creador! En una pasmosa visión premonitoria, el filósofo griego presocrático Heráclito de Éfeso decía: “El mundo es una unidad en sí misma. No ha sido creado por ningún Dios ni por ningún hombre. Ha sido, es y será eternamente como un fuego que se enciende y se apaga conforme a leyes.”

Otra nueva teoría cosmológica, El Universo Cíclico, planteada recientemente por los prestigiosos científicos Paul J. Steinhardt y Neil

Turok, establece que “el Big Bang no fue el inicio del tiempo sino el puente al pasado, pleno de interminables ciclos repetitivos de evolución, cada uno acompañado por la creación de nueva materia y la formación de nuevas galaxias, estrellas y planetas”. Steinhardt y Turok afirman “lo que pensamos como el momento de la creación es simplemente parte de un ciclo infinito de colisiones titánicas entre nuestro universo y un mundo paralelo” (*Discover*). Stephen Hawking se refiere a esta otra teoría como “Una desafiante alternativa a la imagen aceptada del Big Bang y al futuro del universo.”

Por lo pronto, el telescopio espacial Hubble captó recientemente el momento en que dos galaxias chocan. En una espectacular imagen publicada por la agencia Reuters, se puede ver el momento en el que la onda de choque expulsa materia en un gigantesco anillo. Algunos astrofísicos creen que dentro de varios millones de años, también la Vía Láctea posiblemente colisione con la también galaxia Andrómeda y se produzca uno más de los “Big Bang”, los cuales, más de alguno, ya deben haber ocurrido antes en la inmensidad del tiempo. Es decir, lo que parece ser *eterno* no es el Dios inventado por los fugaces hombres sino la energía cósmica real.

Por otro lado, a base de seguir tomando muestras de material del mismísimo halo de los cometas y de observar los ciclos de nacimientos estelares, se puede reflexionar cómo aconteció el origen de la estrella Sol, junto con las otras 100 000 millones de estrellas de la Vía Láctea. Por ejemplo, la Nebulosa de la Tarántula, que se encuentra a 170 mil años luz en la vecina galaxia Gran Nube de Magallanes, fue capturada por el telescopio espacial de ESO y pudo apreciarse con detalle cómo se forman copiosamente las estrellas dentro de una gigantesca “maternidad” estelar. La radiación extrema de las estrellas y los choques creados por las explosiones de las supernovas —que comprimen el gas cósmico en grado sumo— provoca que las estrellas se formen, las cuales irradian energía en forma de luz infrarroja y de rayos gamma.

La NASA captó en mayo de 2008 la explosión más reciente de una supernova en la Vía Láctea. El fenómeno sucedió hace 140 años, muy cerca de su centro. Estas explosiones pueden también provocar la formación de una estrella neutrónica o de un agujero negro. Es la creación y muerte de las estrellas, una especie de evolución darwiniana en la galaxia. Meses después, astrónomos de la NASA y ESA hallaron nuevas evidencias sobre la enigmática materia oscura, gracias a la observación de una gigantesca colisión titánica entre dos grupos de galaxias.

Los investigadores observaron cómo al chocar las galaxias se dio una clara separación entre la materia común y la materia oscura. Con todas estas observaciones y descubrimientos surge una obvia metáfora: los poderosos telescopios son una mejor opción para conectarse con el cielo (y posibles extraterrestres) que las imponentes catedrales (con sus imaginadas cortes celestiales).

De la misma manera que se está tratando de desentrañar los misterios del universo en un nivel macro, existen proyectos científicos en un nivel micro, subatómico. El más importante de ellos es el acelerador de partículas elementales, el llamado Large Hadron Collider (LHC). El Gran Colisionador de Hadrones (LHC, por sus siglas en inglés) es el mayor y más caro experimento científico que se ha llevado a cabo. También es la máquina más grande construida por el ser humano. El proyecto, de la Organización Europea de Investigación Nuclear (XERN), es un túnel de 27 kilómetros de circunferencia ubicado entre Francia y Suiza a una profundidad que va de los 50 a los 150 metros. Especialistas de más de 80 países participan en el proyecto cuyo costo fue de unos 10 000 millones de dólares. Las colisiones de protones de hidrógeno provocadas en su interior, brevemente producirán temperaturas 100 000 veces superiores a la del Sol, lo cual permitirá detectar partículas elementales que no se han podido observar hasta hoy, entre ellas el bosón de Higgs, última pieza de la teoría del “Modelo estándar”. El bosón *Higgs* es conocido como “la partícula de Dios” por su importancia extrema de “proyectar” luz sobre la energía oscura.

La búsqueda del bosón de Higgs se ha convertido “en una especie de Santo Grial de la física de partículas”. Uno de los científicos explica: “Las partículas elementales conocidas son vibraciones en el vacío. La partícula de Higgs sería una vibración del vacío. El vacío del universo, creemos, no es la nada, es una sustancia y puede vibrar, y la interacción —una especie de fricción— del vacío —que no lo está— con el resto de las partículas sería lo que genera sus diferentes masas.”

En síntesis, el LHC debe contestar una pregunta muy simple: ¿Qué es la masa?, que se responderá encontrando (o no) la elusiva partícula Higgs que se cree es la responsable de darles masa y peso a otras partículas como, por ejemplo, el electrón. Debe explicar, asimismo, la razón por la que algunas otras están curiosamente desprovistas de masa, como el fotón. En otros términos: entre los problemas que habrá de resolver el LHC está justamente el de confirmar la existencia

de la partícula Higgs a través de la experiencia, lo que representaría la última pieza del rompecabezas llamado Modelo Estándar, que resume los conocimientos actuales de la física de partículas. “Creo que es bastante probable” que el LHC hallará esta partícula, dijo el físico británico Higgs, quien la descubrió por deducción en 1964.

En el acelerador habrá una temperatura de 271.3 grados Celsius bajo cero, es decir algo menos que en el universo, donde hay 270.4 grados bajo cero. Un campo magnético, 100 000 veces más intenso que el terrestre, obligará a las partículas a mantenerse en una órbita. Los protones llegarán a 99.9999991 por ciento de la velocidad de la luz y se desplazarán a casi 300 000 kilómetros por segundo en el anillo subterráneo. Las altísimas energías aplicadas en el LHC permitirán recrear durante una fracción de segundo el estado del universo durante la primera cienmilésima de segundo tras el Big Bang, hace 13 700 millones de años. Las colisiones podrían crear asimismo minúsculos agujeros negros (que según los científicos del LHC no representan ningún peligro debido a su efímera presencia).

El LHC también podría poner en evidencia partículas denominadas “supersimétricas”, que supuestamente componen la materia oscura (*dark*) y, de paso, comprobar la existencia de dimensiones extras en el universo. “El LHC abrirá una ventana a este universo oscuro”, dice esperanzado el director. “Por supuesto que no está garantizado, pero la probabilidad de hallar candidatos para la materia oscura es relativamente grande.”

Los científicos siguen sin poder responder por qué durante el Big Bang no se formó igual cantidad de materia y antimateria, que se hubieran anulado mutuamente sin dejar material suficiente para estrellas, planetas y, finalmente, seres humanos. Los físicos esperan obtener gran cantidad de partículas elementales hasta ahora no descubiertas e indicios sobre nuevas leyes de la naturaleza. Uno de los científicos del LHC dice: “El conocimiento de este mundo microscópico puede ser aplicado al conocimiento del universo entero, cómo fue formado, de dónde proviene toda la materia.” Otro mencionó: “Aprenderemos de qué está formada la Naturaleza, no de qué creemos que está formada.” Por su parte, Bohr declaraba: “Es erróneo pensar que la tarea de la física es encontrar cómo *es* la naturaleza. La física más bien se interesa en qué podemos *decir* acerca de ella.” Eso implica no conformarse con lo que dicen la Biblia o los teólogos.

Así como la naturaleza de la luz fue establecida por Maxwell y Eins-

tein (hace apenas un siglo), así los experimentos del LHC descubrirán la naturaleza de la masa. ¿Por qué la luz no se puede tocar o pesar a diferencia del aire, por ejemplo? ¿Por qué la conciencia o alma tampoco se puede pesar pero sí percibir, lo mismo que la intuición de Dios por algunos? ¿Serán éstos productos de la materia *interna* del cerebro, de la mente, a diferencia de la luz y materia *externa*? Hay que entender algo de la realidad, separándola de la imaginación y de la superstición.

11. ALTERNATIVAS DE LIBERACIÓN DEL DOGMATISMO

La sociedad no debiera permanecer indiferente ante la crónica inseminación de prejuicios a los niños por ignorantes padres (biológicos o curas). De otro modo, estas criaturas serán los futuros borregos cautivos, que rumiarán para siempre las sublimes mentiras.

El papa Juan Pablo II alguna vez declaró, insólitamente: “La fe y la razón son el par de alas que elevan la Iglesia.” Pero contrariamente a lo dicho por este sujeto “infalible”, fe y razón son intrínsecamente antónimos: no puede haber fe y razonamiento al mismo tiempo. La Iglesia impone sus verdades “reveladas” por medio de la fe, o sea, hace creer en algo no basado en ninguna evidencia.

Más de siete siglos antes de esta declaración, el doctor de la Iglesia santo Tomás de Aquino había sido uno de los primeros en proponer una supuesta conciliación entre la fe y la razón tratando de demostrar racionalmente la existencia de Dios. Anteriormente, en el libro místico *Guía del perplejo*, escrito en árabe en 1150, el filósofo judío-español de la Edad Media Maimónides intenta armonizar fe y razón conciliando los dogmas del judaísmo rabínico con el racionalismo de la filosofía aristotélica. Quiso transformar los mitos rabínicos en ciencia secular. Esta obra, en la que considera la naturaleza de Dios, la creación, el libre albedrío y el problema del bien y del mal, tuvo una gran influencia en filósofos cristianos como santo Tomás de Aquino. Su propósito era instruir a una persona religiosa que está *perpleja* por las contradicciones entre la fe y la razón. El individuo perplejo está en el dilema de seguir su razonamiento y renunciar al sentido literal del texto bíblico, dañando su fe religiosa. Por cierto que cuando Maimónides o santo Tomás dicen que “Dios no tiene causa para su existencia”, se puede sustituir la palabra “Dios” por Universo, sublimando así el concepto sin dañar la razón y sin necesidad de recurrir a esoterismos sin base.

A veces se menciona que gracias a los musulmanes se pudo conservar el conocimiento griego. Naturalmente que el Islam abrazó la

astronomía, el álgebra y la geometría, *pero sólo* para calcular la dirección exacta de la Meca –por medio de las estrellas– para establecer los calendarios religiosos y decretar las horas de los cinco rezos diarios.

Un ejemplo de fe e irracionalidad ligadas, en cambio, es el del santo italiano padre Pío, de quien en vida se decía que tenía las mismas heridas sangrantes de Jesús en sus manos y pies. Según la tradición cristiana dichas huellas de la crucifixión aparecen por el favor divino en ciertos cuerpos benditos como el de san Francisco de Asís y otros. En el caso del padre Pío, sin embargo, algunos lo veían como fraude y por muchos años el Vaticano mismo fue escéptico y le prohibió celebrar misa en público.

Un historiador italiano, incluso, escribió en 2007 que se había descubierto que el padre Pío usaba ácido carbónico para producirse las heridas. Aun así, cerca de un millón de personas han peregrinado al pequeño pueblo del sur de Italia para venerarlo. Quién sabe si después de enterarse de este fraude, el papa Juan Pablo II hubiera persistido en canonizarlo, como realmente lo hizo en 2002.

El papa polaco, contra todo razonamiento y sólo por fe, hubiera beatificado hasta al mismo pederasta Marcial Maciel, con quien tenía una estrecha amistad y de quien dijo que era “guía eficaz de la juventud”. En ocasión del 60º aniversario de la ordenación sacerdotal del fundador de los Legionarios de Cristo, dijo: “Mi afectuoso saludo se dirige ante todo al querido padre Maciel, al que de buen grado acompaño con mis más cordiales deseos de un ministerio sacerdotal colmado de los dones del Espíritu Santo.” La “infalibilidad” y salud de Juan Pablo II, al final de sus días, quedaban algunas veces en entredicho, como cuando sorprendiendo a todos anunció que la revelación de Cristo era “definitiva y completa”, aunque de acuerdo con la doctrina actual, la revelación no estará completa sino hasta la segunda venida de Cristo. Por cierto que su sucesor, el papa alemán, canonizó al tío abuelo de Maciel, el obispo Rafael Guízar Valencia, tal vez en compensación. Después de todo, lo de la elevación al altar quedó en familia.

La estrategia maquiavélica de la Iglesia ha sido, en pocas palabras, atizar el temor innato en el ser humano en todas sus formas: temor de Dios, temor a las enfermedades, a las desgracias imprevistas, a la pobreza extrema y, finalmente, temor de quemarse eternamente en el infierno. Además, cumplir con la Ley de Dios y creer en la divinidad de Cristo y misterio de la Santísima Trinidad. Al mismo tiempo, pide rezar a un súper ente masculinizado que supuestamente escucha y

resuelve todos los problemas. Los curas insistirán también en que ese ser todopoderoso está cerca y presto a ayudar con “infinita misericordia”, porque el Padre mandó a su Hijo (desdoblándose él mismo) para mostrar cómo hasta él, siendo Dios, fue torturado y crucificado (no nada más el obnubilado creyente), para “redimir los pecados del mundo”.

El comediante y autor neoyorkino George D. Carlin hizo una observación sobre una de las contradicciones de la religión cristiana:

La religión realmente ha convencido a la gente de que hay un hombre invisible –viviendo en el cielo– quien observa todo lo que tú haces, cada minuto de cada día. Y el hombre invisible tiene una lista especial de diez cosas que él no quiere que tú hagas. Y si tú haces cualquiera de esas diez cosas, él tiene un lugar especial, pleno de fuego y humo, de calcinación, tortura y congoja, donde él te enviará a vivir y a sufrir y a carbonizarte y sofocarte y a gritar y llorar por siempre hasta el fin del tiempo [...] ¡Pero Él te quiere!

Es cuando clérigos y teólogos aconsejan evitar el razonamiento. Para percibir a Dios –dicen– hay que detener la mente, no razonar; Dios no puede ser entendido mentalmente. Ya lo dice el Génesis, “Del árbol del conocimiento [...] no hay que probar”. No se puede aspirar a emular a Dios, él es el único que puede saber.

RECUPERACIÓN DEL RAZONAMIENTO

La verdadera liberación humana se da a través de razonar (sin mermar el humanismo), de estudiar formalmente y de conocer, pero no hurgando en las sagradas escrituras. Además, concluir que, en todo caso, “Dios” está dentro de cada quien, que hay que comer el fruto del conocimiento para disipar las tinieblas de la revelación (de ribete, copiada de otras mitologías). Se debe controlar la mente para neutralizar el miedo irracional inyectado por los prejuicios religiosos. No caer en la tentación de pedir ayuda a una entealequia sobrenatural, sino buscarla internamente, dentro de sí mismo. Ahí se encuentra una poderosa energía (parte de la cósmica), sucedánea pero no inferior a la divina, la cual, encauzada, ayudará a resolver la mayoría de los problemas cotidianos.

La religión hace lo contrario. Pide al crédulo que todo lo deje “en las manos de Dios” y se conforme puesto que “Dios así lo quiso” (aun

cuando digan: “ayúdate que Dios te ayudará”). El concepto difuso de Dios (un fantasma invisible, lejano y esquivo, cuya imagen popular es la de un viejo barbado, flotando en una nube y rodeado de ángeles) es infantil y anacrónico. No puede ser que lo que, por definición, es infinito e indescriptible se reduzca a una entelequia finita con figura humana, avejentada o lacerada (¡o emplumada!).

Por otro lado, es digno de llamar la atención que más educada es una persona mientras más se aleja y advierte de los peligros y farsas de la religión, propiciadora de fanatismo e intolerancia. Algunas personalidades, sin embargo, que han destacado a lo largo de la historia, simplemente toman ventaja de las consecuencias de la religión, como cuando Napoleón I, emperador de Francia, dijo: “¿Cómo se puede tener orden en un Estado sin religión? La religión es un formidable medio para tener quieta a la gente...”

En contraste, el segundo presidente de Estados Unidos, John Adams —contemporáneo de Napoleón—, dijo: “Este mundo sería el mejor de todos los mundos posibles si no hubiera ninguna religión.” A su vez, el presidente sucesor de Adams, Thomas Jefferson, principal redactor de la Declaración de Independencia (y comprador de Louisiana a Francia) escribió: “Millones de seres inocentes, hombres, mujeres y niños, desde la introducción del cristianismo, han sido torturados, asesinados, quemados, puestos en prisión, y sin embargo no hemos avanzado ni una pulgada hacia el consenso general. ¿Cuál ha sido el efecto de obligar a la gente a creer? Que la mitad de la humanidad vive engañada y la otra mitad vive en la hipocresía, con tal de que el error y la mentira no desaparezcan del mundo...”

Otro pensador de la época, que contribuyó con sus ideas a la Declaración de Independencia, fue Thomas Paine, político estadounidense de origen inglés. Además de promotor del liberalismo y de la democracia, formó parte del ejército independentista de George Washington y posteriormente intervino en la Revolución francesa. Como librepensador señaló diversas contradicciones de la Biblia y opinó contra todas las iglesias: “No creo en lo que enseña la iglesia judía, ni la iglesia de Roma, ni la turca, ni la griega, ni la iglesia de los protestantes, ni ninguna iglesia de las conocidas. Mi mente es mi única iglesia. Todas las religiones no son otra cosa que invenciones humanas para aterrorizar y mantener esclava a la humanidad y monopolizar el poder y el dinero.” En 1795 escribió *La edad de la razón* donde criticaba al clericalismo, al cristianismo institucional y rechazaba toda revela-

ción aunque él era teísta, fiel a un dios newtoniano personal, supremo arquitecto que planeó y creó un universo regulado y validado por las matemáticas, la razón y la observación científica.

Otro destacado presidente de Estados Unidos, Abraham Lincoln (cuya elección en 1860 provocó la guerra de Secesión), también opinó sobre la religión: “Mis primeras ideas sobre lo irrazonable del método cristiano de salvación y sobre el origen humano de las Escrituras no han cambiado al paso de los años, ni creo que cambiarán.”

No obstante el pensamiento lúcido de estos fundadores de aquella nación, una reveladora encuesta hecha a más de 35 000 adultos y publicada en febrero de 2008 por *Pew Forum on Religion and Public Life*, concluye que 78% de la población estadounidense sigue siendo cristiana y 51% protestante. Se encontró que el número de personas no afiliadas a ninguna fe en particular (16.1%) es más del doble de los que no se afiliaron a ninguna religión cuando niños. La causa es la “falta de confianza en las religiones organizadas al modo tradicional”. El 12% de la población describe su religión como “nada en particular”. Los ateos y agnósticos suman apenas 4% de la población, o sea unos 12 millones. La Iglesia católica es la que más ha perdido feligreses, de tal manera que 10% de los estadounidenses son ex católicos.

Estas estadísticas muestran una ligera tendencia hacia la disminución de la fe en la nueva juventud estadounidense. Es alentador saber que uno de cada cuatro adultos entre 18 y 29 años dice no estar afiliado actualmente a ninguna institución religiosa. Algunos escogen ser librepensadores y otros más creen que el espíritu (aliento de vida) está ligado a la energía cósmica. Ellos no consideran al espíritu (alma) como algo externo, fuera del ser humano (como el caso del Espíritu Santo) sino como algo interno a cada quien, capaz de proporcionarle ocasionalmente energía para realizar cosas más trascendentales que las cotidianas.

Las sociedades en los países occidentales parecen encaminarse paulatinamente a tomar la religión institucionalizada en su mínima expresión, con excepción de amplios sectores de Estados Unidos donde hay una fuerte participación de inmigrantes latinos católicos y evangelistas. Tal como se descubrió a través de la encuesta sobre religión del *Pew Forum*, una de cada cuatro personas en ese país abandonó la fe de su niñez y cambió a otra. Esa “otra” puede ser una de las llamadas “emergentes” o una combinación sincrética de las establecidas o bien, una personal “a la carta”. Otros sectores de la sociedad tienden hacia

la secularización y al librepensamiento, y otros más, finalmente, a movimientos de espiritualidad, algunos esotéricos como el *New Age*.

MASCARADA DEL *NEW AGE*

Tal vez tan falaz y peligroso como la pretendida incorporación de la razón a la fe por parte de los dos últimos papas o la lucha de los evangélicos por tener algún medio “científico” y legal para infiltrar sus ideas retrógradas en las escuelas estadounidenses (Diseño Inteligente), es el movimiento esotérico con el nombre genérico de *New Age* ya que éste también se reviste de vocabulario científico para sustentar una espiritualidad actualizada, como alternativa a las religiones tradicionales. Esta corriente (cada vez más aceptada por jóvenes y personas con estudios) toma ventaja del revisionismo y critica a las religiones tradicionales y del remplazo sincrético de antiguas creencias (como la Cábala y el zoroastrismo).

El *New Age* se aprovecha del avance de la física actual afirmando que sus dos pilares angulares son la relatividad general y la mecánica cuántica; aquélla explica lo relativo a la gravedad y el ámbito macroscópico del cosmos, y ésta, lo relacionado al mundo microscópico del átomo. Las dos teorías parecen contradecirse pues una es determinista y la otra probabilista; sin embargo, son las dos más grandes teorías del siglo XX e inicios del XXI.

De acuerdo con la mecánica cuántica el universo a nivel atómico, no es ni ordenado, como el de Newton, ni predecible, como el de Einstein. Por el contrario, es un mundo de azar y probabilidad. El rechazo de Einstein al enfoque cuántico quedó plasmado en su famosa frase: “Dios no juega a los dados.” Empero, como dice la escritora en temas científicos Jennifer Ouellette en su libro *Black Bodies and Quantum Cats*, “Dios es el maestro tirador de cartas en un casino microscópico. Todo en el mundo cuántico está reglamentado por el azar.” Parece que también algo de eso pasa en la teoría de la evolución con su “selección natural”.

La mecánica cuántica trata del *cuanto*, cantidad mínima de energía que puede ser emitida, propagada o absorbida (cuanto = cuanto; ¿apócope de qué + tanto = cuanto?). La materia y la luz, ambas tienen características comunes: ondulatoria y corpuscular. Es decir,

los electrones, protones, neutrones y fotones son ondas y partículas, dependiendo de cómo se observan. En el ámbito microscópico su comportamiento es errático y su medición exacta es imposible; sólo hay predicciones acerca de una “distribución de probabilidad”, según se demuestra bajo el Principio de Incertidumbre de Heisenberg. Este principio, ya comprobado, conduce al misterio de “entrelazado cuántico”, donde una acción en una partícula produce un efecto instantáneo en otra distante, no conectada físicamente.

Después de más de un siglo de haber sido propuesta, las predicciones de la mecánica cuántica no han sido aún desmentidas. Sin embargo, estos resultados van en contra de la intuición común, lo cual genera formidables debates filosóficos y absurdas extrapolaciones esotéricas. Las leyes que gobiernan la física a escala microscópica son completamente reversibles, es decir, se puede revertir el sentido del tiempo de una sola dirección, cosa imposible en el mundo macro.

Una de las más espectaculares demostraciones de las misteriosas conexiones a distancia (teleportación) que existen entre los eventos cuánticos, fue el experimento realizado en 1997 por el doctor Nicolas Gisin de la Universidad de Ginebra, Suiza. Ese doctor tomó un fotón ultravioleta y lo dividió en dos fotones. Cada uno fue enviado en direcciones opuestas a dos villas, distantes siete millas entre sí, por medio de fibra óptica al estilo de una línea telefónica. Ambos fotones llegaron a dos interferómetros idénticos donde uno de los fotones fue forzado a hacer una determinada trayectoria, de las varias que ambos podían hacer al azar. Cuando las trayectorias de los dos fotones fueron medidas apropiadamente y los resultados comparados, las decisiones (originalmente independientes de los pares de fotones) siempre coincidieron aun cuando no hubiera un camino físico para comunicarse entre ellos. Fue como si existiera un puente fantasma a través de la ciudad de Ginebra, el cual permitió que los dos fotones respondieran simultáneamente al estímulo aplicado sólo a uno de ellos. En la física clásica la predicción hubiera sido que cada fotón tomara diferente trayectoria en forma aleatoria.

Los esotéricos del movimiento *New Age* se aprovechan de este comportamiento insólito subatómico y distorsionan el concepto de energía de la física cuántica, creando así una pseudociencia donde la energía es “intencional” y equivalente a la conciencia, con la cual un individuo “iluminado” puede crear o alterar a voluntad su propia realidad.

Ciertamente que una de las cuestiones más importantes de la existencia humana es tener conciencia de sí mismo. Ella es la que inquieta al ser humano y hace que se pregunte quién es y adónde va. Es por eso que, primero la religión, después la ciencia, y finalmente otras hipótesis como el *New Age*, o combinaciones, tratan de contestar dichas cuestiones trascendentales. Según una investigación neurobiológica, que describe los mecanismos neuronales del psiquismo humano, la corteza cerebral o córtex es la región del cerebro que genera la conciencia del entorno y de uno mismo.

Según la revista *Science*, una de cada diez personas alega haber tenido una experiencia extracorporal en algún momento de su vida. Un estudio elaborado por el University College London y el Instituto Karolinska de Estocolmo (encargado de la designación del premio Nobel de Fisiología o Medicina) sugiere que este tipo de experiencias podría deberse a una desconexión entre algunos circuitos del cerebro. Los investigadores utilizaron anteojos especiales de realidad virtual para mezclar las señales sensoriales que llegan al cerebro, logrando provocar reacciones similares a las de una experiencia extracorporal, lo que sugiere una explicación científica para un fenómeno que habitualmente se ha achacado a la existencia independiente del alma o a trastornos mentales. Según H. Henrik Ehrsson, del Departamento de Neurociencias Clínicas del Instituto Karolinska, se trata “de una ilusión perceptiva en la cual los individuos experimentan que su centro de conciencia (su yo) está situado afuera de sus cuerpos físicos, y que miran a sus cuerpos desde la perspectiva de otra persona. Esta ilusión demuestra que el sentido de ser localizado dentro del cuerpo físico puede estar determinado plenamente por procesos perceptivos, esto es por la perspectiva visual junto con el estímulo multisensorial del cuerpo. Nuestro yo (la conciencia) se encuentra allí donde están nuestros ojos.”

Al decir de Ehrsson, todos los que participaron en el experimento sabían que la imagen del cuerpo no era la suya. A pesar de ello, los sujetos seguían localizándose a sí mismos en una posición fuera de sus propios cuerpos, lo que indica que “el cerebro está componiendo un sentido de unidad espacial a partir de una integración de entradas visuales, somatosensoriales y cognitivas, en las que las visuales parecen dominar sobre las otras”. Ehrsson terminó puntualizando: “No existía antes una forma de inducir una experiencia extracorporal en personas sanas, aparte de informes sin fundamentos en la literatura

esotérica. Es un hallazgo apasionante y tiene repercusiones en varias disciplinas, desde la neurociencia hasta la teología.”

La falacia de los esotéricos radica en extrapolar los comportamientos paradójicos –difíciles de comprender– del mundo microscópico subatómico al mundo físico cotidiano de los cinco sentidos. Aprovechan los avances de la neurobiología y toman por igual tanto las consecuencias teóricas de la relatividad general (para hablar desenfadamente de levitación o ingravidez y caminatas sobre el agua) como las de la mecánica cuántica (para hablar de teleportación o sea, el poder estar en dos sitios simultáneamente). El arsénico puede matar a un individuo, sin embargo, diluido en el nivel espectral (homeopático), puede curar. Una misma sustancia se comporta de manera diferente en su nivel micro.

El peligro real es que la corriente *New Age* seguirá tomando ventaja de los asombrosos nuevos descubrimientos científicos de la mecánica cuántica, distorsionándolos bajo su pobre criterio y mejor conveniencia. Ejemplo de un nuevo comportamiento cuántico, según la revista *Physical Review Letters* (febrero de 2006), es que por primera vez un grupo de físicos en Japón y Reino Unido han demostrado la “teleclonación cuántica”, la cual combina teleportación con clonación cuánticas. Dichos científicos reprodujeron información acerca de la amplitud y fase de un rayo láser, en otros dos rayos láser remotos (a un metro de distancia) con una exactitud máxima, sólo restringida por el Principio de Incertidumbre. Con ello, han tenido éxito en la creación de las primeras copias de haces de luz láser –sin que hubiera un medio físico de por medio– mediante la acción combinada de clones (copias) cuánticos con teleportación cuántica en un solo paso experimental. Los místicos seculares no han de tardar mucho en extrapolar al mundo macro este fenómeno de nivel micro. Al decir de uno de los científicos realizadores, Sam Braunstein, “tal vez en varios cientos de años podremos ‘teleclonarnos’, y de la casa aparecer simultáneamente en la oficina y en la playa”. ¡Cuán diferente a lo que pronto aprovechará el clan *New Age*!

También se habla en estos círculos esotéricos de que ya se puede adquirir y usar una computadora cuántica que trabaja bajo un estado de “superposición” en el cual, simultáneamente, está y no está funcionando. Sin embargo, desde hace un par de décadas, los físicos de laboratorios académicos y de empresas de computación han experimentado con diferentes técnicas de computación cuántica pero sin lo-

grar una solución práctica. No fue sino hasta febrero de 2007 cuando la empresa canadiense D-Wave presentó una máquina de “propósito especial” que usa, por primera vez, algunos principios de mecánica cuántica para resolver problemas científicos complejos tales como factorización, simulación y apareamiento de imágenes 3-D.

Una característica única de computación cuántica es que, a diferencia de los bits digitales tradicionales que sólo tienen los valores 0 y 1, en sus “qubits” pueden existir estados simultáneos de ceros y unos. D-Wave tomó ventaja de la característica cuántica conocida como “túnel cuántico”, que permite que las partículas “salten” mágicamente de un lugar a otro utilizando un chip con átomos de metal niobio enfriado con helio líquido a una temperatura de -269° C. Al final de 2008 la empresa planea tener un sistema con 1 024 qubits, en adición a su computadora actual de 28-qubit que fue demostrada en Supercomputing 2007 Conference.

Los avances de la ciencia van alejando los objetos y los fenómenos del entorno y sentir cotidianos. De la singularidad de los agujeros negros o del simultáneo *spin* derecho-izquierdo de los electrones (ambos eventos difíciles de imaginar) sólo se tiene su descripción matemática. De la divulgación de los procesos cuánticos se valen los seudocientíficos y gurús para, con lenguaje prestado, engañar (consciente o inconscientemente) a la gente supuestamente educada, sobre todo a los jóvenes, aprovechando su habitual característica de rebeldía a lo establecido como, por ejemplo, contra la religión institucional. Sin embargo, la educación de nivel medio superior y superior debe divulgar y aclarar los aparentes misterios, casi mágicos, de la mecánica cuántica ya sea por medio de la experimentación y el conocimiento racional, ayudados del estudio de la neurobiología, y así neutralizar las falacias de movimientos esotéricos como *New Age*.

La noción, funcionamiento y mecanismo de la conciencia son de interés, tanto filosófico como neurobiológico. Sin embargo, en relación con el manejo voluntario de la conciencia para alterar la realidad, del que tanto hablan en *New Age*, es interesante saber que, según un artículo publicado por *Nature Neuroscience*, Francis Crick (uno de los dos investigadores ingleses que revolucionó el mundo de la ciencia al reafirmar la estructura helicoidal de la molécula ADN), ha escrito un libro clave sobre la búsqueda de la conciencia, *La búsqueda científica del alma: una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI*, donde manifiesta que “las alegrías y tristezas, memorias y ambiciones, el sentido de iden-

tividad personal y libre albedrío no son más que el comportamiento de un vasto almacén de células nerviosas y moléculas asociadas”.

Al decir del reportaje, “Francis Crick considera que el comportamiento de nuestro cerebro puede explicarse totalmente por la interacción de las células nerviosas, lo que ha verificado mediante la investigación”. Crick concluye que se produce un “mecanismo natural en el que distintas partes del cerebro humano se funden unas con otras para crear el sentimiento de conciencia”. Por su parte, el Instituto Allen para la Ciencia del Cerebro, encabezado por Paul Allen (co-fundador de Microsoft), tiene el propósito de hacer el mapa genético de expresiones humanas esperando, al igual que Crick, descubrir la base molecular de la conciencia y la creatividad. Francis Crick sugiere, finalmente, que la conciencia está conectada a una delgada capa de materia gris llamada “claustrum” (claustro). Todo apunta a que la conciencia (el alma) es el resultado de procesos bioquímicos en el cerebro. Tanto la dualidad “alma-cuerpo” como el *ideal* platónico “alma inmortal” (¡perteneciente a Dios!) son fantasías anacrónicas. La realidad pura es la materia (si bien, ¡convertible en energía!).

Cabe recordar, por otro lado, que Francis Crick y James Watson, ganadores del premio Nobel de Medicina 1962, usaron los datos pioneros de Rosalind Franklin, la científica graduada en química de la Universidad de Cambridge, sin reconocer que ella fue la primera en identificar la estructura helicoidal del ácido desoxirribonucleico (ADN). Por cierto, en el 2007 Watson provocó un revuelo internacional cuando declaró que, en su opinión, los negros eran menos inteligentes que los blancos (tal vez una reminiscencia de que en la redacción de la Constitución de 1787 los fundadores de la nación estadounidense escribieron que los negros eran sólo las “tres quintas partes” de ser un humano). Es posible que las reflexiones de Crick sobre la búsqueda racional del alma le hayan servido para no tener mayor “remordimiento de conciencia” sobre el plagio a Rosalind Franklin. En la mente del público sólo queda la idea de que Watson y Crick descifraron la estructura del ADN, por lo que recibieron el Nobel, y de que Watson se convirtió en el primer ser humano que cuenta con la secuencia completa de su propio genoma.

Hablando de otras creencias alternas pero igualmente perniciosas, en México hay una nueva deidad menor que aún no tiene grandes santuarios pero que, sin embargo, está ganando un número creciente de

fieles: la Santa Muerte, como contraparte del *New Age*. Si esta última es para la gente preparada intelectualmente, la Santa Muerte es para la población más inculta. Cuenta con unos dos millones de creyentes en México y en Los Ángeles, California. Esta devoción se nutre de las raíces prehispánicas combinadas con el catolicismo español y resabios de santería africana. México tiene una cultura milenaria que celebra la muerte de múltiples maneras. Hay que recordar que la diosa Coatlicue es una divinidad azteca, diosa terrestre de la vida y la muerte. También recibía los nombres de Tonantzin (“nuestra muy venerable madre”), y Teteoinan (madre de los dioses). Como virgen, alumbró a Quetzalcóatl y ya casada dio a luz al dios Huitzilopochtli, luego de que una pluma de ave se introdujera en su vientre. Ese embarazo misterioso ofendió a sus otros cuatrocientos hijos quienes decidieron matar a su deshonrada madre. Cualquier parecido con otro mito donde interviene una virgen y una paloma (en vez de sólo una pluma), es mera coincidencia.

La masa creyente del culto a la Santa Muerte está formada por personas de escasos recursos y por gente rural empobrecida. También es la nueva religión de los “narcotraficantes, ambulantes, taxistas, vendedores de productos piratas, niños de la calle, prostitutas, carteristas y bandas delictivas” como señala el analista religioso Bernardo Barranco. La imagen macabra de la Santa Muerte empieza a sustituir a la de la Virgen de Guadalupe (sustituta a su vez de Tonantzin) en muchos hogares.

Según una nota periodística, una fuente vaticana mostró irritación ante la feroz competencia que sufre la Iglesia católica por parte de advocaciones que dicen contar con poderes especiales, al servicio de los mexicanos. El vocero eclesial se refiere también al Señor de los Milagros cuyos representantes despachan cerca de la estación del metro San Cosme en la ciudad de México. Curan, en nombre del Altísimo, la impotencia sexual, el alcoholismo y la drogadicción; leen el Tarot, realizan “amarres”, uniones y “atamientos” al instante, a corta y larga distancia. Curan si es a causa de brujería, hechicería por “envidias de terceras personas de malos sentimientos”. Alivian de “mal de amores” a quien ha sido abandonado o que ha fracasado en el matrimonio, mejoran la relación de pareja, o curan enfermedades extrañas, raras o desconocidas. Cobran por la cura 100 pesos (menos de 10 dólares). Esta mezcla sincrética de cultos es vestigio de culturas antiquísimas y herencia de varias creencias, algunas más refinadas que otras.

Referente a otras doctrinas más elaboradas, en la lengua indoeu-

ropea sánscrito, *buddha* es el título que se otorga a quien ha llegado a la condición de “iluminado” o “despierto”. Se llama buda a aquellos discípulos de esta filosofía de vida que han alcanzado tal condición espiritual que, en una muestra de generosidad, ayudan a la humanidad. Los principales atributos de estas personas son la compasión y la bondad. No es una religión con dioses sino una conducta de vida inspirada en las enseñanzas del fundador del budismo. Entre paréntesis, una encuesta determinó que el número de budistas en Estados Unidos es de más de dos millones de personas, equivalente al número de fieles de la Santa Muerte.

Siddharta Gautama (Buda), nacido en la India en el siglo VI antes de la era común (a.E.C.), nunca mencionó explícitamente a algún dios en sus enseñanzas. La religiosidad del budismo fue agregada con el tiempo, deformando lo que nació como una filosofía de vida, no como una religión. Buda estaba interesado en cómo el ser humano puede escapar del sufrimiento. La Iglesia católica, en cambio, está enfrascada en ensalzar el sufrimiento como tributo a su Dios. Para los cristianos todo gira alrededor del dolor, empezando por el mismo fundador quien supuestamente sufrió y murió de la manera más cruel posible. Y es que el Dios bíblico siempre está ávido de sacrificios (como el de Isaac o el de Jesús) y de masivas matanzas de infieles.

Refiriéndose a los credos en general, Gandhi en una ocasión dijo: “Dios no tiene religión”: y en otra declaró “La religión no requiere que yo acepte cada palabra y cada verso como inspirado divinamente [...]. Declino estar atado a cualquier interpretación, no importa qué tan enterada sea, si es repugnante a la razón y al sentido común.” Otro hindú, Krishnamurti, destacado pensador (quien renunció a ser proclamado “el vehículo para la reencarnación de Cristo en el Oeste y de Buda en el Este”), declaraba: “Toda religión corrompe la idea de Dios. Nosotros hemos inventado a Dios. El pensamiento ha inventado a Dios, es decir, todos nosotros, por nuestra miseria, desesperación, soledad, ansiedad, hemos inventado esa cosa llamada Dios.”

Parafraseando estas declaraciones se podrían agregar otras:

- Dios tiene que ser ateo ya que, de otra manera, sería un supremo ególatra adorándose a sí mismo.
- La creencia en Dios es directamente proporcional a la ignorancia.
- Los creyentes radicales son unos discapacitados mentales que requieren de dogmas como muletas para pensar.

Séneca *El filósofo*, preceptor de Nerón, tenía una idea algo cínica de la religión: "La religión es considerada por la gente común como verdad, por los sabios como falsa, y por los gobernantes como útil." No obstante el sarcasmo, la esencia de ese pensamiento se ha confirmado varias veces, como cuando el papa Pío XII apoyó indirectamente a Hitler, rehusándose a criticarlo, y cuando dio el reconocimiento al régimen ultraderechista del dictador Francisco Franco, que hizo que el *Generalísimo* le enviara un telegrama en 1939, agradeciéndole su incondicional apoyo: "Intensa emoción me ha producido paternal telegrama de Vuestra Santidad con motivo victoria total de nuestras armas que en heroica cruzada han luchado contra enemigos de la Religión, de la Patria y de la Civilización cristiana."

En dicha "civilización cristiana" aludida, una de las ideas fundamentales es la inmortalidad del alma y la afinidad de ésta a Dios, basadas en las premisas de Platón para quien, en su concepción fantasiosa de un reino perfecto de Formas e Ideas, el alma existe independiente del ser humano. El alma, decía Platón, es inmortal, transmigra de unos cuerpos a otros y es, además, principio de conocimiento. Antes de nacer, el alma se encuentra fuera del mundo material y en contacto directo con el mundo inmaterial de las Ideas. Platón afirmaba que al momento de nacer, el alma se incorpora al cuerpo, lo habita temporalmente. Es decir, para el mundo platónico el alma es inmaterial y diferente al cuerpo. El alma puede deambular y poseer uno o más cuerpos sucesivamente.

La cristiandad adoptó esta idea primordial. Santo Tomás de Aquino la adecuó a la doctrina cristiana tomándola del discípulo de Platón, el filósofo Aristóteles. Así, el alma es inmortal, pertenece a Dios y él decide adónde va a ir después de la muerte corporal. Uno de tantos seres etéreos puede ser el más excelso de todos, es decir, el Espíritu Santo. También, es factible que almas o espíritus malignos puedan poseer un cuerpo, por lo que en tal caso hay que exorcizar al individuo poseído. Por lo tanto, deducen los crédulos, el mundo inmaterial está poblado por espíritus, almas, fantasmas, ángeles, demonios, dioses y demás.

¿Pero realmente hay una necesidad psicológica de creer en un ser humanoide, súper dotado con infinitos poderes, el cual armó todo el complejo tinglado del universo con todo lo que éste contiene? ¿No es eso una manera pueril de contestar todas las incógnitas y de renunciar al uso del razonamiento y la ciencia? Por otro lado, si hay también una imperiosa necesidad de querer y de que los quieran, de ser con-

solados y bendecidos con alguna esperanza, ¿es mejor recurrir a seres imaginarios que habitan en un lejano y difuso cielo (dioses, vírgenes y santos) que a seres cercanos terrenales (familiares, amigos, poetas, eruditos, científicos) o, incluso, él mismo, que pueden proporcionar inmensas dosis de amor real y de sabiduría?

Tenía razón el escritor ruso Máximo Gorki cuando decía: “Creer en algo, siempre es garantía de tranquilidad.” Probablemente por eso se inventan alternativas al razonamiento, fáciles de imaginar, difíciles de quitar. Gorki también afirmaba: “La búsqueda de Dios es una ocupación inútil, pues no hay nada que buscar donde nada existe. A los dioses no se les busca: se les crea [...]” Claro que debe haber una manera más inteligente de crear dioses, en vez de las infantiles entelequias plantadas en la Biblia, por ejemplo.

La ciencia proporciona una explicación aceptable y verificable de los fenómenos de la naturaleza; la religión, no. La religión exige rezos y resignación a la espera de un milagro, siempre regateado. El falso consuelo de que “Dios así lo quiso”, ante un desastre provocado por la naturaleza, debería sustituirse por un plan racional de prevención. Si, por otro lado, la vida le parece corta al común de la gente y necesita inventar o desear otra vida etérea después de la muerte, podría preguntarse seriamente qué quiere hacer hasta entonces, que no pueda hacer ahora, en vida. Con inteligencia, sensibilidad e inspiración puede hacer de cualquier momento una eternidad, sólo hay que contemplar —bien acompañados— una maravillosa puesta de sol, escuchar o leer una sublime melodía o un poema. El placer de la belleza y del entendimiento no tienen límite.

Frecuentemente los cristianos mencionan que el propósito de la vida es amar a Dios “por sobre todas las cosas”, que eso es lo que verdaderamente da sentido a la vida. Bajo esa premisa los fieles asumen que se puede establecer una relación de amor (semejante o superior a la que se tiene a una madre cariñosa o a un ser excepcional) con un ente divino humanizado. A cambio recibirá amor, protección, consuelo e inspiración. Pero finalmente, todo eso es imaginario. Todo sucede en el interior del individuo. Mejor es saber que el cerebro puede producir dopamina, una droga que da la sensación de plenitud y de euforia. Esta sustancia fue descubierta en 1952 por Arvid Carlsson, premio Nobel de Fisiología o Medicina en 2000. La dopamina es producida en muchas partes del sistema nervioso, especialmente en el encéfalo y en el hipotálamo. Es un neurotransmisor y precursor de la adre-

nalina, estimulante del sistema nervioso central que ayuda a actuar asertivamente para lograr grandes propósitos.

Volviendo a la idea anterior, “Querer al prójimo como a uno mismo” es tan efectivo, o más, que el amar a un ser imaginario. Además de amar y ayudar a los demás, la vida se enriquece sustancialmente si agregamos el conocimiento de la naturaleza. Nada es comparable a la contemplación y mejoramiento de la infinita variedad de colores y formas del reino animal y vegetal, completado con el disfrute del conocimiento y del arte (música, pintura, poesía, teatro...).

Además la ciencia y la tecnología están ampliando la capacidad de conocer cosas inéditas tan asombrosas como el choque de galaxias (captados en fotografías espectaculares) o la hazaña de la teletransportación (por mencionar una de tantas) en el micromundo de la mecánica cuántica. Esta especialidad científica promete desplazar, o al menos mejorar, al sentido común, para enriquecimiento del razonamiento integral.

A diferencia de la perspectiva que se tenía del entorno en los tiempos bíblicos, plagada de temores y fantasías, ahora el ser humano está más ubicado en el universo. La Tierra no es plana, se mueve y no es el centro del universo sino que gira alrededor del Sol, que es una de tantas estrellas de la Vía Láctea la cual, a su vez, es una entre millones y millones de galaxias. El hombre no fue hecho a imagen y semejanza de ningún Dios, sino que es producto de la evolución de casi cuatro mil millones de años. El alma no es eterna ni independiente de su cuerpo, sino un producto maravilloso de la función excelsa del cerebro. Además, no se ha demostrado que pertenezca a ningún dios.

Tampoco hay evidencia, de ninguna clase, de que ese Dios de la Biblia exista. No hay diferencia en todo lo que dice este libro sagrado (“palabra de Dios”) respecto de otras mitologías conocidas (persa, egipcia, griega, romana, tolteca, maya). El infierno y el pecado (original, venial o capital) no existen sino que son una invención para aterrorizar y controlar a la gente inculta, “pobres de espíritu”. En síntesis, la conciencia (o alma) es un producto mental, así como otras sensaciones extrahumanas. Tampoco, nadie en su sano juicio puede seguir creyendo en los dioses griegos Zeus y su hijo Apolo o en cualquiera de los 12 principales dioses olímpicos, así como tampoco en los 12 apóstoles o los 12 signos zodiacales.

Las visiones extraterrestres o sobrenaturales son propias de ególatras y psicópatas. Los milagros, en tanto que eventos que anulan

las leyes físicas, son escasos y, en todo caso, inventados para llenar los requisitos para ser santo(a) o convertirse en Virgen. Ya sabiendo todo esto se puede proceder, si se desea y aunque no tenga sentido, a la elaboración de un concepto más elevado de Dios omnisciente (realmente sabio), diferente de la visión primitiva del “Dios Único” (realmente ignorante) de las errantes tribus hebreas.

Las matemáticas con sus conceptos de infinito y de convergencia a un límite, expresados en el cálculo infinitesimal, pueden ayudar a expandir la capacidad humana de comprensión de lo trascendental, de lo infinito; a entender lo inmensamente grande y lo inconmensurablemente pequeño: el universo y el mundo atómico. Una de las creaciones más extraordinarias de la mente humana son sin duda las matemáticas, usando la habilidad de razonar con lógica. Con la ciencia y las matemáticas (lenguaje de la naturaleza, según Galileo) se verá más fácilmente el mundo de los átomos y las supernovas, moviéndose ambos a velocidades cercanas a la luz. Así se puede tener una mejor idea de lo que podría ser Dios o, simplemente, energía cósmica. Por otro lado, el no creer en un ser sobrenatural (Supermán sublimado) es una opción interesante (¡y una liberación!).

En el sitio <www.menteabierta.org> aparece el escrito *Desenredando el materialismo científico*, donde se puede leer:

La razón para la oposición a los recuentos científicos de nuestros orígenes, según Richard Lewontin (distinguido genetista de Harvard), no es que las personas ignoren los datos, sino que no han aprendido a pensar desde el punto de partida correcto. En palabras de Lewontin: “El problema principal no es proveer al público el conocimiento de qué tan lejos estamos de la estrella más cercana y de qué están hechos los genes... En lugar de ello, el problema es lograr que ellos rechacen las explicaciones irracionales y sobrenaturales del mundo, los demonios que existen sólo en su imaginación, y acepten un aparato social e intelectual, la Ciencia, como la única engendradora de la verdad.” Lo que el público necesita aprender es, le guste o no, que “Existimos como seres materiales en un mundo material, cuyos fenómenos son consecuencia de las relaciones materiales entre las entidades materiales”. En una palabra, el público debe aceptar al materialismo, que significa que debe poner a Dios (Lewontin lo llama “Extraterrestre Supremo”) en el basurero de la historia, donde pertenecen tales mitos.

Para las mentes incrédulas –más educadas– provistas de criterio propio, el alma, la mente o la conciencia, es una manifestación de la materia. En el materialismo científico, nada puede existir fuera de la materia. En

todo caso, la materia se puede convertir en energía y viceversa, bajo la asombrosamente simple ecuación de Einstein: $E=mc^2$. Existen, también, las ondas electromagnéticas, de tal manera que los elementos constitutivos de la materia, o sea las partículas subatómicas, pueden tener la dualidad detectable onda-materia, con su correspondiente antimateria.

Todas las manifestaciones de la materia, antimateria y energía se pueden detectar, medir y reproducir en el ámbito científico, en contraposición al mundo hechizo de la religión, donde nada es comprobable, donde sólo se dice que alguien vio, sintió, oyó, pero solamente él o un grupúsculo de gentes percibió algo sobrenatural, por encima de las leyes físicas (es decir, ¡un milagro!). Después, la fantasía se platica a otros, quienes se encargan de escribirlo y repetirlo por todos los siglos siguientes, hasta que se convierte en una Verdad. Si alguien de “los de abajo” no lo cree o no obedece, entonces los poderosos de arriba, escogidos de los dioses, se encargarán de exterminarlo por “infiel”.

En un curso actual de catequesis se pueden leer algunos de los párrafos que muestran claramente la técnica de cómo obnubilar las mentes de los incautos. El texto, literalmente dice:

- Las virtudes más excelentes son las virtudes teologales, que se refieren directamente a Dios; pero también son importantes las virtudes morales, que perfeccionan el comportamiento del individuo en los medios que conducen a Dios. Si pensamos en el modo de adquirirlas, unas son virtudes naturales o adquiridas, si se alcanzan con las fuerzas de la naturaleza; otras, sobrenaturales, si las concede Dios de modo gratuito. Las virtudes teologales siempre son sobrenaturales o infusas; las morales pueden ser adquiridas o infundidas por Dios.
- Las virtudes teologales son fe, esperanza y caridad. Dios concede al cristiano las virtudes teologales en el momento del bautismo, junto con la gracia.
- La fe es una virtud sobrenatural por la que –apoyados en la autoridad de Dios– creemos las verdades que ha revelado y la Iglesia nos enseña.
- [...] El edificio sobrenatural se corona con los dones del Espíritu Santo. Los dones son perfecciones sobrenaturales que Dios infunde para facilitar el ejercicio de las virtudes, haciéndonos dóciles a los impulsos del Espíritu Santo. Son siete: sabiduría, entendimiento, ciencia, consejo, fortaleza, piedad y temor de Dios.
- A veces es difícil vivir las virtudes naturales porque después del pecado original el hombre está desordenado y siente la inclinación al

pecado; pero Dios concede la gracia que las purifica y potencia elevándolas al orden sobrenatural, para que nos ayuden a obtener el fin al que estamos llamados: la eterna bienaventuranza, el cielo. Entonces las virtudes, sin dejar de ser naturales, son también sobrenaturales.

Y así sucesivamente. Puede que algunos creyentes finalmente descarten este galimatías, por decir tantas cosas absurdas, o puede que lo sigan aceptando, conduciéndolos casi a la locura.

LIBREPENSAMIENTO

El *librepensamiento* es un movimiento y una actitud de la gente pensante que propugna la independencia de la razón frente al pensamiento dogmático religioso. Es una posición que puede redimir a la humanidad de los prejuicios y temores atávicos que engendran las doctrinas religiosas. Hay un abismo entre la miseria de la fe y la riqueza del librepensamiento. Los librepensadores reaccionan contra las doctrinas rutinarias, inculcadas desde la niñez, y la obligación de acatar cierto “paquete de creencias”. Rechazan asimismo el de ser automáticamente inmorales si no aceptan los preceptos irracionales de algún credo.

El gran pensador y educador Krishnamurti pronunció en 1929 una disertación esclarecedora, por siempre válida: *La Verdad es una tierra sin senderos*.

El ser humano no puede llegar a la Verdad a través de ninguna organización, a través de ningún credo, dogma, sacerdote o ritual, no a través de algún conocimiento filosófico o técnica psicológica. Se tiene que encontrar a través del espejo de la relación, a través del entendimiento de los contenidos de su propia mente, a través de la observación. [...] El ser humano ha construido imágenes como vallas de seguridad –religión, política, personal–. El peso de estas imágenes domina su pensamiento, sus relaciones y su vida diaria. Ellas son la causa de sus problemas porque ellas causan división entre las personas. Su percepción de la vida está conformada por los conceptos ya establecidos en su mente. La individualidad es el nombre, la forma y cultura superficial que adquiere de la tradición y ambiente.

Alguna vez en la vida debe meditarse profundamente sobre el daño que ha hecho la religión y de que nada bueno ha proporcionado a la humanidad, más que sufrimiento, división, fanatismo e ignorancia.

Además de dañina es truculenta. Por ejemplo, el desdoblamiento de Dios en tres “personas”, donde al mismo tiempo una de ellas es hijo carnal de sí mismo, engendrado por el Espíritu Santo (otra vez, él mismo). Para lograr este hechizo, los fantasiosos recurren al mito adicional de una madre virgen (valga la contradicción) embarazada por el mismo Espíritu (no muy santo). Según el Evangelio de Lucas (quién más), la seleccionada para esta fábula fue visitada por el arcángel Gabriel (el mismo que dictó el Corán a Mahoma) quien le anunció: “El Espíritu Santo *descenderá* sobre ti y el poder del Altísimo te iluminará por lo que el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios.” El embrollo sigue su curso hasta terminar en el salvaje sacrificio del Hijo-Dios, azotado y crucificado vivo para así “redimir a la humanidad de todos los pecados” (desde el llamado “original” hasta los presentes y futuros).

Cabe recordar que el mito descrito en el Nuevo Testamento del sacrificio del hijo Jesús tiene el antecedente en el Antiguo Testamento donde el patriarca Abraham estuvo a punto de degollar a su propio hijo Isaac por orden de Dios (Génesis, capítulo 22), aunque aquí un oportuno “ángel del Señor” detuvo el homicidio en el último instante, a diferencia de la versión del Nuevo Testamento donde Dios (“El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.” Romanos, 8:32) sí permitió el filicidio. Después, el Hijo resucitó “de entre los muertos” (¿será posible que un dios *inmortal* haya muerto, ya que Jesús es unidad con su Padre?) y subió a los cielos (en cuerpo y alma) y “está sentado a la diestra del Señor” (su padre, que es ¡él mismo!) y desde donde escucha permanente y simultáneamente las plegarias de todo el mundo. Mientras tanto, el mismo Cristo se prepara para una segunda vuelta (cualquier milenio de estos) a la Tierra para extender sobre ella el “Reino de los Cielos”.

Aún en la actualidad la Iglesia persiste en estas inamovibles y exitosas creencias y en la obediencia ciega a los supuestos mandatos de Dios. Un ejemplo de ello, es el vicepresidente de los obispos de España, cardenal arzobispo de Toledo, quien afirma que su documento electoral, en el que pide votar por el partido de derecha, se inspira en el Evangelio: “Dios aprueba nuestras intenciones” (Europa Press, 02/03/08). Asevera que el documento está en sintonía con sus anteriores enseñanzas, “con lo que es la verdad del Evangelio, que nunca he de callar por servicio a los hombres, servicio que reclama obedecer a Dios antes que a los hombres mismos”.

Para un religioso fundamentalista la verdad absoluta está escrita en el libro sagrado. En contraste, para una persona documentada, la verdad *relativa* está escrita en el libro científico. Relativa porque en el momento que alguien detecta cualquier error o excepción, el libro es corregido con la nueva verdad, cosa que jamás ocurrirá con las estáticas contradicciones y graves errores de los libros religiosos. Si una evidencia está en contra de lo revelado, se descarta la evidencia y se obliga a creer el sofisma o fantasía, no importa cuán absurda sea, para eso está la fe.

En vista de que la gente educada se ha resistido siempre a los atentados a la inteligencia, los “psicólogos” de la Iglesia echan mano del más primitivo de los sentimientos: el temor. Amenazan a los “pobres de espíritu” y, aún más, a los descreídos con mandarlos al fuego eterno. En la Edad Media, si no era suficiente con una advertencia, la Inquisición se encargaba de demostrarles la amenaza prendiéndoles fuego por adelantado en vida, sin esperar a que murieran. Ése fue un modo de “demostrar” la verdad, diferente a como lo hace la ciencia.

En vez del Decálogo obsoleto, sería mejor un “Pentálogo” donde uno de los nuevos mandamientos podría ser el apotegma de Juárez: “El respeto al derecho ajeno es la paz, lo mismo en los seres como entre las naciones” o, equivalentemente, la ética de Gandhi: “La no violencia es el artículo de fe.” Los otros cuatro preceptos podrían ser: “Huye de la ignorancia y de los prejuicios como del mismo diablo”; “Cree sólo lo demostrable y rechaza dogmas no verificables”; “Goza la vida plenamente pero sin dañar a nadie ni a la madre naturaleza”; “Ayuda a los demás en la medida de tus posibilidades”. Dawkins, en *The God Delusion*, dice que le gustaría añadir algunos mandatos a una versión actualizada de Los Diez Mandamientos, entre otros el de: “No adoctrines a tus niños. Enséñales cómo pensar por sí mismos, cómo evaluar evidencias, y cómo estar en desacuerdo contigo.”

Además de nuevos y revisados mandatos, sería conveniente agregar una especie de teorema: el de “Religión infantil”, que podría verbalizarse: “La religión del niño es directamente proporcional al producto de la ignorancia de sus padres e inversa al cuadrado de la distancia a ellos.” La religión es un padecimiento infantil cuyo virus es transmitido por los padres de familia a temprana edad. Sólo una posterior educación laica puede librar a los niños de la mental infección inoculada y cultivada por padres biológicos y teológicos. Parafraseando al autor británico Richard Dawkins, “la religión es un mero hecho de epide-

miología". Podría agregarse la *Teoría* de la Relatividad de la Religión, donde se demostraría que no hay tal cosa de Dios *absoluto* sino *relativo* a un marco de referencia (lugar, época, cultura, evolución social). Lo que es más, se puede probar, bajo el método científico, que Jehová y los demás dioses son inventados, no *descubiertos*. La idea de Dios, así como la de matemáticas –verbigracia–, son productos mentales, incorpóreos y sin existencia externa. No obstante, el “retrato hablado” de Dios es de un bípedo.

La mayoría de los adolescentes en Estados Unidos tienen la tendencia de seguir la religión de sus padres, aunque sin realmente entender las ideas fundamentales o conocer las principales historias bíblicas. Por ejemplo, según un estudio publicado por UCLA en 2007, la mitad de los estudiantes de preparatoria piensan, si acaso, que Sodoma y Gomorra eran “marido y mujer”.

Si en vez de los arcaicos mandamientos bíblicos e islámicos y sus corolarios plasmados en la cultura y en ciertas leyes, se hubieran propalado otros realmente sabios (como es de suponerse por su procedencia divina), hubieran ocurrido menos matanzas y discriminaciones. Respecto de estas últimas, muy tardíamente, apenas en el siglo XIX, fue abolida la esclavitud tradicional en el mundo (tal vez por la naturalidad con que se habla en la Biblia de esclavos y esclavas). Apenas a principios del siglo XX se permitió a las mujeres ingresar a las universidades y, posteriormente, votar (salvo en Kuwait donde el derecho al voto se dio recientemente en 2006). Según la ley islámica (sharía), las mujeres no pueden viajar solas; siempre deberán ir acompañadas por un varón (su esposo o pariente cercano). Esta prohibición puede haber tenido sentido en la época del camellero Mahoma, para asegurar las “pertenencias”... Una mujer iraní dijo recientemente: “Estoy protestando de que en cualquier circunstancia legal sea considerada sólo la mitad de un hombre.”

Los nazis percibían a los negros, judíos y gitanos como infrahumanos o de una raza inferior. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento influyeron en todas estas percepciones, incluso en la redacción original de la Constitución de Estados Unidos: “un negro o una negra son sólo ‘tres quintas partes’ humanos”. Algunos párrafos bíblicos dicen que los judíos fueron deicidas (“mataron a Cristo”), que los patriarcas tenían varias esposas y esclavos, que las mujeres y los hijos son propiedad del hombre y están a su servicio, y así sucesivamente. Por ello, es primordial para la humanidad emanciparse intelectualmente

del nefasto contenido místico del “convenio con Dios”, hasta llegar a la conclusión de que no se requiere ningún Dios y, mucho menos, el de una “sagrada escritura” (mediatizada por clérigos ignorantes y convenencieros) para tener moral y sentido de la vida.

Por último, es conveniente (si acaso) aportar una nueva hipótesis sobre la existencia (o inexistencia) de un Dios único. Dicha especulación debe evitar la viciosa dicotomía profeta-Dios. La prueba de existencia divina debe ser completamente independiente y separada de profetas arrebatados o visionarios. En vez de depender de lo que digan y escriban ciertas personas “escogidas” o de las elucubraciones de teólogos trasnochados (que discuten temas bizantinos como la Trinidad, el limbo y sobre las “evidencias” de la existencia de un ser sobrenatural —que el resto de la humanidad no percibe pero repite—), es mejor una posible detección o la simple negación de la existencia de Dios a través del método científico (aun cuando se alega que lo espiritual y lo material son dos cosas distintas pero que desde el punto de vista del conocimiento, es válido). En el siguiente capítulo se expondrán las ideas básicas de este intento.

La religión es un suceso autorreferido, no independiente de sus autores. En aquellos oscuros tiempos, llenos de incertidumbres, temores y prejuicios, no había otra explicación que la sobrenatural, colgada a uno o a varios seres divinos habitando el Olimpo (o más arriba, el Cielo). El mismo Newton, en un *avanzado* intento por explicar su descubrimiento de la gravedad y atracción de los cuerpos celestes, concluyó que Dios tenía que, periódicamente, “empujar” tenuemente a las estrellas a fin de que ¡el universo no se colapsara! Einstein, con una teoría realmente avanzada, tuvo que añadir la “constante cosmológica” (elemento antigravitatorio) para anular el hipotético colapso.

De no revertirse el fenómeno comprobado de la expansión acelerada del universo, debida a la energía oscura, el universo dejará de existir teóricamente en algo así como un trillón (10^{18}) de años, al esparcirse la energía existente, llegando a un inmenso congelamiento cósmico con cero absoluto de temperatura. Por cierto que esta hipótesis contradice la existencia del Infierno, el cual debe estar situado en las entrañas de la Tierra o en alguna parte del universo creado por Dios y donde, supuestamente, los que no creyeron en la salvación a través de su hijo Cristo, se calcinarán en su fuego *eterno* (o “por los siglos de los siglos”).

Mejor aún que intentar identificar al verdadero Dios, es preguntar:

¿Realmente existe o existió alguno? Porque la historia humana habla de miles de dioses, todos diferentes, a semejanza de sus inventores. Tan sólo los romanos tenían más de 400 dioses, y antes, los sumerios, habían logrado crear hasta tres mil.

¿No sería más lógico, y benigno para la humanidad, lanzar nuevas hipótesis (al estilo de las que se refieren a la energía eterna del universo) sobre un posible Dios políglota (que no sólo hable hebreo o griego), sin contradicciones absurdas y sin necesidad de recurrir a dogmas aberrantes? Dichas hipótesis pudieran ser verificadas con ayuda de todo el conocimiento humano acumulado. Si, finalmente, no hubiera consenso universal o suficiente evidencia de su existencia (como sucedió con el éter), se podría decretar vacante el puesto hasta nuevo aviso, sin menoscabo de que, mientras tanto, cada quien se fabrique (o no) un dios virtual a su medida. Así la gente ya no seguiría matándose por un Dios posiblemente inexistente.

Rechazar la conclusión común de la existencia de Dios (un dios masculino, protagonizado por un colérico hebreo) con argumentación racional, es diagnosticar que la religión que apoya esa creencia, parte de premisas erróneas llegando a conclusiones falsas. Tal capacidad del librepensador de diferir, permitiéndole discernir sobre aspectos centrales de la existencia como moralidad, justicia, belleza, conciencia, conocimiento y significado de la vida (sin necesidad de recurrir al sortilegio de una entelequia), es un paso hacia la desacralización de la sociedad.

Por fortuna, los disparates de la Biblia y la irracionalidad cerril de la Iglesia católica son los principales promotores del renovado librepensamiento. Últimamente las admoniciones, prohibiciones y excomuniones, así como las bendiciones papales a diestra y siniestra, funcionan cada vez menos. Es pertinente recordar que el papa, sentado en su trono de terciopelo y oro, habla de humildad y amor cristiano desde su fastuoso palacio rodeado de obesos cardenales-hombre homogéneamente vestidos al modo de mujeres musulmanas. Los feligreses (no más, *felices reses*) y los pastores del rebaño están desertando.

12. DESACRALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

La histórica separación oficial de la Iglesia y el Estado en varios países fue un factor clave para el inicio del laicismo formal y, a partir de ahí, el largo caminar rumbo a una progresiva desacralización de la sociedad. A decir del escritor Carlos Monsiváis, el matemático y filósofo Alfred North Whitehead, creador, junto con Bertrand Russell, de la trascendental obra *Principia Mathematica*, alguna vez dijo: “El laicismo es la generalidad que, en principio, permite acercarse al detalle del modo más libre posible, y por eso la nación en la globalidad, multi-religiosa, diversa, tolerante, sólo puede ser laica.” El laicismo, al revés de lo que opina el papa alemán, refuerza la base moral de la gente y propicia la democracia.

Francia (cuna del laicismo) es el país de la Revolución de 1789 que proclamó los principios laicos y que derivó en la separación oficial entre el Estado y la Iglesia, consagrada por ley en 1905. Sin embargo, con motivo de la reciente visita del papa a Francia, unas notas periódicas de Europa (BBC Mundo y *El País*, 09/13/08) reportan que durante el vuelo a París, el papa había afirmado que la laicidad “en sí misma no está en contradicción con la fe, incluso es fruto de la fe, porque la fe cristiana fue desde el principio una religión universal”. El papa también advirtió sobre los riesgos de “fanatismo” que a su entender enfrenta Europa “ante el declive de la fe religiosa”. No obstante estas incoherentes declaraciones, nadie reportó que el papa hubiera, al menos, enrojecido. “La conclusión de Ratzinger es que, hoy día, dado que ‘para muchos, Dios se ha convertido realmente en el gran desconocido’, buscarlo ‘sigue siendo igual de necesario’. Porque, si no lo hacemos, sólo nos queda el positivismo, y ‘una cultura meramente positivista [...] sería la capitulación de la razón, la renuncia a sus posibilidades más elevadas, y consiguientemente una ruina del humanismo, cuyas consecuencias no podrían ser más graves’. Ya que ‘la búsqueda de Dios y la disponibilidad para escucharlo sigue siendo aún hoy el fundamento de toda verdadera cultura’.”

El conmovido presidente francés, mediante repetidos “santísimo padre”, le confirmaba: “Prescindir de las religiones sería una locura,

un ataque a la cultura y al pensamiento.” Por su lado, el Consejo Nacional de las Asociaciones Familiares Laicas denunció “la intrusión permanente de la religión en la política” desde que llegó Sarkozy al poder. Este grupo aseguró que el mandatario desea importar “el modelo estadounidense que mezcla alegremente a Dios en la política”. Benedicto XVI respaldó el concepto *sui generis* de “laicismo positivo”, abierto a la religiosidad, del presidente Sarkozy, que supone replantear la relación entre el Estado francés y las religiones. El papa asimismo reclamó una “nueva reflexión sobre la laicidad”, que tenga en cuenta que “la religión es insustituible para la formación de las conciencias” y en la búsqueda de “un consenso ético de fondo en las sociedades”.

Como una ayuda para comprender la viabilidad de reducir el aspecto sacro de la cultura cristiana, está un pensamiento profundo del filósofo español Fernando Savater, expresado en una entrevista publicada en *El País* (06/02/07): “Esa idea del Dios hecho hombre es una aportación de la religión cristiana, pero también un paso hacia la salida de la religión, porque en cuanto divinizamos la figura frágil, doliente, del hombre, estamos acercándonos a empezar a divinizar sencillamente al hombre, sin necesidad de lo sobrenatural. De ahí que algunos expertos como Marcel Roché hablen del cristianismo como de la religión para salir de la religión.”

Por otro lado, los avances científicos y su conocimiento pueden ayudar a las nuevas generaciones, por medio de una enseñanza auténticamente laica y de la nueva Internet semántica, a comprender la magnificencia del cosmos y de la vida sin necesidad de recurrir a triviales explicaciones metafísicas. A medida que la sociedad progresa, con base en la utilización de la ciencia y la tecnología, puede lograrse eventualmente su desacralización, al estilo de la propuesta “desescolarización de la sociedad” del profesor Iván Illich.

¿EXISTE EL DIOS BÍBLICO Y, EN TODO CASO, SE REQUIERE?

El teólogo italiano y doctor de la Iglesia santo Tomás de Aquino, en su obra principal *Suma Teológica* (hacia 1273) habló principalmente sobre la supuesta conciliación entre la fe y la razón. Expuso argumentos razonados tratando de demostrar la existencia de Dios: “Nada se

mueve sin un movedor previo; de donde la primera causa es Dios.” “Hubo un tiempo en que no existían las cosas materiales pero como ahora las hay, alguien (Dios) las creó”, y así sucesivamente. Sin embargo, esta “ingeniería regresiva” efecto-causa, remacha la duda cíclica de quién creó al Dios mismo. Una de las grandezas del razonamiento es precisamente su carácter de insustituible. Nada puede remplazarlo. Es la salvación de la pesadilla de la ignorancia y de los prejuicios. Los fanáticos religiosos parecen tener cerebro de loro, lo cual sólo les permite repetir lo que oyen, pero sin comprenderlo.

Cualquier persona medianamente culta puede inquirir: ¿Cuál es el verdadero supremo Dios (si acaso): el de los persas, egipcios, griegos, hebreos, cristianos, musulmanes, mayas? ¿Cuál es el libro sagrado que realmente contiene la voluntad y palabra de Dios: el Rigveda, el Libro de los Muertos, el Antiguo Testamento, los Evangelios, el Corán, el Libro del Mormón, el Popol-Vuh...? ¿Y quién es el profeta que habló directamente con Dios: Zaratustra, Moisés, Jesucristo, Mahoma, Joseph Smith...? Que se sepa, cada conjunto de libros revelados se refiere a un Dios distinto, incluso, los cuatro Evangelios seleccionados —de una docena más— se contradicen en puntos clave. Por ejemplo, ¿cuándo Jesús se volvió divino: antes de nacer, al nacer, al ser bautizado, cuando resucitó? O a lo mejor, fue simplemente cuando lo decretó el emperador Constantino.

Sería absurdo que hubiera una biología “alemana”, otra “francesa” o “española” o que cada región del planeta tuviera su propia versión de las leyes físicas. Actualmente nadie, medianamente enterado, pone en duda que la ciencia es universal, válida para todos en cualquier circunstancia e independiente de política y cultura; algo que no se puede decir de la religión, a pesar de que ambas son elucubraciones humanas. La ciencia puede ser intercambiada, compartida, revisada y mejorada hasta que todo el mundo esté conforme con las teorías y sus resultados comprobados. Esto es en provecho de toda la humanidad y no sólo de un sector. Además, nadie mata para imponer una ley de la física.

En el campo de la religión pasa todo lo contrario. No hay un solo Dios único, aceptado por todos. Cada persona o grupos de personas, incluidas naciones enteras, predicán que su dios es el verdadero y que los demás son falsos. Cualquier cristiano evangélico, por ejemplo, afirma: “Creemos que es solamente a través de Jesús (el Mesías de Israel) que toda la gente puede recibir la vida eterna. Estamos obligados, por

nuestra fe y compromiso, a las Sagradas Escrituras.” Esto se opone a lo que dicen un judío ortodoxo o un musulmán. ¿Cómo es posible que no haya un criterio común para aceptar que existe un dios único y que ése es el *bueno*? ¿O será culpa de Dios (que no quiere evidenciarse inequívocamente) o de ciertos seres humanos que confunden fantasía con realidad, ya sea por ignorancia o, peor aún, por conveniencia?

Los tres libros “sagrados” del monoteísmo están plagados de contradicciones. En sus más de cinco mil páginas no existe una coherencia que denote —ni remotamente— el pensamiento inspirado de un solo Dios (sabio, no colérico). Reyes, califas, tiranos, dictadores, caudillos, papas, todos ellos pueden hacer referencia acomodaticia a algún pasaje de la Biblia o del Corán para justificar sus actos, no importa cuán inhumanos sean, como el genocidio, el Holocausto, la Inquisición, las cruzadas, las conquistas, la esclavitud (defendida por San Agustín).

Este conflicto milenario ha originado las mayores tragedias y matanzas en la historia. Nadie se ha beneficiado con la religión, origen de todos los males. Es decir, la ignorancia es el enemigo primordial de la humanidad. La Iglesia cristiana desea preservar la ignorancia, como se demuestra desde su fundamento inicial: “No comerás del árbol del conocimiento...” (Génesis 2:17).

Por qué en vez de tratar de entender las múltiples interpretaciones de lo divino, la humanidad no llega a la conclusión de que es inútil seguir inventando y elucubrando quién es Dios (¡a semejanza del hombre!) y continuar imaginándolo como un “supermán” capaz de impartir justicia y castigar a los malos, en vez de aceptar que los misterios (cada vez más entendidos a través de la ciencia) de la vida y del origen del universo seguirán presentes, tal vez para siempre. Pero lejos de sentirse perdida, la humanidad puede admitir confiada que es parte de las estrellas y de la energía cósmica; que el fin en la tierra es venerar y entender a la naturaleza y ayudar a sus seres vivientes, sin necesidad de recurrir a seres fantásticos, terriblemente iracundos, pendientes de las miserias e inquisidores de los errores humanos. Tampoco es cuerdo basar las reglas de conducta y la moral en unos tendenciosos libros “revelados”, escritos durante un milenio por miles de personas de variadísimas capacidades de interpretación, de copiado y de integridad, pero sobre todo, poseedores de una supina ignorancia.

El archienemigo de la religión es el razonamiento. Ya Martin Lutero (1483-1546) alertaba de sus peligros: “La razón es el enemigo más

grande que tiene la fe; nunca viene en auxilio de las cosas espirituales sino que, más frecuente que no, hace esfuerzos violentos contra la divina Palabra, tratando con desprecio todo lo que emana de Dios.” Enfáticamente decretaba: “¡La razón debería ser destruida en todos los cristianos!”

Quien cae en la tentación de no pensar y acepta, en cambio, las absurdas explicaciones de la Iglesia, está rehusando y desaprovechando la más grande oportunidad de liberarse. El razonamiento y la lógica, combinados con el respeto a las creaciones de la naturaleza, es la llave hacia una vivencia plena, libre de temores sobrenaturales. Fe, esperanza y caridad, la trinidad teológica supuestamente concedida por Dios, ha sido una de las especulaciones más dañinas de la humanidad.

El paso de lo sagrado a lo profano supone una liberación ardua y un renacimiento sin los prejuicios inculcados desde la infancia (cuando el primer encuentro con el arte eclesiástico —catedrales y música— impresionaba por su solemnidad). El misterio que rodeaba a los mitos y ceremonias en los acontecimientos más importantes de la vida, convencían a los infantes de que algo mágico estaba detrás de todas las cosas, reafirmado con las prédicas y sermones de los mayores. Por qué ponían éstos tanto énfasis en *creer* en un Dios, que obsesivamente pide que sólo crean en él. ¿Y para qué?, ¿para tener *temor* de él?, ¿para obedecerlo? pero, en qué ¿en lo que dicen los Evangelios? Y qué tal si éstos no son los verdaderos que dictó Él o fueron mal o tramposamente copiados por iletrados escribientes medievales? ¿Y si todo es copia de otras mitologías como las miles que existen...? Los más de mil millones de musulmanes, ¿están equivocados junto con los otros infelices infieles?

El biólogo y etólogo británico Richard Dawkins, profesor de Entendimiento Público de la Ciencia en la Universidad de Oxford, en su libro *The God Delusion*, afirma que la creencia en un creador supernatural se puede calificar como un delirio (trastorno psíquico caracterizado por la persistencia de ideas, en oposición manifiesta a la realidad). Dawkins simpatiza con la observación del escritor y filósofo estadounidense Robert M. Pirsig que dice “cuando una persona sufre delirio lo llamamos locura. Cuando mucha gente sufre el mismo delirio lo llamamos religión”. Einstein, un año antes de morir, escribió una carta poco conocida dirigida al filósofo judío Eric Gutkind y publicada recientemente (13/05/2008) por el diario *The Guardian*, donde dice: “La palabra Dios es para mí nada más que la expresión y produc-

to de la debilidad humana; la Biblia es una colección de honorables, pero aún primitivas leyendas que son, sin embargo, bastante infantiles. Ninguna interpretación, no importa cuán sutil, puede (para mí) cambiar esto. Estas interpretaciones refinadas son altamente diversas de acuerdo con su naturaleza y no tienen nada que ver con el texto original. Para mí la religión judía, al igual que las otras religiones, es una encarnación de las supersticiones más pueriles."

El "Dios" intimidante de la Biblia hebrea no es más que una invención antropológica de tribus antiguas, emanada del egocentrismo y la esquizofrenia de ciertos individuos, El Dios humanoide es un espejismo al que se le cuelgan las mismas manías y poderes, aunque exagerados, de los humanos. Las demás religiones, todas tienen en común algunas ideas como la de la inmortalidad del alma (conservando las características personales en vida), la creación divina de todas las cosas del universo. Todo lo cual denota un simple desconocimiento de los descubrimientos científicos y un reflejo psicológico de la egolatría, de la necesidad de protección y extensión de la vida terrenal.

Según un estudio en 1998 de la revista *Nature*, 93% de los científicos estadounidenses integrantes de la Academia Nacional de Ciencias no cree en la existencia de un Dios, en contraste con el 90% de la población que cree en un ser sobrenatural. Cabe la pregunta, ¿por qué los científicos más distinguidos son los menos creyentes? Tal vez, su formación académica les ha enseñado a razonar sistemáticamente la verdad de cualquier proposición a través del procedimiento de teorizar, experimentar y comprobar, en múltiples circunstancias.

En general, varios estudios señalan que cuanto mayor es la escolarización e ingreso anual de los entrevistados, menor es su adhesión a cualquier religión. Se tiene fe a cambio de la razón. Muchos estudios publicados demostraron la proporción inversa siguiente: más estudios tiene una persona, menos religiosa es. Podría agregarse, mientras más inteligente, menos incauta. La fe religiosa, aquella que proscribe dudar, plantear y comprobar, es la negación al uso de la razón, el único procedimiento para llegar al conocimiento real de las cosas. La realidad puede captarse por dos medios: la fenomenología o la inferencia. Por ejemplo, los microscópicos trazos dejados por las colisiones de efímeras partículas invisibles en una cámara fotográfica de muchos megapíxeles, pueden servir para inferir la existencia de múltiples subpartículas atómicas.

El Dios descrito en el Antiguo Testamento, *no existe*. Para que cual-

quier ente exista se requieren varios tipos de evidencia: histórica, científica, arqueológica, de persistencia o de extinción, pruebas documentales de renombrados expertos no contradictorios entre sí. En el caso del dios bíblico, su precaria comprobación existencial se basa solamente en lo que supuestamente escribieron ciertos antiguos profetas, varios de los cuales, a su vez, es posible que no hayan existido. El Antiguo Testamento, como se sabe, es un conjunto de medio centenar de libros escritos en hebreo, a lo largo de 1 000 años, por cientos o miles de escribanos que hacían copias de copias de copias, con los consiguientes errores, algunos tan graves que era necesario eliminar o parchar los textos, bajo el criterio de personas interesadas en preservar el carácter divino y de revelación de lo escrito. El suponer que alguien vio o platicó con Dios, y que lo pregone verbalmente o por escrito a otros correligionarios, no da ninguna validez de certeza a lo que supuestamente vio, imaginó o simplemente inventó. Los mitómanos y los locos hacen lo mismo.

Ya se sabe que los judíos siempre han sido buenos para inventar toda clase de epopeyas, sobre todo las que se refieren a personajes heroicos, a poderosísimos seres capaces de salvarlos de la perenne persecución de la que han sido víctimas a lo largo de la historia. Ese Mesías, originado por su delirio de persecución, es su salvador. Pero, con estas historietas y algunas raquílicas pruebas, ¿puede derivarse con rigor de allí que existe realmente un Dios único?

Tanto el Principio de Incertidumbre de Heisenberg (mecánica cuántica: "Es imposible saber la posición de una partícula y su momentum precisos al mismo tiempo") como la Teoría de la Relatividad de Einstein (cosmología: donde energía igual a materia, y tiempo y espacio relativos, no absolutos) y el teorema de la Incompletitud de Gödel (matemáticas: "Ningún sistema consistente se puede usar para demostrarse a sí mismo"), han sido extrapolados tramposamente fuera de su campo de aplicación por científicos y filósofos, tratando de mostrar ciertas conclusiones como verdaderas. El mecanismo de tratar de usar axiomas, teoremas o revelaciones enclavados en sistemas no formales para inferir de ellos "verdades", como en el caso de la Biblia, da como resultado un "conocimiento" imposible de demostrar.

No obstante, un uso restringido de estos principios de incertidumbre, relatividad e incompletitud puede servir para concluir que un teólogo o profeta, inmersos en el universo bíblico, no pueden demostrar nada basado en lo que aseguran las inconsistentes narraciones

del “sistema” Biblia. Las profecías del Mesías, por ejemplo, son vacías, sin sustento, inexistentes fuera de sus mentes y las de sus seguidores. Es imposible saber o demostrar la presencia y energía de Dios como verdades absolutas, sólo como relativas respecto a quien lo dice. “Es fe metafísica, puramente.”

Las historias bíblicas están bien para el pueblo judío, antiguo y moderno, pero para el resto de los mortales habría que buscar otro dios no heredado o copiado de esas fantasías lejanas, o darse cuenta de que es difícil encontrar o fabricar otro original y, más difícil aún, a semejanza del *homo sapiens sapiens*. ¿Pero cuál es el beneficio de creer en un solo Dios? ¿Por qué la gente requiere tener un Dios con todo y su corte celestial? ¿Para explicarse lo que no sabe o no entiende? ¿Para que la vigile y la controle? ¿Para que castigue a los malos? ¿Para tener adónde ir después de esta corta vida? ¿Para pedirle milagros de curación, de lluvia, de riqueza, de amores? ¿Para tener a “Alguien” que pueda escuchar simultáneamente los ruegos de millones de personas en múltiples idiomas, siendo que Él sólo habló hebreo hace miles de años, a unos cuantos profetas *tocados*?

En todo caso, ¿Dios vive aquí en la Tierra —igual que Lucifer— o en el Cielo? Suponiendo que vive, como es natural, en el cielo, ¿qué tan *arriba* o lejos está?, ¿en, o más allá, de la Vía Láctea? De acuerdo con las inmensas distancias galácticas, cualquier señal o mensaje divinos tardaría varios millones de años en llegar a los hombres, a pesar de viajar a la velocidad extrema de la luz. En caso de haber recibido el profeta Moisés los Diez Mandamientos directamente de Dios —de su puño y letra— (suponiendo que Dios estuvo en la Tierra en esa ocasión), y si después se retiró a sus lejanos aposentos, entonces los siguientes mensajes palpables (no los imaginados) tardarían millones de años-luz (AL) en llegar a la humanidad. Tal vez, ya ni exista Dios; para saberlo se requieren miles o millones de años más para recibir nuevas y contundentes pruebas de su existencia pero, sobre todo, de su sabiduría (reflejada tan errática y exiguamente en la Biblia).

Todas las estrellas que se ven en el cielo forman parte de la galaxia madre, la Vía Láctea. Esta galaxia tiene un diámetro de cerca de 100 mil años luz. Las estrellas que se ven se encuentran relativamente cerca. La galaxia más cercana es la Gran Galaxia de la constelación de Andrómeda, a dos millones de años luz, o sea, miles de veces más lejos que las estrellas más lejanas de la Vía Láctea que se ven en los cielos. Ya que, observando las estrellas relativamente cercanas no se ven se-

ñales de vida de Dios, se debe suponer que habita en otra galaxia "más arriba" (de ahí tal vez la denominación de: El Altísimo). Todo el problema viene de cuando dicen que "*subió* a los cielos..."

El dilema es que lo que se observa, si acaso, corresponde a millones de años atrás, obviamente previo a lo que los "iluminados" profetas pudieran revelar. Además se debe considerar que el universo está constantemente expandiéndose y que la distancia a cualquier galaxia se mide en crecientes millones de años-luz (AL). El AL equivale a una distancia igual a la que recorre la luz durante un año. A una velocidad cercana a 300 000 km/seg, la luz recorre unos 10 millones de millones de kilómetros en un año. Si Dios lanza sus mensajes y apariciones más rápidamente que la velocidad tope de la luz, entonces sí, la humanidad está viviendo en un mundo mágico, no físico, a merced de las arbitrariedades de los espíritus, unos malignos y otros también. Lo cual sería inexorablemente demencial.

En el universo hay alrededor de 100 000 millones de galaxias. La duda es si Dios omnipresente está real y simultáneamente en todas ellas o si reside, junto con su corte celestial, en algún planeta específico del billón (10 con 12 ceros) de planetas que se calcula que hay ahora (o hace millones de años-luz) en el universo. En conclusión, entonces, es difícil saber si existe Dios, ya que no hay manera de localizarlo, ni él se ha vuelto a presentar o hablar explícitamente. No hay evidencias contundentes de Él, a menos que vuelva a venir, a una velocidad superior mil veces a la de la luz. Si ello ocurriera, sería el anunciado regreso de Jesús (Apocalipsis de san Juan) quien vendría a montar en el microscópico planeta Tierra su poderoso imperio celestial, pleno de justicia y felicidad. Seguramente no ha perdido la calidad corpórea que se llevó a los cielos cuando resucitó entre los muertos, hace apenas dos mil años.

Por otro lado, es sumamente improbable que exista también el Dios único (¿o tres?) del Nuevo Testamento porque, de realmente existir, por su sabiduría infinita, mostraría una predilección por manifestaciones humanas más inteligentes que los rezos, ritos y sacrificios de corderos. Si el cerebro es el aparato más complejo y poderoso con que dotó al ser humano, debería ser usado para conocer la esencia última de las cosas por medio del razonamiento, estudio y conocimiento científico, no para repetir ciegamente lo imaginado por otros. En la parábola de una minúscula "taza de porcelana" girando elípticamente alrededor del Sol, entre la Tierra y Marte, su existencia en

libros antiguos Bertrand Russell decía que si fuera afirmada y repetida solemnemente cada domingo en la iglesia como una verdad sagrada, quien dudara de su existencia llamaría “la atención del psiquiatra en la era de la Ilustración o del Inquisidor un poco antes”.

La iglesia milenaria cristiana se ha encargado de recoger y preservar el sentimiento religioso para engañar y sojuzgar al ser humano. A base de la ignorancia popular y de confabularse siempre con reyes y tiranos, y ahora con gobiernos neoconservadores, es como ha podido sobrevivir como institución a través de dos mil años. Son los “pastores” de siempre, que representan a Dios y que están a cargo del “rebaño” (que les proporciona *lana* y poder).

Bill Moyers, presidente del Schumann Center for Media and Democracy y reconocido conductor de televisión, escribió en marzo del 2005 un artículo sobrecogedor titulado *No hay mañana*, donde en parte dice: “¿Se acuerdan de James Watt, el primer secretario del Interior del presidente Ronald Reagan? [...] Watt sostuvo ante el Congreso que proteger los recursos naturales era irrelevante a la luz del inminente retorno de Jesucristo. En testimonio público afirmó: ‘después de que el último árbol sea derribado, Cristo regresará’. Las élites de Washington rieron por lo bajo. Los reporteros no sabían de qué hablaba el funcionario. Pero Watt hablaba en serio, al igual que compatriotas suyos en todo el país. Son las personas que creen que la Biblia es la verdad al pie de la letra: la tercera parte del electorado estadounidense, si una encuesta reciente de Gallup es correcta. En la elección presidencial pasada (2004) varios millones de ciudadanos buenos y decentes acudieron a las urnas creyendo en el índice apocalíptico.”

Bill Moyers fue el conductor del famoso programa de televisión *El poder del mito*, donde entrevistó a Joseph Campbell durante seis horas de cautivante conversación. El tema central fueron las diferentes versiones de un ser mitológico que aparece en determinado momento en todas las historias antiguas de los pueblos. Mito que ha perdurado a través del tiempo en varias culturas del mundo. (Por cierto que la proyección, estudio y discusión de este documental debería ser obligatorio en todas las escuelas públicas de Estados Unidos, donde usualmente hay mucho enfrentamiento entre religión y ciencia.)

Es desesperanzador ver cómo poblaciones enteras empobrecidas del mundo todavía se aferran a la fe religiosa esperando el milagro que les devuelva la lluvia para poder cosechar o para que el mar vuelva a prodigarles sus frutos. No parecen caer en la cuenta que todo es obra de la voraci-

dad de los industriales sin escrúpulos que envenenan el aire, la tierra y el agua con sus químicos y emanaciones tóxicas que vierten en el ambiente. En vez de rezar deberían movilizarse para exigir el cumplimiento a las leyes de protección ambiental y para buscar ayuda técnica. El negocio de la “revolución” agrícola, en manos de especuladores, mata de hambre a millones de personas en el mundo pero alimenta empresas, agricultores subvencionados y, ahora, a los automóviles.

Pero no sólo los pobres imploran milagros para solucionar sus problemas. En la rica ciudad de San Francisco, dos hombres de traje y corbata, uno clérigo y el otro consultor de relaciones públicas en Washington, D. C., aparecieron en la portada del principal periódico local rezándole a Dios para que “baje los precios de la gasolina”, el producto de consumo predilecto de los estadounidenses. El consultor exclamó: “A este punto, Dios es el único que puede ayudar.” El clérigo y él, no le pidieron a Dios que hiciera que la OPEP produjera más petróleo ni que los inversores especuladores de la Bolsa de Valores de Nueva York fueran expulsados. Los problemas de hambre y miseria no son, obviamente, castigo de Dios sino resultado de la producción capitalista globalizada con su acumulación desproporcionada de riqueza, lo cual genera desigualdades sociales acompañadas de corrupción gubernamental.

A través de la información y educación laica (presencial o cibernética), y el inicio paulatino de la desacralización social, se podrá conjurar la ignorancia, lo cual es más efectivo que invocar milagros. Modernamente, dos de los más grandes mitos para manipular a la población estadounidense, por parte de políticos conservadores y de fundamentalistas religiosos, son “La mano invisible” en economía, y el “Diseño inteligente” en biología.

Recientemente, el neurólogo y acérrimo librepensador Sam Harris hizo un comentario esclarecedor, publicado en la prestigiosa revista *Annals of Neurology*, con relación a las imágenes obtenidas por él con resonancia magnética (fMRI): “La gente que piensa que la fe religiosa es una comunión con lo divino, una operación extraordinaria del cerebro –si acaso admiten que es una operación cerebral– objetarán lo que estoy haciendo, ya que ello puede mostrar que la fe es esencialmente la misma cosa que otra clase de conocimiento o pensamiento. Nuestro descubrimiento hará dudar a cualquiera que piense que un alma inmaterial corre alrededor de nuestros cuerpos.” Cuando a los individuos que participaron en el experimento se les preguntaba acer-

ca de las cosas en que creían, se activaba la corteza prefrontal media donde se procesan las emociones y el gusto. Pero las áreas "primitivas" asociadas con el gusto o disgusto y percepción del dolor, estaban igualmente activadas por las cosas que no creían.

En otro de tantos experimentos de neurobiología se pidió a voluntarios, creyentes y no, que recitaran salmos mientras se les sometía a un escáner cerebral. Al recitar un determinado salmo, en los cerebros de ambos grupos se activaban circuitos neuronales distintos. El que la religión tenga sus propias áreas cerebrales, como las hay para el cálculo y el habla, significa que Dios es un mero producto del cerebro. Complementariamente, el neuropsiquiatra John Smythies ha detectado que ciertas zonas del cerebro, conectadas a la corteza prefrontal, se activan durante las sensaciones de intenso amor a Dios y hacia una mujer. "El estado de estar enamorado tiene muchas manifestaciones fisiológicas, tales como soplar como una caldera, y éstas se pueden detectar a través de la resonancia magnética del cerebro."

En un estudio sobre las reacciones del cuerpo humano durante un vigoroso ejercicio, se vieron los resultados en escáneres, realizados con el sistema de tomografía por emisión de positrones (PET, por sus siglas en inglés), los cuales mostraron que se habían producido endorfinas (opiáceos naturales producidos por el organismo) y que éstas se situaron en las áreas del cerebro asociadas con las emociones y el estado de ánimo, produciendo una sensación de euforia o bienestar. Puede extrapolarse esto a que un agudo sufrimiento o problema genere una especie de endorfina o adrenalina, que impulse al individuo a actuar con una energía inusual y termine por solucionar la dificultad. Si es una persona supersticiosa, puede que lo achaque a un milagro, en respuesta a sus oraciones.

Hay una serie de estudios cuyo objetivo es ver cómo reacciona una parte del cerebro llamada córtex orbitofrontal medial al probar los vinos. Se cree que esta zona codifica el placer vinculado al gusto, los olores y la música. El estudio "está asociado con medir la cantidad de placer que el cerebro está experimentando en el momento de tener una experiencia", a decir de los investigadores. O sea, el sentimiento religioso parece ser como cualquier otro pensamiento o experiencia natural, no exterior ni divina. La hipnosis religiosa es un estado de conciencia frente al temor producido por los prejuicios y miedo a lo desconocido. Ésa es la labor de gobiernos e Iglesia: atizar permanentemente el temor aprovechando la ignorancia e infundiendo más

supersticiones y prometiendo ayuda extraterrestre a las injusticias terrenales.

Un gen (VMAT2) controla el funcionamiento de un grupo de neurotransmisores: la dopamina y la serotonina, dos moléculas asociadas con el placer y la felicidad y también con sus reversos: la adicción y la depresión. Complementariamente, el área de los lóbulos parietales es donde radica el concepto de individualidad. La reducción de su actividad durante la meditación o a través de la oración o ingerencia de alguna droga psicotrópica tiene como consecuencia la disolución de las fronteras entre el “yo” y el entorno y conduce a la sensación de comunión con el universo, de pertenencia a la totalidad. Es exactamente lo que describen los que alcanzan un estado profundo de trascendencia espiritual, de misticismo, como en el caso de los profetas. En estos descubrimientos puede descansar la hipótesis de que “El Supremo” es sólo un producto mental más.

Por otro lado, los resultados de un electroencefalograma (EEG), el aparato que registra las señales eléctricas del cerebro, indicaron que éste puede mostrar respuesta al estrés. Esto, afirman los investigadores, denota cambios en la manera en que la información es procesada en la corteza cerebral. El temor permanente a un castigo divino, por ejemplo, puede causar estrés en las mentes infantiles y, por lo tanto, alteraciones en su modo de captar la realidad y de actuar posteriormente.

Las neuronas del cerebro de personas liberales y de conservadores reaccionan de forma distinta ante decisiones difíciles, según un estudio publicado en la revista británica *Nature Neuroscience*. “La gente suele regresar a casa desde el trabajo por el mismo camino, un día tras otro, hasta que eso se vuelve un hábito y no requiere pensar mucho.” Los conservadores tienden a buscar orden y estructura en sus vidas y son más coherentes a la hora de tomar decisiones. Los liberales, por el contrario, muestran una mayor tolerancia hacia la ambigüedad y la complejidad, y se adaptan más fácilmente a circunstancias inesperadas, indicó el estudio. Usando electroencefalogramas, que miden impulsos neuronales, los investigadores examinaron la actividad en una parte del cerebro que está fuertemente vinculada con el proceso de autorregulación de control de conflicto. Un investigador que participó en el experimento con medio centenar de personas, advirtió: “Los mecanismos neuronales para el control de los conflictos se forman tempranamente en la infancia”, y probablemente se originan en parte

de la herencia genética de los individuos. “Pero aunque proporcionan un modelo para orientaciones más liberales o más conservadoras, los genes están determinados sustancialmente por el ambiente que rodea al individuo a lo largo de su desarrollo.”

Durante la evolución del ser humano ciertas mutaciones y neuroquímicos del cerebro generaron la autoconciencia y el lenguaje; cambios que permitieron procesos cognitivos complejos. La religión bien podría haber sido, como dicen algunos científicos, un efecto secundario de la inteligencia. Ahora, sin embargo, varios estudios indican que los científicos más destacados son menos religiosos que el promedio. Albert Einstein, en una referencia indirecta al alma, dijo: “No puedo imaginarme a un Dios que premia y castiga a los objetos de su creación, cuyos propósitos han sido modelados bajo el suyo propio; un Dios –para acabar pronto– que no es más que el reflejo de la debilidad humana. Tampoco creo que el individuo sobreviva a la muerte de su cuerpo: esos pensamientos no son más que pensamientos de miedo o egoísmo de lo más ridículo...”

HACIA UNA SOCIEDAD DESACRALIZADA Y DESESCOLARIZADA

La directora de los Observatorios Carnegie declaró acerca de los retos actuales: “Los misterios son la energía oscura, la materia oscura y los hoyos negros; el nacimiento de estrellas y sistemas planetarios en nuestra Vía Láctea, el génesis de las galaxias y mucho más.” Es de esperarse que sus telescopios espaciales y terrestres, junto con la serie de experimentos y observaciones en todo el mundo, sigan contribuyendo a develar estos misterios con la ayuda adicional de la *materia gris* de los científicos (¡no de la interpretación de la Biblia!). Poco tiempo después de esta declaración, la edición de enero de 2007 de la revista científica *Nature* hablaba de un increíble avance en el desciframiento de uno de esos misterios: “70 astrónomos de diversos países se sirvieron del efecto conocido como ‘lente gravitatoria’, predicho por Albert Einstein, para estudiar la ‘materia oscura’ de la que está constituido básicamente el universo”. Se trata de partículas que no son visibles en ninguna parte del espectro electromagnético, pero cuya existencia se infiere de los efectos gravitatorios que causa en la materia visible como estrellas o galaxias.

El efecto “lente gravitacional” surge cuando la luz, procedente de objetos distantes y brillantes, se curva alrededor de una sustancia masiva situada entre el objeto emisor y el observador. Los científicos recogieron la luz distorsionada por ese efecto procedente de medio millón de galaxias lejanas. Uno de los descubrimientos más significativos es que la materia oscura parece formar un armazón en torno al cual se alineó el universo visible. “El descubrimiento constituye una demostración sensacional, [...] sin materia oscura no podría existir el universo tal y como lo conocemos”, declara el reportaje. En el actual “modelo concordante” del universo, 73% del cosmos es energía oscura, 23% materia oscura y 4% materia regular visible.

Es decir, la mayor parte de la materia en el universo, contra lo que se pensaba recientemente, no está compuesta de los usuales protones, neutrones y electrones sino de una elusiva e invisible “materia-energía oscura” detectable sólo por la presencia de su gravedad y antigravidad, diferente del gas intergaláctico (plasma) y de las galaxias, las estrellas, los planetas y demás objetos que reflejan la luz. Ambas materias, la visible y la invisible, deberían frenar la expansión del universo. Sin embargo, a finales de la década pasada se descubrió que el “estiramiento” del Cosmos no sólo no se está deteniendo, sino que es cada vez más acelerado, lo cual significa que hay algo más que materia newtoniana atrayente, es decir, una fuerza “antigravitatoria” que se denomina genéricamente como “energía oscura”.

Contrariamente a la opinión de teólogos y de algunos científicos de que la ciencia es incapaz de demostrar la inexistencia del Dios de la Biblia hebrea, se podría demostrar sin embargo, aunque sea teóricamente, la falacia de su presencia real. Sería algo similar, aunque al revés, a lo que se está haciendo con la “energía oscura”, la cual no puede ser detectada directamente ni por los sentidos ni por los aparatos más complejos de que se dispone actualmente pero cuyos efectos sin embargo existen. Jehová es invisible (al menos últimamente) pero también indetectable fuera de la mente de un grupillo de profetas. Nunca ha salido más allá del mundo etéreo inventado por mentes primitivas. No es como la energía oscura, invisible pero responsable de algo visible y demostrable en todas partes y circunstancias.

No hay realidad objetiva ni certidumbre de que algo existe, si no se puede detectar. Si, por ejemplo, finalmente no se pudiera observar, directa o indirectamente, ni medir, la energía oscura, entonces ésta no existe, es sólo una teoría. Del mismo modo, si no podemos mirar, ni

medir, ni detectar certeramente alguno de los atributos constitutivos de Dios, entonces tampoco existe, a menos que la humanidad viva en un mundo de fantasía, poblado por seres trascendentes o monstruos que arbitrariamente manipulan las leyes físicas. En síntesis, si una entidad o sustancia no es observable, entonces no existe (hasta nuevo aviso). Respecto de la elusiva energía oscura ésta tiene presencia y es la responsable de la expansión acelerada de las galaxias, con todo y sus estrellas, planetas y seis mil millones de individuos, independientemente de que el ser humano sólo perciba el 4% del material con que está hecho el cosmos.

La primera forma de radiación detectada por el ser humano fueron las ondas de luz (partícula fotón), que usó Galileo para detectar satélites extraterrestres. La segunda, fue el resto de las ondas electromagnéticas, que eventualmente ayudaron a detectar los invisibles agujeros negros. La tercera forma de radiación van a ser las ondas de gravedad (hipotética partícula cuántica *gravitón*) que ayudará, a través de sofisticadísimos detectores colocados alrededor del Sol, a revelar, junto con el LHC bajo tierra, gran parte de los íntimos secretos de los orígenes del universo. Los gigantescos cálculos matemáticos necesarios para procesar todos los datos generados estarán hechos por la computadora más rápida del mundo, la Roadrunner de IBM, capaz de lograr mil billones (10^{15}) de cálculos por segundo. Para poner en perspectiva esta capacidad –dice un reportaje– “si cada una de los seis mil millones de gentes usara una *lap top* y trabajara 24 horas al día, les tomaría 46 años para hacer lo que esta supercomputadora puede hacer en un día”. Por su parte, los científicos del CERN que trabajan en el magno proyecto del acelerador de partículas LHC utilizarán la red mundial *The Grid*, que multiplicará por 10 mil las actuales velocidades de transmisión de información.

Por otro lado, en un reportaje publicado recientemente (*Science*, 12/15/06), un grupo de investigadores de la agencia espacial NASA describe cómo las partículas capturadas directamente del cometa Wild 2 presentan una variedad sorprendente de minerales –incluida materia orgánica– lo cual comprueba que el naciente sistema solar era “un gigantesco rehilete de actividad violenta” esparciendo material a su alrededor. El viento solar es un flujo de gas de carga eléctrica, principalmente hidrógeno, expulsado desde el Sol en todas direcciones a una velocidad cercana a 1.6 millones de kilómetros por hora. Las expulsiones de gases y cometas por parte de la actividad galáctica,

pueden tener grandes implicaciones en astrobiología, según dichos investigadores. “Así, si a través de los cometas es como la materia orgánica fue distribuida en nuestro sistema solar, probablemente lo mismo ocurrió en otras partes del universo. Así, entonces, es como la vida comenzó; es un modelo para todos los sistemas solares”, mencionó uno de los investigadores de la NASA.

Ante los elaborados y progresivos métodos de detección de las fuerzas que mueven al cosmos, es de esperarse que próximamente se detecte la elusiva *Fuerza Suprema*. La materia en el universo, la oscura y la visible (convertible ésta en energía según $E=mc^2$), junto con la energía detectable y la oscura, formulan la Energía cósmica integral, creadora y responsable de todo lo que acontece en el universo y, por lo tanto, equivalente –aunque más precisamente– al Dios hebreo (y a todos los demás dioses igualmente inventados). Los profetas y santos que en la antigüedad alegaban haber visto u oído a Dios incurrían en el error fatal de no estar separados del fenómeno que decían percibir. La “revelación divina” no era ajena a sus limitados sentidos y abundante imaginación, además de que no existía un método científico ni herramientas tecnológicas que la captaran inequívocamente y la repitieran. Se puede concluir, que al no haber efectos percibibles, medibles y repetibles, aunque sean indirectos, de la presencia del Dios hebreo, éste *no existe* (¡ni falta que hace ya!), ni física ni externamente. En todo caso, ese Dios fue interno a cada quien que creyó percibirlo, producto de su mente y superstición tradicional. Ahora, cada quien puede tener su “Dios” dentro, reflejo o parte de la Energía cósmica eterna. El ser humano es su propio dios y su propio demonio.

* * *

Ante la amenaza constante de asalto al poder público de la extrema derecha en los países democráticos, se hace impostergable la paulatina desacralización de la sociedad, al estilo de la desescolarización de la sociedad propuesta por Iván Illich. El movimiento laicista iniciado con la separación de la Iglesia y el Estado debe continuar, hasta lograr una sociedad libre de la influencia negativa clerical, a través de las escuelas y enseñanzas sin prejuicios ni dogmas. La laicidad excluye a la Iglesia del ejercicio del poder político y de la enseñanza pública. La enseñanza pública, a su vez, no puede ser monopolio del Estado a menos que el sistema educacional se reestructure radicalmente e

incorpore la tecnología en la escuela, de forma integral, y propicie, por ejemplo, que cada escolar cuente con una *lap top* conectada a Internet. Más que educar en exclusividad a los ciudadanos, una de las funciones del Estado debería ser garantizar el derecho de los niños a una educación laica.

La necesidad de una desescolarización o liberación del arcaico sistema educacional, junto con una desacralización social o laicización, se hace evidente viendo, por ejemplo, cómo la sociedad estadounidense tiende a encaminarse a una teocracia, con precandidatos religiosos a la presidencia de Estados Unidos, uno mormón, otro ex ministro evangélico y, finalmente, con unos candidatos ultra conservadores enemigos rabiosos, entre otros logros, del derecho de la mujer a controlar su fecundidad y sexualidad. Esto, además de contar actualmente (2008) con un presidente evangelista metodista que “habla con Dios”, quien le indica qué hacer y, seguramente, qué país invadir pero que, sin embargo, a pesar de la asesoría divina, ha arrastrado al país a su más bajo nivel económico desde la gran depresión de 1929. El presidente Bush se describe a sí mismo como “mensajero” de Dios que hace “la voluntad del Señor”. El conflicto que atormenta a los alcohólicos y psicópatas, no es otro que la fina división entre realidad y delirio alucinante.

Iván Illich (1926-2002), fue un filósofo, crítico social anarquista e historiador vienés. Estudió histología y cristalografía en la Universidad de Florencia, y filosofía y teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. En 1956 fue nombrado vicerrector de la Universidad Católica de Ponce, en Puerto Rico. Con el respaldo del obispo mexicano Sergio Méndez Arceo fundó en Cuernavaca (1960) el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) con el propósito de capacitar “liberalmente” a sacerdotes, religiosas y laicos de Estados Unidos, Canadá y Europa. El 14 de enero de 1969 renunció al ejercicio del ministerio sacerdotal por presiones de los sectores más reaccionarios del Vaticano temerosos de su influencia en el movimiento de Teología de la Liberación.

De la misma manera en que este educador sostuvo que había que “desescolarizar” a la sociedad y hacer entender a ésta que la escuela institucional no debe tener el monopolio de la enseñanza, igualmente se debe desacralizar a la sociedad y hacerle ver que la religión corporativa no debe tener el monopolio del sentimiento espiritual y, mucho menos, la verdad de un Dios único, si acaso. La Iglesia cristiana

desde sus orígenes persiguió monopolizar la moral y, posteriormente, la educación. Desde la Edad Media hasta el siglo XIX, prácticamente todas las escuelas de Europa y América eran cristianas. Por otro lado, la educación y la religión han sido los dos instrumentos ideales para someter a los pueblos y preservar las canonjías de la oligarquía y de la jerarquía eclesiástica.

Particularmente relevante fue el llamado de Iván Illich en 1971 para el uso de la tecnología para apoyar “redes de aprendizaje”. Esa convocatoria –hace cuatro décadas– se puede lograr ahora gracias a las redes cibernéticas llamadas *redes sociales*. En éstas (fácilmente convertibles a “redes académicas”) se usa una técnica de navegación por Internet llamada “etiquetamiento”, la cual puede ayudar a los usuarios en general, y a los maestros y alumnos en particular, a rastrear y seguir temas difundidos para discusión y encontrar quién puede tener conocimiento o experiencia en cada uno de ellos.

Las oportunidades para la educación y el aprendizaje especializado, como dijo Illich, pueden multiplicarse enormemente si se abre el mercado educacional, “reuniendo al maestro correcto con el alumno correcto [...] altamente motivados dentro de un programa inteligente, sin la restricción del currículum”. Esta idea puede materializarse en la actualidad a través del uso de cualquiera de los múltiples aparatos móviles disponibles conectados inalámbricamente a Internet, conjuntamente con las “redes académicas”, y tener así un sistema educativo abierto, inédito, más eficaz, libre del fundamentalismo religioso y del burocratismo gubernamental.

Corroborando las ventajas de las redes sociales, la directora de Educación de la Fundación MacArthur de Estados Unidos, Connie Yowell, concluyó recientemente (noviembre de 2008) que una investigación sobre cómo los jóvenes navegan por Internet plantea una nueva manera de ver cómo aprenden los jóvenes. Yowell concluyó: “El aprendizaje hoy en día depende más de los compañeros y de las redes sociales, y esto es algo importante que debemos considerar si queremos repensar la educación del siglo XXI.”

Einstein, también, criticaba los sistemas tradicionales de enseñanza, a base de memorización y rutina, porque consideraba que la educación debía ser emancipadora. Alguna vez escribió: “Considero que el peor defecto de la educación es el sistema escolar que opera fundamentalmente a base del temor, la coacción y la autoridad artificial de los maestros. Estos métodos destruyen el espíritu sano, la sinceridad

y la confianza de los estudiantes en sí mismos y acaban produciendo seres sumisos.”

La Internet, cada vez más, facilitará el aprendizaje de múltiples disciplinas consultando, fácilmente en línea, a maestros y expertos. Incluso, el usuario puede inscribirse en alguna de las universidades o instituciones educativa virtuales –a veces gratuitamente– y obtener el correspondiente valor curricular. La mayoría de otros recursos de computación como programas de ejecución y de búsqueda, almacenamiento, manejo de multimedia para videos, textos, mapas, fotos y demás, están disponibles prácticamente en forma gratuita en Internet, a través de avanzados servicios proporcionados por las llamadas *granjas cibernéticas* (conglomerados de millones de computadoras situadas en gigantescos *data centers* denominados *the cloud*, la nube).

Asimismo, la Internet es un nuevo *campo*, al estilo del campo magnético terrestre, ya que también rodea la Tierra y es accesible casi desde cualquier región y tiempo. Su influencia en todas las actividades humanas es creciente, alterando permanentemente muchas de sus funciones, desde comprar un boleto de avión hasta una casa. La Internet está haciendo disminuir el uso de medios de comunicación tan arraigados como los periódicos y la televisión. La manera de oír y comprar música, por ejemplo, ha sido trastocada completamente. Casi no hay una actividad cotidiana en el hogar o en el trabajo que no haya sido alterada por Internet (potenciado actualmente por casi 30 millones de *data servers* sirviendo a una gigantesca red mundial interconectada, compuesta por 4 500 millones de computadoras personales y celulares). La actividad de enseñar y de aprender no puede ser la excepción. Los niños disponen ahora, exponencialmente, de más memoria y poder de procesamiento adicionales a su cerebro.

Por otro lado, con el acceso inmediato a los avances de la ciencia desmitificadora, a los progresos tecnológicos, a la disponibilidad –en exceso– de información instantánea en múltiples formas (videos, mapas, blogs, libros electrónicos, periódicos...) a través de Internet y de herramientas tan útiles como Google y la enciclopedia libre Wikipedia, se está logrando un conocimiento más completo acerca de cualquier tema. Al mismo tiempo, se tiene la facilidad de disponer de múltiples instrumentos (cada vez más reducidos, económicos y complejos) que pueden ser conectados desde cualquier sitio y tiempo a la Red. Las ideas fluyen libremente a través de las redes sociales, tan usadas por la juventud, contribuyendo así a la reconstitución de mejores moldes mentales.

El progreso incontenible de la tecnología de Internet, con la Web 2.0 (resultado de la transición de la PC a la Web con su software gratuito) y las redes sociales, junto con la evolución hacia una Semantic Web con la promesa de ésta de etiquetar, relacionar y seleccionar automáticamente la vasta y caótica información actual sobre un tema determinado, ayudarán, de alguna manera, a que la gente correlacione datos y hechos, y se entere más asertivamente acerca de temas como la educación, salud, moralidad, historia, noticias. Cada vez más actividades de trabajo y de comercio dependen de las facilidades de Internet. Una búsqueda como “autos usados Toyota de menos de ocho mil dólares en venta al oeste de Massachusetts” daría una respuesta difusa de más de dos mil páginas, pero con la ayuda de Semantic Web la persona recibiría, en cambio, información detallada (precio, color, millaje, dueño, condiciones de compra) sobre siete u ocho autos específicos, según un ejemplo de la revista *Scientific American* (octubre de 2008) en su artículo *Web Science Emerges*.

Por otro lado, el uso complementario, no compulsivo, del celular por los estudiantes, aprovechando las nuevas facilidades de videojuego, música y películas en Internet, aunadas a la de fotografiar, pantalla con sensibilidad dactilar y otras inminentes capacidades del celular, como interpretación de la voz, representa una prodigiosa herramienta para obtener información más fácilmente. El nuevo avance tecnológico de entender (aceptablemente) el habla humana, es con base en los miles de millones de frases registradas por el potente buscador de Google y sus algoritmos de inteligencia artificial.

A la pregunta hablada, por ejemplo, ¿Qué tan alto es el Monte Everest?, el sonido es convertido en un archivo digital y enviado a uno de los “servidores masivos” –red de más de un millón de computadoras– de Google, que tratará de determinar las palabras a través del análisis de sonido y de un mecanismo para ligar los componentes básicos del lenguaje en expresiones comunes y pasarlas a la máquina buscadora. Los resultados pueden ser ofrecidos inmediatamente: “Elevación; 8 848 metros”, tomado de Wikipedia (como primera opción) en una décima de segundo, junto con otras miles de respuestas relativas, de otras fuentes. Las esporádicas incoherencias resultantes van a ir disminuyendo a medida que se mejoren los algoritmos del software gratuito que ofrece Google. La empresa ha contratado a muchos de los más destacados investigadores de reconocimiento de voz en el mundo. Dichos investigadores dicen que Google tiene la ventaja

de haber procesado billones de preguntas en su buscador. Los datos acumulados pueden usarse para construir modelos estadísticos del modo como las palabras son frecuentemente enlazadas. Actualmente los investigadores de Google dicen haber entrenado al sistema de modelado de traducción mecánica, “sobre dos billones (10^{12}) de *tokens* (representaciones) o palabras”. A medida que Google avance en su meta de “organizar toda la información del mundo”, en combinación con Semantic Web”, Internet se convertirá en el nuevo “Árbol del Conocimiento”, capaz de expulsar de su dominio (o reino) a ignorantes y supersticiosos.

* * *

Complementariamente y como catalizador del concepto de Iván Illich de redes educativas, el proyecto mundial educacional del profesor y director de Media del MIT, Nicholas Negroponte llamado OLPC, *One Laptop per Child* (Una Portátil por Niño), promueve la iniciativa de hacer llegar el conocimiento a los niños y familias de los países subdesarrollados, proporcionándoles una computadora portátil conectada a Internet. Esto puede ayudar, en un futuro no muy lejano, a alcanzar tanto la desescolarización como, eventualmente, la desacralización de la sociedad.

La idea de Negroponte ha permitido repartir en los primeros meses de 2008 cerca de un millón de computadoras portátiles, llamadas *xo*, entre los niños de países como Camboya, Etiopía, Ruanda, Afganistán, Mongolia, Uruguay, Haití y Perú. La iniciativa OLPC ofrece a los gobiernos de dichos países la posibilidad de adquirir computadoras *xo* con valor de 188 dólares, con la meta de reducirlo a los 100 dólares propuestos inicialmente, a medida que haya más pedidos. Negroponte prevé que en los próximos años se puedan repartir entre 10 y 40 millones de *lap tops* a niños pobres de diversos países, donde la *xo* puede que sea el único “libro” que tengan. El proyecto OLPC también ha presentado los diseños de una segunda generación de *xo* (*xo2*) parecida a un libro electrónico con dos pantallas sensibles al tacto. Negroponte aseguró que esperaba que este nuevo aparato se pusiera a la venta en 2010 a un precio de sólo 75 dólares.

• Inicialmente la *xo2* será promovida como un lector electrónico de

libros con capacidad de almacenar hasta 500 libros digitalizados. La nueva versión cambia el tablero físico por otra pantalla. Esto permite que el aparato se divida en dos pantallas, convirtiéndose en una *lap top* con teclado virtual o en un libro de dos páginas a la vista. “En los dos últimos años hemos aprendido que la experiencia del libro electrónico es clave”, comentó Negroponte. La idea es que los niños usen el dispositivo combinando las funciones de una *lap top*, libro electrónico y tabla electrónica. “Es totalmente un nuevo concepto de dispositivos de aprendizaje”, añadió el profesor Negroponte. Los niños pueden colaborar escribiendo documentos o haciendo música juntos. A mediano plazo se trata no sólo de proveer de *lap tops* a todos los niños, sino de asegurarse que el sistema que corra en la computadora maximice el potencial para involucrarse en actividades que promuevan el aprendizaje. Es todo un ecosistema cultural y educacional.

El profesor Negroponte ha vaticinado un cambio de funciones entre el maestro y el alumno: “Los profesores van a ser los que en un principio ayuden a los niños a que utilicen las portátiles, pero en poco tiempo serán los niños los que ayudarán a los padres y a los profesores en cómo sacar más provecho de esa tecnología”, además de que este cambio da la posibilidad al niño de ser más autosuficiente y creativo. La *xo* puede fácilmente configurarse para aventajar todas las innovaciones de esta *lap top* diseñada específicamente para niños, como su bajísimo consumo de energía, su enlace en “malla” entre sí y con Internet, y el de poder leer la pantalla bajo la luz solar. Negroponte y su equipo de colaboradores han insistido en la naturaleza abierta del sistema, que promueve la visión del concepto educativo de aprendizaje “constructivista” (propuesto por el epistemólogo Jean Piaget), en el cual los niños trabajan en proyectos y se enseñan unos a otros sin necesidad de memorización o entrenamiento mecánico, aburrido, de sus maestros, llegando por sí solos a conclusiones útiles e inimaginables.

Existe un proyecto rival al de Negroponte con base en una reformada computadora portátil Classmate de Intel, cuyo costo es de más del doble de la *xo*. Venezuela, por ejemplo, ha ordenado un millón de estas computadoras para sus alumnos de educación básica.

Por su parte, la Fundación Web de Tim Berners-Lee (creador de la Web) también explorará varias formas de facilitar el uso de Internet en los teléfonos móviles. Esto, dice él, podrá aumentar el uso de la Web en África y en otras partes del mundo donde hay pocas compu-

tadoras, pero miles de millones de celulares (tan sólo China tiene 600 millones de suscriptores de telefonía móvil). La mayoría de estos usuarios probablemente nunca van a tener una *lap top*, aunque el celular se acerca cada vez más a ella. La Internet y la tecnología digital son un modo de vida de las nuevas generaciones, las cuales no conocen otro medio de conectarse con el mundo como no sea a través del teclado conectado a su celular, videoconsola o *lap top*. Son “nativos cibernéticos”. De esta manera, en las próximas generaciones, cuando millones de niños de todo el planeta estén conectados entre ellos y a Internet, se podrá aspirar a una sociedad más informada, con mayor acceso al conocimiento, más libre de prejuicios, menos manipulable, menos atemorizada, y con una idea más elevada de convivencia y espiritualidad, sentimientos que la sociedad patriarcal nunca ha promovido desde su invención del monoteísmo.

El futuro pertenece a la creciente programación y comunicación móvil. La Web disponible en los millones y millones de celulares en el mundo transformará, aún más, las actividades humanas. Después de 30 años de investigación y trabajo, la sociedad Cognition Technologies (Tecnologías de Cognición) creó y publicó recientemente un “mapa semántico” como parte de lo que empieza a llamarse *Web semántica* o Web 3.0, que permite a las computadoras comprender palabras, según el contexto, de forma similar a como lo hace el cerebro humano. Con ello, Internet se vuelve más inteligente y brinda a las máquinas un vocabulario “diez veces más amplio que el de un estudiante promedio”. “Hemos enseñado a la computadora virtualmente todos los significados de palabras y frases en idioma inglés”, indicó el director ejecutivo de Cognition Technologies. Este sistema tuvo un papel importante en el desarrollo de la enciclopedia participativa Wikipedia. Un programa informático de jurisprudencia –basado en el derecho anglosajón– también utiliza esta tecnología para explotar más de medio siglo de decisiones judiciales y encontrar precedentes. Convertida en una gigantesca base de datos, la Web semántica utilizará “agentes” y aplicaciones de inteligencia artificial intuitiva que funcionarán a alta velocidad gracias a la banda ancha y a los nuevos *chips*, que permitirán seleccionar y orientar al usuario hacia el objeto de su búsqueda, en vez de contentarse con unir palabras clave. Una búsqueda semántica de “canciones melancólicas con pájaros” sabría unir “la tristeza en la música con varias especies de pájaros”, por ejemplo, dicen los promotores.

Finalmente, debe hacérseles saber a las nuevas generaciones la existencia y uso *no* peligroso de una droga natural, producida por el cerebro, que es clave para aprender: la dopamina. En los lóbulos frontales, la dopamina natural controla el flujo de información desde otras áreas del cerebro. La dopamina tiene muchas funciones en el cerebro, incluidos papeles importantes en el comportamiento y la cognición, la atención, y el aprendizaje. El estímulo y generación de esta vital sustancia puede incrementarse a base del sentir placentero de la curiosidad y de investigar y aprender. Tanto la Iglesia como la escuela —oficial y particular— han inhibido siempre estos sentimientos en los niños, tan indispensables para el aprendizaje y el conocimiento.

La nanotecnología con sus productos, en especial sus microscópicos nanotubos de carbón con propiedades eléctricas superiores, revolucionarán la biotecnología, la química, la ciencia de los materiales, la computación y la comunicación. Las nuevas computadoras, con sus minúsculos *chips* que contengan miles de millones de transistores, junto con una Internet semántica inteligente, ayudarán a cualquier individuo a enriquecer su intelecto y a enterarse, desde cualquier lugar y momento, de los avances y conocimientos que pueden mejorar su existencia. Estas disciplinas ayudarán a empujar los límites actuales del conocimiento y a tener mejor calidad de vida (¡sin tener que rezar o recurrir a milagros!).

EPILOGO

En última instancia, en asuntos de religión, la mujer tiene la palabra... La tradición cristiana, desde "Eva", siempre ha ligado a la mujer con el pecado. Ella es la que más ha sido humillada y maltratada por las religiones monoteístas convertidas en instituciones patriarcales. El día en que se percate del carácter misógino de la doctrina en que está inmersa, inventada —en gran parte— para dominarla, donde casualmente se venera a un dios masculino, ese día empezará a resquebrajarse el mito y a liberarse la humanidad del engaño milenarista al que ha estado sometida. La mujer debe despojarse de la *burka* mental que le impide visualizar la realidad de su situación.

El ex candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos, Pat Robertson, resumió el pensamiento patriarcal cuando dijo: "Cristo es el jefe de la casa y el marido de la esposa, y ésa es la manera que es, punto." No en balde uno de los siete sacramentos de la Iglesia católica es el matrimonio, invento eficaz para domesticar a la mujer y tener control sobre ella y los hijos (y "[...] su esclavo, esclava, buey, asno [...]", y todo lo que consigna este mandamiento "escrito por Dios").

Un dicho mormón dice: "El hombre es, como Dios una vez fue. Como Dios es ahora, el hombre puede llegar a ser." Y para alcanzar ese estado excelso, "el hombre primeramente debe ser un buen mormón y pagar diezmos a su iglesia". Posteriormente, puede entrar al templo y pasar por rituales secretos: bautismo de los muertos, matrimonio celestial y varias otras ceremonias. La ley "Matrimonio celestial", que según confesó el fundador y profeta Joseph Smith le había sido dictada por Dios, decía: "Y si él tiene diez vírgenes dadas a él por esta ley, él no puede cometer adulterio. Porque ellas pertenecen a él, y ellas fueron dadas a él; por lo tanto él está justificado. Pero si una de estas vírgenes, después de que está casada con él, está con otro hombre, entonces ella comete adulterio, y debe ser destruida; porque ellas son otorgadas a él para multiplicar y reabastecer la tierra, de acuerdo con mi mandamiento..." (*Doctrine and Covenants*, sección 132). Los fundamentalistas mormones actualmente hablan de que el hombre debe tener un mínimo de tres esposas para poder entrar al cielo.

Algo similar sucede con los musulmanes; después de todo, ambas doctrinas se apoyan en que los patriarcas Moisés, David y Salomón tuvieron muchas esposas y concubinas. Además, según el Corán: "Ellas tienen derechos equivalentes a sus obligaciones, conforme al uso, pero los hombres están un grado por encima de ellas" (Sharía 2:228). Ante la corte, "el testimonio de dos mujeres es igual al testimonio de un hombre". Una recomendación a los hombres antes de rezar es: "[...] Si viene uno de vosotros de hacer sus necesidades, o habéis tenido contacto con mujeres y no encontráis agua, recurrid a arena limpia y pasadla por el rostro y por las manos. Alá es perdonador, indulgente y perdona una y otra vez" (Sharía 4:43). Y así prosigue la cadena de vejaciones a la mujer musulmana. El patriarcado, engendro de las religiones monoteístas, es la confabulación más siniestra para dominar a la mujer.

El conocimiento es poder y se logra a través del estudio. La educación es el factor clave para romper el ciclo de las guerras y del abuso sobre niños y mujeres que se ejerce en el nombre de Dios. Al decir de Bill Moyers en su ensayo *The sport of God*: "Virtualmente cada conflicto armado que ocurre en el planeta ahora está explícitamente conducido por motivos religiosos o por residuos de memoria de persistentes conflictos religiosos." En la India, hindúes e islamitas se matan actualmente unos a otros. Moyers menciona que los jóvenes judíos ortodoxos que asesinaron al primer ministro de Israel, Yitzhak Rabin, declararon en televisión: "Todo lo que hicimos, lo hicimos por la gloria de Dios."

Los dogmas religiosos siempre han sido un tema tabú, intocable, so pena de ser acusado, quien los cuestione, de apóstata o siervo de Satanás, merecedor de una muerte violenta. Afortunadamente, en el siglo XXI, las cosas han cambiado en los países no teocráticos. Ahora es posible revisar las religiones e, incluso, ponerlas en duda. A gran parte de la población, sin embargo, le falta capacidad para razonar con lógica; parecería que no importa cuántos hechos se le presenten; no es capaz de derivar conclusiones y actuar acordemente. Los creyentes no usan plenamente el cerebro, el más prodigioso instrumento que la naturaleza haya otorgado al ser humano para descubrir la verdad. Parece que lo fundamental para ellos es creer en creer, así sea en algo irracional; creer en un ser superior al que puedan adorar, cantar, rezar, pedir; incluso, dar la vida por él, no importa (o quién se acuerda) que sea inventado. No obstante, en el mundo actual hace falta menos religión y más ética seglar.

Es el momento de visualizar, con más claridad, que el origen de nuestras miserias es la superstición y su compinche la ignorancia y de ahí, la pobreza. Ahora se debe aprovechar que ya no se está en la oscuridad de la Edad Media. Aunque pareciera que sólo mediante una profunda crisis social, que pusiera en duda los valores rutinarios, pudiera producirse un cambio real en nuestra actitud. Cuando ocurra (¿o ya está ocurriendo?), deberán tomarse medidas que nos libren del miedo y las ideas morales impuestas por la religión. La actual convulsión de la Iglesia católica ante el avance del laicismo y el razonamiento científico, debe ayudar a la sociedad a una gradual liberación de sus prejuicios ancestrales. Por otro lado, hay que estar alertas al intento del Vaticano por presentarse ahora como amigo de la ciencia. Sus astrónomos y “científicos” hablan del Big Bang como obra de Dios y se aprestan también a conmemorar el bicentenario del nacimiento de Darwin, seguramente para ligarlo a la teoría pseudocientífica del Diseño Inteligente.

Las estadísticas indican que mientras más cultura y estudios tiene una persona, menos fuma tabaco, por ejemplo, y menos cree en las religiones establecidas. Una persona creyente asidua, al igual que un fumador empedernido, es indicio de que no está usando bien su poder de raciocinio al no percatarse del daño que le hace fumar o rezar. Las fumarolas, físicas y espirituales, envenenan sus pulmones y su cerebro. No es que el mero hecho de rezar sea dañino, sino que es señal de que nunca se ha puesto a analizar por qué reza, a quién, y si tiene sentido invocar a un Dios que no parece existir o al menos no hay evidencia clara de que exista. Se le olvida o no sabe que los dioses monoteístas fueron inventados y copiados del Medio Oriente y *refreídos* en Europa hace dos mil años, antes de ser impuestos en América y el resto del mundo.

Los Tratados de Letrán de 1929 entre Mussolini y el papa Pío XI fueron un estupendo nuevo negocio para el Vaticano. En ese entonces la Iglesia católica obtuvo, entre muchas otras inigualables concesiones, el reconocimiento como Estado soberano e igualdad entre el papa y el jefe del Estado italiano, junto con una cantidad fabulosa de dinero en “compensación” por los estados pontificios rescatados por el ejército de Garibaldi en 1870. El dinero del Concordato fue el comienzo de un colosal imperio económico que creció en poco tiempo alrededor de la Santa Sede.

Cincuenta y nueve años de incertidumbre y dificultades para el

Vaticano habían desaparecido como por encanto. La Iglesia volvía a ser inmensamente rica. El “papa rey” no sólo disponía de un Estado soberano para ser independiente, sino que tenía además fondos suficientes que permitían al Vaticano invertir y ser dueño de una variedad de empresas y negocios: desde bancarios y seguros, bienes raíces, turismo, hasta actividades consideradas como usura o impropias de la Iglesia, como el comercio de armas. Para administrar la fortuna obtenida a través del Tratado de Letrán, el papa creó la Administración Especial de la Santa Sede (Amministrazione Speciale della Santa Sede), al frente de la cual colocó al hábil financiero Bernardino Nogara.

En 1935 Italia invadió Etiopía y las empresas controladas por Nogara y financiadas por el Vaticano (Reggiane, Compagnia Nazionale Aeronáutica y Breda) se convirtieron en los principales proveedores de armas y municiones del ejército italiano. Incluso se ha señalado que el papa financió la invasión mediante un préstamo en 1939 a Mussolini. Por aquel entonces, el Vaticano ya había multiplicado de forma sorprendente el monto de la donación del dictador. El famoso escritor y músico británico Anthony Burgess describe la situación de forma muy gráfica: “La velocidad a la que el Vaticano se había enriquecido era positivamente obscena, tan innatural como una filmación a cámara rápida en la que se ve en pocos segundos cómo una semilla de mostaza se convierte en un árbol con pájaros cantando en sus ramas.”

La fortuna de siempre de la Iglesia sigue creciendo adicionalmente a base de grandes donaciones de gente rica ávida de asegurarse una entrada expedita al cielo, de la venta de servicios y “amuletos”, limosnas, diezmo voluntario, *narcolimosnas*, etc. El Estado Vaticano es tal vez el Estado más rico del orbe, a pesar de que la Biblia condene la acumulación de riquezas y de que Cristo dijera: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos.” Como exclamara don Quijote: “Con la Iglesia hemos topado, Sancho.” Que baste, al menos, para no seguir engañando y esquilmando a las nuevas generaciones.

Hay ejemplos actuales de sociedades enteras que fueron sumidas durante siglos en la miseria de teocracias retrógradas pero que han podido sacudírselas. Casos concretos son Nepal y el Tíbet. Ambas naciones fueron aliviadas de sus dogmáticos prejuicios ancestrales, a través de movimientos y regímenes izquierdistas. No cabe duda de que las religiones practicadas obsesivamente en las regiones más atrasadas

del mundo son un veneno de intoxicación mental que impide la liberación cabal de sus habitantes.

Nepal es uno de los 10 países más pobres del planeta; se le conoce como el “reino de las montañas” ya que ocho de las 14 montañas más altas del mundo se encuentran ahí. El 80% de sus 27 millones de habitantes profesa la religión hindú y hasta la reciente instauración de la república democrática laica, era el único Estado confesional hindú. Según la tradición, el rey era la reencarnación del dios Vishnu por lo que el monarca nepalés tenía una naturaleza divina y su mera presencia imponía reverencia, oración y obediencia ciega. Pero los maoístas, que son ateístas, utilizaron los excesos del rey y una terrible matanza palaciega para convencer a los campesinos creyentes de que la monarquía no era divina. Al ganar las elecciones, los maoístas acabaron con casi 250 años de monarquía teocrática. Por cierto que el depuesto rey Gyanendra recurrió a sus astrólogos para decidir su nuevo futuro.

Mientras tanto, en el vecino Tíbet (ex Estado confesional budista), conocido como el “techo del mundo”, por ser la región más elevada de la tierra y albergar la montaña más alta del planeta, los budistas tibetanos consideran —desde el siglo XVII— que el Dalai Lama, jefe espiritual y de gobierno, es una reencarnación del Buda Avalokitesvara, y se cree que tras la muerte de los Dalai Lama, “su conciencia sutil tarda un intervalo de cuarenta y nueve días, por lo menos, para nacer de nuevo en un niño que ya desde su nacimiento puede dar señales de su carácter especial”, según descripción de la enciclopedia Wikipedia. En 1965 el Tíbet fue dotado de un estatuto de región autónoma (no sin sufrir represión), modernizándose bajo el gobierno de China. El último “reencarnado” Dalai Lama partió al exilio en 1959, con lo cual se logró la liberación del pueblo de la sujeción de servir a una casta de monjes parásitos. Esos monjes budistas desvirtuaban el principio fundamental de Siddharta Gautama al convertir en religión monacal una filosofía de vida sin dioses ni sufrimiento.

No hay nada más revelador que leer la página Web oficial del gobierno tibetano en el exilio, para darse cuenta del grado de oscurantismo al que habían sumergido al pueblo. Textualmente dice: “Gigantescos monasterios, que fueron más bien ciudades monásticas, se volvieron grandes centros de aprendizaje (‘de trabajos sobre literatura, medicina, astrología...’). Monasterios (unos 6 259), templos y ermitas fueron fundados en cada villa y poblado, a través de todo el Tíbet, junto con monjes residentes y, ocasionalmente, monjas. Cada casa tibetana

budista tenía su altar. [...] La identidad nacional tibetana se volvió indistinguible de su religión. El folclor budista y enseñanzas regularon las vidas del pueblo. [...] Tíbet permaneció una nación orgullosa e independiente hasta su ocupación por China." Excepto por la reproducible violencia física, pareciera que no había otro camino inmediato para la liberación mental y social del pueblo de Nepal y tibetano. Hasta el mismo Dalai Lama actual ha admitido recientemente que una de las causas de la tragedia política del Tíbet "fue la falla de la apertura a la modernización representada por la ciencia y la tecnología".

Por otra parte, en las sociedades cristianas que todavía creen que el papa es el vicario del dios Cristo (quien en cualquier apocalíptico momento va a regresar a montar su reino), no parece haber necesidad ni posibilidad de una acción violenta para conseguir su liberación intelectual y espiritual. En cambio, hay movimientos pacíficos como la Teología de la Liberación, corriente teológica que comenzó en Iberoamérica después del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (1968), que intentan responder a las preguntas de los cristianos de América Latina: ¿cómo ser cristiano en un continente oprimido?, ¿cómo cantar al Señor en una tierra extraña?, ¿cómo conseguir que esa fe no sea alienante sino liberadora? los representantes más destacados de esta corriente son los sacerdotes Gustavo Gutiérrez Merino (peruano) y Leonardo Boff (brasileño), así como muchos otros sacerdotes de América Latina. Es decir que la Iglesia católica está amenazada no sólo por el entorno asediante de una mayor diversidad e interpretación de convicciones sacras, sino por ella misma. Finalmente, la Iglesia institucional con su postura rígida y arcaica, con sus dogmas, falsedades y declaraciones irracionales, es su propia enemiga.

La fe parece estar disminuyendo también en países desarrollados, tradicionalmente cristianos, como Alemania y Francia. En Alemania, en los últimos 10 años ha habido una reducción de dos millones de feligreses, lo que significa menos ingresos y muchos lugares vacíos en los casi 25 mil inmuebles que posee la Iglesia católica en el país. Esta situación está obligando a la jerarquía eclesial a vender o rentar varias de las iglesias y monasterios. Por otro lado, el número de niños que nacen fuera de matrimonio o de padres no casados, son ya mayoría en Francia. La asistencia a misa en las iglesias católicas en Francia no llega al 10% de la población. España es otro ejemplo de disminución gradual del catolicismo. El monopolio del catolicismo en España se ha fracturado. Otras confesiones empiezan a lograr cifras significati-

vas, por arriba del millón, a pesar de que las estadísticas indican que más de 95% de los nacidos son bautizados en el rito católico. Posteriormente, muchos de ellos se alejan de la religión católica en la que crecieron, “por el carácter rígido, jerárquico y solemne”.

* * *

Según los científicos del CERN* “tomó un siglo convertir el descubrimiento del electrón en un iPod”, además de que “hace cien años no conocíamos nada”. Como anécdota, el electrón fue apenas identificado como partícula en 1897 por el físico británico J. J. Thomson, por lo cual recibió el premio Nobel de Física en 1906. Su hijo George, a su vez, descubrió la propiedad ondulatoria del electrón y también recibió el Nobel de Física (1937). O sea, tienen razón los científicos del CERN: hace 100 años prácticamente no se sabía nada acerca de la naturaleza de la materia, tal como el carácter dual de onda-partícula del electrón, del fotón y demás partículas elementales. Es de esperarse que en otros 100 años, o incluso menos, se conocerá mayormente la identidad *universal* de la invisible sustancia oscura que ocupa 96% del Cosmos. ¿Pasará lo mismo con la presencia física, no mental *individual*, de Dios?

Lo que sí puede apreciarse en la Biblia es la presencia, avaricia y apetito del Dios hebreo por los sacrificios de bueyes, novillos y corderos. En Éxodo 13:1-2 puede leerse: “Habló Yahveh a Moisés, diciendo: Conságrame todo primogénito, todo lo que abre el seno materno entre los israelitas. Ya sean hombres o animales, míos son todos.” Y en Éxodo 29:16-21: “Una vez inmolado el carnero, tomarás su sangre y la derramarás en torno al altar. Luego despedazarás el carnero, lavarás sus entrañas y sus patas; las pondrás sobre sus porciones y sobre su cabeza, y quemarás todo el carnero en el altar. Es holocausto para Yahveh, calmante aroma de manjares abrasados en honor de Yahveh. [...] Tomarás luego sangre (del segundo carnero) de la que está sobre el altar, y óleo de la unción, para rociar a Aarón y sus vestiduras, a sus hijos y las vestiduras de sus hijos juntamente con él. Así quedará consagrado él y sus vestiduras y con él sus hijos y las vestiduras de sus hijos.” Incluso, este mismo Dios, versión Evangelio, sacrificó a su propio hijo.

* Organización Europea para la Investigación Nuclear (nombre oficial). Respondía al nombre en francés Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire.

En conclusión, para lograr una auténtica liberación y paz espiritual, dejemos de inmolar carneros y corderos (y hasta humanos) a los dioses. Debemos “vaciar” del símbolo cristiano el cuerpo lacrado y mover el travesaño de la cruz desnuda al centro, obteniendo así los ejes que proporcionarán el espacio cartesiano donde podamos permutar superstición por raciocinio. Como menciona el doctor en filosofía Jaime Labastida en su libro *El edificio de la razón*: “Somos herederos de la razón filosófica helena, del sujeto racional moderno y, en realidad, del sujeto universal que ha sido levantado a lo largo de los siglos. Prevalecerá la razón.” Esa misma razón que debe ayudarnos a sacudir el temor y sufrimiento milenarios. Las triquiñuelas dogmáticas de la Iglesia, aquellas que fomentan el temor en las zonas primitivas del cerebro, pueden ser anuladas por el razonamiento de las áreas superiores. La mente es la programación del mecanismo cerebral donde ocurre el milagroso proceso del pensar. Uno es lo que nuestro cerebro piensa y nos dicta hacer.

En medio del desastre general, de casas destruidas y coches aplastados, provocado por uno de los últimos huracanes que asolaron Texas, un reverendo, tratando de consolar a los sobrevivientes, les dijo: “Sé que es duro, pero hay un Dios, y él tiene un *plan* para nuestras vidas.” Parecían incapaces todos ellos, en primer lugar, de razonar si ese Dios todopoderoso y *misericordioso* les había lanzado *intencionalmente* viento y lluvia —como durante el diluvio— y, en segundo lugar, de saber que el cambio climático global (que genera huracanes cada vez más frecuentes y violentos) es debido a la contaminación industrial, la cual podría disminuir si las naciones más poderosas suscribieran y respetaran un tratado mundial para controlarla. ¿Por qué no pedir al gobierno un *plan* regulador en vez de esperar por uno inútil, de un Dios hechizo o perverso?

La inteligencia y energía para actuar asertivamente reside en el cerebro, el más elaborado organismo existente. La madre naturaleza nos otorga uno a cada quien, no para rellenarlo de dogmas irracionales prefabricados sino de conocimientos y de curiosidad que nos permita explorar y descubrir todo tipo de verdades, como la de entender y amar la naturaleza y a nuestros semejantes (tanto “como a nosotros mismos”). Ya lo dijo Albert Camus, premio Nobel de Literatura: “Al hombre desprovisto de anteojeras, no hay más fina vista que aquella de la inteligencia en control de una realidad que lo trasciende.”

“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia que los poderes del infierno no podrán vencer.” No obstante, ¡la piedra mitoló-

gica ha comenzado a resquebrajarse! Si los hechos bíblicos se repitiesen ahora, no tendrían carácter divino o de grandeza sino de farsa. La razón y el conocimiento científico actual, aunados al humanismo, son los últimos criterios de la verdad y es lo que se requiere para criticar las tradiciones ancestrales que sean absurdas o dañinas.

BIBLIOGRAFÍA

- Baggini, Julian, *Atheism*, Londres, Oxford University Press, 2003.
- Brown, Dan, *The Da Vinci Code*, Nueva York, Doubleday, 2003.
- Davis, Kenneth C., *America's Hidden History*, Harper Collins Publishers, 2008.
- Dawkins, Richard, *The God Delusion*, Nueva York, Houghton Mifflin, 2006.
- Ehrman, Bart D., *Misquoting Jesus*, San Francisco, Harper Collins, 2005.
- Foster, Lynn V., *A Brief History of Mexico*, Nueva York, Chermack Books, 2007.
- Harris, Sam, *Letter to a Christian Nation*, Nueva York, Vintage Books, 2006.
- Hawking, Stephen, *The Theory of Everything*, Beverly Hills, Ca., Phoenix Books, 2005.
- Labastida, Jaime, *El edificio de la razón*, México, Siglo XXI, 2007.
- Nietzsche, Friedrich, *El Anticristo*, México, Patria, 1974.
- Onfray, Michel, *Atheist Manifesto*, Nueva York, Arcada Publishing, 2008.
- Pagels, Elaine y Karen L. King, *Reading Judas*, Nueva York, Penguin Books, 2007.
- Paine, Thomas, *La edad de la razón*, México, Conaculta, 1990.
- Río, Eduardo del, *Manual del perfecto ateo*, Grijalbo, México, 1989.
- Russell, Bertrand, *Religion and Science*, Nueva York, Oxford University Press, 1997.
- *Why I am Not a Christian*, Nueva York, Simon and Schuster, 1957.
- Snyder, Olivia F., *Invitation to Life*, Filadelfia, Xlibris Corporation, 2008.
- Steinhardt, Paul J. y Neil Turok, *Endless Universe*, Nueva York, Doubleday, 2007.
- Thiede, Carsten Peter, *Los rollos del Mar Muerto y los orígenes judíos del cristianismo*, México, Océano, 2008.
- Vallejo, Fernando, *La puta de Babilonia*, México, Planeta, 2007.

ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE TEMAS

- Aarón, 25, 251
 Abiud, 59
 aborto, 94, 96, 107, 137, 140, 144, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 161, 162, 174, 175, 265
 Abraham, 29, 31, 40, 79, 83, 142, 149, 215
 abuso, 22, 82, 98, 124, 126, 127, 162, 163, 169, 246
 Ackerman, John, 162
 Adams, John, 61, 122, 123, 199
 Adán, 15, 16, 29, 37, 43, 48, 49, 94, 146, 149, 160, 175, 180, 187
 Aguiar Retes, Carlos, 92
 Aguilar Rivera, Nicolás, 127
 Agustín de Angelis, 180
 Agustín, san, 146, 175, 223
 Alá, 13, 27, 28, 62, 74, 246
 Alejandro VI, 88, 101, 103
 Allen, Paul, 206
 Allwood, Abigail, 50
 alma, 23, 26, 31, 65, 89, 94, 95, 103, 134, 158, 159, 160, 161, 169, 175, 195, 200, 203, 205, 206, 209, 211, 212, 215, 225, 230, 233
 Álvarez Valdés, Ariel, 94
 Amato, Angelo, 71, 157
 América, 10, 12, 32, 88, 90, 91, 97, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 123, 156, 179, 238, 247, 250
 Antiguo Testamento, 14, 23, 27, 29, 35, 39, 42, 53, 54, 56, 59, 60, 64, 70, 73, 79, 82, 145, 146, 215, 222, 225, 226
 antisemitismo, 78, 111, 171
 apóstoles, 23, 55, 70, 76, 77, 78, 131, 211, 265
 Aristóteles, 178, 184, 209
 arrianismo, 63, 65
 aula, religión en el, 167, 170, 171
 Avalokitesvara, 249
 Baggini, Julian, 255
 Barba, José, 125
 Barranco, Bernardo, 113, 118, 129, 207
 Barriga Puente, Francisco, 14
 Benedicto IX, 88
 Benedicto XVI, 34, 59, 64, 71, 77, 93, 94, 95, 96, 107, 112, 114, 115, 119, 120, 121, 122, 136, 137, 152, 174, 221
 Berners-Lee, Tim, 242
 Bertello, Giuseppe, 128
 Bertone, Tarcisio, 94
 Bhutto, Benazir, 136
 Biblia, 14, 15, 16, 17, 24, 25, 26, 27, 30, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 44, 45, 48, 49, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 64, 69, 70, 77, 80, 82, 83, 123, 134, 138, 139, 140, 145, 147, 149, 168, 176, 178, 179, 182, 185, 187, 194, 199, 210, 211, 217, 219, 223, 225, 226, 227, 229, 233, 234, 248, 251
 Blanco, José, 176
 Blank, Carrine, 50
 Boff, Leonardo, 250
 Bojowald, Martin, 191
 Bonifacio VIII, 87
 Borah, Woodrow, 98, 99
 Borgia, Cesar, 88
 Borgia, Lucrecia, 88
 Boyer, Paul S., 26
 Braunstein, Sam, 204

- Brooks, David, 84, 122
 Brown, Dan, 70, 72, 111, 255
 Buda, 208, 249
 Buñuel, Luis, 149
 Bush, George W., 96, 122, 123, 135, 136, 139, 141, 169, 176, 237
- Cáceres, Rina, 100
 Campbell, Joseph, 229
 Camus, Albert, 120, 252
 Cantinflas, 65
 Carlin, George D., 198
 Carlsson, Arvid, 210
 catolicismo, 22, 67, 94, 95, 107, 115, 118, 173, 176, 207, 250
 celibato, 127, 128
 cerebro, 16, 20, 61, 77, 81, 82, 133, 140, 150, 153, 161, 195, 203, 206, 210, 211, 222, 228, 230, 231, 232, 233, 239, 243, 244, 246, 247, 252
 Châtelet, Émilie du, 183
 Chomsky, Noam, 122, 149
 cielo, 12, 15, 19, 21, 23, 27, 40, 53, 64, 72, 84, 85, 111, 119, 121, 148, 168, 177, 179, 180, 193, 198, 210, 214, 227, 245, 248
 ciencia, 11, 30, 43, 51, 52, 64, 75, 120, 159, 170, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 188, 190, 191, 196, 203, 205, 209, 210, 211, 212, 213, 216, 221, 222, 223, 229, 234, 239, 244, 247, 250, 266
 científico, 11, 45, 62, 78, 81, 142, 169, 178, 180, 182, 183, 185, 186, 191, 193, 201, 212, 213, 216, 217, 218, 228, 236, 247, 253, 266
 circuncisión, 128, 146
 Clarke, Arthur C., 19
 Clavijero, Francisco Javier, 99
 clerical, 13, 41, 101, 113, 117, 126, 144, 160, 162, 236, 265
código da Vinci, El, 68, 70, 71, 72, 111, 265
- conquista de América, 75, 92, 97, 100
 Constantino, emperador, 32, 60, 63, 68, 71, 86, 87, 90, 222
 Cook, Sherburne F., 98, 99
 Copérnico, Nicolás, 179, 180, 184, 187
 Córdova, Arnaldo, 159
 Cortés, Hernán, 98, 102, 103
 Creación, 180, 185, 186, 187, 190, 196, 225, 233
 creacionismo, 169, 170, 186, 187, 189
 credo, 77, 84, 122, 128, 134, 141, 165, 170, 171, 181, 214
 Creighton, Mandell, 88
 Crick, Francis, 205, 206
 cristianismo, 10, 12, 13, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 31, 34, 58, 59, 67, 73, 76, 86, 87, 91, 121, 130, 140, 146, 162, 175, 199, 221, 255
 Cristo, 17, 25, 32, 34, 42, 53, 54, 58, 59, 64, 65, 66, 68, 70, 71, 73, 79, 83, 86, 87, 88, 93, 96, 104, 118, 119, 125, 126, 131, 132, 165, 171, 173, 175, 176, 179, 197, 208, 215, 217, 218, 229, 245, 248, 250
 cruzadas, 12, 32, 75, 89, 90, 91, 111, 223
 cuántica, teoría, 66
 cuentos, 166, 171, 179
 Curie, Marie, 183
- Dalai Lama, 249, 250
 Darwin, Charles, 166, 182, 186, 187, 188, 189, 191, 247
 David, rey, 15, 25, 53, 246
 Da Vinci, Leonardo, 71
 Davis, Kenneth C., 108, 255
 Dawkins, Richard, 27, 38, 39, 40, 41, 61, 129, 145, 147, 166, 169, 216, 224, 255
 demonio, 26, 27, 103, 112, 120, 236
 Denevan, William M., 98

- desacralización, 144, 172, 219, 220, 221, 230, 236, 237, 241, 266
- desescolarización, 221, 236, 237, 241
- diablo, 27, 119, 120, 123, 168, 182, 216
- Díaz del Castillo, Bernal, 102
- Díaz, Esther, 31
- Diluvio, 12, 15, 16, 31, 42, 187
- diseño inteligente, 170, 185, 186, 189
- Dobzhanski, Theodosius, 189
- dogma, 9, 23, 30, 65, 66, 68, 76, 92, 113, 146, 178, 214
- dogmatismo, 171, 266
- Dostoievski, Fiodor, 60
- Eakin, Marshall C., 97
- eclesiástico, 89, 92, 113, 115, 158, 167, 224
- educación sexual, 143, 152, 155, 162, 163, 164, 265
- Ehrman, Bart D., 57, 64, 255
- Ehrsson, H. Henrik, 203
- Einstein, Albert, 9, 10, 14, 52, 67, 182, 183, 185, 187, 190, 194, 201, 213, 218, 224, 226, 233, 238
- Elías, 19, 25
- embarazo, 138, 151, 153, 155, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 178, 207, 265
- terminación del, 138, 153
- Enrique III, 88
- Enrique VIII, 117
- enseñanza laica, 221
- entelequia, 55, 151, 198, 199, 219, 265
- Enzensberger, Hans Magnus, 136
- Escrivá de Balaguer, José María, 131, 132
- Espinosa, Alejandro, 125, 126
- Eva, 16, 29, 37, 43, 94, 146, 149, 175, 180, 245
- evolución, 9, 11, 20, 44, 48, 49, 50, 52, 134, 150, 166, 170, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 192, 201, 211, 217, 233, 240
- Ezequiel, 23, 70, 79
- Faulhaber, cardenal, 33
- Fazio, Carlos, 125
- Felipe II, 108
- Fernández y Félix, José Miguel, 106.
- Véase* Guadalupe Victoria
- Flavio Josefo, 59
- Flores, Javier, 48, 155, 159
- Foster, Lynn V., 103, 255
- Fox Quesada, Vicente, 107
- Franco, Francisco, 5, 33, 123, 131, 209
- Franklin, Rosalind, 206
- Freud, Sigmund, 127, 182, 187
- Funes, José Gabriel, 190
- Galbraith, John Kenneth, 187
- Galeano, Eduardo, 99
- Galilei, Galileo, 72, 178, 179, 180, 182, 183, 184, 185, 187, 190, 191, 212, 235
- Gandhi, 208, 216
- Garibaldi, Giuseppe, 247
- Gautama, Siddharta. *Véase* Buda
- Génesis, 12, 23, 30, 34, 37, 38, 40, 42, 43, 44, 47, 49, 53, 55, 79, 170, 185, 187, 198, 215, 223
- Gisin, Nicolas, 202
- Gödel, Kurt, 226
- González, Emilio, 93
- Gorki, Maxim, 210
- Gregorio IX, 90, 109
- Gregorio VII, 87, 89
- Guízar Valencia, Rafael, 197
- Gunkel, Hermann, 37
- Gutiérrez Merino, Gustavo, 250
- Gutiérrez Vega, Hugo, 173
- Gutkind, Eric, 14, 224
- Haggard, Ted, 135
- Hamilton, Marci A., 139

- Harris, Sam, 147, 230, 255
 Hawking, Stephen, 44, 190, 191, 192, 255
 Hersh, Seymour, 122
 Hertwig, Oskar, 159
 Hitler, Adolf, 33, 125, 131, 132, 145, 209
 Holocausto, 12, 107, 223
 Humprey, Joe, 130
 Hunt, Stephen J., 26
 Hussein, imán, 28

 Illich, Iván, 221, 236, 237, 238, 241
 incesto, 12, 15, 41, 127, 130
 indulgencias, 89, 91, 92, 93, 94
 infierno, 27, 86, 111, 119, 120, 121, 151, 187, 197, 211, 252
 Inocencio III, 32, 87, 109
 Inocencio IV, 109
 Inocencio VIII, 109, 110
 inoculación, 106
 Inquisición, 12, 32, 72, 75, 90, 91, 92, 109, 110, 111, 112, 117, 120, 152, 171, 178, 184, 190, 216, 223, 265
 Ireneo de Lyon, obispo, 69
 Isaac, 31, 83, 150, 189, 208, 215
 Isaías, 23, 25, 27, 53, 79, 83
 Ismael, 31, 83

 Jalife Rahme, Alfredo, 176
 Jefferson, Thomas, 61, 64, 199
 Jeremías, 79, 82, 83, 105
 Jesús, 13, 23, 25, 26, 27, 28, 32, 39, 53, 54, 55, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 68, 69, 70, 71, 72, 74, 76, 77, 78, 79, 82, 83, 84, 86, 87, 119, 131, 138, 139, 146, 150, 160, 165, 166, 187, 197, 208, 215, 222, 228
 José, 20, 23, 59, 60, 68
 Josué, 17, 39, 40, 145
 Juana de Arco, 120
 Juan Pablo II, 32, 106, 112, 119, 125, 126, 131, 132, 133, 153, 168, 190, 196, 197
 Juan, san, 24, 26, 32, 55, 60, 61, 63, 64, 68, 69, 71, 72, 105, 106, 119, 179, 197, 228
 Juan XXIII, 122
 Juárez, Benito, 115, 116, 117, 156, 216
 Judas, 60, 68, 69, 76, 78
 judío, 14, 15, 23, 24, 25, 30, 34, 36, 37, 38, 41, 55, 58, 60, 62, 63, 64, 74, 78, 82, 146, 147, 149, 171, 196, 223, 224, 227
 Julio II, 88, 91
 Justiniano I, 86

 Kee, Terry, 51
 King, Karen L., 81, 255
 Kramer, Heinrich, 109
 Krishnamurti, 73, 74, 208, 214

 Labastida, Jaime, 252, 255
 laicismo, 114, 115, 117, 144, 168, 220, 221, 247, 265
 Law, Bernard, 126
 Leibniz, Gottfried, 183
 León X, 88, 91
 Lewontin, Richard, 212
 librepensamiento, 201, 214, 219
 Lincoln, Abraham, 200
 Loaeza, Soledad, 144
 López, Omar, 69
 Lorenzano, Sandra, 160, 161
 Lorenz, Edward, 188, 189
 Lot, 12, 15, 40, 41
 Lovell, George, 99
 Lucas, 55, 59, 60, 61, 65, 69, 77, 88, 215
 Luis XIV, 124
 Lutero, Martin, 61, 91, 223

 Maciel, Marcial, 125, 126, 145, 197
 Maguncia, Inés de, 92
 Mahoma, 12, 27, 28, 29, 30, 31, 83,

- 118, 146, 215, 217, 222
 Maimónides, 25, 34, 37, 80, 196
 Malraux, André, 134
 mandamientos, diez, 28, 36
 Mandamientos, Diez, 17, 62, 146,
 149, 187, 216, 227
 Marcos, 58, 60, 61, 65, 69, 77
 María, 23, 28, 54, 59, 60, 62, 63, 70,
 71, 81, 94, 102, 160, 163
 María Magdalena, 61, 68, 70, 71
 martirio, 13, 28
 Mateo, 27, 59, 60, 61, 69, 80, 86, 88,
 166
 materia gris, 206, 233
 matrimonio, 107, 112, 128, 130, 136,
 137, 140, 143, 147, 162, 207,
 245, 250
 Matusalén, 15
 Maxwell, James C., 194
 McCaa, Robert, 98, 99
 Médicis, Lorenzo de, 88
 Mendeléiev, Dmitri, 184
 Méndez Arceo, Sergio, 237
 Menéndez, Pedro, 108
 Miguel Ángel, 92
 misticismo, 38, 67, 95, 144, 232
 Moisés, 14, 15, 16, 17, 28, 29, 35, 36,
 37, 38, 39, 77, 78, 79, 80, 81, 83,
 138, 145, 149, 187, 222, 227,
 246, 251
 Moler, Albert, 185
 monoteísmo, 11, 22, 27, 28, 31, 223,
 243, 265
 Monsiváis, Carlos, 220
 moral, 11, 31, 33, 45, 73, 75, 88, 110,
 112, 114, 115, 117, 130, 132,
 134, 138, 141, 142, 143, 144,
 145, 146, 147, 148, 149, 150,
 151, 152, 157, 158, 162, 173,
 174, 176, 178, 181, 218, 220,
 223, 238, 265
 moralidad, 31, 129, 135, 141, 142,
 147, 148, 149, 150, 156, 171,
 219, 240
 Morgan, Thomas H., 189
 mormonismo, 82, 83
 Moya, Pedro, 106
 Moyers, Bill, 39, 229, 246
 Muñoz Rubio, Julio, 154
 Musharraf, Pervez, 136
 Mussolini, Benito, 33, 126, 247, 248
 Najar, Alberto, 128
 Napoleón, 117, 199
 Negroponte, Nicholas, 241, 242
 Nerón, 209
New Age, 201, 202, 203, 204, 205, 207,
 266
 Newton, Isaac, 64, 118, 179, 180, 182,
 185, 187, 189, 201, 218
 Nietzsche, Friedrich, 60, 63, 64, 112,
 165, 178, 255
 Noé, 12, 16, 31, 42, 43, 180, 187
 Nuevo Testamento, 14, 16, 22, 25, 29,
 53, 54, 55, 57, 58, 60, 61, 63, 65,
 69, 70, 72, 74, 76, 77, 78, 80, 84,
 85, 123, 147, 215, 217, 228
 obispo, 63, 69, 87, 89, 92, 94, 105, 117,
 118, 125, 127, 131, 197, 237
 omnipotencia, 38, 39
 omnisciencia, 38
 Onfray, Michel, 30, 31, 255
 Opus Dei, 130, 131, 132, 133, 173,
 174
 origen de la vida, 42, 45, 49, 170, 185,
 188
 Pablo, san, 25, 29, 32, 76, 78, 79, 85,
 110, 119, 174, 197
 padres de familia, 13, 171, 216
 Pagels, Elaine, 255
 Paine, Thomas, 199, 255
 Paraíso, 13, 16, 30, 37, 43, 94, 120,
 178
 pecado original, 23, 146, 174, 175,
 178, 187, 191, 213
 pederastia, 124

- Pedro, 58, 59, 75, 80, 85, 86, 87, 91, 92, 93, 105, 252
- Pérez Gay, José María, 136, 142, 158
- Petterson, Aline, 95
- Pío VII, 117
- Pío X, 117
- Pío XI, 33, 247
- Pío XII, 33, 209
- Pirsig, Robert M., 224
- Platón, 150, 209
- politeísmo, 11, 22
- Pomposo, Alexandre, 125, 126
- profetas, 15, 19, 25, 38, 73, 78, 79, 80, 81, 83, 85, 140, 180, 183, 218, 226, 227, 228, 232, 234, 236, 265
- Puente Ojea, Gonzalo, 20
- Purgatorio, 13, 17, 88, 89, 91, 94, 95, 158
- Quirino, 59
- Rabin, Yitzhak, 246
- Rahlf's, Alfred, 56
- Ratzinger, Joseph, 33, 94, 95, 107, 112, 120, 121, 153, 166, 220. *Véase* Benedicto XVI
- razón, 9, 10, 30, 42, 44, 64, 80, 84, 96, 103, 112, 114, 117, 120, 134, 149, 150, 167, 173, 179, 193, 196, 199, 200, 201, 208, 210, 212, 214, 220, 221, 223, 224, 225, 251, 252, 253
- razonamiento, 10, 16, 100, 127, 147, 166, 169, 172, 184, 187, 196, 197, 198, 209, 210, 211, 222, 223, 224, 228, 247, 252, 266
- Reagan, Ronald, 229
- reingeniería, 23, 53, 82, 265
- Remond, René, 118
- Resa, 59
- Restrepo, Iván, 156
- Río, Eduardo del (Rius), 62, 255
- Rivera Carrera, Norberto, 116, 126, 127, 151, 152, 157
- Robertson, Pat, 245
- Rodríguez, Gabriela, 124
- Roitman Rosenmann, Marcos, 112, 159
- Rouco, Antonio María, 136, 137
- Russell, Bertrand, 134, 142, 169, 179, 180, 181, 220, 229, 255
- sacramento, 42, 94, 112, 128, 135
- sacrificios, 26, 30, 31, 36, 68, 132, 167, 176, 208, 215, 228, 251
- Salomón, 15, 32, 34, 35, 246
- salvación, 17, 27, 65, 66, 110, 116, 120, 157, 200, 218, 222, 265
- Sandoval Íñiguez, Juan, 128
- Santísima Trinidad, 17, 22, 63, 65, 66, 67, 169, 197, 265
- Satanás, 13, 86, 119, 120, 246
- Saturno, William, 46, 48, 184
- Savall, Jordi, 92
- Savater, Fernando, 24, 73, 158, 221
- Schleiden, Theodor, 154
- Schopenhauer, Arthur, 13, 147
- Schrödinger, Erwin, 66
- Schwann, Mattias, 154
- Scorsese, Martin, 71
- secularismo, 112, 166
- Séneca, 209
- sentido de la vida, 144, 218
- Shaath, Nabil, 122
- Shanon, Benny, 80
- Sixto IV, 88, 110
- Smith, Joseph, 46, 83, 84, 222, 245
- Smythies, John, 231
- Snyder, Olivia F., 130, 255
- Sodoma y Gomorra, 12, 40, 41, 217
- sotana, 105, 126, 265
- Steinhardt, Paul J., 191, 192, 255
- Steinsleger, José, 20
- Tena, Olivia, 163, 164
- teorema, 64, 216, 226
- Thiede, Carsten P., 25, 54, 58, 255
- Thomson, J.J., 251

- Timoteo, 29
 Toledo, Víctor M., 32, 215
 Tomás de Aquino, 80, 160, 196, 209, 221
 Turok, Neil, 192, 255
 universo, 38, 45, 46, 47, 49, 51, 169, 180, 183, 185, 187, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 200, 201, 209, 211, 212, 218, 219, 223, 225, 226, 228, 232, 233, 234, 235, 236, 265, 266
 Urbano II, 89
 Vallejo, Fernando, 33, 255
 Victoria, Guadalupe, 106
 Vidal, Gore, 27
 Voltaire, 90, 103, 111
 Warren, Rick, 139, 140
 Watson, James, 206
 Watt, James, 229
 Weeks, William E., 122, 123
 Wehner, Peter, 96
 Whitehead, Alfred North, 220
 Wise, Kurt, 169
 Yowell, Connie, 238
 Zambardino, Rudolph, 98, 99
 Zaratustra, 27, 60, 222
 Zindler, Frank, 76
 Zorobabel, 59
 Zumárraga, Juan de, 105, 106

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
1. HISTORIA DEL MONOTEÍSMO: ÉPOCA ARCAICA Introducción al probable inicio de las religiones, 19	19
2. GÉNESIS: “HÁGASE LA LUZ...” Y OTROS CUENTOS Versión desacralizada del posible origen del universo y la vida, 45; Otras teorías sobre la creación humana, 47	34
3. EL NUEVO TESTAMENTO: CONTRADICCIONES Y EMBROLLOS ¿Plagio o reingeniería?, 53; Radiografía de una entelequia, 55; La Santísima Trinidad, 63; La novela <i>El código da Vinci</i> , 68	53
4. INSTITUCIÓN ECLESIAÍSTICA: RELIGIÓN <i>VERSUS</i> IGLESIA Los apóstoles, 76; Los profetas, 78; Los papas, 85	75
5. CONQUISTA DE AMÉRICA Y “SALVACIÓN” DE ALMAS La bestial ocupación del Nuevo Mundo, 97; Inquisición: cronología y estadísticas, 109	97
6. SEPARACIÓN IGLESIA-ESTADO Inicio del laicismo, 114	114
7. PEDERASTIA CLERICAL Encubrimiento de la sotana feliz, 126; Otros delitos, 130	124
8. RELIGIÓN Y REPERCUSIÓN SOCIAL Religión como base difusa de la moral, 141	134
9. APUNTES SOBRE ABORTO Y EDUCACIÓN LAICA Terminación del embarazo, 153; El derecho a una educación sexual y seglar, 162; Referencia a credos en el aula, 170	151

10. RELIGIÓN <i>VERSUS</i> CIENCIA	178
Pensamiento religioso frente a pensamiento científico, 182; Caballo de Troya de los místicos, 185; Evolución del universo, 190	
11. ALTERNATIVAS DE LIBERACIÓN DEL DOGMATISMO	196
Recuperación del razonamiento, 198; Mascarada del <i>New Age</i> , 201; Librepensamiento, 214	
12. DESACRALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD	220
¿Existe el Dios bíblico y, en todo caso, se requiere?, 221; Hacia una sociedad desacralizada y desescolarizada, 233	
EPÍLOGO	245
BIBLIOGRAFÍA	253
ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE TEMAS	257

NOTA FINAL

Le recordamos que este libro ha sido prestado gratuitamente para uso exclusivamente educacional bajo condición de ser destruido una vez leído. Si es así, destrúyalo en forma inmediata.



Referencia: 4284

JORGE FRANCO estudió física y matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue subdirector de sistemas de información de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Washington, D.C. Posteriormente trabajó como ingeniero de sistemas y gerente en IBM. Como consultor independiente ha dado conferencias y cursos sobre nuevas tecnologías de comunicación y computación en varias universidades y corporaciones en diversos países. Entre otras actividades profesionales, fue asesor por varios años de la Secretaría de Educación Pública (SEP) de México. Durante ese tiempo desarrolló un programa interactivo de matemáticas en Internet y escribió un libro sobre cálculo infinitesimal. Después de esa experiencia e investigación educacional publicó su libro *Educación y tecnología: solución radical*. Jorge Franco ha vivido largos años en varias ciudades de México, España y Estados Unidos. Actualmente vive con su esposa en el área de San Francisco, California, en cercanía de sus hijos y nietos.

JORGE FRANCO

LA SINRAZÓN DE LA RELIGIÓN

Liberación a través de una sociedad desacralizada

Los dioses no existen, incluyendo por supuesto al Dios hebreo. Jehová y su reedición tricéfala cristiana son un invento patriarcal de los hombres primitivos para sojuzgar la tierra y a sus habitantes, particularmente a las mujeres. La religión es el prejuicio más dañino de la humanidad por lo que debe erradicarse.

Este libro aclara que la religión es sólo fetichismo cuya labor es inocular dogmas irracionales en mentes ignorantes con el resultado de una especie de lobotomía, aletargando la razón y perpetuando una institución religiosa falsa que tiene poder espiritual absoluto sobre millones de seres humanos.

DISÑO DE PORTADA: MARÍA LUISA MARTÍNEZ PASSARGE

